ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XLIII
(NÚMERO 120)
MADRID
2001

COMITÉ DE REDACCIÓN:

ANTONIO ALVAR EZQUERRA, EMILIO CRESPO GÜEMES, JOSÉ LUIS VIDAL PÉREZ, JOSÉ FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO, FRANCISCO GARCÍA JURADO, Mª JOSÉ BARRIOS CASTRO, DULCE ESTEFANÍA ÁLVAREZ, JUAN JOSÉ CHAO FERNÁNDEZ, SANTIAGO LÓPEZ MOREDA, RAMÓN MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ Y MILAGROS QUIJADA SAGREDO, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: Hortaleza 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958

Composición e impresión: EDICLÁS S.A., Sán Máximo 31, Edificio 2.000, 28041 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

ANTONIO FONTÁN, *El retorno a las humanidades* 7
DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, *Las* Dionisíacas *de Nono de Panópolis: la apoteosis tardía del dionisismo* 17
TERESA JIMÉNEZ CALVENTE, *Virgilio y sus comentarios renacentistas (I)* 35
FRANCISCO GARCÍA JURADO, *Idealismo y parodia. Los cometidos complejos de la mitología clásica en la narrativa de Rafael Sánchez Mazas, Luis Goytisolo, Juan García Hortelano y Juan Marsé* 65
FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *Nuevas etimologías griegas en el* DRAE ... 97

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

JOSÉ LUIS GARCÍA RAMÓN, *Onomástica y cultura clásica* 105

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

LUIS GIL, *Orientaciones sobre la traducción del griego* 121

RESEÑAS DE LIBROS

AA.VV., *L'homme grec face à la nature et face à lui-même* (R.B. Martínez Nieto), p. 135. AA.VV., *Odisea 6. Texto. Comentarios. Traducción* (M.P. Hualde Pascual), p. 136. JENOFONTE, *Anábasis* (A. Vegas Sansalvador), p. 138. ALEJANDRO ESCARPA, *Tecnología romana* (J. Espino Martín) p.141. ROLDÁN HERVÁS, J.M. - WULFF ALONSO, F., *Citerior y Ulterior: Las provincias romanas de Hispania en la Era Republicana* (F. Lozano), p. 143. BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ, *Gemelos y Sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière* (F. García Jurado), p. 146. VICENTE CRISTÓBAL, *Virgilio* (E. Fernández), p. 148. *Carmina Burana. Los poemas de amor* (A. Alvar), p. 149. *Laurentii Vallensis «De Linguae Latinae Elegantia»* (A. Alvar), p. 152. TOBÍAS ALDINO, *Exactissima Descriptio Rariorum Quarundarum Plantarum Quae Continentur Romae in Horto Farnesiano* (F. García Jurado), p. 153. FRANCISCO GARCÍA JURADO, *Encuentros complejos entre la literatura latina y las modernas: una propuesta desde el comparatismo* (J. Espino Martín), p. 154. JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO, *Management: la enseñanza de los clásicos. Treinta y nueve paradigmas griegos, treinta y nueve anédoctas empresariales* (E. Fernández), p. 156.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Actividades de la Nacional

Reunión de la Junta Directiva de la SEEC (27 de junio de 2001) (p. 161). *Reunión de la Junta Directiva de la SEEC* (26 de octubre de 2001) (p. 162). *Simposio «Libros y lectores en la Antigüedad»* (p. 164). *Viaje a Atenas y Peloponeso* (p. 165). *Concurso Pythia* (p. 168). *Coloquio «Euroclassica 2001». «La suisse a la croisée des chemins»* (p. 169). *Grupo de trabajo sobre tradición clásica* (p. 172). *Contestación de la Casa de S.M. El Rey* (p. 172). *Carta del Presidente de la SEEC a la Casa de S.M. El Rey* (p. 173). *II Premio a la Promoción y Difusión de los Estudios Clásicos* (p. 173). *Certamen Ciceronianum 2002* (p. 174).

Actividades de las Secciones

Alicante (p. 175). *Asturias y Cantabria* (p. 176). *Baleares* (p. 178). *Castilla-La Mancha* (p. 180). *Cataluña* (p. 180). *Córdoba* (p. 183). *León* (p. 183). *Madrid* (p. 185). *Pamplona* (p. 186). *Salamanca* (p. 187). *Sevilla* (p. 188). *Valencia* (p. 188).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 191).

CULTURA CLÁSICA

EL RETORNO A LAS HUMANIDADES

La palabra Humanidades proviene del latín, pero así, en plural, no se utilizó nunca en esa lengua. En singular, *humanitas* tenía todas las acepciones de la voz española «humanidad», excepto la de designar la totalidad del género humano. Su significación original era la de «condición humana» o «naturaleza humana».

El autor que más emplea *humanitas* en sus diversos valores es Cicerón (106-43 a. C), aunque la palabra existía en latín antes de él, como prueba su presencia en la obra de algún contemporáneo del orador, una generación anterior a la suya. Pero ya en Cicerón el campo semántico de *humanitas* se extiende al ámbito de la educación, ocupando el lugar de la *paideia* griega, que significaba la educación de niños y jóvenes, así como sus contenidos y sus métodos, con inmediata proyección sobre la escuela. En uno de sus discursos más conocidos, la defensa del poeta Arquías, Cicerón utiliza la expresión *artes ad humanitatem*. Artes, en el latín de todas las épocas quiere decir, entre otras cosas, «disciplinas» o «saberes», pero «saberes» o «artes» que se enseñan y que se aprenden.

Artes son la gramática, la retórica, la poética, la dialéctica o lógica y las otras materias que se estudian en las escuelas e integran los sistemas educativos. Desde el final de la Antigüedad, y durante la Edad Media y el primer siglo de la Modernidad, es frecuente la referencia a las siete artes liberales, que constituyen el currículo académico o plan de estudios más común en el mundo de cultura latina. (El filósofo español Juan Luis Vives es autor de un extenso tratado *de disciplinis*, en el que se recorren sistemáticamente estas disciplinas o artes, criticando sus métodos de estudio y enseñanza y postulando su modernización en la línea entonces renovadora, del pensamiento de los humanistas).

Estas siete artes, que se distribuían en los dos grandes departamentos del *trivium* y del *quadrivium*, tenían un carácter práctico, tanto las artes de la palabra y del pensamiento que formaban el *trivium* –gramática, retórica, dialéctica– como las artes de lo mensurable y lo sensible –aritmética, geometría, astrología y música– que integraban el *quadrivium*.

Cicerón en su discurso dice que todos estos saberes (y quizá otros, porque el texto ciceroniano no es excluyente ni se presenta como exhaustivo) tienen algún tipo de vínculo o especial relación entre ellos. Todos tienen que ver con la *humanitas*, que es como el campo en que se mueven o el lugar en que convergen. «Todas las disciplinas (*artes*) que corresponden al ámbito de la cultura (*humanitas*) tienen entre sí cierta vinculación y una especie de parentesco». *Humanitas* en este lugar significa claramente cultura, educación, pedagogía, etc. Esas *artes ad humanitatem* son las que han hecho a Cicerón orador y sabio. Constituyen los denominados *studia liberalia* o *liberalissima*, que por su condición sociológica son los propios del hombre libre no esclavo.

En el latín posterior a ese momento clásico ciceroniano, *humanitas* sigue cubriendo los campos semánticos de condición humana y de clemencia, pero también este otro de pedagogía y cultura. De ahí provino que, ya en el siglo XVI, a los estudiosos o cultivadores de las letras, y muy particularmente de las latinas, se les empezara a llamar, primero en italiano, y pronto en español, «umanisti» y «humanistas». Esta última es la palabra con que Baltasar de Céspedes, yerno del famoso lingüista Francisco Sánchez «el Brocense», en un libro del año 1600 designa al hombre culto por excelencia. Poco después, Cervantes llama humanista a un médico distinguido, al que cita también como poeta en el *Viaje al Parnaso* publicado en 1613. Lo mismo ocurre después en otras lenguas.

Cuando en la Edad Media, a principios del siglo XIII, se formaliza el sistema universitario –París, Oxford, Bolonia, Salamanca–, las escuelas o facultades son de dos órdenes diversos: uno, el integrado por las facultades mayores o profesionales –Derecho, Teología y Medicina– y otro, el de las «menores». Ese esquema organizativo subsiste en España hasta las reformas de la primera mitad del siglo XIX. En Salamanca se puede visitar y admirar el patio de las «escuelas menores», en lugar aparte y a poca distancia de la espléndida gran portada plateresca del edificio principal de la Universidad. Las

facultades o escuelas de artes menores comprendían, al nivel y a la altura de aquellos tiempos, los saberes humanísticos. Sus estudios debían cursarse previamente a los de la facultades mayores para aprender el latín y esas artes del pensamiento, la palabra y la medida que, empezando por la gramática, llegaban por la vía de la dialéctica a las distintas partes de la filosofía.

Una vez que se habían superado (con el B.A. o bachillerato de artes) los estudios de esa facultad «menor», se podía seguir cursando ya los grados de las facultades mayores o profesionales, de las que saldrían los juristas, teólogos y médicos que la sociedad demandaba. (En las universidades americanas, con los mas diversos currículos, las *arts* o *humanities* llenan los estudios de los cuatro años del *college*).

Yo creo que la penetración del plural *humanidades* en los diversos niveles de la educación se produce por la vía del inglés, en donde parece que en el siglo XVIII se empleaba *humanities* para designar el bloque de saberes de aquel entonces que correspondía a los que antes se habían llamado «artes», en el sentido general de disciplinas, y que nosotros ahora en un debate pedagógico que se extiende por todos los países de cultura occidental, hemos vuelto a llamar Humanidades.

Las Humanidades de que hablamos en el contexto de mis consideraciones de esta tarde son la continuación histórica en el sistema educativo de esas artes o disciplinas de los antiguos, medievales o modernos.

EL DOMINIO DE LA CIENCIA EMPÍRICA

El contexto social y cultural de los estudios en la edad contemporánea ha conocido un enorme desarrollo de las disciplinas experimentales, que consisten, sustancialmente, en una clasificación y sistematización racional y científica de las informaciones o conocimientos que se obtienen mediante la observación de la naturaleza, y las repeticiones y ensayos de laboratorio, así como sus aplicaciones e invenciones tecnológicas.

La ciencia del siglo XIX –y también la del XX– y los saberes tecnológicos se caracterizan por su gran confianza en la superioridad de estas disciplinas respecto de las humanísticas. Son ciencias empíricas, racionales, sistemáticas y aplicables, por lo tanto *útiles*.

El sentir común de nuestro tiempo está impregnado de la idea de que esa superioridad es verdadera.

En las épocas dominadas por el positivismo y por el materialismo, desde la orgullosa seguridad del científico empirista, se ha tendido a desdeñar a las humanidades como algo que fuera mera palabrería, o poco más. Y desde las arenas movedizas de todos los relativismos no se acierta a ver en ellas un lugar en que se asienten valores o principios consistentes, que sirvan para la formación y el desarrollo de la personalidad del que las estudia o practica. Esta *communis opinio* de la superioridad de las ciencias respecto de las humanidades ha producido importantes efectos, sobre el conjunto de la sociedad e incluso sobre la comunidad de los estudiosos y cultivadores de los saberes humanísticos. Algo que es «científico», o se puede presentar como tal, suele estar rodeado de un halo de prestigio casi mítico. Cuando una afirmación o una reflexión son calificadas de científicas se acabó la discusión: *scientia locuta, causa finita.*

Determinismo científico

La revolución, si es que se puede denominar así, se produjo en el siglo XIX, cuando la mentalidad de los estudiosos, y con ella el sentir común de las gentes instruidas, son ganados por los principios del determinismo científico y del determinismo biológico. Ambos han sido fecundos para el desarrollo de las ciencias experimentales y de las creaciones tecnológicas. El primero conduce a la formulación de leyes –como había empezado a hacer Newton en la centuria anterior– y el segundo sitúa la noción de la evolución en el lugar central de las llamadas ciencias naturales. No es ocioso señalar que el determinismo científico linda con la filosofía y el biológico con la historia, que son dos de los elementos capitales de lo que entendemos por Humanidades en las discusiones de nuestros días.

Es muy atractivo, y probablemente también muy pedagógico, titular con nombres de ilustres personalidades fenómenos o procesos que se iniciaron antes de esas grandes figuras epónimas y han proseguido después de ellas, alcanzando a consecuencias que aquellos grandes de la historia no habían podido prever. Así, podría decirse que Newton fue el padre o el abuelo del determinismo científico y, mucho más tarde, Darwin el padre, o más bien el ayo y el propaga-

dor, de la doctrina del determinismo biológico. Al reflexionar sobre el lugar y la función de las Humanidades en el sistema educativo, hay que recordar que en el fondo de la mentalidad contemporánea, operan, conscientemente o no, pero de modo más bien simplista, los principios y las consecuencias de la persistencia de esos dos determinismos.

Las disciplinas que integran el bloque de las Humanidades no han escapado ni escapan al contagio de esos determinismos. Sobre todo cuando se convierten o se quieren convertir en «ciencias» a la manera de las experimentales, olvidando que en los saberes humanísticos existen elementos que son obra del azar (por ejemplo los sucesos que cambian el curso de la historia) o producto de la creatividad humana, como las doctrinas filosóficas, los productos de las artes plásticas, la literatura, la música y algunos hechos del lenguaje como los neologismos o las metáforas.

EL EFECTO *MIMÉTICO* DE LAS CIENCIAS

Entre los efectos que se derivan de este influjo determinista sobre los saberes que integran las humanidades se halla el *mimetismo* respecto de las ciencias naturales y experimentales y de las tecnologías, que se apoderó de no pocos de los grandes cultivadores de las Humanidades en el siglo XIX.

En este sentido, han sido grandes los progresos que para el conocimiento de las lenguas y de la relación entre ellas se han obtenido con el método comparativo. En particular cuando se ha asociado con el método histórico, o los alcanzados con las técnicas de la clasificación y más recientemente con el estructuralismo y la lingüística funcional.

Existen múltiples ejemplos de influencia determinista en disciplinas humanísticas como la lengua, literatura e historia. A continuación expondremos algunos casos. El primero se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la gente educada compartía generalmente la idea de que las leyes de la física no conocen excepciones: ni el principio de Arquímedes, ni la ley de Boyle-Mariotte, ni la de la gravedad. Los lingüistas –en este caso concreto, los estudiosos de las lenguas indoeuropeas descubrieron o comprobaron que los cambios fonéticos que se detectan en su desarrollo histórico se acomodan a determinados patrones y que en las diversas lenguas se

observan unas determinadas «leyes fonéticas». Tampoco éstas, según esos lingüistas de la escuela de los que se llamaron a sí mismos «neogramáticos», deberían conocer excepciones, porque están formuladas como leyes físicas y la palabra es una realidad física, un sonido que se transmite a través del aire.

Sin embargo, resulta que la realidad lingüística registra numerosas excepciones a cada una de esas «leyes». Muchas de ellas se explican por razones históricas: por ejemplo, porque un fenómeno se produce en un momento o una época determinada, tras lo cual el sistema de la lengua se reajusta y la «ley» deja de ser obedecida, o por influencias culturales o por innovaciones tecnológicas, que traen consigo la desviación del valor de una palabra, etc.

El segundo ejemplo viene de la mano de otra ciencia de gran prestigio por la misma época, la Biología, que había descubierto y abrazado el principio darwiniano de la evolución de las especies. Enseguida hubo lingüistas que se propusieron acometer el estudio de los cambios o evolución de las lenguas con un modelo epistemológico análogo. Este patrón es habitualmente aplicado por eminentes lingüistas de atrás adelante –del pasado hasta hoy–, para entender los cambios que están documentados por testimonios escritos, por comparación interlinguística, o por la observación de la práctica de los hablantes.

Pero este mismo proceso también se aplica de adelante atrás en el tiempo, imaginando –en un estado de lengua anterior o lengua madre– del que se estudia, formas hipotéticas que explican el origen de determinadas palabras o usos. Hubo sabios que, a mediados del siglo XIX, llevaron sus inducciones hasta componer textos en un supuesto lenguaje «indoeuropeo», partiendo de las lenguas de esta familia, mediante la comparación de fonéticas, morfologías y sintaxis, guiados en el fondo por los principios de la inexcepción de la leyes fonéticas y de la evolución biológica. Siglo y medio después, el resultado de esa reconstrucción resulta pintoresco. Porque, además, no hay ninguna evidencia de que el «indoeuropeo» haya existido nunca como instrumento de comunicación de una sociedad humana concreta.

Imaginemos por un momento que no hubiera ningún documento u otro testimonio de la lengua latina, y que un sabio se dispusiera a recuperarlo a partir de las lenguas romances. El resultado sería disparatado, aunque las bases de partida del proceso inductivo de

reconstrucción hubieran sido traducciones correctas en español, italiano, francés, portugués y catalán de un texto de Cicerón. Es lo que ocurriría con cualquier ensayo que se hiciera sobre el alemán *–hochdeutsch–* y el neerlandés *–niederdeutsch–* para obtener la lengua germánica originaria. Este juego se podría hacer con traducciones a estas lenguas modernas, versión del texto germánico auténtico de los juramentos de Estrasburgo, que el cronista Nitardo transcribió en caracteres latinos, dando lugar al que quizá es el primer testimonio literario de la lengua alemana.

Sin extenderme demasiado, no querría dejar de apuntar un tercer ejemplo: En el éxito del florecimiento de la lingüística estructural hay un cierto reflejo o proyección de lo que yo me atrevería a llamar el *estructuralismo* de la física moderna, anterior a la indeterminación de Heisenberg, y así sucesivamente.

Como cuarto ejemplo de la influencia determinista en los saberes humanísticos, podríamos aludir al momento en el siglo XIX en que se dividen los saberes en «ciencias de la naturaleza» y «ciencias del espíritu» (después se diría también o alternativamente «ciencias de la cultura»). Para no pocos cultivadores de los saberes humanísticos ésta sería la tabla que podría salvarles del naufragio en que veían hundirse a sus disciplinas en alta mar, lejos de los seguros refugios costeros de las leyes en que los saberes de la Naturaleza podían anclar sus naves. Algo semejante ha ocurrido con la historia, y éste es mi último ejemplo. El efecto mimético del determinismo científico la enriquece, recogiendo y ordenando sistemáticamente los hechos, clasificándolos y comparándolos con otros contemporáneos o del mismo espacio geográfico y humano e interpretándolos después. Pero en la realidad de los hechos entra en acción la libertad de los hombres y los azares de la naturaleza (alguien que muere, una catástrofe, un hallazgo inesperado, etc).

DIVERSIFICACIÓN DE LAS DISCIPLINAS

Los historiadores de la ciencia –y por tanto también los de la educación– suelen decir que hasta finales del siglo XVII no se puede hablar seriamente de especializaciones en ambas materias. Des Cartes y Pascal fueron notables matemáticos y grandes filósofos, y tienen inscritos sus nombres con caracteres de oro en la historia de tan diversas disciplinas. Hace poco más de medio siglo, las facultades

alemanas de ciencias se llamaban Filosofía II, aunque estuvieran totalmente separadas de las de Humanidades o Filosofía I. En España, hasta 1930, en la antigua facultad de Filosofía y Letras sólo se conocían tres secciones o especialidades –Filosofía, Letras e Historia–. Hoy se ofrecen unas cincuenta titulaciones distintas en el grado profesional o de licenciatura. En las escuelas o facultades científicas y tecnológicas ocurre algo semejante, quizás incluso con una dispersión todavía mayor.

Esta fragmentación académica no es meramente burocrática ni caprichosa. Es la consecuencia de la creciente especialización de las ciencias y las otras disciplinas, a la que se une la complejidad de cada una de ellas, que exige una dedicación práctica y pedagógicamente exclusiva. La materia o facultad que cada escolar cultive es absorbente y sólo ha de ir acompañada o precedida por el aprendizaje de los saberes básicos correspondientes a ella: matemáticas, física, química, derecho romano, bioquímica, lengua, etc.

FUNCIONES DE LAS HUMANIDADES

La gran diversidad académica implica que sería irreal y probablemente inoperante pretender introducir disciplinas de Humanidades en los planes de estudio de otras facultades o escuelas. Sin embargo, es un hecho de experiencia que cualquier dedicación profesional de grado académico superior necesita apoyarse en unas bases filosóficas, lógicas y metafísicas, para la observación y el análisis–, poder expresarse con corrección gramatical, discutir y persuadir con eficacia retórica –o sea, dominar la lengua– y situar mentalmente la propia tarea científica o profesional en el espacio temporal en que se ejercita, o sea en la Historia –en la historia general y en la de la disciplina–. Esas son las funciones que corresponde desempeñar a las disciplinas humanísticas.

Como venimos insistiendo, las disciplinas humanísticas no son *científicas* del mismo modo que las materias experimentales. Y en lo que se refiere al sistema educativo, en todos sus grados, tienen una función distinta de ellas. Las ciencias experimentales están destinadas a dotar al joven escolar de nuestros días de un lenguaje para leer el libro de la naturaleza y para estudiar la enciclopedia de las innumerables aplicaciones de la tecnología, comprendidas las que permiten que el hombre, con su acción material o con su fuerza

mental, penetre en la naturaleza, utilice su potencial o modifique su curso. Son, por así decir, los saberes del «texto» o ciencias de la Naturaleza.

Las Humanidades, por el contrario, si se me permite seguir utilizando este lenguaje, serían las disciplinas del «contexto», o los saberes –no me gusta decir ciencias– de la cultura. Las primeras enseñan a uno cuál es su medio y lo sitúan en él y las segundas le explican qué hace uno ahí, y por qué y para qué está donde está.

CADENCIAS EDUCATIVAS DE HOY

En un sistema escolar en que no se llega a la Universidad hasta después de los dieciocho años y donde hay no pocas carreras de cuatro cursos, parece razonable que para la enseñanza superior se exija una formación humanística, cultural y técnica, que cubra esas necesidades que podrían llamarse mínimas. Las pruebas de acceso a la universidad tendrían que ser rigurosamente exigentes y estar orientadas a valorar la formación intelectual y cultural que ha alcanzado el aspirante. A los *papers* o ejercicios escritos, sería ideal que pudiera agregarse una entrevista que no fuera arbitraria. No sería excesivo aplicar para la entrada en la Universidad métodos de selección análogos a los que hoy se emplean para acceder a un trabajo. Para que eso se pueda lograr, es absolutamente indispensable que, en todas las variedades de bachillerato que se creen como escalón para llegar a los estudios universitarios de cualquier escuela o facultad, los estudios de las Humanidades se lleven la parte del león de la fábula de Fedro.

¿Y luego dentro ya de la facultad o escuela? Siendo realistas, parece que sólo puede pensarse en acciones complementarias. En mi opinión, esto habría de hacerse básicamente en tres líneas. Una es la de las lecciones de docentes o profesionales de otros campos, los seminarios, coloquios, debates, mesas redondas, que muy frecuentemente pueden tomar como punto de partida asuntos de actualidad. Por ejemplo, al estudiar en las escuelas de ingenieros o academias militares, o en las facultades de comunicación el caso del submarino ruso, harían falta nociones de geografía e historia del Artico, geopolítica, energía nuclear y seguridad, geoestrategia de las grandes potencias, etc. Y así con las crisis energéticas, que necesitan para ser entendidas el contexto de la historia de la energía –desde

la rueda y la palanca hasta el reactor atómico–, la geografía del petróleo, su historia y las proyecciones de futuro, las aplicaciones del derecho internacional político y comercial, etc.

Otra segunda línea para la realizaciones de las que he llamado «acciones complementarias» es la colaboración interdisciplinar dentro de la Universidad, facultad o escuela, hacedera y de evidente necesidad.

La tercera, en fin, es la que se puede poner por obra cada día en el trabajo académico. La metodología de cualquier disciplina es, sustancialmente, una cuestión filosófica. Las ciencias experimentales trabajan por el método inductivo –inducción primaria y secundaria–, mediante la formulación de hipótesis que han de someterse al banco de pruebas de los hechos, elaborando deducciones lógicas, o clasificando realidades naturales o hechos de experiencia y tratando de explicarlos. Todo lo cual remite, en última instancia, a la dialéctica, los «analíticos», la retórica y hasta la política de Aristóteles, que es uno de los grandes padres de las Humanidades que tanto preocupan en estos tiempos.

Ya he constatado antes que la academia de nuestra época es la continuación de las universidades que nacieron en el siglo XIII. Estas fueron la institucionalización –legitimada por el poder público de entonces– de las escuelas que no habían dejado de existir nunca, por oscuros que hubieran sido algunos siglos. Su historia es una sinuosa sucesión de altibajos en los que no todos los momentos fueron gloriosos. Ocurrió muchas veces que las renovaciones del pensamiento, de las ciencias, de las letras y, en general, de los saberes tuvieron lugar al margen de sus claustros. Así sucedió, por ejemplo con el humanismo. Petrarca y Erasmo no fueron nunca profesores. Ni Des Cartes ni otros muchos de los grandes nombres que jalonan la historia de las ciencias.

Pero la Universidad de nuestra época tiene funciones análogas a las de los otros períodos de su historia: crear ciencia y fomentarla –también los saberes humanísticos– y formar los profesionales de grado superior que demanda la sociedad.

ANTONIO FONTÁN

LAS *DIONISÍACAS* DE NONO DE PANÓPOLIS: LA APOTEOSIS TARDÍA DEL DIONISISMO

NONO DE PANÓPOLIS. EL ENIGMA DE SU VIDA Y DATACIÓN

El presente artículo pretende subrayar el peso en la literatura griega de época imperial de las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis, poniendo de manifiesto el valor literario de este poeta tardío tan poco conocido. La poética de la variación, llamada *poikilía*, es el principio inspirador de la ingente obra de Nono de Panópolis, un autor de enorme erudición mitológica que vivió en la provincia de la Tebaida, en Egipto, durante el siglo V. Su obra poética nos ha llegado como amalgama de géneros literarios y mitos compilados, de tal suerte que podría muy bien ser el paradigma de la literatura griega de época imperial como un anticipo de lo que habría de ser la literatura bizantina.

En efecto, Nono supone una ruptura en la historia de la literatura griega en diversos aspectos, que tienen que ver, por una parte, con su enorme producción literaria, que le llevó a escribir ese grandioso compendio sobre Dioniso en más de veintidós mil versos, y, por otra, con sus innovadoras técnicas estilísticas y métricas, que se alejan considerablemente de los cánones clásicos. En muchas ocasiones ha sido considerado un autor de estilo defectuoso o «impuro» por los críticos de siglos pasados, a los que su barroquismo les parecía la contradicción del espíritu helénico, caracterizado por el clasicismo ateniense. Muchos le consideraron un bárbaro helenizado que escribía en griego,[1] pero no debemos dejarnos guiar por prejuicios

[1] En el s. XVII, Cunaeus y Heinsius, por ejemplo, dos de sus editores, corregían en su *Nonni Panopolitae Animadversionum liber*, su estilo «anti-clasicista», como paradigma de cómo no escribir en griego.

procedentes de otras épocas y apreciar el valor único de la obra de un autor de tal complejidad.

Existen en Nono muchos aspectos que hacen única su obra dentro de la literatura griega y que sólo han sido descubiertos de forma muy tardía, a partir finales del siglo XIX, cuando los estudios nonianos comienzan a tomar forma. No se puede negar la riqueza narrativa y el valor erudito de una obra como las *Dionisíacas*, epopeya atemporal en forma de compendio mitológico y literario, o el curioso encanto de su versión del Evangelio de San Juan en hexámetros épicos.

Poco se sabe, empero, de la biografía de Nono de Panópolis. Su vida, al parecer, se desarrolló en una ciudad que cuenta con numerosos testimonios de una rica actividad cultural en la época bajoimperial y bizantina. Panópolis, en verdad, fue uno de los mayores centros culturales de la lejana provincia Tebaida hasta que la conquista musulmana, en el siglo VII, apagó su esplendor como un foco de creación literaria y artística. La Tebaida, provincia recóndita y fronteriza con los belicosos pueblos nómadas, se caracterizó principalmente por una gran mezcolanza de razas y credos, siendo sede de unos 400 templos, y por un ambiente étnica y culturalmente muy variado que, sin duda afectó a nuestro autor. Fue cuna de otros poetas, como Horapolo el Viejo, Ciro de Panópolis y Pamprepio, cuyos nombres no son más que vacías referencias para el estudioso. La ciudad tuvo su *floruit*, si se me permite esta expresión para una villa, precisamente durante el s.V.

A las escasas noticias sobre la vida de Nono se suman varias teorías sobre su actividad literaria, como la que le identifica con Nono, el obispo de Edesa,[2] opinión de Enrico Livrea que no parece tomar asiento entre los críticos. Por todo ello, este autor es verdaderamente un gran desconocido para los estudios griegos, al estar oculto por la falta de noticias biográficas y por un cierto halo de misterio, que se acentúa aún más si cabe a causa de la incoherencia ideológica de su dispar obra. Considérese que, no en vano, escribió el poema pagano más largo que nos ha legado la Antigüedad, y, por otra parte, una *Paráfrasis al Evangelio de San Juan* en hexámetros épicos.

---

[2] Según E. Livrea. Véase su artículo «Il Poeta ed il Vescovo» *Prometheus* 13, 1987, 97-123. Por otra parte, G. De Andrés en su Catálogo de los Códices Griegos Desaparecidos de la Real Biblioteca de El Escorial, El Escorial 1968, identifica a Nono el Abad con Nono de Panópolis.

Siendo incierta su vida, la datación de su actividad literaria resulta también difícil. No figura en el léxico de la *Suda* y a efectos de fechar su obra, R. Keydell,[3] principal editor moderno del poeta, ha marcado un *terminus ante quem* para su actividad literaria gracias a Agatías,[4] que menciona de pasada a Nono como uno de los «jóvenes» poetas de su tiempo. Agatías ya nos acerca a mediados del siglo V y también facilita la datación la fecha de aparición del *Encomio a Teágenes* (470) que se considera tradicionalmente la primera obra de estilo claramente noniano, que imita el estilo del autor de las *Dionisíacas*. También nos ayuda a situar a nuestro poeta el hecho de que Nono imitara un epigrama de su compatriota Ciro de Panópolis en *Dion.* XVI 321 y XX 372,[5] que aparece en la *Antología Palatina* (IX 136), aunque no es concluyente fechar a Nono después de Ciro.

En cuanto al *terminus post quem*, por una parte contamos con el testimonio de Claudiano y su *De raptu Proserpinae* (397), pues es claro que Nono conoció y leyó esta obra. El hecho de que a Bérito o Béroe (actual Beirut y ciudad principal en el siglo V) se la llame en el canto 41 *pólis*, nos acerca aún más a la datación, pues el *status* jurídico de ciudad no le fue concedido hasta el 450. Mucho se ha discutido acerca de su datación, que se fija desde finales del siglo IV, hasta incluso finales del V. En efecto, es una época bastante desconocida, y se tiende a vacilar según los indicios, aunque todo parece situar su *floruit* en la mitad del s.V.

Contamos además con dos epigramas de la *Anthologia Graeca*,[6] que se le atribuyen. Uno de ellos, anónimo, sería una suerte de epitafio, que ha comentado Livrea.[7] Su origen es incierto y por su interés no nos resistimos a transcribirlo:

9.198 ΑΔΕΣΠΟΤΟΝ
Νόννος ἐγώ· Πανὸς μὲν ἐμὴ πόλις, ἐν Φαρίῃ δὲ
ἔγχεϊ φωνήεντι γονὰς ἤμησα Γιγάντων.

---

[3] R. Keydell, en su artículo «Nonnos», de la Enciclopedia *Pauly-Wissowa.*

[4] Agatías IV 23 (p. 257 Bonn.)

[5] El epigrama comienza αἴθε με πατὴρ ἐδίδαξε («ojalá mi padre me hubiera enseñado»), véase nota ad loc. en mi traducción de estos pasajes. Cf. D. Hernández de la Fuente, *Dionisíacas XIII-XXIV*, Gredos, Madrid 2001, pág. 155.

[6] *Anthologia Graeca* 9.198 y 10.120: Νόννος, Πᾶσα γυνὴ φιλέει πλέον ἀνέρος, αἰδομένη δὲ κεύθει κέντρον ἔρωτος ἐρωμανέουσα καὶ αὐτή.

[7] Livrea, E. *Parafrasi al Vangelo di S. Giovanni. Canto XVIII*, Nápoles 1989, pp 32-5.

Y puesto que ya no se conocen más indicios sobre su vida, se ha tratado de buscar más información de la escasa existente en lo que escribió en sus dos controvertidas obras. Se ha dicho, de este modo, que Nono estudió leyes en la ciudad de Béroe o Bérito (actual Beirut), como tantos otros jóvenes patricios de su tiempo, fundamentando esta afirmación en el extenso panegírico que sobre esta ciudad figura en las *Dionisíacas* (canto 41). Parece pues que el poeta habría descrito fielmente la zona del Asia Menor, por conocimiento personal. Así, Nono, habría formado parte de la escuela de Derecho de Bérito, lo que infiere a partir del canto 41, y habría conocido también la ciudad de Tiro, según la descripción física que de la misma se hace en el canto 40, (vv. 311 y ss.). También se ha discutido sobre el lugar de composición de las *Dionisíacas*. Todos los indicios apuntan a la ciudad de Alejandría, pues en el proemio al poema se cita la «cercana isla de Faro»,[8] Nono parece significar que escribe en aquella ciudad. Sin embargo, Nono obvia en su enorme producción literaria toda mención de Egipto como su patria, lo cual ha sido comentado como una cierta animadversión hacia su lugar de nacimiento.

Sería, en efecto, de esperar una gran abundancia de citas y referencias al mundo egipcio en un autor tan dado a la descripción geográfica, mitográfica y etológica. P. Chuvin[9] hace notar que no hay tal animadversión en la obra de un griego nacido en Egipto, pues aunque nunca hay menciones de Egipto como su país, sí que se refiere al Nilo, los hipopótamos y alguna otra curiosidad. En esto se comporta como otros autores egipcios de su tiempo aficionados a escribir sobre otras tierras silenciando la suya propia.[10]

---

[8] Nono, *Dion.* 1.13-15 ἀλλὰ χοροῦ ψαύοντι Φάρῳ παρὰ γείτονι νήσῳ στήσατέ μοι Πρωτῆα πολύτροπον, ὄφρα φανείη ποικίλον εἶδος ἔχων, ὅτι ποικίλον ὕμνον ἀράσσω.

[9] P. Chuvin, *Mythologie et géographie dionysiaques. Recherches sur l'oeuvre de Nonnos de Panopolis*, Adosa 1991, pp. 278-281.

[10] Para un estudio más detallado de Alejandría como lugar de composición y de la relación de Nono con su Egipto natal, véanse respectivamente los siguientes estudios de D. Gigli Piccardi, «Nonno, Proteo e l'isola di Faro», *Prometheus* 19, 1993, pp. 230-4 y «Nonno e l'Egitto» *Prometheus*, año 24, 1998, fascículos 1 y 2.

OBRA Y ESTILO DE NONO: LA POÉTICA DE LA VARIACIÓN

Pero hay una tercera manera de datar a nuestro autor que puede complementar en cierto modo las escasas referencias biográficas que poseemos. Se trata de su inconfundible estilo literario, pues Nono de Panópolis marcó una cierta revolución literaria en los esquemas métricos y estilísticos, en dos aspectos fundamentales que habrían de tener una gran repercusión en la literatura posterior escrita en lengua griega. Se trata de la revolución métrica que supone introducir un nuevo tipo de hexámetro, el llamado hexámetro noniano, que altera la tradicional métrica cuantitativa, ante el cambio fonológico que se produce en la lengua griega desde la época helenística e introduce el ritmo acentual, en una aproximación a lo que sería la métrica actual.[11]

La métrica de Nono trata de armonizar los esquemas helenísticos del hexámetro de Calímaco con los gustos de su propia época. En el hexámetro de Nono se nota una tendencia uniforme al dáctilo, que lo hace mucho más regular que la épica tradicional, reduciendo las combinaciones posibles a nueve (frente a los treinta y dos tipos de hexámetro que se encuentran en Homero).[12] Nono preludia la poesía rítmica y el fin de la métrica cuantitativa con sus reducciones de esquemas hexamétricos, su tendencia al isosilabismo y la homogeneización de las cesuras dentro del tercer pie. El uso de la composición nominal en Nono, con esos epítetos larguísimos que son característicos de las *Dionisíacas*, marca también el desarrollo de sus esquemas métricos.

También la temática y el estilo de Nono van a convulsionar el panorama literario de su época, esa abigarrada y colorista acumulación de géneros literarios, desde la épica homérica más tradicional y belicosa, al epilio de Nicea, de acento bucólico, o al himno religioso que aparece en el canto cuarenta y cinco.[13] De este modo, se

---

[11] El hexámetro noniano se comenzó a estudiar con seriedad desde la obra de A. Wifstrand, *Von Kallimachos zu Nonnos: metrisch-stilistische Untersuchungen zur späteren griechischen Epik und zur verwandten Gedichtgattungen*. C.W.K. Gleerup, Lund, 1933. Destaca el análisis de R. Keydell, en su edición de las *Dionisíacas* de 1959, pp. 32-42, y de Livrea, *Da Callimaco a Nonno: Dieci studi di poesia ellenistica*, Messina-Florencia 1995.

[12] Cf. F. Tissoni, en su reciente trabajo *I Canti di Penteo*, La nuova Italia, Florencia 1998, pp. 26-27.

[13] Nono dirige nuestra atención de forma alterna a la guerra contra los indios en los cantos XIII a XV, XVII, y XXI a XXIV, a la fundación de la ciudad de Nicea mediante el hermoso mito de sus amores, en el canto XV y XVI, a las competiciones heroicas de los cantos XVIII y XIX en honor de Estáfilo, o al antiguo mito de Licurgo el teómaco, en el canto XX.

creará una auténtica escuela de «nonianos», o jóvenes poetas, como Museo, Trifiodoro y Coluto que escribirán con su característico y multiforme estilo.[14] De ahí que Nono aparezca citado por Agatías como uno de los «nuevos» poetas en su fragmento, como veíamos. Pero recientemente se ha puesto en duda la presunta novedad literaria del estilo noniano con la aparición del papiro Oxyrrinco 2946, en el que se data a Trifiodoro, uno de los supuestos seguidores del estilo «noniano», en el siglo III o principios del IV. Parte de la doctrina, a raíz de este hallazgo, considera a Nono más un perfeccionador de estas tendencias, que un innovador.[15] Parece, pues, que nuestro poeta se limitó a dar forma definitiva a un nuevo tipo de hexámetro caracterizado por las notas que hemos comentado brevemente, pero que ya habían sido postuladas con anterioridad.

La cronología de sus obras presenta más problemas a causa del carácter aparentemente incompatible de las *Dionisíacas* y la *Paráfrasis al Evangelio de San Juan*. Se creyó hasta el siglo pasado que Nono se había convertido, en algún momento de su vida, al cristianismo. De tal manera, la primera obra habría sido las *Dionisíacas*, con anterioridad a la conversión del autor a la fe cristiana.[16] Por otra parte, no se puede dejar de considerar a Nono como «el último poeta pagano», en una romántica visión de los últimos días del paganismo.[17] Según esta visión «pagana», Nono podría situarse en el marco de la famosa reacción pagana contra el pujante cristianismo que comenzara durante el siglo IV con figuras como la del emperador Juliano. Se afirma incluso que representaría la pervivencia del paganismo en pleno siglo V, lo cual parece ciertamente arriesgado. Por todo ello, hoy en día parece preferible contemplar ambas obras desde otro punto de vista, desde dentro de la ecléctica cultura egipcia, en la que cristianismo y paganismo se fundían a

---

[14] Véase el artículo de R. Keydell «Nonnos und die Nonnianer» en *Die griechische Poesie der Kaiserzeit*; Part II; Bursians Jahresbericht vol. CCXXX, 41-161 y A. Lesky, *o.c.*, pág. 848-851, con los vestigios de Museo, Trifiodoro y Coluto.

[15] Para más información sobre las tendencias métricas de la época, véase A. Cameron, *Claudian: Poetry and Propaganda at the court of Honorius*, Oxford 1970, pp. 478-82

[16] Sostienen esto, entre otros, A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega*, Gredos, Madrid 1989, pág. 850, y R. Keydell, en su artículo en el *Pauly-Wissowa*, o H. Bogner en su artículo «Die Religion des Nonnos von Panopolis», *Phil.*, 89, 1934, pág. 320.

[17] Así titulaba G.F. Damiani su famoso estudio, *L'ultimo poeta pagano*. Turín 1902.

veces sin mayor problema, conviviendo en la vida diaria. Los restos arqueológicos hallados en la zona de Panópolis, Antinoópolis y otras ciudades de su entorno, prueban la mezcla religiosa entre los motivos del cristianismo copto y el paganismo más claro.

Y esa es la razón por la cual, hoy por hoy, la *quaestio nonniana* no parece tan importante y no consideramos vital determinar cuál de las dos obras fue escrita primero para esclarecer detalles de la vida y creencias del autor. Es esta última postura la que recoge la más reciente crítica, representada por F. Vian y su equipo, que ha hecho escuela con sus cuidadas ediciones y traducciones en *Belles Lettres*,[18] o en los comentarios de D. Gigli Piccardi.[19]

Pero centrándonos en las *Dionisíacas*, como objeto de este artículo y obra principal de Nono, se puede ver claramente que, aparte de las innovaciones métricas y estilísticas mencionadas, son fruto de su tiempo en cuanto a temática. La épica tardía muestra una inusual predilección por Dioniso, como héroe, cosa que parece inaudita en Homero, que no llega a mencionar al dios más de una par de veces.[20] Sin duda un dios de aspecto afeminado no se correspondía con el ideal homérico. Las fuentes de la epopeya dionisíaca son fácilmente localizables en otros autores épicos de la Antigüedad tardía que se centraron en Dioniso. Así Teólito escribió su Βακχικά, Euforión un *Dioniso*, Neoptólemo de Paros las *Dionisias*, Dionisio las Βασσαρικά, Sotérico las Βασσαρικά o Διονυσιακά, etc.

Pero no hemos conservado más que unos pocos vestigios de estas obras. Con todo, las intenciones de Nono parecen ya a simple vista bastante más ambiciosas que las de sus colegas. Él se propone escribir, en tantos cantos como la *Ilíada* y la *Odisea* juntas, el mayor poema épico de la historia, en un claro desafío a Homero (al que invoca en XIII 50, pero dice superar en su segundo proemio en el canto XXV), una epopeya dedicada a un dios especial para el autor, su patria y su época, un dios cambiante, como el propio Proteo, al que invoca el poeta como inspirador, que ora se presenta como héroe alejandrino, en sus guerras y conquistas por la India (como en el canto

[18] Véanse las ediciones en el epígrafe final.

[19] En *Metafora e poetica in Nonno di Panopoli*. Florencia 1985.

[20] Cf. *Il.* VI 132, 135, XIV 325, *Od.* XI 325, XXIV 74.

XIII, XXI-XXIII),[21] ora es un galán que arrebata a las doncellas o a los muchachos, o un pastor de novela amorosa o de aventuras (como en la historia de amor de Nicea),[22] pero las más de las veces aparece en un extraño sincretismo con Cristo como divinidad redentora y misericordiosa. En fin, lo más apartado posible del Dioniso clásico.

Las Dionisíacas y la apoteosis de Dioniso

El poema comienza con los prolegómenos a la venida de Dioniso, en su triple nacimiento, una suerte de «arqueología» dionisíaca que principia con el rapto de Europa y la saga de Cadmo. Con el nacimiento del primer Dioniso, el malogrado Zagreo, y el del segundo, hijo de Sémele, los primeros doce libros se centran en el nacimiento anunciado y la juventud de Dioniso. Del trece al veinticuatro se desarrolla su madurez y la prueba de su divinidad a través de la campaña contra los indios, como paso previo a su divinización y apoteosis final, en una narración salpicada de digresiones varias, metamorfosis, referencias mitológicas e historias de fundaciones de ciudades, de pueblos, etc.

A partir del veinticinco se nota un corte claro, mediante un segundo proemio que compara a Dioniso con los más valientes héroes griegos, Perseo y Heracles, parangona a Nono y Homero y anticipa la victoria de Dioniso sobre los indios y su posterior apoteosis. La guerra aún se prolonga hasta el canto cuarenta, y a continuación tiene lugar el encomio a dos ciudades que visita Dioniso en su camino hacia Grecia, Tiro y Béroe. El final de las *Dionisíacas* narra el viaje de Dioniso por Grecia y los diversos episodios que tienen lugar en Tebas, Argos, Atenas y otras ciudades cuyos mitos locales recrea y la ascensión de Dioniso al Olimpo, con lo que se cierra la obra en el canto cuarenta y ocho.

En el marco de este gran proyecto literario, los cantos de la guerra contra los indios, responden a un plan establecido de *imitatio* homérica mediante la narración bélica de aliento épico, por una parte, y de acumulación de diversos mitos referentes al dios, así como de

---

[21] Cf. D. Hernández de la Fuente, *Dionisíacas XIII-XXIV*, Gredos, Madrid 2001, Introducción, págs. 36-43.

[22] Véase la obra de G. D'Ippolito, *Studi Nonniani. L'epillio nelle «Dionisiache»*, Palermo, 1964, pp. 88-102, que estudia este episodio, y la introducción en D. Henández de la Fuente, *Dionisíacas XIII-XXIV*, Gredos, Madrid, 2001, págs.22-26 y las notas *ad loc.*

patria o encomios a ciudades (como en el mencionado caso de Nicea), historias de índole amorosa o bucólica, todo ello entremezclado con antiguos mitos dionisíacos, como la historia de Licurgo, en el canto XX, de la que ya de cuenta Homero. Encontraremos también un completo repertorio mitológico que pretende recorrer exhaustivamente todo mito que se refiera a Dioniso y a su estirpe.

Dioniso ha alcanzado la madurez y ha de acercarse ahora a los mortales para difundir su evangelio, por un lado, y para probar su derecho a ser contado entre los demás dioses. Sin embargo, el tema principal que desarrolla Nono es la larga campaña militar contra los indios. En ella encontramos ecos históricos y legendarios, que aproximan al Dioniso noniano a figuras como la de Alejandro Magno o la de algunos emperadores romanos (principalmente Septimio Severo). Pero la campaña de Dioniso no es sólo militar. Su propósito es civilizador, pues se propone llevar el vino, la justicia y la religión por todo el Oriente (incluso la medicina),[23] pero también es salvífico, pues en numerosos pasajes consuela a los hombres de la muerte a través del vino, prometiéndoles una mejor vida.[24]

Otros muchos ecos en las *Dionisíacas* conectan este poema con la *Paráfrasis al Evangelio de San Juan* y con toda la doctrina cristiana, hasta el punto de que no es descartable una asimilación de Dioniso y Cristo en la obra de Nono. Episodios como el milagro del agua trasformada en vino por Dioniso para vencer a los indios (XIV 411-437), el milagro de Pan caminando sobre las aguas (XXIII 151 ss., que imita la *Paráfrasis* VI 75), la redención de la raza humana a través del cuerpo troceado del primer Dioniso, en el episodio de Dioniso Zagreo (VI 103-228), y otros muchos pasajes nos acercan a esta controvertida idea.

En su extenso poema, Nono va a mezclar, siguiendo su ideario poético, los más dispares episodios y géneros literarios, desde la epopeya guerrera de tintes homéricos, hasta los amoríos novelescos y pastoriles.[25] La poética de la variación, la *poikilía*, es el principio inspirador de las *Dionisíacas*, que se alejan considerablemente de

---

[23] Cf. *Dion.* XVII 357 ss.

[24] Cf. p.e., el episodio de Estáfilo y Botris, en XVIII-XIX, y concretamente XIX 1-40.

[25] Cf. D'Ippolito, *o.c.*, pp. 37-85, «Epillio e barroco nella composizione del poema», epígrafe en el que se trata la introducción de epilios en la estructura de las Dionisíacas.

los cánones clásicos. Este poema ha impresionado por su barroca complejidad a otros autores más recientes, como Goethe y Cavafis. Este último lo consideró un modelo literario decadentista y anticlasicista, pero que no por ello perdía validez y belleza.

La divinidad que invoca Nono para que inspire su obra no es Apolo ni sus Musas, ni siquiera, como podría esperarse, es el propio Dioniso, a quien va dedicada la encomiástica obra. No, el poeta nos da las claves de su *poikilía* al invocar a Proteo, el dios de las mil caras y formas. Así, la monografía *EIDOS POIKILON*[26] de Fauth ve en el prólogo de las *Dionisíacas* toda una declaración de principios,[27] en la que se anuncia una nueva forma de hacer épica, una épica multiforme que va a llegar al plano subjetivo como nunca había sucedido antes,[28] una obra variada y teselada con diversos estilos narrativos, sin ceñirse a la épica tradicional. F. Tissoni[29] ha visto también un claro simbolismo en la invocación a Proteo, en la línea de las interpretaciones neoplatónicas que se hicieron de la obra de Homero. Todo ello en medio de veladas alusiones a hechos históricos, cultos de la época (entre los que se incluye el cristianismo), magia y poesía oracular. Otro trabajo imprescindible para comprender la poética de Nono es *Metafora e poetica in Nono di Panopoli*,[30] de Daria Gigli. La estudiosa italiana discute en esta obra la compleja imaginería noniana, de inspiración muy alejada de los cánones clásicos, que anticipa los temas bizantinos y recoge el testigo de los alejandrinos. En definitiva, creemos que la figura de Nono como poeta es clave en la Antigüedad tardía. Es un vínculo literario entre varias épocas y corrientes que aún no ha sido valorado como merece.

Hay en Nono referencias religiosas de gran valor para la comprensión de esta época oscura, que pueden testimoniar la pervivencia del dionisismo hasta fechas muy tardías, compitiendo con el pujante cristianismo. Lejos de la polémica de si Nono fue cristiano o paga-

---

[26] W. Fauth, *EIDOS POIKILON. Zur Thematik der Metamorphose und zum Prinzip der Wandlung aus dem Gegensatz in den 'Dionysiaka' des Nonnos von Panopolis*, Gotinga 1981.

[27] *Dion.* I 11-15.

[28] Cf. el interesante artículo de M. Brioso Sánchez, «De la épica como crónica a la épica subjetiva: Nono de Panópolis» *ExcPhilol* 4-5, 1994-5, pp. 9-30.

[29] F. Tissoni, *o.c.*, pp. 80 y ss.

[30] D. Gigli Piccardi, *Metafora e poetica in Nonno di Panopoli*, Università degli Studi di Firenze 1985, Dipartimento di Scienze dell'Antichità «Giorgio Pasquali».

no, hay que apostar por un Nono ecléctico, sin auténticos compromisos religiosos ni prejuicios en una mentalidad propia de su época.[31]

Tanto en su pensamiento como en su estilo, Nono aúna diferentes tendencias. Su base homérica es indudable en multitud de pasajes, como la batalla del río Hidaspes, que es un calco de la del Escamandro.[32] Pero también utiliza a los alejandrinos, que son su más directo precedente métrico y una referencia estilística obvia. Así sucede con Calímaco, cuyo *Himno a Selene* es fuente de inspiración de Nono.[33] Pero la *poikilía* poética de Nono tiene, a nuestro juicio, un precedente clarísimo en el estilo de Píndaro,[34] en sus bruscos giros temáticos y variaciones.

La literatura latina ha sido también una fuente de influencia notable para el poeta de Panópolis, pese a que, en un principio, se negaba esta posibilidad y se argüía que Nono no conocía el latín. Así, también Ovidio es una referencia inexcusable en las *Dionisíacas*, que contiene numerosas metamorfosis (como la de Acteón en ciervo, en V 287 ss., la de Dioniso Zagreo en VI 155 ss., además de innúmeras referencias a Dafne, Faetón, en el canto XXXVIII, Marsias y otros mitos de las *Metamorfosis*).[35] Como ya se apuntaba, Claudiano es otro de los latinos que van a influir en Nono[36] y, por último, se ha apuntado una nueva fuente latina de las *Dionisíacas*, Nemesiano.[37]

---

[31] Así, la escuela francesa de Vian y Chuvin, y la estudiosa italiana Gigli Piccardi.

[32] Nono recrea.

[33] En XLVI 44 ss. y otros pasajes como la plegaria de Dioniso a Selene, cf. f. Tissoni, «Nonno imitatore di Callimaco: due note critiche. (Nonn., D. 46, 44-46)» *Sileno* 21 (1-2) 1995, pp. 233-235, y E. Livrea, *Da Callimaco a Nonno: Dieci studi di poesia ellenistica*, Messina-Florencia 1995.

[34] Cf. L. Lomiento, «Semantica agonistica: kylindein in Pind. *Nem.* 4, v. 40 e Nonn. *Dionys.* 48, vv.134» *Nikephoros* 3 (1990) pp. 145-155. Sobre la *sýnkrisis* noniana, un procedimiento que emplea a menudo dentro de la poética de la *poikilía*, cf. J.G. Montes Cala, «Un apunte sobre 'imitatio cum variatione' noniana» *ExcPhilol* 4-5, 1994-5, pp. 63-75.

[35] Es evidente, por la lectura de episodios como el de Acteón en el canto quinto y el de Penteo en los cantos cuarenta y cuatro a cuarenta y seis, que el autor de las *Dionisíacas* conoce las *Metamorfosis*, cf. K.H. Eller, «Die Metamorphose bei Ovid und Nonnos» *Der altsprachliche Unterricht. Arbeitshefte zu seiner wissenschaftlichen Begründung und praktischen Gestalt* 25, 1982, 6. pp. 88-98. y P. E. Knox, «Phaethon in Ovid and Nonnus» *Classical Quarterly* (1988) pp. 38/536 y ss.

[36] Claudiano y su *De raptu Proserpinae* son de gran ayuda para fechar e interpretar a Nono, cf. R.F. Newbold, «Space and Scenery in Quintus of Smyrna, Claudian and Nonnus» *Ramus* Critical studies in Greek and Latin Literature (Clayton, Victoria) 10, 1981, 53-68 y «Sensitivity to Shame in Greek and Roman Epic, with particular Reference to Claudian and Nonnus.» *Ramus*, 14, 1985, 1, pp.30-45.

[37] Sobre la influencia de Nemesiano en Nono, cf. G. Salanitro «Nemesiano e Nonno di Panopoli» *Sileno* 23 (1-2) 1997, pp. 273-4, y E. Magaña Orué, «Una nueva fuente latina de Nono de Panópolis: Nemesiano» *CFC (L)* 13, 1997, pp. 83-89.

APÉNDICE: BREVE HISTORIA Y FORTUNA DE LAS DIONISÍACAS

Por unas razones u otras, mucho ha habido que esperar para poder leer a Nono en las lenguas modernas. Las causas de esta dejadez son inciertas, aunque gran parte de la culpa la tienen, a mi entender, los primeros editores del poeta de Panópolis, que le consideraron siempre un ejemplo rechazable de escritor griego. Desde la *editio princeps* que hizo Falkenburg (*Nonni Panopolitae Dionysiaca*, Amberes 1569) editores posteriores del texto como E. Lubinus (1605), que hizo una traducción latina,[38] y, sobre todo, Cunaeus y Heinsius (1610), se han encargado de desprestigiar al poeta. Estos últimos, en su *Nonni Panopolitae Animadversionum liber* y *Dissertatio de Nonni Dionysiacis et eiusdem Paraphrasi* (Hanau, 1610) arremetieron contra el «impuro» estilo literario de Nono y, a mi juicio, son causa de muchas incongruencias y desventuradas conjeturas en la tradición textual que, por fortuna, ha ido subsanando la crítica.

La tradición manuscrita de Nono se compone de dos familias, la *adespota*, que no conserva el nombre del autor (Laurentianus 32 16 llamado L), y la que nos transmite la autoría de los cuarenta y ocho cantos (papiro de Berlín P. 10567, fragmentario, y un manuscrito del monte Atos, hoy perdido).[39] No es de gran complejidad la historia del texto de las *Dionisíacas*, y sin embargo tiene algunas curiosidades que están aún pendientes de estudio. Por ejemplo, en el monasterio de San Lorenzo del Escorial se guarda una insólita cantidad de manuscritos que contienen el texto de este poema, lo cual nos hace preguntarnos por el posible interés de nuestros humanistas áureos en Nono.[40] En efecto, en la biblioteca escurialense encontramos hasta cuatro manuscritos que contienen todo o parte de la obra de Nono.

---

[38] E.Lubinus, *Nonni Panopolitae Dionysiaca*, Hanau 1605.

[39] Cf. S.D. Manterola y L.M. Pinkler, *Nono de Panópolis. Dionisíacas I-XII*, Gredos, Madrid 1995, pp. 41-42.

[40] Cf. G. de Andrés, *Catálogo de los Códices Griegos de la Real Biblioteca de El Escorial* (3 vols.), Madrid 1965. Contienen los cantos 1-48 los códices 63[1], 135[1], 158[1] y sólo el 1-2 el códice 252[1]. Poseyeron los códices de Nono reputados coleccionistas y humanistas como Antonio Covarrubias y Diego Hurtado de Mendoza.

Contienen los cuarenta y ocho cantos el códice 63 (S.I.3), que reproduce las *lectiones* de la *editio princeps* de Falkenburg (1569). Este códice, copiado en el s. XVI e intutulado *Nonni Panopolitani Dionysiaca* (fol. Ir), perteneció a Antonio de Covarrubias, y está bellamente encuadernado en piel roja, con una greca dorada en la primera tapa que encuadra la imagen, igualmente dorada, del dios Dioniso dentro de un círculo. En la segunda, se encuentra el escudo del propio Antonio de Covarrubias (con el lema AC). En el dorso puede leerse *Nonno Bachanales*. Por otro lado, el 135 (T.I.15), también completo, se basa en el códice florentino que mencionábamos (L), por lo que tiene más interés. Con títulos rojos iniciales y capitales rojas, puede leerse en el folio I *verso* el título *Dionysiaca*, y puede verse el *ex libris* de Diego Hurtado de Mendoza, a quien perteneció el códice. También el 158 (T.II.19), titulado en su folio 1r *Nonni Dionysiaca*, contiene íntegras las *Dionisíacas*. Perteneció a Antonio Eparco. Por otra parte, el códice 252 (Y.I.13) contiene solamente los dos primeros cantos de las *Dionysiaca*, en los ff. 1-19v, titulados *Nonni Panopolitae Dionysiacorum libri I-II.*

Pero no se reduce a esto la presencia de Nono en El Escorial, el catálogo de códices perdidos[41] se puede hallar uno más, el 86 (B.II.11), que perteneció a Andreas Darmario y contenía los 48 cantos completos, pero se perdió en el incendio. Para el autor del catálogo hay, sin embargo, otros ocho códices nonianos. En efecto, Gregorio de Andrés confunde, o bien intencionadamente identifica, a nuestro Nono con Nono el Abad, comentarista de Gregorio de Nacianzo. Así, le atribuye otros códices perdidos que contienen estos comentarios de Nono el Abad, *expositio fabularum quibus Gregorius Nazianzenus usus est*: 167 (G.II.7, f. 42), 182 (G.III.10, f. 13v), 222 (G.V.17, f. 1), 230 (G.VI.7), 244 (D.III.12, f.23v), 271 (D.V.8, f.98), 443 (Q.II.9, f-133-173) y 445 (Q.II.1).

Dejando a un lado la tradición manuscrita, veamos el devenir de las distintas ediciones y traducciones. Después de la *editio princeps* y de las mencionadas ediciones del texto de E. Lubinus (1605), con traducción latina, y Cunaeus y Heinsius (1610), son

[41] G. de Andrés, *Catálogo de los Códices Griegos Desaparecidos de la Real Biblioteca de El Escorial*, El Escorial 1968.

dignas de mención la incompleta de G.H. Moser (1809), que edita los cantos VIII-XIII.[42] F. Graefe (Leipzig 1819-26) ha desarrollado una ingente labor correctora del texto transmitido, en su *Nonni Panopolitae Dionysiacorum libri XLVIII*. Por otra parte, F.A. Rigler confeccionó el primer *Lexicon Nonnianum* (Berlín 1850-62) que está en la *Staastbibliothek* de Berlín en un manuscrito inédito.

Posteriormente vendría la primera traducción, al francés, del Comte de Marcellus (*Les Dionysiaques ou Bacchus*, París 1856). A. Koechly realizó una útil edición de todos los cantos, proponiendo nuevas conjeturas (*Nonni Panopolitani Dionysiacorum libri XLVIII*, Leipzig 1857-8) y A. Ludwich (Leipzig 1909-11) trabajó sobre los dos primeros cantos. T. Von Scheffer tradujo por primera vez al alemán, en una meritoria versión versificada, *Die Dionysiaka des Nonnos*, en dos volúmenes (Múnich 1929-1933).

La edición con pequeñas notas críticas de L. R. Lind, que aparece en la traducción al inglés de W.H.D. Rouse en tres tomos de la *Loeb Classical Library* (Londres 1940),[43] recoge algunas útiles enmiendas, pese a no tener propiamente aparato crítico, destacando las interesantes notas mitológicas. Sin embargo, la edición establecida por Rudolf Keydell (Berlín 1959)[44] publicada en dos volúmenes, se considera la canónica, y ha fijado el texto comúnmente más aceptado. El auge de los estudios nonianos comenzaba ya a despuntar, como se ve en el gran léxico de las *Dionisíacas* que realizó W. Peek.[45] Pero, sin duda, el proyecto de traducción más completo y ambicioso, aunque no finalizado aún, se ha llevado a cabo por *Les Belles Letres* (París 1976-1999), que ha venido publicando las *Dionisíacas* bajo la dirección de F. Vian, con traducción al francés y un excelente estudio crítico. En particular, nos remitimos a los volúmenes ya aparecidos de la *Collection des universités de France* en los que Vian y su equipo editan, traducen y comentan los cantos

---

[42] G.H. Moser, *Nonni Dionysiacorum libri sex, ab octavo ad decimum tertium*, Heilderberg 1809.

[43] W.H.D. Rouse, *Nonnos' Dionysiaca*, I-III Londres 1940.

[44] R. Keydell, *Nonni Panopolitani Dionysiaca*, Weidmann, Berlín 1959.

[45] W. Peek, *Lexicon zu den Dionysiaka des Nonnos*, Hildesheim 1968-1975.

hasta ahora aparecidos.[46] Destacan en este equipo profesores de la talla de P. Chuvin o N. Hopkinson, autores de destacados escritos sobre Nono.[47]

Otras recientes aportaciones al estudio de este autor son las traducciones al italiano de M. Maletta,[48] con notas de F. Tissoni, que ha trabajado los últimos cantos de las *Dionisíacas*[49] e introducción de Dario del Corno. Estas traducciones, que pretenden ser versificadas, se ocupan de los cantos I-XXIV, en dos volúmenes, y han arrojado bastante luz sobre ellos. La casa italiana Adelphi ha optado por no incluir el texto original, pero a cambio nos regala con unas utilísimas notas situadas en las últimas páginas, que ayudan a desentrañar el complejo poema.

La más reciente aportación es la española, a través de la benemérita Biblioteca *Clásica Gredos*, que ha emprendido la publicación del extenso poema, por primera vez en lengua castellana, con un primer volumen en 1995 a cargo de los argentinos S.D. Manterola y L.M. Pinkler, que recoge los cantos I-XII,[50] y un segundo volumen, de reciente aparición, en el que el que suscribe se ha ocupado de los cantos XIII-XXIV.[51] Más volúmenes (dos más, concretamente, ahora en preparación) recogerán por entero el legado poético de Nono en nuestra lengua, el tomo III, que incluirá los cantos XXV-XXXVIII, y el IV, que llevará del XXXIX al XLVIII.

---

[46] F. Vian, *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques* I: I-II, París 1976. P. Chuvin, *Les Dionysiaques* II: III-V, París, Belles lettres, 1976. G.Chrétien, *Les Dionysiaques* IV: IX-X, París 1985. F. Vian, *Les Dionysiaques* IX: XXV-XXIX, París 1990. F. Vian, *Les Dionysiaques* V: XI-XIII. París. P. Chuvin, *Les Dionysiaques* III: VI-VIII, París 1992. F. Vian, *Les Dionysiaques* V: XI-XIII, París 1995. B. Gerlaud, *Les Dionysiaques* VI: XIV-XVII. París 1994. J. Gerbeau y F. Vian, *Les Dionysiaques* VII: XVIII-XIX. París 1992. N. Hopkinson y F. Vian, *Les Dionysiaques* VIII: XX-XXIV. París 1994. F. Vian, *Les Dionysiaques* X: XXX-XXXII, París 1997. H. Frangoulis, *Les Dionysiaques*, XIII: XXXVII, París 1999. B. Simon, *Les Dionysiaques* XIV: XXXVIII-XL, París 1999.

[47] P. Chuvin, *Mythologie et géographie dionysiaque. Recherches sur l'oeuvre de Nonnos de Panopolis,* Clermont-Ferrand, Adosa 1991, y N. Hopkinson, (Ed.) *Studies in the 'Dionysiaca' of Nonnus*, Cambridge Philological Society, Suppl. Vol . 17, Cambridge 1994.

[48] M. Maletta, *Le Dionisiache - 1: Canti 1-12. Nonno di Panopoli*, Milán 1997, y *Le Dionisiache-.2: Canti 13-24*. Nonno di Panopoli; edición de Dario Del Corno; traducción de Maria Maletta; notas de Francesco Tissoni, Milán 1999.

[49] F. Tissoni, *Nonno di Panopoli. I Canti di Penteo ('Dionisiache' 44-46). Commento*, La Nuova Italia Editrice, Florencia 1998.

[50] S.D. Manterola y L.M. Pinkler, *Nono de Panópolis. Dionisíacas* (vol.I), Gredos, Madrid 1995.

[51] D. Hernández de la Fuente, *Nono de Panópolis. Dionisíacas* (vol.II), Gredos, Madrid 2001.

Pero prescindiendo de más consideraciones de índole teórica, hay que subrayar la originalidad de la variada fusión de estilos en las *Dionisíacas*. Nono es un poeta que ha tenido poca fortuna en cuanto a la consideración de su obra, que ahora se empieza a recuperar para el lector moderno. Su pervivencia ha sido más bien escasa, pese a la enorme obra poética que escribió. Goethe admiraba su caótico universo mitológico, aunque no localizaba temporalmente a Nono con exactitud.[52] Poca fortuna ha tenido la obra de Nono, y aunque autores de la talla de Goethe y Cavafis conocieron bien su poesía, ha habido que esperar mucho para tener traducciones de Nono a las lenguas modernas. Nono nos descubre un universo poético y mitológico ciertamente cautivador. La mejor invitación a la lectura de las *Dionisíacas* que se ha hecho son, en nuestra opinión, los versos siguientes de Cavafis, que no nos resistimos a transcribir para concluir esta breve aproximación a la obra de Nono:

Προχθές τοῦ Νόννου στίχους ἐδιαβάζαμε.
Τί εἰκόνες, τί ρυθμός, τί γλῶσσα, τί ἁρμονία.
'Ενθουσιασμένοι τόν Πανοπολίτην ἐθαυμάζαμε.

«Anteayer leíamos versos de Nono.
Qué imágenes, qué ritmo, qué lengua, qué armonía.
Admirábamos entusiasmados al de Panópolis.»[53]

Bibliografía

G. Agosti, «Ancora su Proteo in Nonno, *Dion.* 1.13 sgg.» *Prometheus* 22 (1996). pp. 169-172.

J. Arce, «El mosaico cosmológico de Augusta Emerita y las *Dionysiaca* de Nonno de Panópolis», *Eugenio Sandoval in memoriam*, J.Mª Álvarez Martínez (ed.), Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 1996.

F. Bornmann, «Sulla spedizione di Dionisio in India» *SIFC* 47, 1975, 52-67.

M. Brioso sánchez, «De la épica como crónica a la épica subjetiva: Nono de Panópolis» *ExcPhilol* 4-5, 1994-5, pp. 9-30.

---

[52] Un interesante estudio sobre el conocimiento que Goethe tuvo de la obra de Nono puede hallarse en U. Petersen, *Goethe und Euripides*, Carl Winter, Heidelberg, 1974, «Nonnos», pp.176-8

[53] «Refugiados» en Κ.Π. ΚΑΒΑΦΗΣ, *'Απάντα Ποιητικά*, 'Αθήνα, "Υψιλον 1990, pág. 277. La traducción castellana es de P. Bádenas de la Peña: C.P. Cavafis, *Poesía Completa*. Int., trad. y notas de P. Bádenas de la Peña, Alianza Tres, Madrid, pág. 290.

P. Chuvin, *Mythologie et géographie dionysiaque. Recherches sur l'oeuvre de Nonnos de Panopolis*, Clermont-Ferrand, Adosa 1991.

G.D'Ippolito, *Studi Nonniani. L'epillio nelle «Dionisiache»*, Palermo, 1964.

T. Duc, «La question de la coherence dans *Les Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis» *RPh* 64, 1990, 181-91.

K.H. Eller, «Die Metamorphose bei Ovid und Nonnos» *Der altsprachliche Unterricht.* 25, 1982, 6. pp. 88-98.

W. Fauth, *EIDOS POIKILON. Zur Thematik der Metamorphose und zum Prinzip der Wandlung aus dem Gegensatz in den 'Dionysiaka' des Nonnos von Panopolis*, Gotinga, 1981.

D. Gigli Piccardi, *Metafora e poetica in Nonno di Panopoli*, Florencia, Università degli Studi di Firenze, Dipartimento di Scienze dell'Antichità «Giorgio Pasquali», 1985.

— «Nonno, Proteo e l'isola di Faro» *Prometheus* 19, 1993, pp. 230-4

— «Nonno e l'Egitto» Prometheus, año XXIV, 1998, fascículos 1 y 2.

A. González Senmartí, *La poesía de Nono de Panópolis*, Universidad de Barcelona, tesis doctoral, 1977.

D. Hernández de la Fuente, *Nono de Panópolis. Dionisíacas* (vol.II), Madrid, Gredos, 2001.

R. Keydell, *Nonni Panopolitani Dionysiaca*, Berlín, Weidmann, 1959.

P.E. Knox, «Phaethon in Ovid and Nonnus», *Classical Quarterly*, 1988, pp. 38/536 y ss.

E. Livrea, «Il Poeta ed il Vescovo» *Prometheus* 13, 1987, 97-123.

— Da Callimaco a Nonno: Dieci studi di poesia ellenistica, Messina-Florencia, 1995.

L. Lomiento, «Semantica agonistica: kylindein in Pind. *Nem.* 4, v. 40 e Nonn. Dionys. 48, vv.134» *Nikephoros* 3, 1990, pp. 145-155.

E. Magaña Orué, «Una nueva fuente latina de Nono de Panópolis: Nemesiano» *CFC (L)* 13, 1997, pp. 83-89.

M. Maletta, *Le Dionisiache- 2: Canti 13-24, Nonno di Panopoli*, Milán 1999.

S.D. Manterola y L.M. Pinkler, *Nono de Panópolis. Dionisíacas* (vol.I), Madrid, Gredos, 1995.

I. Maroni, *Temi vegetali e relativi miti nelle 'Dionisiache' di Nonno di Panopoli,* Milán, 1993.

J.G. Montes Cala, «Un apunte sobre 'imitatio cum variatione' noniana» *ExcPhilol* 4-5, 1994-5, pp. 63-75.

R.F. Newbold, «Space and Scenery in Quintus of Smyrna, Claudian and Nonnus» *Ramus* Critical studies in Greek and Latin Literature (Clayton, Victoria) 10, 1981, 53-68.

— «Sensitivity to Shame in Greek and Roman Epic, with particular Reference to Claudian and Nonnus.» *Ramus*, 14, 1985.

W.H.D.Rouse, *Nonnos' Dionysiaca.* I-III Londres, Loeb Classical Library, Harvard-Heinemann 1940.

G. Salanitro «Nemesiano e Nonno di Panopoli» *Sileno* 23, 1997, pp. 273-4.

R. Schmiel, «Repetition in Nonnos' Dionysiaca» *Philologus* 142, 1998, 326-34

F. Tissoni, «Nonno imitatore di Callimaco: due note critiche (Nonn., D. 46, 44-46)» *Sileno* 21, 1995, pp. 233-235.

— *Nonno di Panopoli. I Canti di Penteo ('Dionisiache' 44-46). Commento*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1998.

A. Villarrubia «Nono de Panópolis y la intervención del aedo Leuco de Lesbos» *Excphilol* 4-5 1994-5, pp. 123-125.

— «Nono de Panópolis y el mito de Acteón» *Habis* 29, 1998, pp.249-268.

— «Nono de Panópolis y el magisterio amoroso de Pan» *Habis* 30, 1999, pp. 365-376.

D. Willers, «Dionysos und Christus - ein archäologisches Zeugnis zur «Konfessionsangehörigkeit» des Nonnos» *MH.* 49, 1992, pp. 141-151.

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE

VIRGILIO Y SUS COMENTARIOS RENACENTISTAS (I)

A Avelina Carrera de la Red

Cuando el profesor Antonio Alvar me invitó hace tiempo a participar en un curso de verano para hablar de «Los comentarios renacentistas sobre la obra de Virgilio», acepté de buen grado aunque ya suponía las dificultades para acceder a algunos de los comentarios de los principales humanistas foráneos (italianos, franceses, alemanes y flamencos). Lo que era una simple sospecha se convirtió en certidumbre cuando me dirigí a la Biblioteca Nacional de Madrid, cuyos fondos no son demasiado ricos en ediciones de Virgilio. Esta laguna se pudo salvar finalmente, aunque sólo en parte, gracias a los fondos de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad de Comillas. De todas formas, no hay que olvidar que quedan comentarios sin editar, por lo que las conclusiones que se obtengan de este trabajo serán siempre suceptibles de modificación.

El trabajo que ahora presento debe, pues, su existencia a aquellas charlas, que me permitieron adentrarme en un mundo apasionante, el de la literatura crítico-exegética. Este pequeño ensayo consta, así, de dos grandes bloques: en el primero, que ahora presento, se aborda el estudio de la práctica del comentario y, más en concreto, de los comentos a Virgilio desde los albores del siglo XV hasta el inicio de la centuria siguiente. En un segundo trabajo, analizaré los comentarios a Virgilio realizados en España y, sobre todo, reivindicaré con fuerza el gran comentario del jesuita español Juan Luis de La Cerda, útil aun en nuestros días y, por desgracia, poco o nada utilizado en nuestras aulas.[1]

---

[1] En este sentido es de agadecer la tesis doctoral de M. Ruiz-Funes publicada por la Universidad de Murcia en 1995: *El comentario de Juan Luis de la Cerda a los seis primeros libros de la Eneida* (microfichas).

En pos del redescubrimiento de la Antigüedad perseguido por los humanistas, la edición y el estudio comentado de los grandes autores griegos y romanos se erigieron en pilares básicos de esa empresa cultural. Esos primeros humanistas no sólo copiaron los manuscritos que encontraban en los anaqueles de las bibliotecas monásticas o capitulares, sino que, al mismo tiempo, se iniciaron en la práctica de la crítica textual y, por ende, del estudio de esos textos. No hay que olvidar a este respecto que muchos de los que llamamos humanistas eran meros profesores de Gramática y de Retórica que se ganaban la vida en los Estudios y Universidades y que tenían en el comentario de los *auctores* (esto es, en la afamada *enarratio poetarum*) su principal instrumento propedéutico.

En las primeras etapas del humanismo, aquellas que se sitúan, según Rico,[2] en el período de los sueños, los humanistas copiaban, editaban y traducían (al romance o, en el caso de los textos griegos, al latín) obras antiguas, que acompañaban de glosas y comentos y con las que elaboraban sus propias gramáticas. Muchos de esos comentarios no se concebían como obras independientes en sí mismas, sino como simples guías de lectura para los estudiantes; de ahí que no se preocupasen tanto de los problemas técnicos de la exégesis como de identificar los recursos retóricos empleados por un autor o resolver algunas dudas gramaticales de cara a los alumnos. Esto es lo que se observa, por ejemplo, en el caso de Nebrija, quien en el prefacio de su comentario a Persio (*ca.* 1490) indica que, en su opinión, el comentario debe solventar las dificultades que presenta el texto *in quibusdam locis* y debe ser, ante todo, breve.[3] Dichas palabras ponen de manifiesto que, para Nebrija (y también para otros humanistas de su generación), el texto latino seguía siendo un pretexto para el aprendizaje de un nuevo y más correcto latín:[4]

---

[2] *Vid.* F. Rico, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, 1993.

[3] Para más información acerca de este comentario, *vid.* R. Cortés Tovar, «El comentario del gramático Elio Antonio de Nebrija a Persio» en C. Codoñer - J. A. González Iglesias, *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, 1994, págs. 205-214. Hay también una reciente edición de dichos comentarios realizada en cd-rom por M. del Amo Lozano, *Los comentarios de Nebrija a Persio*, Murcia, 2000.

[4] «Así puedo reivindicar, con cierta razón por mi parte, lo que es propio de un gramático: expresar el sentido de casi todas las cláusulas, aclarar cada partícula (incluso aquellas que saltan a la vista) por otras más conocidas o igualmente conocidas, ordenar las partes de la oración, y (lo que Quintiliano señala que ha de hacerse) cada vez que sea necesario, parafrasear algunos versos».

> ita illud mihi possum meo quodam iure vendicare quod est grammatici proprium: omnium prope clausularum sensus exprimere, singulas particulas (etiam illas quae sunt in promptu) per alias notiores aut aeque notas exponere, orationis partes ordinare, et quod fieri Quintilianus praecepit, quotiens opus fuerit «versus quosdam etiam paraphrasi vertere» (cito por la primera edición de 1503, Sevilla: L. Polono y J. Cromberger).

Unos principios semejantes, propios de un gramático convencido de que el *usus* gramatical viene determinado sólo por los autores clásicos, inspiraron igualmente el acercamiento de Nebrija a Virgilio. Así, en los *Preambula* de su comentario a este autor (sobre el que se volverá en otra ocasión), editado póstumamente por su hijo Sancho, se insiste en la necesidad de ser breve para evitar que el alumnado (los *pueri*) se pierda.

Junto a esta manera de proceder, encaminada a sentar bien las primeras nociones gramaticales, otros humanistas se decantaron desde el comienzo por los comentarios exhaustivos, en los que, de acuerdo con la tradición medieval, la exégesis se desarrollaba línea por línea, en un intento de no dejar nada sin explicar (gramática, retórica y *realia*). Esta práctica del comentario, adherida también a la docencia en los primeros estadios de la formación, se observa incluso en autores más tardíos que Nebrija, según ha demostrado Grafton, quien, en sus estudios sobre Escalígero, Petrus Ramus y otros humanistas, señala la existencia de una total coincidencia entre sus comentarios publicados sobre ciertas obras y las *reportationes* o apuntes tomados por algunos alumnos.[5]

¿Cuáles son las características de estos comentarios y qué aportan de nuevo respecto de la tradición medieval? Con esta pregunta nos topamos con unos de los asuntos más debatidos por la crítica actual acerca de la verdadera esencia del humanismo, de su relación con la literatura clásica y sus deudas con la larga y rica tradición medieval. Para algunos autores,[6] los humanistas se caracterizaron precisamente por su aproximación «histórica» a los clásicos, con lo que sus comentarios pretendían una explicación de los textos de estos autores dentro de su propio contexto, como fruto de un individuo y,

---

[5] A. Grafton, *Joseph Scaliger: A Study in the History of Classical Scholarship*, Oxford, 1983.

[6] *Vid.* E. Garin, «Le favole antiche», *Medioevo e Rinascimento*, 1954, págs. 66-89.

por decirlo con palabras de ahora, de sus circunstancias. Otros, sin embargo, señalan que hubo una clara aproximación retórica a los *auctores* (algo que también había sido común en la Edad Media, donde las *auctoritates* ofrecían materiales para el adorno del discurso), considerados siempre como una fuente para el estudio de una correcta *latinitas* y, lo que es más importante, a manera de claves para el acceso a un saber intemporal. Esto explicaría el frecuente recurso a la alegoría como método de exégesis. Pero ni siquiera estas dos posturas son irreconciliables, pues ambas coexistieron incluso en diferentes obras de un mismo erudito. Nos encontramos, así, con otro elemento más que hay que tener en cuenta: el público al que iban dirigidos los estudios o escritos de esos humanistas.[7] De este modo, vale recordar lo dicho antes: muchos humanistas tuvieron una clara vocación propedéutica y desarrollaron su carrera como meros profesores de Gramática y, en el mejor de los casos, de Retórica. Era preciso educar a la juventud y, para ello, cualquier método era válido; así, un autor como Erasmo de Rotterdam, que se burlaba de las exitosísimas ediciones y distintas versiones del *Ovidius moralizatus*, abogaba por una lectura alegórica de la segunda égloga de Virgilio en su *De ratione studii*, donde explica la manera adecuada de enfrentarse a la enseñanza de los clásicos.

De acuerdo con esta doble postura, novedosa y al mismo tiempo apegada a la tradición, se descubre que, en muchos casos, los comentarios de los primeros humanistas a las obras clásicas por antonomasia (aquellas que también habían formado parte del canon de lecturas medieval) muestran una escasa originalidad, ya que no hacían sino repetir comentarios rescatados de la Antigüedad e incluso algunos de los redactados a lo largo de los siglos XII o XIII (cabe destacar el éxito en las aulas de los comentarios medievales a la *Rhetorica ad Herennium* y el *De inventione* ciceroniano); más aún, según nos muestra el reciente *Vergil: A Census of Printed Editions, 1469-1500*, editado por M. Davies y J. Goldfinch en 1992, en esta primera época se observa una clara influencia de Servio en las lecturas humanísticas de Virgilio; de hecho, su comentario se imprime en un total de 43 ediciones anteriores a 1500. Con pos-

---

[7] *Vid.* A. Grafton, *Defenders of the Text. The traditions of scholarship in an age of science, 1450-1800*, Cambridge-Londres, 1991, págs. 23-46.

terioridad, aun cuando fueron apareciendo nuevos comentarios a Virgilio, nunca dejó de usarse el comento de este gramático a caballo entre los siglos IV-V. Más aún, las ediciones de mayor éxito fueron aquellas en las que los comentarios más recientes se imprimían al lado de los de Servio y Donato (no recuperado por completo hasta 1535). Es más, Servio tuvo sus propios estudiosos, que se afanaron por hacerse con el texto más completo y depurado posible de este autor frente a la *vulgata* medieval, algo que se consiguió con la famosa edición de Pedro Daniel en 1600 (la conocida como el *Servius Danielinus*).

De todos modos, tanto la crítica textual como la exégesis eran tareas de difícil ejecución en un mundo donde no resultaba del todo sencillo el acceso a los textos. Sólo con la fundación de las primeras grandes bibliotecas (las de mecenas civiles o religiosos como la Biblioteca Medicea Laurenziana en Florencia o la Vaticana en Roma), el trabajo erudito sobre los textos clásicos se iba a convertir en una tarea más fácil; de igual modo, la aparición de la imprenta permitió una circulación más fluida de esas obras, que con el formato de libro podían viajar más lejos en busca de nuevos lectores y comentadores. Sin embargo, no hay que olvidar que el libro no desplazó por completo la transmisión manuscrita, por lo que muchos comentarios, fruto de una lectura personal y minuciosa, pudieron difundirse sin recurrir a la imprenta o simplemente quedaron escondidos en alguna biblioteca.[8] Éste es el caso del célebre comentario de Poliziano a Estacio que hoy podemos leer gracias a la excelente labor de Cesarini a partir de los papeles del propio erudito conservados en Florencia.[9] Con todo, es preciso recordar que el humanismo (enten-

---

[8] En lo que se refiere a Virgilio, el profesor L. Rubio, «Virgilio en el medioevo y el Renacimiento español», en F. Moya del Baño, *Simposio Virgiliano commemorativo de la muerte de Virgilio*, Murcia, 1984, págs. 27-57, señala algunos casos de autores de nuestro renacimiento que dejaron entre sus papeles su trabajo sobre el gran poeta romano; así, en la catedral de Toledo se conservan «un Donato y un Virgilio colacionados por de La Cerda con un *Codex Romanus* [...]; en El Escorial está el Virgilio corregido por Diego Hurtado de Mendoza y una *Eneida* que perteneció al zaragozano Pedro de San Esteban, y en la Colombina de Sevilla podemos leer el estudio introductorio a la obra de Virgilio escrito por Juan Bautista Suárez de Salazar».

[9] *Vid.* L. Cesarini Martinelli, *Commento inedito alle Selve di Stazio*, Florencia, 1978. Recientemente se ha recuperado y editado el comentario de Poliziano a las *Geórgicas* de Virgilio (*vid.* L. Castano Musicò, *Angelo Poliziano: commento inedito alle Georgiche di Virgilio*, Florencia, 1990; acerca de esta edición, *vid.* M. Reeve, «Politian's commentaires on the *Georgics* and *Fasti*», *Classical Review* 43 [1993], págs. 153-156).

dido como un movimiento cultural con un claro interés por la literatura) favoreció una mayor y más rápida difusión de los textos (impresos o manuscritos) que encontraron una magnífica acogida por parte de unos lectores ávidos por descubrir la Antigüedad, ya sea con una finalidad meramente utilitaria o simplemente con un interés erudito. Y, claro está, un mismo humanista podía satisfacer ambas apetencias. Además, con la implantación de la imprenta, la creciente demanda de cultura antigua por parte de la sociedad indujo a que los humanistas colaborasen en los talleres tipográficos. A pesar de su presencia en las *officinae*, a menudo faltó el necesario criterio filológico (con consecuencias funestas para la calidad textual de varias *principes*) y esa sensibilidad inherente al espíritu de los humanistas (con la consiguiente desaparición de no pocos manuscritos tras su uso editorial); pero a pesar de esos inconvenientes (descritos con acierto por Reynolds y Wilson),[10] se facilitó el acceso al mundo del libro.

Dentro de este panorama general, es posible dibujar una nueva tendencia que se define por una forma distinta de acercarse a los textos. A medida que avanzan los años, sobre todo a partir de la década de los años treinta o cuarenta del siglo XV (la etapa de inicio de un humanismo más crítico, de acuerdo con Symonds),[11] una nueva generación de especialistas es la responsable de un notable avance en los estudios filológicos. Por esos años, aparecen comentarios pensados como verdaderas obras literarias independientes, destinados a unos lectores familiarizados con los textos. Además, de acuerdo con el método de estudio propugnado por los principales maestros de este momento, cada estudiante o lector debía esforzarse por confeccionar comentarios personales sobre sus propias lecturas, que debía preparar como si en un futuro fueran a salir a la luz: *explanationes quoque in libros scribere vehementer conducet, sed tamen magis si sperabunt eas in lucem aliquando pro-*

---

[10] L. D. Reynolds - N. G. Wilson, *Copistas y filólogos*, Madrid, 1986, págs. 182-183.

[11] *Vid.* el ya clásico libro de J. A. Symonds, *El Renacimiento en Italia*, México, 1992, págs. 21 y ss., donde comenta la existencia de tres fases fundamentales en la «historia de las humanidades durante el Renacimiento». La primera es la del «deseo apasionado», marcada por las figuras de Petrarca o Boccacio, quienes «contagiaron a los italianos la sed y el afán de la cultura antigua»; la segunda es «la fase de las adquisiciones y las bibliotecas [...] Y la tercera sería, por fin, «la fase de los críticos, los filólogos y los impresores».

dituras.[12] Con ello, vamos a encontrar diferentes tipos de comentarios en función de los intereses del comentarista: unos se fijarán más en los aspectos lingüísticos y gramaticales (como por ejemplo el comentario de Mancinelli a las *Bucólicas* y *Geórgicas* o el ya citado de Nebrija a Persio y Virgilio) mientras otros mostrarán su inclinación por asuntos eruditos diversos (religión, geografía, historia, costumbres, etc.) en función, claro está, de los nuevas aficiones propugnadas por los *studia humanitatis*.

Por otro lado, el auge experimentado por los estudios de la lengua griega,[13] dotó a los humanistas de un arma más eficaz para adentrarse en la comprensión de la literatura latina. Desde ese momento, los estudiosos no sólo refrendarán sus opiniones con las *auctoritates* latinas al uso sino que añadirán otras tantas referencias a la literatura y lengua griegas, signo manifiesto de modernidad; a ese respecto, brillan con luz propia Calderini, quien apeló al griego en su comentario de Propercio, y sobre todo Poliziano, quien en sus *Miscellanea* estableció el principio de que la exégesis de cualquier texto literario latino debía comenzar con la identificación de la fuente griega en que se había inspirado. Estas nuevas perspectivas ganaron fuerza con el auge de los estudios de Poética a lo largo del siglo XVI y con el debate sobre el fenómeno de la *imitatio* y la *aemulatio*.[14] Estos estudios llevaron a que, al menos de una manera superficial, se prestase más atención a la manera en que los autores latinos habían imitado a sus modelos griegos, lo que se convirtió en un *tópos* ineludible en cualquier comentario a un autor clásico; al mismo tiempo, se formuló otro principio fundamental de la enseñanza literaria, basada en la *imitatio*: el comentario no sólo enseñaba gramática y retórica sino que

---

[12] Estas palabras pertenecen al *De ordine docendi et discendi* de Battista Guarino, hijo del famosísimo Guarino Veronese, uno de los pedagogos más afamados de su época. La cita procede de E. Garin, *Il pensiero pedagogico dello Umanesimo*, Florencia, 1958, pág. 460.

[13] Recordemos que el redescubrimiento del griego fue otra de las banderas enarboladas por los primeros humanistas: a pesar de que Petrarca sólo logró aprender el alfabeto, su discípulo y amigo Boccacio se enorgullecía en el libro decimoquinto y último de su *De genealogia deorum gentilium* de haber sido el primero de su generación en auspiciar los estudios de griego; de hecho, él estudió con Leoncio Pilato, el primer traductor de Homero de la época moderna, a quien dio cobijo en su casa durante dos años. Tras él, los estudios de griego se instauraron en Florencia y pronto aparecería una generación de humanistas competentes en ambas lenguas.

[14] Sobre estos aspectos, *vid.* C. Bobes *et al.*, *Historia de la Teoría Literaria. II: Transmisores. Edad Media. Poéticas clasicistas*, Madrid, 1998.

proponía modelos para la imitación o hacía hincapié en el uso de esta técnica entre los maestros de la literatura antigua.

Entre los poetas antiguos más apreciados para ejercitar los nuevos conocimientos filológicos estaban Persio y Juvenal, en boga desde el final del Medievo. Los satíricos fueron, por su dificultad, el campo de batalla elegido por muchos de los humanistas para mostrar su pericia y conocimientos en la práctica del comentario; por ello, cuando el humanista milanés Pedro Mártir de Anglería llegó a España en 1486, fue invitado a leer Juvenal en la Universidad de Salamanca[15]; tampoco Nebrija escapó a esta moda, como lo prueban sus comentarios a Persio. En contrapartida, el autor en prosa preferido fue Plinio el Viejo y su *Naturalis Historia*, que atrajo la atención de Filippo Beroaldo, Hermolao Barbaro o, ya en España, Lucio Flaminio Sículo, quien en diciembre de 1503 obtuvo una cátedra en Salamanca para leer a este autor en exclusividad (este humanista italiano afincado en España publicó sus anotaciones sobre el proemio de Plinio en Salamanca en 1504).[16] Por supuesto, tampoco decayó el interés por el más grande de los poetas romanos, Virgilio, que conservó su *status* privilegiado en la escuela (que nadie le negaba desde el prerrenacimiento carolingio, también conocido como *aetas vergiliana*) por ser, en opinión de los profesores, el mejor modo de adentrarse en el estudio de la Antigüedad. Virgilio, que durante la Edad Media se había transformado en un mago y en un profeta precristiano (de hecho, en un bajorrelieve de la catedral de Zamora, se representa a Virgilio dentro del *ordo profetarum*),[17] verá depurada su imagen gracias a los humanistas que, poco a poco, reconstruyeron un Virgilio más parecido al personaje histórico; con todo, no cesa-

[15] Me parece interesante repasar la carta en que Mártir cuenta esta experiencia (*Epist.* 57) (cito por la traducción del epistolario de J. López de Toro, Madrid, 1953-1957): «Así pues, lanzáronse pregones de que a las dos de la tarde del día siguiente un extranjero iba a disertar sobre Juvenal. Era jueves, y en este día no había lecciones públicas. Hubo tal concurrencia que era imposible entrar en las clases [...] A fuerza de voces, de golpes y de amenanzas se abrió por fin un camino. A hombros me llevan en volandas hasta la cátedra..., muchos del público tuvieron que ser sacados fuera medio asfixiados».

[16] Acerca de la fecha de publicación de esta obra, remito a mi trabajo «Tres precisiones bibliográficas con base en la obra de Lucio Marineo Sículo», *Revista de Literatura Medieval* 11 (1999), págs. 255-266.

[17] Sobre las diferentes visiones de Virgilio en el Medievo, es indispensable el trabajo de D. Comparetti, *Virgilio nel Medio Evo*, 2 vols., Livorno, 1872 (hay una nueva edición preparada por G. Pasquali, Florencia, 1937-1941, con numerosas reimpresiones).

ron las alegorizaciones de sus obras, suceptibles siempre de recibir una lectura como modelo de buenas costumbres para guerreros y ciudadanos. Virgilio siempre fue el «poeta total», el *summus poeta*, lo que implicaba que no sólo fuera admirado como modelo ideal de la poesía sublime y, por lo tanto, como un modelo retórico, sino que también era la fuente para el conocimiento de las pasiones humanas, la filosofía o la verdadera esencia del mundo antiguo.

Por último, queda señalar un campo de estudio que ofrecía grandes posibilidades a algunos espíritus especialmente dotados para el ejercicio de la crítica literaria: la filología bíblica, entre cuyos cultivadores es preciso destacar a Lorenzo Valla, una figura reivindicada por otro gran humanista, el holandés Erasmo de Rotterdam, que editó las *Annotationes in Novum Testamentum* del italiano;[18] también el propio Erasmo publicó unas *Annotationes* al Nuevo Testamento, muy contestadas por el español Diego de Zúñiga.[19] Desde luego, en este terreno, las arenas eran movedizas y pronto algunos avezados críticos terminaron por caer en las redes de la Inquisición, que tachaba de herejías muchas de sus lecturas y comentarios sobre los textos sagrados. Aquí en España, también fue Nebrija el pionero en estas lides con su *Tertia Quinquagena* (lo de *Tertia* tiene que ver con que las dos primeras versiones no recibieron el visto bueno del Inquisidor general Deza).[20]

En cuanto a los comentarios a los textos clásicos, éstos no sólo cambiaron por su apariencia externa (al publicarse de forma exenta, con una tipografía humanística y un formato menor, entre otros rasgos),[21] sino también por su intención: si en el comentario medieval había un predominio absoluto de los cuatro sentidos básicos (literal, alegórico, moral y anagógico), que se desplegaban conforme a la rígida práctica de los *accessus*, en el comentario humanístico se apre-

---

[18] *Vid.* J. Bentley, *Humanists and Holy Writ*, Princeton, 1983.

[19] A este respecto, *vid.* M. Bataillon, *Erasmo y España*, México, 1979, págs. 124 y ss.

[20] Para la dedicación de Nebrija a la filología bíblica, *vid.* el excelente trabajo de A. Sáenz Badillos, *La Filología bíblica en los primeros helenistas de Alcalá*, Estella, 1990, y del mismo autor, «Antonio de Nebrija ante la lengua hebrea y la Biblia» en C. Codoñer y J. A. González Iglesias, eds., *Antonio de Nebrija..., op. cit.*, págs. 111-119.

[21] Sobre el aspecto que presentan los comentarios a autores clásicos en el Renancimiento, *vid.* F. González Vega, «*Textus cum commento*: ensayo de tipología del libro humanístico», *Veleia* 8-9 (1991-1992), págs. 449-466, donde analiza el formato que presentan las diferentes ediciones de los comentarios a Prudencio de Nebrija.

ciaba una nueva sensibilidad y preocupación por el texto. Ahora bien, tampoco cabe ser demasiado tajantes a este respecto, pues al fin y al cabo la práctica del *accessus* estaba también sancionada por la obra de los comentaristas clásicos, con Servio a la cabeza.[22] En el medievo, eso sí, el texto de los autores clásicos se convertía en muchas ocasiones en un mero pretexto para la elaboración de toda una enciclopedia sobre el saber antiguo y moderno, como se ve, por ejemplo, en la extensa glosa que acompaña la traducción de la *Eneida* preparada por Enrique de Villena a instancias de Juan II de Castilla.[23] Aquí, por poner sólo un ejemplo, antes de comentar los primeros versos, Villena da unas nociones de poética, explica por qué los poetas escribieron sus obras «figurativamente» y aprovecha la ocasión para hablar sobre los géneros literarios (tragedia, comedia y lírica), lo que le lleva a concluir que Virgilio fue un autor trágico. Tras esta asombrosa afirmación, finaliza su nota con una alusión a la costumbre antigua de coronar a los poetas con laurel (que los italianos habían restaurado con Albertino Mussato y, claro está, con Petrarca, coronado en una solemne ceremonia en Roma en 1341):

> La primera, porque fuese común a todos, ansí que los moços lo oviesen por patraña e los de mayor hedat e non letrados, por ystoria; los letrados por allegoría e, allende desto, secretos de natura e moralidades en ello especular podiesen. La segunda, por fablar breve, que pudiesen dezir en pocas palabras mucha sustancia. La tercera, porque los exponedores oviesen materia general en que diversas fiziesen exposiciones. La quarta, por encubrir a los malos la materia de los vicios de que avíen de tractar, reprehendiéndolos porque non aprendiesen nuevas maneras de culpas [...] Es de notar que cuatro fueron las maneras de los poethas. Los unos se dizían trágicos, que tractavan los fechos de los príncipes e de las batallas e los que avíen alegre principio e triste fyn; e dezíese de *tragos*, que es «cabrón» en griego, que ansí como el cabrón sube a las más altas peñas, ansí los trágicos dizíen altas cosas por altas palabras

[22] *Vid.* F. González Vega, «Tradición e innovaciones en la comentarística medieval y del renacimiento», *Veleia* 11 (1994), págs. 299-316. En cuanto a la práctica del comentario medieval, *vid.* A. J. Minnis y A. B. Scott, *Medieval Literary Theory and Criticism c.1100 - c.1375. The Commentary Tradition*, Oxford, 1988.

[23] Existe una edición moderna de dicha traducción y glosa preparada por P. Cátedra, Enrique de Villena, *Glosas a la Eneida*, 3 vols., Salamanca, 1989-2000.

> [...] E Virgilio fue de los trágicos e por eso esta *Eneyda* trágicamente es tractada. Todos estos en su graduación eran coronados de guyrnalda de laurel con sus bacas e por eso se dizen laureados. E ansí coronavan a los bachilleres en el estudio de Athenas; e de allí tomaron nombre de bachiller, casy *vacatus laury*.

Frente a esta sarta de noticias diversas, el comentario humanístico pretende, sobre todo a medida que avanzamos en el tiempo, penetrar en lo que De la Cerda llamaría la *mens poetae*: hay un intento de situar el poema en su época y explicarlo, así, con todas sus posibles implicaciones, gramaticales, filosóficas, literarias, etc.; de ese modo, el comentario no abandona su cometido propedéutico, que se revela en las continuas digresiones sobre las más variadas circunstancias y hechos de la antigüedad clásica, los *realia*, a fin de ofrecer a los alumnos todo tipo de explicaciones sobre el mundo antiguo o incluso sobre el presente a través de *exempla* y moralizaciones. Aparte de este uso general, el comentario se enriquece gracias a un nuevo sentido crítico, con una preocupación puramente filológica por el texto,[24] que obliga a justificar el uso o abandono de ciertas lecturas y a recurrir a principios textuales tan comunes como la *eliminatio codicum descriptorum* de Poliziano (instrumento que, como ha mostrado Grafton, ese humanista aplicaba a sus propias fuentes)[25] o la *lectio difficilior* de Erasmo.

A partir de este momento, el texto se convierte en objeto de estudio en sí mismo y no sólo en un conjunto de materiales para aprender poesía, retórica, gramática, historia de la literatura y, en definitiva, *antigüedades*. De ese modo, si nos acercamos al mundo de los comentarios, tanto impresos como manuscritos, comprobamos dos tendencias fundamentales desde la segunda mitad del siglo XV: por un lado, se confeccionan comentarios en extremo prolijos y, desde el punto de vista del contenido, apegados a la tradición antigua de la exégesis línea a línea; en numerosas ocasiones, incluso, los huma-

---

[24] Sobre estos aspectos, vid. E. J. Kenney, *The Classical Text. Aspects of Editing in the Age of the Printed Book*, Berkeley-Los Angeles, 1974 y S. Timpanaro. *La genesi del metodo del Lachmann*, Padua, 1985.

[25] Así, según señala A. Grafton, «Quattrocento Humanism and Classical Scholarship», en A. Rabil, ed., *Renaissance Humanism. Foundations, Forms and Legacy*, vol. 3, Filadelfia, 1988, págs. 23-66, una vez que Poliziano había identificado la fuente primera de que partían los demás, consideraba inútil dar cuenta de todos los autores que repetían lo mismo.

nistas hacen suyos muchos de los logros de sus predecesores, como sucede con Pomponio Leto, quien en su comentario a Virgilio toma como base a Servio; o el propio Nebrija, quien antes de comenzar su *Ecphrasis Virgiliana* señala: *Haec a Servio mutuo sumpsimus ne videremur frustra nova quaerere aut superbe inventa contemnere*. A su vez, este abuso exegético, basado en la idea de que era preciso no sólo dar un interpretación al texto sino hacerse eco de todas las posibles, provocó la aparición de numerosos detractores que hicieron notar las enormes similitudes entre los todos los comentarios. Además, en medio de estas pobladas selvas de noticias, era difícil apreciar el genio y la originalidad del comentador, ocultos siempre entre infinidad de nimiedades y bagatelas exigidas por los alumnos y –no nos engañemos– por aquellos docentes mediocres que repetían en clase lo que otros habían escrito.

Ahora, había también un nuevo tipo de comentario más especializado, en el que sólo se daba cabida a aquellos aspectos que verdaderamente requerían cierta atención. Esta fue la senda que iniciaron humanistas de la talla de Calderini, Poliziano, Filippo Beroaldo el Viejo y otros tantos,[26] que también se sirvieron del comentario exhaustivo en sus clases. Estos nuevos comentarios tenían forma de miscelánea y, en muchas ocasiones, siguieron el patrón de las *Atticae Noctes* de Aulo Gelio. A este respecto, basta poner el ejemplo de Poliziano y su exitosísima *Miscellanea*, cuya primera centuria vio la luz en 1489, mientras la segunda quedó inédita tras su muerte en 1494. Aquí se daban cita comentarios de muy diversa índole sobre pasajes difíciles, sobre ortografía o curiosidades que otros habían pasado por alto. Así, por ejemplo, Poliziano demuestra en esta obra (I 77) que el autor de la *Eneida* se llamó «*Vergilius* y no *Virgilius*», comentario del que se hará eco Nebrija en su *Ecphrasis* de Virgilio para señalar que ni acepta ni desmiente esa opinión, contestada por Piero Valeriano;[27] otro

---

[26] *Vid.* C. Dionisotti, «Calderini, Poliziano e altri» *Italia medioevale e umanistica* (1968), págs. 151-185.

[27] «Variam fuisse contentionem inter plerosque eruditissimos viros nostrae tempestatis nec eam unquam definitam sed adhuc sub iudice litem pendere: Vergilius ne per E an potius per I sit dicendum. Nam Angelus Politianus incomparabilis eloquentiae vir in *Miscellaneorum Centuria Prima*, quam unicam vidimus, capite septuagesimum septimo, pro aris et focis contendit Vergilium per E potius quam Virgilium per I debere dici. Cui velut ex diametro pugnans Ioannes Pierius Valerianus, vir antiquarum inscriptionum curiosissimis indagator, refragatur ac validioribus argumentis illi os comprimit super illo quarti *Georgicorum* libri carmine: "illo Virgilium me tempore dulcis alebat / Parthenope". Nos tamen in huius codicis excussione modo hoc, modo illud observavimus, nec eorum ulli nos addiximus».

ejemplo más de esta nueva sensibilidad nos la ofrece en esta misma obra al interpretar el famoso verso *tacitae per amica silentia lunae* (*Aen.* II 255) o al corregir un verso transmitido por la vulgata de Virgilio (*Aen.* VIII 402) apelando a su consulta de un códice «verdaderamente viejo» de la biblioteca Vaticana (el Codex Romanus). Estamos, pues, ante un tipo de crítica o comentario que aborrece y desestima el aplauso del gran público y que prefiere buscar sus lectores en el seno de la gran *res publica litteraria*, donde se abre un estimulante debate animado por las réplicas y contrarréplicas de los eruditos. En esta misma línea se sitúa la primera obra de juventud de Filippo Beroaldo, *Annotationes contra Servium* (Bolonia, 1482), donde se atreve a cargar contra el más grande comentarista de Virgilio apoyado en el viejo dicho *Quandoque bonus dormitat Homerus*:

> Nam cum plurima a Servio bene et erudite dicta sint, nonnulla tamen reperiuntur parum curiose pensiculata et ab historiae fide discrepantia idque potissimum in his rebus quae ad Geographiam pertinent licet animadvertere. Namque ea scripsit Servius quae eruditorum aures ferre non possint nec debeant.

Pero Beroaldo no sólo arremete contra los errores geográficos sino que, pertrechado con su conocimiento en profundidad del latín, echa por tierra algunas de las diferencias léxicas apuntadas por el más célebre comentador de Virgilio:

> SER. Pecunia dicta a peculio.
>
> PHILIP. Varro, Romanorum doctissimus, qui vocabulorum etymologias acutissime ac eruditissime perscrutatus est, tradit pecuniam a pecore nominatam esse, quoniam priscorum divitiae in pecore consistebant. Sententiam Varronis confirmat Columella, lib. 7, et Ovidius illo versu: Hinc etiam locuples, hinc ipsa pecunia dicta est. Plinius autem in 33 scribit, pecuniam forsitan esse nomen a nota pecudis, quoniam antiquitus nummi effigie pecudis signabantur. Hinc Plutarchus asserit in Publicola, in vetustissimis nummis signum fuisse ovis et suis bovisque conspectum.

El procedimiento de Beroaldo se basa, ante todo, en la consulta más o menos directa de las fuentes antiguas (Varrón, Columela, Ovidio y Plutarco) para contrastar la información de Servio y, con frecuencia, recurre a Macrobio para completar las explicaciones del

antiguo comentarista. Es quizás en este espíritu crítico donde reside la mayor aportación de los humanistas, en su revisión de las opiniones de gramáticos y comentadores antiguos, *non eruditionis ostentandae gratia sed ut pro virili parte iuvarem Latinae linguae studiosos et potissimum Vergiliani poematis amatores*, con palabras de Beroaldo en su carta prefacio.

La obra de Beroaldo gozó de enorme éxito y pronto se imprimió con los comentarios de Servio y Donato en una serie de *Opera omnia* de Virgilio tan exhaustivos que presentaban el texto arropado por los principales exégetas. Esta práctica de editar el texto junto con 10 ó 11 comentarios distintos gozó de un enorme éxito editorial por toda Europa y, sobre todo, en las prensas de Lyón y Basilea, donde se compusieron las famosas ediciones plantinianas y henricopetrinas; así, en 1484 se publicaron en Venecia varias ediciones del texto virgiliano acompañadas por cinco comentarios: Servio, Donato, Landino, Calderini y Mancinelli; ya mediado el siglo XVI, la moda llegó al exceso con ediciones que incluían hasta diez series de comentarios, con lo que el texto quedaba sepultado en medio de glosas interminables. Como reflejo de esta misma tendencia, había aparecido poco antes en París (concretamente en 1533) cierta edición del mantuano con los comentarios de Servio, Donato, Mancinelli, Probo, Calderini, Landino, Augustino Dato, Filippo Beroaldo y Pierio Valeriano.

Pero no todos esos comentarios eran iguales en función y cometido, lo que llevó a establecer distinciones por medio de sus títulos caracterizadores. De ese modo, la obra de Beroaldo sobre Servio, *Annotationes*, manifiesta su contenido crítico y su alta especialización, a la manera de Valla en sus *Annotationes in Novum Testamentum*, en las que este erudito ponía su elevada competencia lingüístico-filológica al servicio de las Sagradas Escrituras. Otro género de carácter puramente filológico es el de las *Castigationes*, que arrancan con la obra de Hermolao Barbaro, *Castigationes Plinianae* (1492-1493), donde se enmiendan numerosos pasajes de la *Naturalis Historia* de Plinio. Semejantes en su intención son las *Castigationes et Varietates Virgilianae lectionis* de Pierio Valeriano, aparecidas en Roma en 1521, que muestran el deseo de enfrentarse de una manera directa a los códices y corregir así las ediciones aparecidas hasta la fecha, particularmente, las de Aldo Manuzio de 1501, 1505 y, sobre todo, la tercera de 1514, que había salido corregida

ya por Andrés Naugerio.[28] Para ello, Valeriano asegura haber recurrido a los códices más viejos y menos alterados por las manos de los copistas y recomienda *vetera exemplaria perquirenda in qua nemo manus iniecisset*. Esta obra pronto comenzó a editarse junto con los demás comentarios de Virgilio brindando a los lectores la posibilidad de contrastar las diferentes lecturas ofrecidas por los códices descritos por Valeriano desde el comienzo de su trabajo. Así, existen dos tipos fundamentales de comentario: uno, de carácter general, atiende a la totalidad de la obra y tiene una naturaleza propedéutica; otro, de corte erudito, se ocupa de escollos muy concretos y está destinado al lector profesional y al erudito. El primer tipo es el más común y también el que gozó de mayor éxito editorial; el segundo, no obstante, logró ganar terreno al colarse dentro de ediciones tan ambiciosas como las indicadas más arriba, que pretendían dotar al estudiante y al estudioso de todas las herramientas críticas posibles.

Momento es ya de pasar revista a los comentarios más célebres a Virgilio en este período. Tras la *editio princeps* preparada en Roma por el obispo de Aleria, Giovanni Andrea de Bussi, en 1469, el texto de Virgilio comenzó a editarse muy pronto, como se ha dicho antes, junto con el comentario de Servio. En esta época, al igual que en períodos anteriores y también en el presente, Virgilio era el modelo poético por antonomasia no sólo para la poesía épica sino también para la bucólica (género que alcanzaría un extraordinario desarrollo durante el Renacimiento desde las tempranas églogas de Dante y Petrarca hasta la gran poesía bucólica del siglo XVI, tanto en latín como en lengua vernácula) y para la poesía didáctica: tres modelos que se habían formalizado en la conocida *Rota Virgilii* de las poéticas medievales y que tenía su origen en los propios comentarios de Servio y Donato, quien señalaba que en Virgilio se encontraban modelos para los tres estilos: *Nam gracili in Bucolicis utitur, ubere in Aeneide, mediocri in Geor.*

---

[28] Esto es al menos lo que Valeriano indica en su carta-prefacio dirigida a Julio de Médicis:

> Cum superioribus annis, amplissime optimeque pater, eruditissimi plerique viri multam et diligentem admodum in eo studio operam insumpserunt ut Virgilium redderent quam emendatissimum, caeterum ob codicum varietatem, qui quam frequentissime transcripti fuere, tam semper corruptissime evasere, nulli adhuc hec emendandi ratio constitit inoffensa (tam varia sunt, quae per aetates singulas in eo opere commutata deprehenduntur).

Virgilio encontró muy pronto comentadores entre los principales humanistas,[29] que lo estudiaban y leían dentro de sus clases. Así, el comentario de Domizio Calderini (1446-1478) a los *carmina minora* de Virgilio fue uno de los primeros comentos «modernos» en ver la luz de forma impresa (estas notas aparecieron por primera vez, de forma exenta, en una edición póstuma milanesa de 1480; a partir de 1482, acompañó el texto de Virgilio en numerosísimas ediciones). De todos modos, no sólo se centró en esos poemas, pues tenemos pruebas de que se interesó por la *Eneida* de acuerdo con el ms. Lat. 807, ff. 121r-139v de la Staatsbibl. de Múnich, que contiene un comentario al libro VI; de todos modos, el que aquí nos interesa ahora es su comentario a los poemas de la *Appendix*, que alcanzó, como se ha dicho, un enorme éxito editorial, sobre todo gracias al gran renombre de Calderini entre los aficionados a las *litterae humaniores* (recordemos que Calderini había sido uno de los primeros en iniciar esa serie de nuevos comentarios específicos con sus *Observationes*, donde mostraba su preocupación por la *emendatio* de algunos pasajes plinianos y por las etimologías). Su comentario a los *carmina minora* de Virgilio tiene un carácter muy escolar, con abundantes explicaciones de carácter erudito y anticuario sobre geografía, mitología e historia y una amplia reseña de autores griegos y latinos; parece, por otro lado, que para la elaboración de este trabajo, Calderini tuvo muy en cuenta el comentario de Pomponio Leto a esos poemas y ha habido incluso quien ha hablado de plagio. Hoy en día parece más verosímil pensar que Calderini conoció el comentario de Leto a través de apuntes, pues había estado relacionado con miembros de su famosa Academia romana, y que después lo amplió añadiendo un mayor número de fuentes griegas (ingrediente muy escaso en el trabajo de Leto, desconocedor casi por completo de esa lengua).[30]

---

[29] Recordemos además que, una vez recuperado el texto íntegro de la *Institutio oratoria* de Quintiliano, Virgilio encontró un aval para convertirse en el principal poeta de escuela (I 8, 4-5):

> Cetera admonitione magna egent, in primis, ut tenerae mentes tracturaeque altius, quidquid rudibus et omnium ignaris insederit, non modo quae diserta sed vel magis quae honesta sunt, discant. Ideoque optime institutum est ut ab Homero atque Vergilio lectio inciperet, quamquam ad intelligendas eorum virtutes firmiore iudicio opus est; sed huic rei superest tempus, neque enim semel legentur.

[30] Para más información acerca de este comentario, es preciso remitirse al excelente artículo de R. Nordera Lunelli y A. J. Dunston en la *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, 1984-1991. *Vid.* también, F. E. Cranz - P. O. Kristeller, eds., *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance latin translations and commentaries*, Washington, vol. III, 1976, págs. 383-387.

Bajo el nombre de Pomponio Sabino se publicaron también en 1490 unas glosas y escolios al texto de Virgilio. Este Pomponio no es otro que el célebre Pomponio Leto (1428-1498), quien siempre negó la paternidad de esa edición.[31] Seguramente, se trata de unos apuntes tomados en sus clases, que se publicaron sin su consentimiento. Tras esa primera «edición pirata», sus glosas a la *Eneida* y a los *Carmina minora* tuvieron un enorme difusión a partir de las ediciones preparadas por Georgio Fabricio en Basilea desde 1561 a 1613 en los talleres de Henricpetrus.[32] En cuanto al contenido y la forma de este comentario, responde también a una intención eminentemente pedagógica, por lo que mezcla un poco de todo; no obstante, quizás el hecho más reseñable sea su total dependencia de Servio, con una gran abundancia de notas de carácter histórico, mitológico y geográfico y una menor atención a los aspectos lingüísticos. Hay, eso sí, numerosas referencias a otros autores antiguos, algo que se convertirá en una tónica común en este tipo de obras y que tiene su razón de ser en el propio ideal de los humanistas, ansiosos de recuperar la *latinitas* a partir de los textos.

Esta tendencia responde también, claro está, al uso escolar de las *auctoritates*, que sirven no sólo para documentar ciertos fenómenos gramaticales y retóricos sino también cuestiones de *realia*. El comentario se configura así como una prueba de la enorme erudición del maestro y en un método para alcanzar un conocimiento general no sólo de un autor en concreto sino también de otros muchos. Las opiniones y los hallazgos científicos personales se han de confrontar con la Antigüedad y, para ello, se recurre a los autores del pasado (sin importar demasiado a qué época o período pertenecen dentro

---

[31] Así, al menos, se lo hace saber a su amigo A. Maffei en la carta-prefacio impresa al comienzo de su Salustio, aparecido en Roma en 1490:

> si glossulas in Virgilium legeris sub titulo meo, oro ne fidem praestes; neque temerarius sum neque audax neque eam expositionem unquam tentavi; ille, quisquis est, qui falsum epigramma posuit, sentiet quid profuerit me tanto mendacio provocasse.

[32] Para una información más detallada acerca de este comentario, *vid.* el artículo de A. Lunelli en la *Enciclopedia Virgiliana*, donde insiste en la teoría de que el comentario de Leto fueron unas notas tomadas por Daniel Gaetani, que las publicó sin la sanción y revisión crítica del propio Leto; de hecho, Lunelli señala que dichas notas coinciden con dos autógrafos de Leto, el manuscrito Vaticano lat. 3255 y el de la Biblioteca Bodleiana, class. lat. 54, que contiene el comentario completo sin el texto virgiliano. De la fortuna de Virgilio en la Academia de Leto dan testimonio sus discípulos Cinzio Cenetense y el propio Calderini, quienes también comentaron el texto virgiliano.

de esa Edad Clásica). Esta forma de actuar, propia de cualquier comentario, encontró su sanción científica al observar el método empleado por Servio, quien en sus explicaciones léxicas, gramaticales o geográficas recurría, claro está, a las autoridades latinas en esas materias.[33]

Otro comentario muchas veces reimpreso fue el de Cristóforo Landino (1424-1498), aparecido por primera vez en 1484.[34] De la mano de este autor, metido de lleno en la renovación platónica de la Academia de Ficino, descubrimos una nueva interpretación de Virgilio con cierto regusto pretérito, pues, como recuerda en su *Oratio de laudibus Maronis*, discurso inaugural de su curso sobre Virgilio entre los años 1467-1468, era posible descubrir un valor moral en la lectura de la *Eneida*:[35]

> Quod autem ad bene beateque vivendum pertinet quis non videat omnia, quibus vita humana recte instituatur praecepta, ab hoc poeta veluti ex adorandis philosophie scatebris promi facile ac percipi posse? Nam ut Cyri vitam Xenophon ita a primis incunabulis producit ut eius regis exemplo optimus princeps informari possit, sic Maronis poema omne humanae vitae genus exprimit ut nullus hominum ordo, nulla aetas, nullus sexus sit nulla denique conditio quae ab eo sua officia non integra addiscat.

De este modo, encontramos en su comento un gusto especial por la alegoría, en la que Dido representa el amor y Eneas la virtud; más aún, Virgilio es presentado como un verdadero filósofo-poeta, cuyo poema conduce hacia el conocimiento del «sumo bien»: *Verum ut paucis infinitam expediam, ita locum concludam ut universam huius scriptoris poesim laudem esse virtutis atque omnia ad illam referri sine dubitatione affirmem.* Este sabor al pasado se descubre además

---

[33] En este sentido, cabe señalar que el comentario se convirtió en definitiva en un género literario y, como señala F. Fernández Vega, «*Textus cum commento...*, *op. cit.*, pág. 450, n. 4, un medio adecuado para que el humanista diera muestras de su elocuencia «forjada en los autores modelo, imitando el estilo del autor comentado en las múltiples ocasiones en que el texto es un pretexto para digresiones y excursos más o menos autobiográficos y evitar así la monotonía estructural producida por la continuada explicación de los *lemmata*».

[34] *Cf.* el artículo de A. Greco en la *Enciclopedia Virgiliana.*

[35] Acerca de esta *oratio* inaugural, *vid.* A. Field, «A Manuscript of Cristoforo Landino's First Lectures on Virgil, 1462-63», *Renaissance Quaterly* 31 (1978), págs. 17-20, y «An Inaugural Oration by Cristoforo Landino in Praise of Virgil», *Rinascimento* 21 (1981), págs. 235-245.

en el aprecio que Landino muestra por ciertos autores medievales, como San Alberto Magno, o por las explicaciones alegóricas del infierno virgiliano, en donde sigue a Zono de Magnalis.[36] Con todo, hay también en su comentario una faceta nueva y es su preocupación por el estilo del poema y por su fuerza oratoria, que, según Landino, se observa no sólo en la manera de caracterizar a los personajes sino incluso en la propia estructura de la epopeya con unos prefacios y epílogos construidos con suma maestría:

> Quid obsecro aut in maximis rebus sublimius aut in mediocris temperantius aut in humilibus pressius excogitari hoc poeta potest? Quis in sigulis verbis eius elegantiam? Quis in orationis structura compositionem? Quis in luminibus verborum sententiarumque dignitatem Maronis adaequabit?...Adde ad haec quod cum duo sint dicendi genera quorum alterum a quieto et nulla perturbatione concitato animo mature graviterque proferatur; alterum vero in quo quia nihil ratione sed omnia summa perturbatione aguntur ardens infensum torrensque nominarunt nonne utrumque ita distribuit. P. Maro ut servato hominum ingenio ac natura unicuique suum attribuat?

Estas ideas aparecen nuevamente en una de las obras más exitosas de Landino, sus *Disputationes Camaldulenses*, cuyos dos últimos libros discuten algunos aspectos filosóficos de la obra virgiliana, como bien recuerda Hernández de Velasco en el prólogo a su traducción española de la *Eneida*:

> Pues de Philosophia moral qué profundidad tenga bien lo da a entender Christophoro Landino, varón muy erudito, el qual aliende de las *Annotaciones* que hizo sobre la *Bucólica*, *Geórgica* y *Eneida* de Vergilio, en que sólo trató de lo annexo a la exposición de la letra, escrivió un otro volumen, al qual intituló *Disputaciones Camaldulenses*, en cuyos dos postreros libros trata diligentíssimamente el entendimiento moral y saca a luz un abismo profundíssimo de doctrina, que quien la leyese attentamente no echaría menos cosa de quantas Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarcho y los demás philósophos morales en esta razón nos dexaron escritas, porque la allegoría de Vergilio es una abreviatura de todas ellas.

---

[36] Para estos aspectos, *vid.* V. Zabughin, *Virgilio nel Rinascimento italiano da Dante a Torquato Tasso*, Bolonia, 1921-1923, 2 vols.

A estos comentarios habría que añadir también los de Antonio Mancinelli a las *Bucólicas* y las *Geórgicas*, que vieron la luz en 1484 y que fueron reimpresos en numerosísimas ocasiones a lo largo de todo el siglo XVI. Comprobamos aquí, una vez más, su total adhesión a los comentaristas antiguos de Virgilio y, en especial, a Probo, aunque ello no le impide criticarlo o enmendarlo cuando lo considera oportuno, lo mismo que ocurre con Macrobio; es, además, escrupuloso a la hora de desvelar las posibles fuentes virgilianas (es muy interesante su esfuerzo por establecer las relaciones entre Virgilio y su modelo, Teócrito) y da muestras de haber consultado de una manera muy directa algunos códices antiguos para recuperar ciertas lecturas. Según declara en su carta-dedicatoria, su pretensión era la de fijarse en aquellos aspectos del poema en los que radicaba mayor dificultad; además, sin querer ser exhaustivo, deseaba ofrecer un producto novedoso al incidir precisamente en aquellos pasajes en los que creía aportar algo nuevo frente a las opiniones de Servio y Landino.[37] Su comentario era, en definitiva, fruto de su experiencia docente durante el último trienio, periodo en que había explicado justamente esas dos obras. De todos modos, a pesar de esta declaración de principios, su obra no resulta excesivamente original y, como otras de su época, aparece dominada por un anhelo de exhaustividad en sus explicaciones. De igual modo, descubrimos en Mancinelli una intención moral acorde con su carácter escolar, como cuando, a tenor de *Buc.* II, 68-69, señala: *finis huiusce aeglogae docet nullo pacto vacandum esse amori cum propter illum assequendum et damna et dedecora plurima eveniant, unde damnari non potest Maro cum talia scripserit.* También tuvo un enorme éxito el comentario de Herman van der Becke (Hermannus Torrentinus [*ca.* 1450-1520]) a las *Bucólicas*, aparecido en 1496, aunque no presenta mayores novedades y, además, posee un marcado carácter escolar; es más, de acuerdo con Heyne, comentarista y editor de Virgilio, la *expositio* de Torrentini «ingenia puerorum corrupit» y se presenta como un comen-

[37] Esto es al menos lo que el propio Mancinelli expone en su carta a Urso Orsini:

> Nec ego eo consilio commentarios edidit ut homines eruditos redarguam quamquam alius alii videtur sed uti Vergilii carmen facilius et apertius habeatur...Visus est cunctis omnibus et locis atque sententiis priscorum testimonia reddere ibique maxime ubi aliorum interpretationibus (quod saepe accidit) minime sum assensus; non quidem ab re ut patebit praeterique nihil fere neccesario exponendum, quod si forte non usque rite expositum fuerit danda venia est.

tario escaso y flojo (*commentum hoc...ieiunum et ineptum*).[38] Pero la exégesis virgiliana, no sólo se benefició de la labor de estos eruditos modernos sino también de la exhumación de los textos de Probo, Filargirio[39] y Donato (como señalé antes, las *Interpretationes Vergilianae* de este autor sólo se conocieron de manera íntegra a partir de 1535 gracias a la labor de George Fabricio, al rescatar unos códices de Pontano que sólo habían circulado entre sus amigos de Nápoles). A comienzos del siglo XVII, incluso Fulgencio, con sus interpretaciones alegóricas, gozó del favor de la imprenta.

De todos modos, entre todas estas explicaciones al texto de Virgilio, la más completa y también la más conocida fue la de Badio Ascensio (Joost van Assche [1462-1535]), profesor e impresor en Lyón, quien de nuevo escribió su comentario tras los pasos de Servio.[40] Ascensio comentó no sólo las *Bucólicas, Geórgicas* y la *Eneida*, sino que puso también unas breves glosas al libro XIII que Maffeo Veggio había añadido a la epopeya virgiliana.[41] La obra de Badio es quizás la que

---

[38] *Cf.* C. G. Heyne, *P. Virgilius Maro, varietate lectionis et perpetua annotatione illustratus*, Londres, 1832-1841 (con reimpresión en Darmstadt, 1969).

[39] En cuanto a Probo, su *Vida de Virgilio* fue publicada en 1471 y, en 1507, el comentario a las *Bucólicas* y las *Geórgicas*, atribuido a él falsamente, gracias a Egnatius, quien según sus propias palabras se basó en un códice encontrado en Bobbio por Giorgio Mérula. Filargirio con su *Explanatio in Bucolica* y sus notas a las *Geórgicas* atrajo en un principio la atención de Poliziano; sin embargo, pronto cayó en el olvido a causa de la rudeza de su estilo y por sus ideas demasiado medievales. De todos modos, su obra fue publicada en Roma en 1587, aunque Fulvio Orsini señaló que dicho comentario no estaba íntegro y que se trataba de unos *excerpta* provenientes de un antiguo manuscrito serviano (para más detalles acerca de este aspecto, *vid.* la entrada que le dedica M. Geymonat en la *Enciclopedia Virgiliana*).

[40] Sobre la gran actividad de Ascensio como impresor y como comentarista de textos clásicos, *vid.* Ph. Renouard, *Bibliographie des impressions et des ouvres de Josse Badius Ascensius, imprimeur et humaniste, 1482-1535*, París, 1908; aquí se realiza una defensa de la labor de este humanista preocupado, sobre todo, por «rénover l'enseignament du latin et à remettre en honneur les classiques oubliés, en s'adressant aux enfants dès leur études» (*cf.* Renouard, vol. I, pág. 140). En este mismo sentido, *vid.* también los trabajos de P. G. Schmidt, «Jodocus Badius Ascensius als Kommentator» y M. J. Desmet-Goethals, «Die Verwendung der Kommentare von Badius-Mancinellus, Erasmus und Corderius in der 'Disticha Catonis' - Ausgabe von Livinus Crucius», ambos en A. Buck - O. Herding, eds., *Der Kommentar in der Renaissance*, Bonn, 1975, págs. 63-71 y 73-88; en especial, el primero de estos dos artículos intenta situar la figura de Badio en su contexto preciso y recuerda, una vez más, que con sus comentarios este autor pretendía erigirse como un buen gramático, es decir, un formador de los espíritus juveniles .

[41] El comentario «familiar» de Badio Ascensio a las *Bucólicas* y *Geórgicas* apareció en 1500; el de la *Eneida* es de febrero de 1501 y el de los *Opuscula* en marzo de ese mismo año. En el caso de esta edición de la *Appendix*, Ascensio eliminó los *Priapeia* al considerar que eran obra de Ovidio y no de Virgilio; sin embargo, como señala Renouard, *Bibliografie des impressions...*, *op. cit.*, pág. 148, esos poemas fueron incluidos en otras ediciones de los *opera* virgilianos que contenían su comentario pero que no habían sido cuidadas por el propio Badio.

mejor representa el conjunto de los comentarios virgilianos de ese momento, pues este erudito no sólo se deja llevar de la mano de los comentarios antiguos sino que da también muy buena cuenta de los más recientes. Se presenta, así, como un crítico honesto, que reconoce la labor de todos aquellos que, antes que él, habían dedicado su esfuerzo a elucidar al gran poeta Mantuano; por ello, son frecuentes sus referencias a Servio, Donato y, entre los más recientes, a Landino, Poliziano, cuyas palabras sobre la verdadera ortografía de Virgilio cita al pie de la letra, o a Mancinelli. Su comentario se construye, pues, como un gran centón que intenta hacerse eco de las formas posibles de acercarse al texto virgiliano y que pone al servicio de sus lectores «large bodies of material which they might otherwise have had difficulty in consulting».[42]

De esa forma, da una enorme importancia a los *realia* y, sobre todo, a las explicaciones retóricas y gramaticales, sin olvidarse, por supuesto, de una posible interpretación alegórica, como indica en su carta-dedicatoria que precede su comentario a las *Bucólicas* y las *Geórgicas*:

> [...] Nam ut honeste iusteque vivamus (id quod imprimis praecipiunt) oportet agnoscamus quia, ut in Ciceronianis officiorum institutionibus est, non nobis solum nati sumus ortusque nostri partem sibi patria, partem amici vendicant, quod an alibi magis graphice quam in Maronis a nobis susceptis Bucolicorum et Georgicorum libris depingatur, non immerito addubitem. Quid enim aliud (ut a primordio incipiam) in prima Bucolica quam ut patriae compatriotisque nostris, qui nimirum amici esse debent, consulamus agitur?...Quid in segunda aliud quam ut mutuas amicitiae partes depleamus admonet?

Para Badio, Virgilio es el mejor modelo no sólo *ad litteras* sino también *ad mores*. Pretende además que su comentario sirva por sí solo para cubrir todas las necesidades exegéticas sin necesidad de acudir a otros autores para completar las explicaciones:

---

[42] *Cf.* E. H. Wilkins, «Badius Ascensius and the transmission of medieval literary criticism», *Romance Philology* 9 (1955), págs. 209-222 [215], quien ha estudiado con acierto y claridad la manera en que Badio consiguió integrar los materiales procedentes de las diferentes tradiciones exegéticas (la clásica, la medieval y la humanística); en especial, su trabajo analiza los comentarios de Badio a Terencio y a Horacio, para concluir que su labor fue de gran utilidad, pues «his selections were judicious, his cutting and piecing were clear and orderly, and he had his own ideas about poetry which gave some unity and some direction to his encyclopedic efforts».

> Hunc autem poetam familiariter exponere constitui ut quibus preceptorum deest copia, habeant ex nobis facilem ad eum viam eaque ingressi ad pleniorem eruditionem ipsi (si quidem industrii, gnavi atque solertes sunt) per se suaque studia pertingant.

Esta obra supuso en cierto modo una verdadera novedad en cuanto a la manera de organizar y estructurar la materia. Si observamos las palabras que comenta Badio con relación a los primeros versos de la *Eneida*, vemos cómo sin alejarse mucho de Servio muestra su interés por otras voces (algo que también se puede ver en otros comentaristas); sin embargo, lo verdaderamente novedoso es la sección final, que titula *ordo*, en la que Ascensio realiza una paráfrasis del texto de corte muy escolar y con un especial interés por la gramática al ofrecer múltiples equivalencias y sinónimos. Aquí señala, aunque de un modo un tanto superfluo, algún rasgo de la técnica del poeta e intenta recopilar de una manera sencilla y accesible lo que se había expuesto antes con mayor detalle:

> Ordo autem est, at .i. sed; ego cano, .i. carmine heroico describo et id in laudem; arma Martis .i. qualia mars tractat aut martis .i. belli per metonymiam qua deus pro re cui praeest poni solet; horrentia .i. horrorem incutientia, et virum scilicet Aeneam talia tractare solitum qui profugus fato .i. non propter culpam aut crimen sed deo ita vovente (qui constituerat per destructionem Troiae tandem Romam extruere, quia destructio unius fere generatio est alterius), venit primus fato .i. per fatum, hoc est deorum preordinationem, ab oris .i. regionibus [...] in Italiam et littora Lavinia .i. tunc sic denominata et postea Lavinia multum ille etc. secundum Servium ille vacat et revera sine eo posset plena esse constructio sed metri caussa interponitur et quia, ut dixi, pondus et difficultatem rei ostendit durior scansio carminis.

Es quizás en esta sección de su comentario donde muestra más a las claras su intención pedagógica y un incipiente interés por la poética, pues aquí ofrece una interpretación conjunta del pasaje comentado y razona las posibles opciones tras haber desmenuzado cada elemento del texto.

Contra este comentario se alzó la voz de Sancho de Nebrija en los *preambula* a la edición del comentario de su padre a Virgilio. Aquí, ante las posibles comparaciones entre ambos tra-

bajos, señala que el de Badio es tan exhaustivo que apenas deja ningún resquicio o materia para que los alumnos puedan ejercitarse; además, en su opinión, Badio abusa sobremanera de las digresiones de muy diferente índole, en las que se permite incluso «filosofar» (inserto la traducción de este extenso pasaje en nota):[43]

> Scio tamen lividulos quosdam futuros qui dicant nos actum egisse oleumque et operam perdidisse, nam si eo animo glossam hanc evulgavimus, ut rei litterariae adolescentibus optime esset consultum, obiicient nobis Badianos commentarios in quibus satis copiose litterae structura explicatur, adeo ut etiam pueris labor hic non admodum necessarius videretur. His hoc sit responsum: In Ascensianis illis enarrationibus licet verbosioribus non tam apposite poetae mentem expositam esse ut in his nostris, praeterea multa esse hic longe rectius enucleata quam illic, quamvis commentaria haec illis fuerint tempore (ut dixi) priora. Ad haec Badius interdum in media textus elucidatione aut philosophatur, nolo dicere quam inepte, aut Philippi Beroaldi amarulentias in Servium interserit aut Politiani aut Macrobii aut Gellii aut Criniti annotationes in fasciculum redigit, denique multis in locis longiunculis digressionibus utitur, quod quam damnosum sit pueris nemo non videt.

De todos modos, el comentario de este impresor y profesor de latín y griego, alcanzó una gran difusión, ya que desde su primera aparición en 1501 fue impreso en numerosas ocasiones a lo largo de toda la centuria. Con todo, durante el siglo XVII, la mayor parte de los comentaristas dieron la espalda a los comentarios escritos por

---

[43] «Sé, con todo, que habrá algunos envidiosillos que digan que hemos actuado y hemos perdido el aceite y el trabajo, pues si hemos divulgado esta glosa con el fin de que se vele mejor por la literatura y los adolescentes, nos pondrán delante los comentarios badianos en los que se explica muy copiosamente la estructura literaria, hasta el punto de que incluso a los niños este trabajo parecería innecesario. Que nuestra respuesta a éstos sea la siguiente: en las explicaciones de Ascensio, aunque con más verborrea, no se expone la «mens» del poeta con tanta exactitud como en estas nuestras; además hay muchas cosas mucho mejor aclaradas aquí que allí (a pesar de que estos comentarios fueron anteriores en el tiempo, como dije). Más aún, Badio, de vez en cuando, en medio de la explicación del texto, o filosofa (no quiero decir con cuánta ineptitud) o inserta los venenos de Filippo Beroaldo contra Servio o mete en un paquete las anotaciones de Poliziano, Macrobio, Gelio o Crinito; finalmente se sirve de largas digresiones, lo que cualquiera ve cuán dañino es para los niños».

Badio y, al igual que Sancho de Nebrija, criticaron su manera de proceder por considerarla pobre y poco novedosa.[44]

Ya dentro de este siglo XVI, la fiebre por editar y comentar a Virgilio se incrementó más si cabe, como lo atestiguan las 328 ediciones que se hicieron de este autor frente a las 150 del siglo precedente. A esta época pertenecen los comentarios de Agustino Dato, el célebre gramático y autor de una de las más exitosas *artes epistolandi* de la época, y los del reformista Melanchton (1531); también Eritreo publicó unos escuetos escolios en 1539; en 1535, Willich comentó las *Bucólicas* y, en 1537, aparecieron las interpretaciones alegóricas de Juan Luis Vives a esta misma obra.[45] Petrus Ramus publicó en 1551 unas muy sencillas notas sobre las *Bucólicas* y las *Geórgicas*; en ese mismo año, apareció también el comentario de Hartung a toda la obra virgiliana, que en ninguna manera supuso cambios notables.

Entre todas ellas, merece la pena destacar tres autores cuyas obras sirvieron de ayuda e inspiración a De la Cerda: Germain Vaillant de Guélis (*Germanus*), Hortensio de Monfort y Nascimbeni. El primero de ellos publicó en Amsterdam sus *Commentationes et Paralipomena in P. V. Maronem* (1575), donde el comentarista se jacta de arrojar luz sobre el texto virgiliano gracias a su empeño por consignar las posibles fuentes griegas y latinas:

---

[44] Creo interesante reproducir la opinión que el italiano Antonio Bonciario tenía de este célebre erudito: para él, aunque Badio es un comentarista mediocre, su obra tiene cierto valor, pues ha conseguido inmortalizarse con ella; prueba de esto son las traducciones de sus comentarios (*illam ipsam puerilem et vix latinam interpretationem*) a las lenguas romances hechas por algunos autores (*non illi quidem admodum eruditi*). Desde luego, sus palabras rezuman una agria ironía, pero su juicio sobre la valía de Badio es sensato, pues aprecia el interés de este erudito por enseñar latín a través de sus simples y sencillas exposiciones de los clásicos; así, señala:

> Iodocus Badius Ascensius, homo litteris tinctus, eisque perquam humilibus ac puerilibus, certe non elegantibus ac liberalibus, quanto est infra inclytos sive Grammaticos sive Rhetores sive Poetas qui saeculo suo floruerunt, eruditione, ingenio, facundia, tanto omnibus celebritate ac fama nominis antecellit. Ille, ut scimus, in Oratores, in Historicos, in Poetas longe clarissimos commentus est illam suam, ut vocant, familiarem explanationem, adeo putide, inepte, imperite, adeo interdum praeter rem, imo et contra rem, ut vel non mediocriter eruditi aequis oculis aspicere non possint. (He tomado la cita de Renouard, *Bibliographie des impressions...*, *op. cit.*, pág. 141).

[45] Existe una edición y traducción actuales de esos comentarios hechas por J. Esteve Forriol, *Interpretación de las Bucólicas de Virgilio principalmente alegórica: con un índice cuidadísimo de asuntos y de palabras dignas de recordarse en ella*, Valencia, 1997. De todos modos, esta obra se estudiará con mayor detenimiento en la segunda parte de este trabajo dedicada a los comentarios a Virgilio hechos en España o escritos por españoles.

> Verum enimvero quantum lumenis decorisque huic auctori industria nostra philosophicorum poeticorumque testimonium comparatione Latinarum Graecarumque dignitatum collatione attulerit, vestri alienique erit arbitrii.

Su deseo de originalidad se expone en el mismo proemio, donde Germain de Guélis promete una interpretación personal de la obra maroniana sin entrar en la famosa disputa sobre la primacía entre Virgilio y Homero (muy de moda por entonces); de igual modo, arremete contra aquellos que acusaban al poeta de inmoral, pues *quis de immortalitate animorum, de religione, de numine, de pietate in Deos, patriam, parentes, coniuges, bello, pace, foederibus, poenis scelerum, praemiis bonorum sanctius unquam effatus est?* Salvada esa cuestión, que hoy podría parecer anacrónica, el comentario de Guélis resulta realmente interesante por ese empeño suyo en descubrirnos las fuentes griegas, que se citan con cuidado y con exactitud. Desde luego, a estos valores propios, habría que añadir su enorme calidad tipográfica, pues su editor fue el renombrado Plantino.

En esta misma línea de ofrecer una visión personal de la obra de Virgilio, destaca Lamberto Hortensio de Monfort con sus *Enarrationes in sex priores libros et annotationes in sex posteriores* (dedicadas a Felipe II en 1559). Aquí, una vez más, en el prefacio se soslaya la discusión sobre la primacía de la épica griega sobre la latina, para ofrecer a continuación un comentario interesado por las cuestiones de estilo y composición de la obra (con continuas referencias a la literatura griega). Una vez que se han aclarado esos aspectos, el autor inserta una segunda sección, donde se abordan los problemas relativos al argumento y se solventan los escollos gramaticales. Así, al comentar los primeros cuatro versos de la *Eneida*, los considerados espurios, señala:

> Primi quattuor versus huc spectant tu benevolentiam apud lectorem sibi conciliet idque a sua persona. Hanc autem circumscribit periphrastice, ab editis operibus, quae duo maxime fuerunt: *Bucolica*, quae humili stylo, humili argumento et temperamento erudite scripsit; haec susceperunt statim *Georgica*, quorum argumentum de agricultura, de apibus, quia gravius est, etiam carminis dignitas et pondus supra *Bucolicorum* tenuitatem altius insurgit. Postremo errores Aeneae et bella scripturus, in tragicum boatum pro materiae sublimitate attollitur.

> Caeterum summa omnium verborum haec est: Ego, Maro, qui quondam Bucolicum carmen, inde Georgicum scripsi, nunc bella et iactationem Aeneae cano. **Arma**] Propositio totius operis, qua dicit se describere errores Aeneae et bella quae profugus a Troia in Italiam gesserit (...). Exordium diversum est ab Homericis. Ille enim invocationem cum propositione miscet (...). Benevolum hic auditorem invocatione dearum et attetum proposita rerum magnitudine et docilem summa celeriter comprehensa facir. Noster vero diserte propositionem distinguit ab invocatione (...) **Arma**, pro bello metonymia.

Esta manera de proceder, con un interés por destapar los recursos poéticos de Virgilio, sólo se mantiene en el comentario a los seis primeros libros de la *Eneida*, pues el de los seis últimos se reduce a unas breves notas (algo contra lo que arremetió más tarde el propio De la Cerda). También el comentario de Nascimbeni a los seis primeros libros de la *Eneida* (1596) hace hincapié en la calidad poética de la obra; de hecho, en la carta prefacio dirigida al cardenal Aloisio, el erudito señala que su comento es, en realidad, un buen método para aprender elocuencia:

> Quamobrem ipse quoque experiri volui an alio quam hactenus alii fecerunt interpretandi genere uti possem, quod maiorem bonarum artium studiosis intelligentiae lucem afferret et quo Virgilii ipsius maiestas eruditionisque praestantia clarius, splendidiusque elucesceret. Itaque quicquid erat cum poeticae tum rhetoricae artis aut philosophiae maxime cognitu dignum, quod ex hoc divino Maronis poemate depromi posse videretur, illud totum (opinor) in haec commentaria contulimus. Taceo quod alia plura cum ex Graecis tum ex Latinis poetis, quae Virgilius passim imitatus est, hemistichia atque integra carmina reteximus, quae nec Macrobius retulit nec alii post illum interpretes animadverterunt.

Como se ve por estas palabras, Nascimbeni estaba orgulloso de ser el primero en descubrir nuevas fuentes (ocultas incluso para Macrobio) y anunciaba su intención de recoger todo lo relativo a la poética, la retórica e incluso a la filosofía (algo en lo que, como se ha visto, no era tan original). Desde luego, la lectura de sus glosas sí revelan un clara preocupación por la poética y son abundantes sus notas sobre los principios compositivos y estructurales de la obra; así, por ejemplo, antes de iniciar el comentario a los cuatro primeros versos (*Ille ego qui quondam gracili modulatus avena, etc.*), que

él considera auténticos, se detiene en ciertas consideraciones sobre el género épico y saca a relucir su familiaridad con la *Poética* de Aristóteles. Al mismo tiempo, son abundantes sus críticas a los comentaristas anteriores, volcados siempre en resolver las dudas gramaticales y explicar *trivalia secuti fabulas et historias longo verborum circuitu.*

Un poco antes, en 1576, Meyen había publicado su comentario escolar de Virgilio, que pretendía ser una síntesis de los comentarios anteriores y donde el texto vuelve a recuperar su protagonismo dada la brevedad y concisión de las notas; a pesar de esa búsqueda de cierta originalidad en la concepción del comentario, sus anotaciones presentan de nuevo una gran amplitud de contenidos (gramaticales, lexicográficos y poéticos) y hacen especial hincapié en las relaciones de Virgilio con sus modelos. Esta lista no es desde luego exhaustiva, y volveré sobre ella en la segunda parte de este trabajo al abordar el estudio de los comentarios de De la Cerda, que vienen a ser la culminación de este género de crítica literaria.

Cada vez se descubre una atención más marcada hacia el texto, muy mejorado tras la tercera edición de Aldo Manuzio y depurado aún más gracias a la labor de su hijo Paulo Manuzio, cuya edición contiene magníficos *marginalia.*[46] De igual modo, las ediciones de Plantino supusieron un gran avance, sobre todo la de 1575, ilustrada, como ya se ha señalado, con el erudito comentario de Germain Vaillant de Guélis (*Germanus*). En este sentido, desde comienzos de este siglo XVI, se percibe una mayor preocupación por la poesía como disciplina digna de estudio, con obras encaminadas a desvelar las claves poéticas de la obra virgiliana: entre éstas, fueron muy alabadas la de Fulvio Orsini, *Virgilius collatione Scriptorum Graecorum illustratus* (1567), en que aborda el problema de la relación de Virgilio con otros poetas griegos; la de Jacobo Pontano, *Symbolarum libri XVII in Virgilium*, o los índices de Eritreo, precedidos de un minucioso estudio sobre la métrica virgiliana. Estas obras pasaron también a editarse junto con otros comentarios al lado del texto del mantuano, con lo que en el siglo XVII los *Opera omnia* de Virgilio no ocupaban un único y muy grueso volúmen *in folio* sino varios.

---

[46] Sobre la importante revolución tipográfica que supusieron las ediciones aldinas de los clásicos, *vid.* M. Lowry, *The World of Aldus Manutius: Business and Scholarship in Renaissance Venice*, Oxford, 1979.

Tras una revisión del conjunto, se descubre un común denominador para todos los comentarios de la obra de Virgilio de ese periodo, que no es otro que Servio. La actualidad del gran intérprete del mantuano no sólo se percibe en la omnipresencia de su comento sino también en el influjo general que éste ejerció en los comentaristas modernos, que repiten sus ideas, las completan o las corrigen. Gracias a todos ellos, la lectura de Virgilio continuó siendo el mejor medio para el aprendizaje del latín, y no sólo de la Gramática sino también de la Retórica y de la Poesía en términos generales, aspectos éstos en los que cada vez incidió con mayor fuerza la crítica literaria del siglo XVI. El comentario era un útil propedéutico al tiempo que un reto para los profesionales, que para mostrar su competencia académica se afanaban en embutir un sinfín de aclaraciones eruditas, sin olvidar en ningún momento las lecciones de orden moral, en la idea de que el estudio de Virgilio podía ser muy útil para la formación de los espíritus juveniles. Este principio había encontrado un medio adecuado entre los primeros humanistas, que persiguieron en la poesía de los clásicos lecciones de carácter universal e incluso materiales que caían dentro del ámbito de la llamada teología poética.[47]

Los comentaristas de Virgilio no sólo se esforzaron por arrojar luz sobre cualquier detalle de la obra: al hacer una labor hermenéutica era inevitable hacer otra simultánea de tipo ecdótico, con lo que se salvaron no pocos escollos que hasta ese momento habrían recibido unas merecidas *cruces desesperationis*; por otra parte, desde los *opera magna* (y en especial de las *Bucólicas* y las *Geórgicas*, obras que gozaron del beneplácito de la escuela), se pasó a los poemas que componían la *Appendix*, buen terreno donde demostrar la agudeza del crítico a la hora de rechazar o aceptar la autoría del mantuano sobre cada una de las composiciones. En cuanto a la estructura de los comentarios, tras el patrón de Servio, las explicaciones se amontonaban en los escollos correspondientes a palabras o expresiones (*lemmata*), sin que se eche de ver ningún deseo de ordenar

[47] A este respecto cabe señalar la gran admiración que sintió Petrarca por Virgilio, que le llevó a elegir el comentario de dos versos de las *Geórgicas (III 291-292)* como tema para el discurso que pronunció con motivo de su coronación con laurel. Sobre esta *oratio, vid.* Wilkins, *Studies in the life and works of Petrarch*, Cambridge, 1955, págs. 300-313.

el material por parte de la mayoría de los comentaristas. De todos modos, gracias a esa labor exegética, Virgilio fue releído y ubicado en su época; además, se avanzó decididamente en el terreno de la crítica textual virgiliana; por fin, lo más novedoso fue el establecimiento de las relaciones con los modelos griegos y el estudio de sus imitadores latinos, que dio una nueva dimensión al estudio de la *imitatio* dentro de la poesía virgiliana y de la poesía antigua en general, con consecuencias de notable importancia en la configuración de la teoría poética del siglo XVI. Por todo ello, Virgilio y la bibliografía virgiliana se constituyeron en unos útiles privilegiados para cuantos pretendían conocer el mundo antiguo en profundidad y, particularmente, para quienes deseaban aprender una técnica que más adelante recibiría el nombre de Filología.

TERESA JIMÉNEZ CALVENTE
Universidad de Alcalá

IDEALISMO Y PARODIA. LOS COMETIDOS COMPLEJOS DE LA MITOLOGÍA CLÁSICA EN LA NARRATIVA DE RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS, LUIS GOYTISOLO, JUAN GARCÍA HORTELANO Y JUAN MARSÉ.[1]

A Antonia, Casilda y Jesús

I. Introducción, justificación y criterios de análisis

Una de las más arraigadas corrientes del uso de la mitología en la novela española a partir de los años sesenta parte de la huella que el *Ulises*, de James Joyce, dejó en la novela *Tiempo de Silencio*, de Luis Martín Santos. El recurso paródico a la hora de recoger los mitos[2] logró abrirse camino como un procedimiento ingenioso y a menudo cómico de contextualizarlos dentro de una novela.[3] La mitología, con su mundo intemporal de héroes, sirve, en definitiva, como contrapunto paródico a la anodina vida burguesa, de manera que el propio culturalismo que conlleva el uso de la mitología clásica y, unido a ella, de la literatura grecolatina, se convierte en uno de los posibles juegos literarios que intervienen en la compleja textura de la novela contemporánea.

---

[1] Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación CAM-06/0052/2000, financiado por la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de Madrid. Este trabajo sirvió de base a un ponencia presentada en el VII Coloquio Internacional de Filología Griega (Influencias de la Mitología Clásica en la Literatura española e hispanoamericana del siglo XX) celebrado en la UNED.

[2] Además del planteamiento ya clásico de Gérard Genette (*Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus, 1989) al respecto, contamos con algunos trabajos recientes acerca de este asunto: Assumpta Camps, «Entre la mueca y el artificio: el uso de la parodia en el «Ulyses» de James Joyce» y Manuel Serrano-Sordo, «Usos de Homero y parodia en el «Ulisses» de James Joyce (capítulos 12 y 13, Cíclope, Nausica)», ambos publicados en las *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada. Tomo II. La parodia. El viaje imaginario*, Zaragoza, Universidad, 1994, pp. 65-71 y 251-256, respectivamente. También reciente es el estudio de Abílio Hernández Cardoso, «James Joyce, o canto das sereias e o segundo fôlego de Bloolisses em Dublin», *Humanitas* 47, 1995, pp.1133-1148.

[3] «Con el *Ulises* de Joyce como modelo, *Tiempo de silencio* prodiga las alusiones a la *Odisea* y otros mitos clásicos. De «odisea» se califican las peripecias de Pedro, el protagonista; Florita se emparenta con Nausica; Cartucho es un trasunto del Cíclope; Dorita asume el doble papel de Calipso y de Penélope; al episodio de Circe corresponde (como en *Ulises*) el de un burdel, etc. (el hispanista J.Palley ha señalado estas y otras concomitancias)» (Fernando Lázaro-Vicente Tusón, *Literatura española*, Madrid, Anaya, 1982, p.410).

Así pues, la entrada de una corriente narrativa europea, en este caso la de Joyce, está unida a la utilización del rico acervo mitológico. Sin embargo, esa unión de la huella de la literatura europea junto con la impronta mitológica no es exclusiva de la novela española de los años sesenta y setenta, pues podemos encontrar fenómenos similares, por ejemplo, en la narrativa de los años 30.[4] Vamos a articular nuestra exposición en torno a un contraste sorprendente que puede plantearse entre el uso paródico e irónico de la mitología que encontramos en las novelas españolas a partir de los años 60, y el uso idealizado y sublime que hace un novelista de los años 30 y 40, Rafael Sánchez Mazas, sin que éste haya servido en ningún caso ni de precedente ni de inspiración para aquellas. En este punto, es pertinente que tracemos el siguiente espacio temporal en el que vamos a articular nuestro trabajo, y que va desde 1936 a 1984:

> 1936. Rafael Sánchez Mazas (1894-1966), padre de Rafael Sánchez Ferlosio y, junto con Agustín de Foxá, uno de los mejores autores falangistas, comienza la redacción de su novela *Rosa Krüger* «estando refugiado en la embajada de Chile en Madrid, para distraerse y distraer a sus compañeros de cautiverio, que esperaban todas la noches con impaciencia la hora en que venía a leerles los capítulos que iba escribiendo como una novela por entregas», en palabras de Liliana Ferlosio. La novela quedó inacabada y sin publicar, a pesar de su extraordinaria calidad literaria.[5]
>
> 1962. Luis Martín Santos publica *Tiempo de Silencio*. Esta fecha marca el alejamiento de los novelistas de los años 50 de su compromiso social. En las acertadas palabras de Dolores Troncoso[6] aplicadas a la narrativa de Juan García Hortelano, se pasa «de la literatura comprometida a la literatura en libertad». Entre 1978 y 1979 se publican precisamente las otras tres novelas que vamos a estudiar en nuestro trabajo: *La muchacha de las bragas de oro*, de Juan Marsé,[7]

---

[4] No debe olvidarse la tradición de Clarín. cf. Ángel Ruiz Pérez, «Crítica, sátira e ideal ilusorio del mito en Clarín», *RHM*, 52, 2000, pp. 305-324.

[5] Últimamente, la figura de Sánchez Mazas –la figura pública e histórica, no la literaria– ha recobrado cierta actualidad a causa de la novela de Javier Cercas titulada *Soldados de Salamina* (Barcelona, Tusquets, 2001).

[6] Dolores Troncoso Durán, «Lo moderno y lo posmoderno (a propósito de *Los vaqueros en el pozo* y *Muñeca y macho*», *Ínsula* 562, Octubre de 1993, (Número monográfico dedicado a Juan García Hortelano) p.11.

[7] Juan Marsé, *La muchacha de las bragas de oro*, Barcelona, Planeta, 1983[8].

que gana en 1978 en Premio Planeta, *Los vaqueros en el pozo*, de Juan García Hortelano,[8] y *La cólera de Aquiles*, tercer volumen de la tetralogía titulada *Antagonía*, de Luis Goytisolo.[9]

1984. Un editorial madrileña, Trieste, publica las partes conservadas de la novela de Sánchez Mazas gracias, entre otros, a Andrés Trapiello,[10] buen conocedor de las especiales circunstancias de la novela.. La novela volverá a ser reeditada doce años después, en 1996, por la editorial catalana Ediciones del Bronce.[11]

Hay radicales diferencias de planteamiento, en buena medida motivadas por razones históricas y políticas, entre el tratamiento que hace Sánchez Mazas de la mitología clásica y el que hacen, ya a finales de los años setenta, los otros novelistas que vamos a tratar. Pero también hay sorprendentes, insospechadas y creemos que inéditas coincidencias involuntarias.

Nuestro análisis no va a versar tanto sobre la presencia o no de los mitos clásicos en los cuatro novelistas que componen nuestro objeto de estudio, pues la constatación positivista demuestra que las hay, sino, más bien, sobre la consideración de la propia intención del uso de los mitos clásicos que aparecen, en especial aquellos mitos que se muestran explícitamente. En este sentido, tenemos que observar si el mito tratado sirve como motivo de recreación, de mera inspiración, o incluso de simple anécdota, es decir, como pura referencia de erudición irónica. Por lo demás, tendremos en cuenta otro asunto de grandes posibilidades para el juego literario, como es el del nominalismo de los personajes y su conexión con la mitología. En efecto, los personajes de una obra literaria pueden ser bautizados con nombres mitológicos o históricos, pero dentro de un contexto que no sea necesariamente mítico o que, a pesar de aparecer un nombre mítico en la

---

[8] Juan García Hortelano, *Los vaqueros en el pozo*, Madrid, Alfaguara, 1979.

[9] Luis Goytisolo, *La cólera de Aquiles. Antagonía 3*, Madrid, Alianza, 1987.

[10] Precisamente, cuando volvieron a salir a la luz los tres cuadernos de memorias de Manuel Azaña que le fueron robados en 1937, Andrés Trapiello recordaba en un emotivo artículo titulado «El juguete averiado» (*EL PAÍS* 23 de enero de 1997) cómo Azaña intentó recuperar sus diarios robados a cambio de entregar a Rafael Sánchez Mazas, que había caído preso cuando intentaba huir de España.

[11] Las dos ediciones de la novela son, pues: Rafael Sánchez Mazas, *Rosa* Krüger, Madrid, Trieste, 1994 (curiosa edición ya prácticamente de bibliófilo que reproduce en el frontispicio una foto de Rafael Sánchez Mazas leyendo a sus compañeros una parte de la novela) y *Rosa Krüger*, Barcelona, Cuadernos del Bronce, 1996. En adelante, citaremos por esta última edición.

trama, no recree un mito con una intención explícita. En casos así, la situación se complica, pues es preciso rastrear posibles rasgos en común del personaje con el de la figura mítica que lleva su nombre, y determinar si el «bautismo» no ha sido más que una mera anécdota o si, por el contrario, comporta una intención más profunda. Ya dentro del contenido concreto de la mitografía, hay que hacer notar la relevancia que puede tener, llegado el caso, la propia fuente, por lo general remitible a la literatura clásica grecolatina, aunque sin descartar otras posibles, como la literatura renacentista o moderna. Puede darse el caso de que la fuente mitológica sea iconográfica, lo que abre, asimismo, un interesante campo de trabajo interdisciplinar, pues tenemos excelentes ejemplos de escritores «pictóricos» en nuestra literatura. El criterio de análisis, que vamos a utilizar, pues, consiste en valorar conjuntamente estos cuatro criterios:

1. Intención de los mitos clásicos esenciales que aparecen en la novela.
2. Hechos especiales de nominalismo.
3. Presencia explícita o no de la literatura clásica como fuente mitográfica.
4. La aparición de elementos pictóricos.

Vamos a comenzar precisamente por la novela más antigua en lo que respecta a la fecha de elaboración, *Rosa Krüger* de Sánchez Mazas, pues nos brinda la curiosa circunstancia de que es muy anterior si atendemos a su fecha de composición, pero unos cinco años posterior a las otras si nos remitimos al año de su primera edición. En segundo lugar, trazaremos los rasgos de las otras tres novelas de Juan Marsé, Juan García Hortelano y Luis Goytisolo.

II. De 1936 a 1984. Sánchez Mazas y *Rosa Krüger*

Rafael Sánchez Mazas ha sido considerado en alguna ocasión como «un aristócrata de la literatura».[12] Aún en sus años de mayor

[12] El escritor catalán Joan Perucho nos refiere así las circunstancias de la publicación póstuma de esta novela: «Menosprecia la publicación de sus libros (sc. Sánchez Mazas), hasta el punto de que su mejor novela –*Rosa Krüger*– estuvo abandonada en un cajón de su mesa de trabajo hasta que Andrés Trapiello la descubrió 50 años después de haberla escrito. Entonces, es verdad, intervínimos Pere Gimferrer, Carlos Pujol y yo» (Joan Perucho, *Los jardines de la melancolía. Memorias*, Valencia, Pre-Textos, 1993, pp.159-160).

gloria jamás mostró interés alguno por publicar la que puede ser sin lugar a dudas su mejor novela, *Rosa Krüger*. Se trata de una novela alegórica en la que el protagonista, Teodoro, realiza un viaje de formación por Europa en busca de una mujer a la que ha visto tan sólo por unos momentos en una estación de ferrocarril. A su vez, como si de una sucesión de grados de iniciación se tratara, tiene relación con otras tres mujeres: Coloma, su hermana, o «la invitación trágica y embriagadora a un pecado infame»; Ángela, su esposa, o «el pecado latente bajo las apariencias de virtud», y Persephone (sic), quien «bajo la invitación malsana al pecado (...), acababa por ser la renuncia al pecado y el arrepentimiento» (p.234). La obra, una elegía dedicada al heroísmo del hombre de bien, es muy rica en fabulaciones, por lo general tomadas de Homero, y está imbuida de un profundo catalanismo del *Val d'Arán*. Dentro de una concepción tradicionalista que luego desarrollará, asimismo, en su novela *La vida nueva de Pedrito de Andía*, la mitología clásica es considerada como substrato de la religión cristiana (pp.86-87; 89-90) y el estilo narrativo se nutre de múltiples fuentes literarias que van desde la Biblia, Homero, Dante, Petrarca, hasta autores como Goethe y Proust. Singularmente, se deja sentir la influencia de la «novela de aprendizaje», en este caso simbolizada en Aquiles y Quirón (p.303).

1. *Intención de los mitos*

Ya hemos aludido a la idea de la mitología clásica como substrato del cristianismo, aspecto que podemos ver recogido en textos como el siguiente:

> (...) el culto de Venus y Minerva se había convertido en el de María, como en los Alyscampos la vía sepulcral pagana se había vuelto la vía sepulcral cristiana más hermosa del mundo. Las cosas cambiaban bastante, pensaban ellos de por sí, pero el hombre no debe mudarlas, ni remover jamás el fondo de la tierra y la estirpe con novedades y quimeras (pp.86-87).

La mitología se presenta de maneras muy diversas, bien sea como relato intercalado en la narración, como motivo culto, o, quizá su manifestación más llamativa, titulando los cuatro primeros capítulos de los nueve de los que se compone la novela con nombres de Musas:

– Las Musas. Es muy sugerente la presencia de los nombres de cuatro Musas: Clío, Callíope, Polimmia y Talía (respetamos las grafías tal y como aparecen en el texto) en los correspondientes cuatro primeros capítulos de los nueve de que se compone la novela.[13] Dado el carácter provisional de composición de la obra, es de suponer que Sánchez Mazas tuviera previsto completar los títulos siguientes con las restantes cinco Musas. Lo interesante del hecho es la posibilidad de poder indagar qué intención tenía Sánchez Mazas cuando decidió poner, como el historiador Herodoto, los nombres de las Musas. En otro lugar,[14] hemos propuesto la siguiente hipótesis: puede tratarse de un eco de Goethe, en particular de su obra titulada *Hermann y Dorotea*, exponente singular de lo que el autor alemán pretendió que fuera un nuevo género, el de la «épica popular»,[15] donde, frente al culturalismo de algunas de sus obras anteriores, pretendía una «actuación humanizada de las fuentes literarias en cuestión».[16] En *Herman y Dorotea*, cada canto se abre con el nombre de una Musa, como siglos antes lo hiciera Herodoto en sus *Nueve libros de la Historia.*[17] La comparación de la disposición de las Musas al comienzo de cada capítulo en cada una de las obras que comentamos es muy interesante:

---

[13] «De los nueve capítulos de que consta *Rosa Krüger*, sólo a cuatro puso nombre su autor: Clío, Callíope, Polimmia y Talía. Los cinco restantes los dejó, en ambos índices, sin musa adjudicada y sin que podamos nosotros suponer las respectivas correspondencias, ya que desconocemos los extremos a que obedecía tal división» (APÉNDICE a *Rosa Krüger*, p.286).

[14] «Literatura burguesa moderna y humanismo clásico: *Hermann y Dorotea*, de Goethe, precursora de *Rosa Krüger*, de Rafael Sánchez Mazas», en XII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (León, 25-28 de octubre de 2000). Proponemos en este trabajo un posible modelo literario no señalado hasta ahora por la crítica que, a diferencia de otros libros que también han contribuido al universo literario de *Rosa Krüger*, como la literatura modernista, tuviera que ver, sobre todo, con los aspectos estructurales.

[15] «*Hermann et Dorothée* (1796), épopée homérique dans laquelle il déroule avec complaisance, au milieu d'une société bourgeoise que la Révolution française a bouleversée, une idylle fraîche et naïve» (J.-F.Angelloz, *La littérature Allemande*, París, Presses Universitaires de France (Col. «Que sais je», 1959[6], p.62).

[16] José Miguel Mínguez Sender en su introducción a J-W-Goethe. *Hermann y Dorotea. Reineke el zorro*, trad. de Rafael Ballester, Barcelona, Bruguera, 1984[2], p.15.

[17] Sánchez Mazas es consciente del simbolismo que tienen las Nueve Musas en Herodoto, a tenor de la alusión que hace a las mismas al final de la «Introducción al *Diccionario Geográfico de España*» (tomo 1, Madrid, Ediciones Prensa Gráfica, 1956, p.LXIII): «En buena hora Herodoto de Halicarnaso dedicó simbólicamente sus nueve libros histórico-geográficos a las Nueve Musas, hijas del poder olímpico de Zeus y de la amorosa Memoria, pero, además, mantenedoras fieles de la concordia entre las voces diversas de la sabiduría.

Novem Iovis concordes filiae sorores».

HERODOTO	GOETHE	SÁNCHEZ MAZAS
CLÍO	CALÍOPE	CLÍO
EUTERPE	TERPSÍCORE	CALÍOPE
TALÍA	TALÍA	POLIMNIA
MELPÓMENE	EUTERPE	TALÍA
TERPSÍCORE	POLIMNIA	?
ERATO	CLÍO	?
POLIMNIA	ERATO	?
URANIA	MELPÓMENE	?
CALÍOPE	URANIA	?

Llama la atención que el orden iniciado por Sánchez Mazas coincida únicamente con Herodoto a la hora de situar a Clío como primera Musa. Este hecho no es un indicio a favor ni en contra de la presencia subyacente de Goethe (ni de Herodoto) a la hora de titular los capítulos con el nombre de las Musas, pues, aunque conociera el modelo del autor alemán, ha podido, simplemente, innovar el propio orden de las Musas de acuerdo con el contenido de los capítulos de su novela. No obstante, sí parece haber otros elementos a favor para pensar que *Hermann y Dorotea* esté en la base de Rosa Krüger. El más importante es el motivo de la búsqueda de esposa, donde, curiosamente, encontramos una referencia al *Werther* de Goethe (p.98):[18] tanto Hermann como Teodoro emprenden un viaje para encontrar esposa. Otro motivo también notable, aunque más sutil, es el de la puerta del jardín. Enrique Rodríguez-Panyagua[19] propuso el conocidísimo episodio de Píramo y Tisbe que encontramos en Ovidio (*Met.*4,55-166) como base para el motivo de la puer-

[18] Hay otra refrencia a Goethe cuando la propia Rosa Krüger habla de sus lecturas: «Pues después de la filosofía, que di por terminada y sabida a los catorce años y medio, me dediqué a leer obras de poesía: más alemanes que franceses. Goethe sobre todo y Schiller. Me llené, claro está, la cabeza de fantasías ideales» (p.257). Quizá convenga contrastar lo que decimos en este punto con la referencia negativa a Goethe que encontramos en *La cólera de Aquiles*, de Goytisolo: «Por cierto que, así como Sthendhal me parece un escritor soberbio, nunca he llegado a comprender el entusiasmo de papá por un ser tan profundamente antipático como Goethe» (p.219).

[19] Enrique Rodríguez-Panyagua, «Las humanidades clásicas en «La vida nueva de Pedrito de Andía», *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid-Barcelona, 4-10 de abril de 1961)*, Madrid, SEEC, 1964, pp.527-528.

ta del jardín que aparece en *La vida nueva de Pedrito de Andía*,[20] en este caso, publicada en vida de su autor. Sin embargo, se da el pequeño inconveniente de que en el episodio ovidiano no es exactamente una puerta, sino un grieta,[21] la que comunica una y otra parte del jardín. Todavía faltaban bastantes años para que *Rosa Krüger* fuera publicada y pudiera arrojar, si cabe, alguna nueva información que completase su propuesta. Pues bien, el motivo concreto de la puerta del jardín, divergente de Ovidio, aparece precisamente en la obra de Goethe y, asimismo, en *Rosa Krüger*:

> Así fue como, sin hallar a su hijo, se encontró en el límite de la huerta, donde crecían varias madreselvas cuyas ramas se juntaban como si fuesen un puente. Después se dirigió hacia una *pequeña puerta* que, debido a una concesión privada que se le otorgó a uno de sus antepasados, intachable burgomaestre, se pudo abrir en la muralla de la ciudad (Goethe, *Hermann y Dorotea*, Canto Cuarto «Euterpe», *o.c.*, p.53)

Sánchez Mazas nos habla en *Rosa Krüger* de una «puerta verde pequeña» que cierra precisamente un jardín:

> *Primerament*, el guardia civil José Corconte, de la Comandancia de Lérida, ha visto entrar en aquel jardín muchas personas, al atardecer de los sábados, por una puerta verde pequeña, que da al mismo río (p.26)

A su vez, hay un muro simbólico que separa a los amantes en *Rosa Krüger*, y que concluye, al final de la novela, convirtiéndose en una delgada seda:

> El muro que durante catorce años me había separado de Rosa Krüger se había ido adelgazando, adelgazando y era ya como un velo de seda, como una cortina de escenario que iba a volar por fin. La vida de Rosa y la mía habían corrido, paralelas, a lo largo de este muro que nos separaba. No nos veíamos ni nos oíamos. Y sin embargo habíamos caminado juntos (p.236)

Dados pues, estos indicios, si la huella de esta obrita de Goethe subyace bajo la prosa de Sánchez Mazas, bien podemos aplicar a

---

[20] *La vida nueva de Pedrito de Andía*, Madrid, Planeta, 1995[9] (1ª edición de 1956).

[21] *Met.*4,65-66 *Fissus erat tenui rima, quam duxerat olim,/cum fieret, paries domui communis utrique.*

nuestro autor las mismas palabras que Mínguez Sender dedica al autor alemán:[22] «la advocación de sus nueve cantos bajo las nueve Musas nos indica (...) que la intención básica, o al menos uno de los impulsos fundamentales de su concepción, era adaptar la vieja épica homérica, de base histórico mítica (*La Ilíada*) a una nueva épica que sustituiría lo divino-pagano por una creencia más bien intuitiva que consciente en los nuevos y aún confusos destinos del hombre del siglo XIX, que se estaba forjando por aquellos años».

– Relatos míticos intercalados en el relato a manera de fabulaciones. Los largos relatos míticos intercalados dan lugar a otro núcleo importante para explicar la presencia de los mitos en *Rosa Krüger*. En algún momento, se alude a algunos de estos relatos como «los relatos casi homéricos de Pedro Brassac (p.71), o bien las «ingenuas y homéricas historias del tío Felipet» (p.150), que tanto nos recuerdan a las ficciones de Jorge Luis Borges, Alvaro Cunqueiro, o Joan Perucho. Estos relatos son los siguientes:

> Circe. Relato fantástico del mercader de Marsella (pp.38-41), junto con otros relatos homéricos como el de Ulises y Penélope, que se cuenta a propósito de una pintura mitológica, como veremos después.
>
> Teseo y el Minotauro, relacionados con el folklore vasco (pp.44-48), que encontraremos también en *La vida nueva de Pedrito de Andía*.
>
> Edipo rey. La triste historia de un personaje llamado Cap d'Ail, lleno de alusiones al relato mítico («sé interrogar a la esfinge» [pp.205 y 211]).

En resumen, la mitología en Sánchez Mazas se presenta en una doble vertiente, bien a manera de contenido simbólico, plena de idealismo, bien a manera de fabulación, de relato narrativo en estado puro. Cabe señalar que así como en las novelas que veremos después está la huella de Joyce, aquí es la de Goethe la que subyace, si nuestro análisis es correcto.

---

[22] *O.c., p.17.*

2. *Nominalismo*

Entre el grupo de nombres catalanes, franceses y alemanes que van jalonando el relato, nos llaman en especial la atención aquellos que son parlantes, tales como Coloma («Era una anguila preciosa, una cabra montesa de caprichos, un haya derecha, una garza real de vuelo alto, una paloma arisca, Coloma» p.53), Rosa, o Teodoro, el nombre del protagonista, del cual, si la conexión con la obra de Goethe antes aludida resulta cierta, no sabemos si puede guardar alguna relación con el nombre de Dorotea. No obstante, el nombre más llamativo tanto por sus reminiscencias helénicas como mitológicas es el de Perséfone, una de las cuatro mujeres simbólicas que componen la experiencia vital de Teodoro (pp.167-183), y que se transcribe en el texto como «Persephone». Hay, por lo demás, una alusión explícita al carácter de este nombre:

> Me extrañó su nombre, que nos dijo el conde Foresi: Persephone... Ya sabe usted que es el nombre de una deidad que salió del infierno... En cuanto al apellido tiene gracia Xariopoulos. Recordará usted que como aprendíamos en el Liceo, Xaries, Xariestes (sic), es la gracia (p.171)

3. *Fuentes mitográficas*

La cultura literaria de Sánchez Mazas es inmensa, como puede verse tanto en las referencias explícitas[23] a autores como en los meros ecos literarios de sus textos. Vamos a enumerar aquí las más importantes en lo que a las fuentes mitográficas respecta:

Homero, además de servir de soporte para algunas de las narraciones intercaladas, es aludido en alguna ocasión, como cuando un personaje nos dice: «Sé la Odisea de memoria –repuso él– en francés y algunos trozos en griego y me la suelo repetir a menudo. Por lo demás llevo libros de viajes, atlas y releo alguna obra de Alejandro Dumas, sobre todo *Montecristo* y los *Tres Mosqueteros* o el *Orlando*

---

[23] Para la pertinencia de las referencias explícitas de la literatura clásica en los autores modernos cf. Francisco García Jurado, «La literatura latina como asunto (meta)literario explícito en la literatura del s.XX. La variedad de sus contextualizaciones», en Ana Aldama (ed.), *De Roma al siglo XX*, tomo I, Madrid, UNED, 1996, pp.281-289.

Furioso del Ariosto» (p.204). Pero la referencia más llamativa es, probablemente, ésta que encontramos en la descripción de un beso de Persephone:

> No se podía expresar de otro modo lo que era su beso. Era simple, naturalmente, igual que las formas de la Venus de Milo, igual a lo que debía ser la cadencia de los versos de Homero. Era un beso modulado y plástico como la arcilla hecha viva belleza en la mano de Fidias (p.179)

Aunque muy de pasada, Plutarco es otro autor griego aludido cuando, tras haber hablado de Teseo y el Minotauro, se nos declara la fuente: «Hasta aquí la historia es muy conocida. El señor ingeniero la ha leído en Plutarco» (p.45). De entre los autores latinos, Ovidio, a pesar de que Sánchez Mazas no recrea en *Rosa Krüger* ningún texto del poeta latino, sí es recordado cuando Coloma aparece transfigurada en una nueva Leda,[24] en un texto lleno de iconografía clásica y sensualidad:

> Y estaba yo así con los ojos perdidos en este gran remanso de hondura perfumada, líquida y verde, ido de mí el sentido, en el vértigo suave del mediodía, cuando vi allá en el fondo a Coloma con su *toilette* de espumas de ámbar pálido, medio dormida sobre una silla larga de la siesta a rayas azules y blancas, derribada hacia atrás la cabeza que era una cascada de tirabuzones, semicerrados los ojos en su cerco de sombra, abandonada toda ella como una Ariadna abandonada, transida de goce irreal, como una Teresa en deliquio, anegada en la sombra y en el sol, dejando caer en desmayo un brazo moreno, cuya mano arrastraba por el enlosado la gran paja de Italia y las bridas de seda, y llevada la otra mano inconsciente como la mano de una Venus dormida, se le veía descubierta de lado una pierna en el revuelo de volantes, un poco más abierto el escote por su derribada actitud y mi punto de vista alto que veía correr ya toda la línea desde la garganta modelada con una morbidez de alabastro a la sombra grave que partía la palpitación temblorosa de flores morenas de los pechos. Con ella parecían soñar los negros animales, los dos negros lebreles, que posaban sus cabezas más allá de la alta convexidad de los muslos sobre la línea de las ligas altas,

[24] Recordamos que Leda es citada por Ovidio muy escuetamente (*Met.*6,109 *fecit olorinis Ledam recubare sub alis*).

> probablemente de anchas gomas de terciopelo violeta, cerradas con rosas de seda, como las ligas de la española Emperatriz. En el tiempo de *aquella metamorfosis de Ovidio, que Girard solía leer algunas noches en la versión francesa*, los dos lebreles, largos, negros y relucientes se hubieran tornado quizá en los dos negros cisnes de una nueva Leda vestida (pp.141-142)

No sólo los autores clásicos, sino también los primeros humanistas aparecen en esta obra tan rica en ecos literarios. Dante, en especial, está presente a lo largo de toda la narración, como luego lo estará también en *La vida nueva de Pedrito de Andía*, cuyo título ya lo dice todo. Petrarca aparece, por su parte, aprovechando la cita de cuatro de sus versos con trasfondo mitológico:

> Yo solía salir de mañana, poco después de amanecer, con un librillo de Petrarca y solía irme a un confín de la finca, donde el hijo de uno de los colonos, Biribi, cazaba ruiseñores con liga. Se me iba haciendo fácil la lengua italiana. El poeta cantaba la primavera que venía:[25]
>
> *Seffiro torna, e il bel tempo rimena,*
> *E i fiori e l'erbe e sua dolce famiglia,*
> *E garrir Progue e piagner Philomena*
> *E Primavera, candida e vermiglia*» (p.188).

4. *Elementos pictóricos*

Ignacio Echavarría señalaba en una reseña dedicada a *Rosa Krüger*[26] la estética prerrafaelista que domina la novela, hundiendo sus raíces en la fascinación por los pintores florentinos.[27] Pero la referencia estética que más nos interesa es aquella que va a aprovechar el relato homérico de las aventuras de Ulises y unos frescos del pintor clasicista francés Nicolás Poussin. Uno de los personajes de

---

[25] Se trata de la primera estrofa del soneto CCCX, que en traducción de Ángel Crespo suena así: «Céfiro vuelve, el bello tiempo estrena/hierbas y flores, su familia amada;/chirrea Progne y llora Filomena:/Primavera está blanca y encarnada».

[26] *EL PAÍS* 22-VI-1996.

[27] Para el crisol de la impronta estética «fin de siglo» en la novela es imprescindible el trabajo de Luis Gómez Canseco, «El hombre inocente. Arquetipos y estructuras míticas en dos novelas de Rafael Sánchez Mazas», *Exemplaria* 1, 1997, pp. 3-12.

la novela, Cap d'Ail, a quien ya hemos aludido en relación con el relato de la maldición de Edipo, nos cuenta en esta ocasión, mezclada con el desgraciado recuerdo personal, lo que la novela llama «el secreto de la Odisea», mirando precisamente los frescos de Ulises. El secreto no es más que una bella ficción, sugerida por los frescos, en la que un Ulises muy entrado en la edad madura se encuentra a una Penélope casi niña:

> Todos estaban muy estirados y solemnes desplegando sus servilletas ante el consomé. El comedor tenía pinturas en las paredes, imitadas de Poussin, y representaban la historia de Ulises. (...) «Estas pinturas, mis queridos señores y oyentes, quedaron hondamente grabadas en mi memoria de niño y después excitaron poderosamente los sueños de mi imaginación. Miren ustedes ahora este *panneau* que representa el retorno de Ulises muy caprichosamente. En primer término se ve el mar con las olas rizadas y unos delfines saltadores que se persiguen. Más allá se descubre al ingenioso héroe, en figura de mendigo, que camina hacia la ciudad de Ítaca figurada en el último término como una fantástica ciudad italiana del siglo XV. Ya desde ese grupo de palacios el fiel perro ha salido haciendo corvetas, moviendo jovialmente la cola para recibir a su antiguo dueño. En la parte más alta del más alto palacio vean que hay una gran habitación abierta con anchos arcos, una clara galería donde se ve un taller de tapices, presidido por la hermosa Penélope, sentada al telar, en un lugar eminente, mientras un grupo de doncellas gentiles la acompaña y otro grupo devana un hilo fino que es en su longitud como de diversos colores y otro, compuesto de tres mujeres de diversa edad, hila en antiguas ruecas de torno.
>
> Lo que más debe fijar vuestra atención, señores, si queréis descifrar un gran secreto, es que Penélope no representa ahí más de quince años, es una niña y acaba de interrumpir su labor para observar a Ulises que vuelve y al que no ha conocido aún. Sin duda este héroe, el más ingenioso entre los mortales, aparece con una solemne y casi divina belleza, aunque disfrazado de mendigo. Tiene un cuerpo fuerte y animoso, en la plenitud del maduro vigor, una abundante cabellera de grandes y alargados bucles como sus bien pobladas barbas, una cabeza de nobilísimas facciones, unos ojos sagaces, anchos y profundos. Pero su edad no baja de los cincuenta años. Esa extremada juventud de Penélope es incomprensible (...) (pp.190 y 194)

El mismo personaje ha dado con la clave, tras muchos años de vida y meditación, y lo cuenta tal y como cree que el propio Ulises pudo pensarlo:

> Las Parcas hilanderas dieron a Penélope el hilo del tiempo, el hilo de su propia vida para ver cómo lo consumía esperándome. Fue con este hilo con el que Penélope todos los días tejía y destejía el tapiz de su sueño de esperanza, porque quien espera desespera. Lo que desde la mañana tejía lo destejía por la tarde. Y así el hilo del tiempo, el hilo del sueño de su vida, no avanzaba, no avanzaba ni retrocedía para ella. Así Penélope, la que supo esperar y desesperar, tejer y destejer con el hilo misterioso de las Parcas, no envejeció ni un día solo y siguió teniendo quince años. Entretanto, el hilo de mi vida iba consumiéndose como el hilo de Ariadna en el laberinto de innumerables peripecias hasta el feliz y maravilloso retorno. (p.197)

Con el acostumbrado preciosismo narrativo de Rafael Sánchez Mazas, se plantea, pues, una sugerente relación entre literatura (Homero), pintura (Poussin) y mitología (Ulises) que podremos ver después, en términos bastante parecidos, dentro de la obra de Luis Goytisolo, aunque con una intención muy diferente.

III. Finales de los años setenta. Las novelas de Juan Marsé, Juan García Hortelano y Luis Goytisolo

Las novelas de las que vamos a tratar ahora se sitúan en unas circunstancias históricas muy distintas a la que le tocó vivir a Sánchez Mazas, aunque sí comparten el hecho de haberse escrito en un período de crisis en España, en un caso la Guerra Civil, y en el otro la Transición democrática. Las tres novelas que vamos a analizar seguidamente, además de haberse publicado a finales de los años setenta, tienen en común el uso de elementos mitológicos que configuran su arquitectura. Resumamos primeramente el argumento de cada una:

La muchacha de las bragas de oro, de Juan Marsé, se ambienta en Cataluña y trata acerca de las memorias que Luys Forest, un viejo escritor falangista que, al margen de la militancia política, ha sido considerado en alguno de sus libros como autor de «un estilo narrativo de primer orden» (p.221). Forest está redactando tales memo-

rias para limpiar su pasado, lo que confiere al relato muchos elementos paródicos sobre la literatura falangista, como la ironía sobre el estilo de Agustín de Foxá (p.128). Se ironiza, asimismo, acerca del fin de la ideología heroica (p.74) y, consiguientemente, de la épica (pp.87-88), algunos de cuyos elementos hemos tenido ocasión de ver quintaesenciados en Sánchez Mazas. Luys Forest recibe la visita de su sobrina, Mariana, con la intención de realizar un reportaje sobre su tío, y acompañada de un joven, Elmyr, que después resultará ser una mujer. Este argumento, como veremos, constituye un terreno particularmente abonado para la parodia épica.

Los vaqueros en el pozo, de Juan García Hortelano, publicada en 1979, es quizá la menos popular de las novelas de este escritor madrileño, pero se trata de su obra más enigmática e inquietante. La novela trata acerca de la visita que unos viejos amigos hacen a Prudencia, una antigua prostituta, ahora enriquecida, que vive retirada en una casa de campo, con la única compañía de una criada llamada Dionisia, un espeluznante jardinero, y la visita semanal de una joven que tiene el nombre de Viernes. El grupo de amigos, compuesto por una compañera de Prudencia, Marcela, dos hombres, Conrado y Darío, y una joven pareja, Niso y Teresa, irán pasando los días con Prudencia entre recuerdos y reproches, mientras estos dos jóvenes tratan de sumergirse en las aguas de un pozo. Un buen día todos desaparecen, lo que puede indicar que la visita jamás tuvo lugar realmente, y la novela termina con el regreso de Teresa, ya sola, que comunica a Prudencia la muerte de Niso. Este argumento, que en principio no hace sospechar de trascendencia mitológica alguna, es susceptible de ser interpretado de acuerdo con algunos pasajes de la *Eneida*, lo que nos vino dado, primeramente, por el propio nombre de Niso.

La cólera de Aquiles, de Luis Goytisolo, publicada en 1979 y tercera parte de la tetralogía titulada *Antagonía*, es, en buena medida, el diario íntimo de una mujer catalana, Matilde Moret, que en una suerte de monólogo interior salpicado de ensayo va dándonos una completa visión de sus circunstancias vitales y su concepción de la literatura. Lo que en principio no parece tener visos de asunto mitológico alguno irá convirtiéndose en una profunda reflexión acerca de Aquiles y el asedio de Troya como metáfora de la propia vida.

Pasamos ahora a analizar la intención de los mitos, los hechos de nominalismo, las fuentes mitográficas e iconográficas de estas tres novelas.

1. *Intención de los mitos*

a) Marsé

En *La muchacha de las bragas de oro* tenemos, básicamente, un sólo mito explícito, el de los «lotófagos», o comedores de la flor del olvido que encontramos en la *Odisea* (9,82-104). Esta circunstancia nos recuerda, asimismo, al *Ulises*, de Joyce, donde aparece una referencia muy anecdótica[28] a este motivo homérico en el capítulo 5º, dentro de la serie de buscadas referencias a la *Odisea* que Joyce, no sin ánimo jovial, establece. A él volveremos un poco más tarde. En lo que a la novela de Marsé se refiere, el motivo de los lotófagos representa con ironía, y con la recurrencia propia de un *leit-motiv*, la naturaleza de las memorias (más bien, «desmemorias»), que está escribiendo el viejo autor falangista. Él mismo reconoce su olvido como un hecho consciente («Recuerdo, eso sí, que a la muerte de mi padre, al volver a esta casa con mi mujer, recién casados, nada estaba en su sitio: tan meticulosamente había empezado a distribuir mi olvido...» [p.40]; «su vertiginosa caída en una desmemoria centrífuga [p.42]; «con su memoria precediéndole siempre como una prolongación artificiosa de sí mismo, como si de una prótesis se tratara, más que de una memoria...» [p.241]). Juan Marsé ha querido, por lo demás, hacer un guiño al lector para cerciorarle de su intención mitológica, de manera que ha hecho aparecer en varios lugares el propio nombre de «lotófago», aprovechando la presencia de una barca que hay en el jardín:

> Al fondo, más allá del viejo almendro, yacía entre la alta hierba un bote con el casco desfondado, roída la borda y remos a la ventura y rotos. Alguien, probablemente el amigo de su sobrina, ese retraído y diabólico fotógrafo al que aún no había oído pronunciar una palabra desde que llegó, lo habría arrastrado hasta allí

[28] José Mª. Valverde, en el comentario preliminar a su traducción del *Ulises* (Barcelona, Bruguera/Lumen, 1979, p.54) la califica de «muy vaga» con respecto a la propia *Odisea*. Se trata, entre otros posibles motivos, de la aparición de una flor en un libro y del olvido de una receta de loción.

> desde el cobertizo para pintarle en la quilla un gran ojo almendrado e inocente de dibujo escolar, azul y sin párpado, y un nombre (sugerido sin duda por Mariana) en letras también azules: Lotófago (p.28)
>
> Forest, sentado en el césped, la espalda recostada en el *Lotófago* y el bastón cruzado en sus rodillas, no contestó al saludo de Tecla, ni siquiera la miró (p.253)

En el pasado, el nombre de la barca no era otro que el de «Loto» («En la playa, con el bote que me regaló mi padre. Sus remos siguen batiendo en mi memoria. Pintado en la quilla puede leerse el nombre que le puse, *Loto*» [p.121]), pero alguien, no sin una cierta mala intención, ha tenido el antojo de completarlo. El propio Forest decide preguntar a su sobrina quién ha sido, mientras ésta se baña:

> –¿De dónde sacaste el libro de poemas con estrellas en la portada?
> –Ella no dijo nada y su tío añadió–: ¿Crees que pudo ser Elmyr? Le gustaban esas bromas. Pintó el ojo azul en el bote y lo bautizó, fue ella, ¿verdad?
> –Pensamos que no te molestaría.
> –Pues claro –Vio la pastilla de jabón saltando de sus manos–. ¿Sabes lo que quiere decir *Lotófago*?
> –Consultaré el diccionario.
> Mariana seguía dándole la espalda, rociándose, mientras buscaba con los ojos el jabón en el césped.
> –Ese bote me lo regaló mi padre cuando cumplí trece años –dijo Forest–. Junto a los remos...
> –Quémalos de una vez.
> –Las artes de pesca no se queman jamás, sobrina, deberías saberlo. Trae mala suerte. Junto a los remos, ahí está el jabón.
> –Gracias.
>
> Pero, con una reacción inesperada, lo que hizo fue patear la pastilla de jabón y escupir una blasfemia entre dientes (p.118)

Y, en efecto, parece que su sobrina consulta el diccionario, como tenemos ocasión de comprobar en un texto que ahora escribe ella misma:

> Al contrario que sus antiguos camaradas de plata fúnebre, que él llama vergonzantes lotófagos –comedores de la flor del olvido–, el autor pretende en esta obra magistral registrar los inundados sótanos de la memoria y al mismo tiempo... (p.230)

El baño de la joven sobrina, así como las reiteradas alusiones a una pastilla de jabón que salta y se pierde («–Vio la pastilla de jabón saltando de sus manos–»), nos hace recordar, asimismo, el motivo de la compra de una pastilla de jabón y posterior baño de Leopold Bloom al final del capítulo 5ª del *Ulises* al que antes hemos aludido, por su vaga referencia a los «lotófagos»:

> El señor Bloom volvió a doblar las hojas en un cuadrado exacto y metió dentro el jabón, sonriendo. (...) Caminó alegremente hacia la mezquita de los baños[29]

Por ello, creemos que la alusión a los lotófagos bien podría tener el referente inmediato en Joyce, antes de llegar a Homero.

– No queremos dejar de apuntar, finalmente, la tenue relación que puede establecerse entre la sensual Mariana y sus bragas de oro (lo que después no será más que un peculiar bronceado) con la lluvia de oro del mito de Dánae.

El contenido mítico de la novela de Marsé es, en resumen, muy puntual, pero, asimismo, muy bien aprovechada para reforzar la parodia que preside toda la novela.

b) Gª Hortelano

Lo que no era más que un uso meramente paródico y circunstancial de referencias míticas en su novela *El gran momento de Mary Tribune* (1972),[30] parece haber evolucionado hacia una ironía más sutil en *Los vaqueros en el pozo*. Pero veamos, previamente, cuáles son los mitos recogidos. En términos generales, pueden establecerse tres grandes grupos:

– Niso y Euríalo. El joven Niso, acompañado de su compañera Teresa, presenta varios rasgos en común con la pareja de compañe-

---

[29] James Joyce, *Ulises*, trad. de J.Mª.Valverde, *o.c.*, p.183.

[30] Nos referimos a comparaciones ocasionales y cómicas como «hasta que comprendí que era Mary Tribune la Nausícaa del ascensor», o «la soledad me abrumó, como a Sísifo la roca» (cf.Francisco García Jurado, «Mitología y nominalismo de los personajes en la novela española contemporánea: el personaje épico de Niso en *Los vaqueros en el Pozo*, de Juan García Hortelano, *CFC (E.Lat)* 7, 1994, pp.235-253).

ros que encontramos en la *Eneida*, tal y como hemos tenido ocasión de mostrar en otro lugar.[31] Entre otros, la juventud, la belleza, el compañerismo, la valentía, el espacio geográfico donde se desarrolla su aventura, y la propia muerte de Niso como desenlace de la misma. No obstante, es posible jugar con el nombre de Niso, interpretado como una abreviación de N(arc)iso o de (Dio)niso, tal y como lo hace Génevième Champeau.[32] Tanto la interpretación de Champeau como la nuestra dan, en definitiva, cuenta, de las ricas posibilidades intertextuales de la novela. Niso y Teresa son, por lo demás, el contrapunto heroico entre el resto de personajes, personas mayores y fracasadas, lo que refuerza aún más la actitud irónica de la mitología frente a la sociedad burguesa.

– Fauno y Ninfa. El jardinero y Dionisia, la criada de Prudencia, constituyen la otra pareja de la novela. Frente al amor juvenil y desenfadado de Niso y Teresa, el jardinero, de mandíbulas hirsutas, y aspecto de sileno (p.75), y Dionisia, exuberante mujer de rubia cabellera (pp.16, 22, 72-73), mantienen una oscura relación en el idílico marco del jardín silvestre:

> Aún nos encontramos en el jardín, en lo que llamamos el jardín y que, como estáis comprobando, es una arboleda salvaje, entrecruzada por caminos de grava y agobiada de flores silvestres. Así entiende que ha de ser nuestro peculiar jardinero, un hombrecillo repulsivo que aparece cuando quiere, pero generalmente de madrugada. Os deseo que tardéis en tropezaros con él. Tanto como por caridad y desde luego se trata del tipo más miserable de la comarca, le tengo empleado por influencia de Dionisia, que le ampara con exagerada devoción. He de recalcar, aunque creo que está claro, que intento no entender nada de esa relación (pp.31-32)

---

[31] *Ibid.*

[32] Genevième Champeau, «*Los vaqueros en el pozo* de Juan García Hortelano. De Narcisse à Dionysos», en Varderlynden ed., *Narrativa de Miguel Delibes, Juan García Hortelano, Juan Marsé, Gonzalo Torrente Ballester, Cahiers du Criar*, nº8, Ruán, 1988, pp.55-74 y «Répétition et variation dans un roman de Juan García Hortelano: *Los vaqueros en el pozo*», *Le temps du récit, Annexes aux melanges de La Casa de Velázquez, Rencontres* 3, Madrid, 1989, pp.113-125.

– Dioniso y Apolo.

De nuevo, la novela nos presenta dos polos opuestos entre Dionisia y Prudencia. De Dionisia destacamos sus rasgos cercanos a los de una ninfa, en especial de Rubens, y Prudencia, al igual que Matilde Moret, en la novela de Goytisolo, tiene el don de saberlo y adivinarlo todo («¡Tú, que todo lo sabes y todo lo adivinas!» [p.120]).

c) Goytisolo

La primera característica de *La cólera de Aquiles* es que el lector que inicia su lectura tiene la sensación de que el título de la novela es desproporcionado y no guarda correspondencia alguna con el contenido. Pero un lector suspicaz puede ya presentir un primer atisbo de elementos clásicos en una serie de comparaciones de carácter homérico que van apareciendo inesperadamente. Así podemos verlo, por ejemplo, en los siguientes textos:

> Me arropé en un albornoz de este tono bordeaux que tan bien me sienta –odio las batas, los saltos de cama y todas esas prendas que la gente considera picantes– tiré escaleras abajo como un águila perdicera que cae sobre su presa (p.13)

o bien:[33]

> A semejanza del águila que parece brotar de una peña cuando despliega las alas, así, también como un ave que emprende el vuelo, el despertar de esta mujer nueva (p.20)

Los rasgos de la ironía se van perfilando cada vez más hacia lo mitológico a medida que nos adentramos en la novela:

> Y conste que no soy precisamente una especialista en esta clase de experiencias, lo que se llama una ninfómana; pero sé lo que me digo, y lo que es verdad es verdad, así lo diga Ulises o su porquerizo (pp.64-65)

---

[33] Una imagen relacionada con las alas extendidas de un pájaro también puede encontrarse en *Los vaqueros en el pozo*, de García Hortelano: «Luego, se percató de que, desnuda al reconocer la voz de Teresa, se había abalanzado sobre la boca del pozo dejando colgar sus pechos en el vacío. Logró representarse la visión de su cuerpo desde las profundidades y era sólo el contorno oscuro de un pájaro con las alas extendidas» (p.122).

> Esa sociedad que ahora me envidia en la medida en que se ve rechazada, como el gañán que envidia desde sus terrones a las criaturas olímpicas (p.184)

Tales muestras paródicas y anecdóticas no suponen, sin embargo, el tratamiento dominante de la mitología en esta novela, sino que, muy al contrario, ésta transciende ese estrecho cauce, para terminar en la metáfora y el psicologismo. Así las cosas, los mitos fundamentales de la novela giran en torno al ciclo troyano, y, como bien puede suponerse por el título, el mito fundamental va a ser Aquiles, que aparece por primera vez en la narración de esta manera tan singular:

> Sería algo así –pocas cosas odio tanto como la falsa humildad, esa actitud untuosa y monjil, inoperante en la medida en que es ajena a la realidad objetiva– como pretender disminuir la figura gigantesca de Aquiles con sofismas torpemente lógicos como el de la tortuga (p.71)

No podemos dejar de sospechar que pueda haber aquí una alusión a Borges, tan gran admirador, como es sabido, de la paradoja de Zenón en torno a Aquiles y la tortuga.[34] Asimismo, y como el mismo título de la obra ya nos anticipa, el aspecto que más interesa de Aquiles es su cólera:

> ¿Quién podría asegurar, por ejemplo, que la cólera experimentada por Aquiles ante la pérdida de Patroclo –porque hablo de cólera, no de otros sentimientos– es superior o inferior a la que experimentó cuando le fue arrebatada Briseida? (p.233)

Y, siguiendo una pauta propia de otras novelas del autor, el asunto de la cólera deriva al análisis psicológico de la propia reacción de Aquiles, en uno de los momentos cruciales de la obra:

> No quiero dejar de señalar, por otra parte, la enorme repercusión que tuvo en el desarrollo de mi autoanálisis el descubrimiento

---

[34] Así lo vemos en «Avatares de la tortuga», en *Discusión* (1932) (*Obras Completas* I, Barcelona, Emecé, 1989, p.254): «Aquiles corre diez veces más ligero que la tortuga y le da una ventaja de diez metros. Aquiles corre esos diez metros, la tortuga corre un decímetro; Aquiles corre ese decímetro, la tortuga corre un centímetro; Aquiles corre ese centímetro, la tortuga un milímetro; Aquiles Piesligeros el milímetro, la tortuga un decímetro de milímetro y así infinitamente, sin alcanzarla...».

de la figura de Aquiles, de un claro antecedente mejor que modelo, dado lo muy subjetivo que todo resulta en esta materia. Sobre todo si se tiene en cuenta que el mérito de tal descubrimiento –que, más aún que mi propia personalidad, explica la de Aquiles– es algo que, o mucho me equivoco, o me pertenece por entero. Que yo sepa, al menos, nadie hasta la fecha ha encarado el tema con suficiente agudeza. Me gustaría ver, si no, quién es la eminencia capaz de explicarme la reacción de Aquiles en dos momentos cruciales del asedio de Troya –el abandono de la lucha y su retorno a ella, similares en ambas ocasiones así el motivo como el resultado, a cual más aciago– sin remontarme hasta la primera infancia, sin rastrear el enmarañado panorama que allí se ofrece a nuestros ojos. Pues si consideramos estos dos pasajes, verdaderos polos de la Ilíada, exclusivamente a la luz del texto, será difícil evitar el diagnóstico que hace de Aquiles, a diferencia de sus restantes compañeros de armas, un peligroso perturbado, ya que, salvando tal particularidad, nada distingue a los demás de Aquiles, vitales, crueles, feroces todos ellos, como les corresponde ser. En lo que a su figura concierne, no obstante, lo de menos son las anécdotas que mayor popularidad han alcanzado, cosas como su origen semidivino, lo del talón o la predicción de su muerte por el oráculo, final más que probable para cualquiera que se encontrase en las circunstancias previstas en el vaticinio. Lo que realmente importa, lo que sí constituye una pieza clave para la comprensión de su personalidad, es la terrible dicotomía a la que fue sometido de niño. Me refiero, claro está, a su feliz iniciación en la vida bajo la tutela del centauro Quirón, al desarrollo de sus facultades físicas a la par que intelectuales en directo contacto con la naturaleza, aprendizaje que tan brutalmente había de interrumpir su madre, con el inútil pretexto de salvarle, dándole una educación de niña en esa especie de convento de monjas que, para un Aquiles, debió de ser la corte del rey Licomedes (...).

Nada más engañoso al respecto, nada más falaz, por poner un ejemplo, que la trampa que Dante nos tiende al equiparar el rapto de Ganímedes por Júpiter, rapto que aquél deseaba, al no deseado rapto de Aquiles por su madre, mucho más a gusto como se encontraba Aquiles, con toda evidencia, junto a ese hombre medio caballo que fue el sabio Quirón (Purgatorio, IX, 19 y siguientes) (...).

¿Está suficientemente claro? Confío en que así sea, aunque, si quien debe entender no entiende, allá él. Yo no escribo para esa clase de gente. Yo escribo para quien sea consciente de que, en defi-

> nitiva, en mayor o menor grado, todos hemos sido víctimas de la dicotomía a la que estoy refiriéndome, de que a todos se nos ha robado algo de nosotros mismos. ¿Qué símbolo más expresivo que la propia Venus Afrodita, nacida del sexo amputado del celeste Urano al caer al mar, del contacto de la esperma con la espuma? Afrodita, esa deidad cuyo nacimiento consagra la escisión, la bipartición, la separación de lo alto y lo bajo, de la vida sensitiva, de seso y sexo (...). Por cierto que la responsable de la mutilación no fue otra que Rea, la siniestra Tierra, esposa de Urano (pp.236-238)

El asedio a Troya es, por lo demás, en calidad de metáfora, uno de los *leit-motiv* de la novela (pp.68, 184, 191):

> ¿Tan disparatado sería considerar que así como el asedio de Troya no fue para Aquiles más que una ofrenda, un homenaje amoroso, así, de modo semejante, puede serlo, no ya el poema que se dedica, sino también una obra cualquiera que se escribe? (p.257)

Además de las referencias fundamentales a Aquiles y Troya, la novela presenta otros mitos, a veces una mera alusión, como la de los trabajos de Hércules (p.183), o bajo la forma de una comparación, como cuando se compara al personaje de Constantino, el jardinero, con un sátiro o fauno («el deteriorado sátiro» [pp.42-43], «poner caliente al fauno de Constantino» [p.48], «Constantino, ese fauno decrépito» [p.62], «bajo la mirada atenta del viejo fauno» [p.65]), hecho que, como hemos tenido ocasión de ver, también se produce, curiosamente, en Juan García Hortelano. Pero hay otro asunto que por la complejidad que reviste, así como por su transcendencia, merece ocupar un lugar destacado. Se trata de la bisexualidad, o hermafroditismo. El hermafroditismo es un asunto que escapa a la mera referencia culturalista, y se convierte en arquetipo (desde referencias clásicas como la del *Banquete* de Platón, el tema se va repitiendo hasta autores tan señeros de nuestro siglo como Proust).[35] Personajes de sexualidad ambigua aparecen, asimismo, en *La muchacha de las bragas de oro*, donde el amigo que acompaña a la sobrina del protagonista, Elmyr, termina siendo una muchacha:

---

[35] Véase el artículo «Androgynes», de Marie Miguet, en Pierre Brunel (Dir.), *Dictionnaire des mytes littéraires*, Paris, Éditions du Rocher, 1988, pp.57-77.

> La segunda sorpresa fue mayor, pero por lo menos restableció la tradición sexual que inicialmente había él otorgado a la pareja, aunque ahora se hubiesen invertido los papeles; porque si primero ella había resultado ser él, ahora Elmyr resultaba ser ella. (...) El tal Elmyr era sencillamente una muchacha angulosa y adusta, amarillenta y espigada, un malententendido irrelevante (pp.103-105)

También podemos encontrar un hecho parecido en *Los vaqueros en el pozo*, concretamente en el personaje de Teresa, la compañera de Niso, que, si bien es mujer, es calificada de «efebo» y de poco femenina tanto por Prudencia como por Marcela:

> Niso, obnubilado, malgasta sus noches junto a alguien que no participa, admítelo, querida, de nuestra manera de vivir. Ella, ese efebo feminizado, finge fidelidad, abnegación y conformidad, porque, de no someterse a Niso y a sus afanes educativos, ¿qué haría?, ¿dónde iría?, ¿quién estaría dispuesta a recogerla bajo su techo? (p.105)

Resulta curiosa la recurrencia de este tema, precisamente, en las tres novelas analizadas (naturalmente no en Sánchez Mazas, donde el único asunto escabroso es la atracción incestuosa por una hermana). Matilde, el personaje de Goytisolo, quizá sea el ejemplo más logrado en este sentido. Ha mantenido relaciones sexuales con ambos sexos, lo que, unido al simbolismo de las serpientes entrelazadas con las que sueña («Dormía, dije. Y soñé que en el celler había dos serpientes entrelazadas» [p.16]) y a su don adivinatorio (pp.30, 35, 61 y 65) nos recuerda al adivino Tiresias. Ahora bien, la referencia puede provenir de su fuente más clásica, Ovidio (*Venus huic erat utraque nota* [*Met.*3,316-338]), o más moderna, que no es otra que la que le dedica uno de los poetas fundamentales del s.XX, T.S.Eliot. Eliot cita ya en nota final al verso 218 de la última parte de *La tierra baldía*, la titulada «Lo que dijo el fuego», el pasaje ovidiano sobre Tiresias tanto en traducción como en su versión original latina, convirtiéndolo así en parte intrínseca de su propio libro.[36]

---

[36] Cf.Stephen Medcalf, «T.S.Eliot's *Metamorphoses*: Ovid and *The waste Land*», en Charles Martindale (ed.), *Ovid renewed*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp.233-246.

El fin último de los mitos en la novela de Goytisolo consiste en establecer puentes de comparación que permitan huir de lo trivial.[37] De esta forma, la intención de los mitos, si bien parte de una inicial intención paródica, propia de la narrativa de Joyce y Martín Santos, que podemos encontrar muy elaborada en Marsé, evoluciona hacia la fina ironía de García Hortelano y el psicologismo de Goytisolo, aunque en todos los casos hay, en definitiva, una reacción contra la anodina sociedad burguesa. Este pasaje de *La muchacha de las bragas de oro* representa como ninguno lo que decimos:

> Era a primeros de agosto, domingo, y aunque el cielo estaba completamente encapotado, la playa era un hormiguero, una barbarie de coches atascados en la arena y de familias alrededor de inestables mesitas plegables, chillones transistores, neveras portátiles, bronceadores cancerígenos y otras valiosas pertenencias. Bajo los toldos listados yacían oscuros cuerpos rebozados en arena y sigilosas aguas fecales. En la rompiente flotaba a la deriva, mecida por las olas, acurrucada, una gaviota herida o moribunda. La hostigaban con una caña dos niños medio epilépticos, comandados por su padre desde el volante de un coche que casi había introducido en el mar, el cretino de playa (p.185)

2. *Nominalismo*

a) Marsé

No hemos encontrado elementos relevantes, excepto en lo que respecta al nombre de la barca de Forest, llamada en principio «Loto», a la que después se añade la terminación «fago».

b) Gª Hortelano

García Hortelano ha puesto por lo general especial cuidado en los nombres de sus personajes a lo largo de toda su producción narra-

---

[37] Podemos encontrar textos que dan cuenta de ello: «Ignoro si he logrado expresar concretamente mis pensamientos, si mi lenguaje ha sido preciso y adecuadas las imágenes expuestas. Se trata de materias muy complejas y, al escribir, siempre se pegan cosas de los libros que estamos leyendo, especialmente si son obras de nuestros autores más queridos. Además, las cosas pueden ser dichas de otra forma, es cierto, utilizando otras palabras, otras referencias, conforme a ejemplos más fácilmente asimilables, es cierto, sí, pero no sin riesgo de trivializarlas» (p.239), o bien «Como para los antiguos la guerra, esta clase de lances despiertan y ejercitan facultades que la burocracia de lo cotidiano tiende a embotar y adormecer» (p.266).

tiva. Él mismo reconocía que meditaba mucho el nombre de los mismos, y apuntaba que esta influencia podía venirle del autor francés Boris Vian.[38] En otra de sus novelas, *Gramática Parda*, llegó a bautizar a un grupo de niños con estrafalarios nombres latinos:

> –Orbem Terrarum...
> –Servidor y presente –respondió Orbem Terrarum.
> –Spe Tantum Relicta...
> –Servidora y presente –respondió Spe Tantum Relicta.
> –Bonus Eventus...
> –Servidor y presente –respondió Bonus Eventus.
> –Arma Virumque...
> –Cano –respondió Arma Virumque (...)[39]

En el caso de la novela que ahora nos ocupa, es evidente que los nombres de Prudencia y Marcela, de tan claras resonancias latinas, así como los de Niso y Dionisia no son casuales.

c) Goytisolo

Como venimos viendo, los nombres de los personajes pueden estar motivados y, una vez más, la propia novela nos da las claves de este hecho:

> Siempre he pensado que en eso de la elección de un nuevo nombre, de un seudónimo, de un nombre de guerra, etc., actúa una fuerte carga compulsiva que, a nivel inconsciente, hace elegir tal o cual nombre en función de cualquier otro. Vamos, lo mismo que con la elección de los nombres de personajes. Salvo que el autor juegue precisamente con la malicia del lector, claro (pp.199-200)

Dos nombres destacan por su clara intención y, aunque uno de ellos no esté relacionado con la mitología clásica, debe incluirse para la mejor comprensión del asunto: se trata de los nombres de Constantino y Camila. Constantino es el jardinero comparado con un sátiro o fauno. Se trata de un personaje ruin cuyo nombre funciona a manera de antítesis («Constantino. [¿Qué forma, por cierto, de desperdiciar un nombre de tan altas resonancias!]» p.187). Se piensa, en efecto, en el

---

[38] García Jurado, *art.cit.*, pp.237-240.

[39] *Gramática Parda*, Barcelona, RBA Editores, 1994, p.33.

Constantino emperador («Pues Constantino –el emperador, no mi abyecto marinero– (...)» [p.225]). Por su parte, nuestras sospechas de que el nombre de Camila,[40] aplicado a la amante de la protagonista, tenga reminiscencias clásicas, termina confirmándose en el pasaje siguiente:

> ¿Qué, si no, podría explicar la emoción en forma de palpitaciones, que experimenté al conocer a Camila ante la simple mención de su nombre, y no precisamente como transposición femenina de Camil, sino por los ecos que la Camila de la Eneida, la intrépida amazona muerta en combate, despertaba todavía en mí? (p.206)

Frente a nombres de clara intención histórica o mítica, tenemos otros que no transcienden, al menos en apariencia, el de la mera cotidianeidad, y que les sirven, creemos, de contrapunto a aquellos (p.e. Matilde, o Raúl).

3. *Literatura clásica y fuentes mitográficas*

a) Marsé

Si bien no se especifica fuente literaria clásica alguna, es la *Odisea* de Homero, donde se refiere el episodio de los «lotófagos». Claro está que se trata de una referencia cargada de ironía, pero muy bien contextualizada en el motivo del nombre de la barca y en su recurrencia como *leit-motiv*.

b) Gª Hortelano

Aunque no haya una fuente literaria reconocida, podemos pensar que el episodio de la *Eneida* referido a Niso y Euríalo debe de figurar entre las posibles fuentes de la obra. García Hortelano ha reconocido en más de una ocasión su amor a la lengua latina, y el propio final de la novela que nos ocupa puede esconder ciertos ecos bucólicos:[41]

> Prudencia presintió que unos instantes después los ojos se le llenarían de lágrimas. Pero Dionisia estaba encendiendo la chimenea de la biblioteca y olía ya a humo de leña (p.146)

---

[40] Para la tradición de Camila en la literatura española cf. V.Cristóbal, «Camila: génesis , función y tradición de un personaje virgiliano», *E.Clás.*94, 1988, pp.43-61.

[41] Compárese, por ejemplo, con el final de la Égloga primera de Virgilio: *Et iam summa procul uillarum culmina fumant / maioresque cadunt altis de montibus umbrae.*

c) Goytisolo

La relación de Luis Goytisolo con la literatura grecolatina no es un hecho exclusivo de la novela que ahora estudiamos,[42] pero sí estamos ante una muestra bastante significativa. Safo, Homero, Ovidio[43] y Virgilio son fuentes mencionadas explícitamente en la propia novela. Safo es la fuente antigua de inspiración que se cita con más frecuencia. Los textos han sido tomados, con alguna que otra alteración voluntaria del autor, de la traducción de Juan Ferraté[44] e insertados, sin demarcación alguna, en la propia prosa (para más facilidad, editamos en cursiva el texto de Safo):

> (...) como alguien ya nos dejó escrito, *otra vez Eros, el que afloja los miembros, me atolondra, dulce y amargo, irresistible bicho;* (pp.27-28) (Sapph.fr. 130 LP = 137 D)[45]

> Como bien escribió esa persona a la que a veces llego a odiar por lo mucho que me ha plagiado con sólo anticipárseme en el tiempo: *viniste, y yo te quería; y helaste mi corazón encendido de deseo. Me pareciste una niña chica y sin gracia. Yo estaba enamorada de ti desde hacía tiempo* (p.35) (Sapph.fr. 49 LP = 40-41 D y 48 LP = 98D)

---

[42] Esta especial relación con los textos de la tradición literaria, en nuestro caso la grecolatina, le lleva, años después, en su novela *Estatua con palomas*, publicada en 1992, a reconstruir las memorias de Tácito: «No menos decisivo es el culturalismo dominante en la obra de creación durante todo el siglo XX, aspecto en el que se puede enmarcar la vuelta a lo clásico; el elemento histórico, como el mítico, aparece retextualizado por el arte moderno de manera evocativa pero sobre todo transgresora. Muy importante para el nivel pragmático es la inclinación que el sujeto creador siente por penetrar el objeto creado, al tiempo que se incorpora la presencia de un destinatario activo, coproductor del texto; este decodificador atento y competente, imprescindible en las novelas de Goytisolo, accede a la comprensión del texto sólo cuando se obliga «a explicarse a sí mismo -dice el propio escritor- de qué trata la novela, cuál es el asunto, ya que las líneas maestras de la obra se encuentran, no en el argumento sino en el armazón de este argumento, en una estructura que no se ve». Tales rasgos, que parecen afectar al mundo del arte en general, tienen una realización peculiar en la narrativa de este escritor que busca siempre, mediante complicadas arquitecturas, la perfección estética de la novela «como vía de conocimiento»» (Juan Noblejas Ruiz-Escribano y Alicia Molero de la Iglesia, «Novela histórica y psicologismo: «Los VI Libros Secretos» de P.C.Tácito», en Ana Aldama (ed.), *De Roma al Siglo XX*, tomo II, Madrid, UNED, 1996, p.816.

[43] «De hecho, era como si me atuviese a las enseñanzas, consejos y demás prescripciones amatorias del inmortal Ovidio, justo con el propósito inverso: lugares, actos y ardides propicios a que el amor prenda en el corazón de la persona amada y se mantenga vivo como en el primer día (...)» (p.31 y p.70)

[44] Juan Ferraté, *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, Seix Barral, 1968.

[45] Para el asunto de este motivo literario en la épica y la lírica griegas cf. Felipe Hernández Muñoz, «Eros lysimelés: en torno a un motivo literario de la lírica griega», en *4º Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica. Poemas de Amor en Grecia y Roma. Valdepeñas 8, 9 y 10 de julio de 1992. Actas, Universidad Abierta* Serie R - Nº 9, 1992, pp.13-20.

> Cuando –como alguien que ya dejó escrito, robándome no sólo las palabras sino la mejor expresión de lo que fue aquella noche– *la luna de rosados dedos vence a todas las estrellas y su luz se extiende por el mar salado y los campos florecientes* (p.67) (Sapph.fr. 96 LP = 98 D)

> En este plan, habría que acabar considerando l'Alouette como una especie de epicentro de todos los movimientos revolucionarios, un lugar lleno de gente dispuesta a cambiar el mundo, como si de caballeros andantes en busca del mal se tratase. O de guerreros que, desde el último rincón de la Hélade convergen hacia un solo objetivo: el asedio de Troya. De ellos podría decirse, en palabras de Safo, aquello de: *Y emprendieron todos camino hacia Ilión, y la flauta de voz delicada mezclaba sus sones con los de la lira y el ruido de los cascabeles, mientras las doncellas, con voz aguda, entonaban un canto sagrado, y su eco llegaba hasta el cielo* (p.154) (Sapph. fr. 44 LP = 55D)

> En palabras que no son mías, nunca mejor aplicado aquello de: *me parece igual a un dios el hombre que frente a ti se sienta y tan cerca te escucha, absorto, hablarle con dulzura y reírte con amor* (pp.210-211) (Sapph. fr. 31 LP = 2 D)

Safo no está, a su vez, desconectada de una interpretación en calidad de mito, en consonancia, asimismo, con el de la bisexualidad, debido a su especial relación con las mujeres.

4. *Elementos pictoricos*

a) Marsé

El amigo de Mariana, y después, amiga, Elmyr, no en vano fotógrafo, pinta un ojo almendrado sobre la barca donde figura el nombre «Loto», y después se le añade la terminación «fago». Este ojo recuerda las representaciones arcaicas de barcos griegos.

b) Gª Hortelano

Tanto el paisaje como las características físicas del jardinero y de Dionisia nos evocan directamente a las pinturas mitológicas de Rubens. Dionisia puede ser, en efecto, una de las ninfas perseguidas por los sátiros en los idílicos bosques. Estamos, pues, ante un

motivo mitológico visto a través del prisma de la pintura barroca, en especial la de Rubens, tan querida por García Hortelano.[46]

c) Goytisolo

Las referencias pictóricas abundan en *La cólera de Aquiles*, junto con las propias referencias literarias. *La Rendición de Breda*, de Velázquez (p.77), y un supuesto cuadro del pintor clasicista francés Nicolás Poussin titulado *La cólera de Aquiles* conforman las dos referencias iconográficas básicas (véanse también las páginas 240-241):

> Así, nada más ilustrativo que mi experiencia con aquel cuadro que, en mis tiempos de París, me detenía a contemplar cada vez que iba al Louvre –generalmente después de comer–, aprovechando mi pase de estudiante. Un cuadro de Poussin titulado La Cólera de Aquiles, que se encontraba en una de esas salas dedicadas a pintura francesa que hay que recorrer quieras que no, ya que sirven de acceso a la Grande Galérie. Mejor dicho: a la Gran Galérie se puede llegar siguiendo un montón de recorridos, pero yo me las arreglaba para pasar siempre ante el cuadro de Poussin. Por aquel entonces, como quiera que Malraux aún no había puesto las cosas en su sitio, nadie se atrevía a considerar siquiera esta clase de pintura, la de Poussin y su época, que era despachada con cuatro lugares comunes, academicista, retórica, desprovista de interés plástico. Pero a mí, con todo y reconocer que Poussin había cometido el error irreparable de no haber sabido anticiparse a Picasso, me parecía un gran cuadro. Para empezar, la especial fascinación que sobre mí ejercía, de innegable carácter literario, difícilmente hubiera superado el nivel de la anécdota y alcanzado semejante capacidad de fascinar, sin una oportuna solución plástica del tema representado: la ira de Aquiles al verse desposeído de Briseida. De hecho, creo yo, la primera reacción –considerada en el contexto de la personalidad de Aquiles– de profundo valor sicológico que registra la literatura arcaica. Una reacción que, ni destino fatal ni dictado de los dioses, supone una personalidad tan similar a la nuestra que ningún siquiatra de hoy día, con sus cómodos esquemas clínicos, dudaría de calificarla de vulgar ataque de histeria (...) (pp.204-205)

[46] Cf.García Jurado, *art.cit.*, pp.242-243.

El texto nos da a entender, por lo demás, que la fuente iconográfica está, a su vez, estrechamente unida al texto antiguo y que de ninguna manera imagen y letra resultan incompatibles, sino que, más bien, un medio artístico ayuda a la comprensión del otro. Por otra parte, cuando ya hemos visualizado idealmente el cuadro merced a las pinturas que recordamos de Poussin, se nos informa de que es posible que el cuadro no exista (pp.278-280), porque puede tratarse sencillamente de un *lapsus memoriae*. Llamamos la atención sobre el curioso hecho de que la novela de Sánchez Mazas coincida precisamente en la estética clasicista de Poussin, en un momento donde florecían, asimismo, las vanguardias pictóricas de los años treinta.

IV. Conclusiones

Apuntamos brevemente tres ideas generales:

La mitología puede servir como un efectivo instrumento de análisis que permite esclarecer aspectos de la literatura de nuestro siglo, no ya sólo de recepción de la literatura clásica en la contemporánea, sino incluso entre los mismos autores modernos. Las dos corrientes de uso de los mitos que hemos rastreado en este trabajo parten de dos grandes autores europeos: Goethe y Joyce. Cada uno representa, por lo demás, una actitud bien distinta frente al uso del mito: idealismo frente a parodia.

La primera corriente que hemos visto es la idealista, representada por Sánchez Mazas. Se trata de idealismo combinado con fabulación que crea un mundo inexistente de hombres de bien que sueñan con ser héroes. En el caso de los novelistas Marsé, García Hortelano y Goytisolo, tanto el momento histórico como la posición política es muy diferente. No obstante, es curioso observar cómo van evolucionando desde la mera consideración paródica a otros planteamientos más complejos del mito (ironía, metáfora, psicologismo...).

Por lo demás, salvando las distancias de tiempo, ideología e intención literaria, no dejan de sorprendernos algunas coincidencias notables entre Sánchez Mazas y los otros novelistas, en especial las que conciernen al nominalismo, al uso de las fuentes literarias, y a la relación entre mito, fuente literaria e inoconografía, tal como vemos en la establecida entre Homero, los personajes de Ulises/Aquiles, y Poussin.

Finalmente, ofrecemos un cuadro general que resume esquemáticamente nuestro análisis:

	SÁNCHEZ MAZAS, Rosa Krüger (1936-1984)	MARSÉ, La muchacha de las bragas de oro (1978)	GARCÍA HORTELANO, Los vaqueros en el pozo (1979)	GOYTISOLO, La cólera de Aquiles (1979)
INTENCIÓN DE LOS MITOS	IDEALISMO Las Musas (Goethe) Leda FABULACIÓN Circe Minotauro Edipo Rey Ulises	PARODIA Los Lotófagos y Ulises El hermafrodita ¿Dánae?	SUTIL IRONÍA Niso y Euríalo El hermafrodita Fauno y ninfa Dioniso y Apolo	METÁFORA Y PSICOLOGISMO Troya Aquiles Los trabajos de Hércules Sátiro o Fauno La bisexualidad PARODIA Comparaciones homéricas
NOMINALISMO	Coloma Rosa Teodoro Perséfone	Loto-fago	Niso Dionisia Prudencia	Camila
FUENTES MITOGRÁFICAS	Ovidio Homero Plutarco Petrarca	Homero (Od.9, 82-104)	Virgilio	Safo Ovidio Homero Virgilio Dante
ELEMENTOS PICTÓRICOS	Nicolás Poussin	Pintura griega arcaica	Rubens	Nicolás Poussin Velázquez
OTROS	Literatura de tradición europea (Goethe) Ambiente catalán Falangismo subyacente	Literatura de tradición europea (Joyce) Ambiente catalán Parodia de la literatura falangista	Literatura de tradición europea (Joyce, B.Vian)	Literatura de tradición europea (Joyce, T.S.Eliot) Ambiente catalán

FRANCISCO GARCÍA JURADO
Universidad Complutense

NUEVAS ETIMOLOGÍAS GRIEGAS EN EL *DRAE*

He estado revisando, por encargo de la Real Academia Española, las etimologías del *DRAE* que derivan de una manera o de otra de la lengua griega, que es, como se sabe, la raíz original, directa o indirecta, del léxico culto del español y de las demás lenguas de Europa. Querría anticipar algunas de las novedades que he introducido y que aparecen en la nueva edición (la 22) de 2001. A veces han sido retocadas luego.

Se trata, unas veces, de correcciones; otras, de datos sobre el origen de esas palabras, llegadas al español a partir del latín o el árabe o el francés o los dialectos italianos, en el griego (a veces, a partir del indio o el persa). Por otra parte, dentro del remoto origen griego hay matizaciones, que en el *DRAE* 21 faltaban, sobre su fecha u origen dialectal. Otras veces el influjo griego está en la creación de calcos latinos o de variantes semánticas de palabras latinas influidas por el griego.

En definitiva, todo esto subraya la importancia del caudal léxico griego en nuestra lengua (y en las otras europeas). De una manera u otra, el griego está en la base de toda la lengua culta, española y otra: de palabras entradas por evolución normal desde el latín o introducidas por vía culta. Es un tema insuficientemente tratado en las *Historias* de la lengua española y, desde luego, en la parte etimológica de los artículos del *DRAE* 21.

Mi relación no es completa: existen otros helenismos más, aparte de los ya señalados de un modo suficiente en el *DRAE*, que presenta a este respecto una gran irregularidad. Por otra parte, añado etimologías que en el *DRAE* 21 no se dan o se dan en forma diferente. Otro capítulo es el de la definición en español de los helenismos, que he revisado sistemáticamente: no entro aquí en él.

Señalo varios apartados.

1. Errores etimológicos

Acróbata. No es de ἀκρόβατος, imposible. Es de un gr. ἀκροβάτης, término que los creadores de la palabra en francés y otras lenguas en el s. XVIII formaron analógicamente y más tarde ha sido documentado.[1]

Albéitar. No es ἱπποιατρός sino ἱππίατρος.

Anís no viene de ἄνισος 'desigual'. Viene de ἄννησον, con pronunciación iotacística (tardía o bizantina). Como los nombres de tantas plantas mediterráneas, procede del substrato prehelénico, mediterráneo.

Paraíso viene, sí, del latín *paradisus* y este del gr. παράδεισος, pero este último no del ár. Procede en realidad del apers. *pairadaēza-* 'lugar cercado'.

2. Términos procedentes del latín y este del griego

El último dato falta en el DRAE frecuentemente. Y, sin embargo, es importante conocerlo. A veces falta el intermedio latino, que puede no haber existido nunca. He aquí algunos casos:

Acacia. El lat. *acacia* viene de gr. ἀκακία.

Alcaparra. Lat. *capparis* o *cappari* viene de gr. κάππαρι, de origen prehelénico, y el art. árabe.

Almirante. Lat. med. *amira-tus* viene de gr. biz. ἀμιρᾶς y este de ár. *amir*.

Atomo. El lat. *atomum* viene de gr. ἄτομον.

Ballena. El lat. *bal(l)aena* viene de gr. φάλαινα.

Botarga. El lat. *butaricum* viene de gr. ἀβροτάριχον. De ahí, sin duda, el it. *botargai Botarga*, y de este actor cómico diversas acepciones.

Brazo. El lat. *bracchium* viene de gr. βραχίων.

Búfalo. El lat. *bufalus* viene de gr. βούβαλος.

Calidad. El lat. *qualitas* es calco de gr. ποιότης, creación estoica.

Camomila. El lat. *camomila* viene de gr. χαμαίμηλον.

Canonicus. El lat. *canonicus* viene de gr. κανονικός.

---

[1] Cf. mi artículo «Español acróbata o de cómo quince diccionarios pueden equivocarse», *Actas del Cuarto Congreso de hispanistas de Asia*, Seúl 1996, pp. 1-5.

Cantidad. El lat. *quantitas* es calco de gr. ποσότης, creación estoica.

Carestía. El lat. *carestia* viene del gr. biz. χαρίστ.

Carta. El lat. *carta* viene del gr. χάρτης.

Cerezo. El lat. vulg. *ceresus* viene de gr. κερασός.

Cocodrilo. El lat. *crocodilus* viene de gr. κροκόδειλος.

Costo. El lat. *costus* viene de gr. κόστοη y este de scr. *kuṣṭhaḥ*.

Escala. El lat. *scala* viene de gr. σκάλα 'puerto', cf. *La Escala* en Gerona, Σκάλα Ὠρώπου en el Ática.

Escálamo. El lat. *scalamus* viene de gr. σκάλαμος.

Esclavo. El bajo lat. *sclavus* viene de gr. biz. σκλάβος 'eslavo'.

Gazpacho, de gr. γαζοφυλάκιον 'cepillo de la iglesia', 'mezcla de cosas varias', quizá a través del latín.

Gigante. El lat. *gigas* viene de gr. γίγας.

Goma. El lat. *gummi* o *cummi* viene de gr. κόμμι.

Hético. El lat. *hecticus* viene de gr. ἑκτικός.

Jenabe. El lat. *sinapi* viene de gr. σίναπι, nombre de una ciudad en Asia Menor.

Jengibre. El lat. *zingiber* viene de gr. ζιγγίβερις y este de scr. *singavera*.

Lámpara. El lat. *lampada* viene del ac. gr. λαμπάδα.

Límaco. El lat. *limax* viene de gr. λεῖμαξ.

Limosna. El lat. crist. *eleemosyna* viene de gr. ἐλεημοσύνη, con fonética bizantina.

Lírico. El lat. *lyricus* viene de gr. λυρικός.

Mamotreto. El lat. tard. *mammothreptus* viene de gr. μαμμόθρεπτος 'criado por su abuela' 'gordo', referido al diccionario en la jerga estudiantil.

Máquina. El lat. *machina* viene del gr. (dórico del S. de Italia) μαχανά.

Menta. El lat. *menta* viene de gr. μίνθα.

Música. El lat. *musica* viene de gr. μουσική.

Nauta. El lat. *nauta* viene de gr. ναύτης.

Opalo. El lat. *opalus* viene de gr. ὀπάλλιος y este de scr. *upala-*.

Palestra. El lat. *palaestra* viene de gr. παλαίστρα.

Panarizo, panadizo. El lat. *panaricium* viene de gr. παρωνύχιον.

Pausa. De lat. vulg. *pausare* y este de gr. παῦσαι.

Perifollo (y **Cerfollo**). El lat. *caerefollium* viene de gr. χαιρέφυλλον.

Pergamino. El lat. *pergaminum* viene de gr. περγαμηνή, con fonética bizantina.

Persona. El lat. *persona* viene de gr. πρόσωπον, a través del etrusco *φersu* 'máscara', 'enmascarado'.

Poeta. El lat. *poeta* viene de gr. ποιητής.

Pórfido. El lat. *porphyritis* viene de gr. πορφυρῖτις.

Sínodo. El lat. *synodus* viene del gr. σύνοδος con semántica cristiana.

Tesoro. El lat. *thesaurus* viene de gr. θησαυρός.

Tortuga. De lat tard. **tortoruca*, con derivados en fr., it., ingl., etc., de gr. ταρταροῦχος 'habitante del Tártaro' 'espíritu infernal', de donde *tartuga*, luego *tortuga*.

Trucha. El lat. *tructa* viene de gr. τρώκτης.

3. Términos de lenguas europeas, procedentes del griego

Besante. De afr. *besant* y este de gr. biz. βυζάντιον.

Bronce. Afr. *bronze*, it. *bronzo* suponen un gr. biz. *βρόντιον.

Catastro. It. *catasto*, fr. *cadastre* suponen un gr. biz. κατὰ στίχον.

Cisne. Afr. *cisne* viene de gr. κύκνος.

Chusma. It. *ciusma* viene de gr. κέλευσμα.

Dátil. Prov. y cat. *dátil* proceden de gr. δάκτυλος.

Escollo. It. *scoglio* viene de gr. σκόπελος.

Galimatías. Fr. (?) *galimatias* viene de gr. κατὰ Ματθαῖον, referido a la genealogía de Jesús al comienzo del Evangelio de Mateo. Pero hay otras propuestas.

Gamba 1 y 2, son lo mismo, it. y cat. *gamba* vienen de gr. καμπή.

Golpe, en Berceo **colpe**, postverbal de *colpar*, procedente de lat. *colaphus* y este de gr. κόλαφος.

Góndola, del venec., procedente del gr. biz. κοντούρα 'barca de cola corta'.

Gruta. El napol. o sic. *grotta* viene de gr. κρυπτή.

Macarrón. De it. dialect. *macarrone*, a su vez de gr. biz. μακαρώνεια 'felicidad para siempre' dicho en las comidas fu-nerarias.

Monje. La derivación del lat. *monachus* (gr. μοναχός) es a través, quizá, del occ. y cat. *monge*.

Paje. Fr. *page* viene de gr. παιδίον.

Parche. Afr. *parche* viene de περγαμηνή.

Pistacho. Fr. *pistache* viene de gr. πιστάκιον.
Tapiz. Fr. *tapis* viene de gr. τάπης, con fonética bizantina.

4. Términos del árabe, procedentes del griego o latín

Abalorio, berilo. Ar. *alballúri* viene del gr. βήρυλλος, a su vez de scr. *veluriya-*.
Adarme. Ar. *addárham* viene de gr. δραχμή.
Albaricoque. Ar. *albarqúq*, de gr. biz. βαρίκοκκος.
Albérchigo. Moz. *bérchigo* viene de gr. περσικόν.
Alforfón. Ar. *alfurfur* viene de lat. *furfur*.
Alfóstigo. Ar. *aljústaq* viene de gr. πιστάκιον.
Alfóndiga, alhóndiga, fonda. Ar. *alfondega*, *fondac* vienen de gr. πανδοχεῖον.
Almoraduj. Ar. hisp. *almardadúš* viene de gr. ἀμάρακος.
Arroz. Ar. *arruz* viene de gr. ὄρυζα, y este del iran. o scr. (scr. *vrihi*).
Azúcar. Ar. *assúkkar* viene de gr. σάκχαρι, a su vez de scr. *sarkara*.
Berenjena. Ar. *badingăn* viene de gr. biz. μελιτζάνα.
Chisme. Ar. *yizm* viene de gr. σχίσμα.
Escarlata. Ar. *siqirlat* viene de gr. σιγιλλᾶτα, a su vez de lat. *sigillata*.
Ferreruelo. Mozár. *ferigûl*, de gr. περιβόλαιον.
Marlota. Ar. *mallúṭ* viene de gr. μαλλωτή.
Riesgo. Quizá de ár. *rizq* y este de gr. biz. ῥιζικόν (o al revés).
Talismán. Ar. *tilasm* viene de gr. τέλεσμα.

5. Del griego bizantino (sin duda con intermediarios)

Galea, galera. De gr. biz. γάλεα.
Icono. De gr. εἰκών, con sentido bizantino.
Maguer. De gr. biz. μακάρι 'ojalá'.
Romero. De gr. biz. ῥωμαῖος 'peregrino a Roma'.

6. De palabras latinas que son calcos de otras griegas

Acento. De lat. *accentus*, creado sobre gr. προσῳδία.
Carnaval. De lat. *carnem levare*, ital. *carnevale*, sobre gr. ἀπόκρεως.
Conciencia. De lat *conscientia*, sobre gr. συνείδησις.

Conclusión. De lat. *conclusio*, sobre gr. ἐπίλογος.
Conveniencia. De lat. *convenientia*, sobre gr. ὁμολογία.
Esencia. De lat. *essentia*, sobre gr. οὐσία.
Insecto. De lat. *insectum*, sobre gr. ἄτομον.
Sapiencia. De lat. *sapientia*, sobre gr. σοφία.
Universal. De lat. *universalis*, sobre gr. καθολικός.

7. Calcos semánticos latinos

Arte. De lat. *ars*, con semántica del gr. τέχνη.
Causa. De lat. *causa*, con semántica de gr. αἰτία.
Pasión. De lat. *passio*, con semántica de gr. πάθος.

Francisco Rodríguez Adrados

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

ONOMÁSTICA Y CULTURA CLÁSICA

§ 1. El mundo clásico nos es conocido básicamente gracias a los textos literarios y no literarios, a los datos de los historiadores y a los hallazgos de los arqueólogos. Hay, asimismo, una fuente de información que presenta la peculiaridad de no haber sido concebida como tal por griegos y latinos: se trata de la onomástica, que abarca los nombres propios (ὀνόματα κύρια, *nomina propria*) empleados como antropónimos y sobrenombres, como teónimos y epítetos divinos (también como nombres de fiestas y meses) y como topónimos (y étnicos). A diferencia de las obras literarias o históricas o de los documentos escritos, que estaban concebidos como información destinada a un lector y, en última instancia, a la posteridad, la onomástica nos ofrece datos que reflejan por sí solos (es decir, *sin pretenderlo*) las relaciones entre el individuo con su contexto social y la visión de los dioses y del entorno físico por parte de los antiguos.

Los nombres propios, en la medida en que son inteligibles desde el griego o desde el latín mismos (es decir, comprensibles por los griegos y los romanos) o con ayuda de la compración lingüística, nos informan sobre la sociedad y la cultura *sensu lato* de la comunidad a la que pertenecen. Por decirlo parafraseando el título del inestimable libro de Felix Solmsen *Eigennamen als Spiegel der Kulturgeschichte*,[1] la onomástica griega y latina es un espejo de la cultura clásica. La onomástica personal refleja, en efecto, los valores sociales positivos (y también los negativos) de su colectividad, y, en general, la visión del mundo de sus hablantes: es lo que viene a mostrar el amplio repertorio de posibilidades a disposición de los

[1] Heidelberg 1921. El libro fue completado a la muerte de Solmsen por su discípulo Ernst Fränkel.

padres para dar nombre a sus hijos, de los amos para designar a sus esclavos o de la comunidad misma para darle un nombre, más o menos grato, a uno de sus miembros. Por su parte, los teónimos reflejan los aspectos más diversos de sus dioses, y los topónimos nos informan sobre las peculiaridades físicas de su geografía y los criterios para la designación de sus lugares. La onomástica puede, además, informarnos sobre la presencia de elementos foráneos, independientemente ya de cómo haya de interpretarse su presencia y de si puede precisarse la fecha en que entraron en contacto con griegos o romanos. De hecho, incluso los nombres propios ininteligibles, por opacos que resulten, pueden darnos información sobre la historia y la prehistoria de Grecia y Roma.

El objetivo de la presente contribución es llamar la atención, sobre la base de algunos ejemplos escogidos, de la utilidad que puede tener la onomástica para la comprensión de muchos aspectos de la cultura clásica. Servirá, asimismo, como presentación de exposiciones más extensas sobre la antroponimia, la teonimia y la toponimia de griegos y romanos, que serán versión ampliada de los artículos publicados en la enciclopedia *Der Neue Pauly*, que viene apareciendo desde 1996.[2]

§ 2. Es bien sabido que, en los aspectos esenciales, la cultura griega y la romana eran básicamente la misma y que pueden subsumirse sin mayor dificultad bajo la rúbrica más amplia de cultura *clásica*. Ello no implica, claro está, que las mismas entidades reciban el mismo nombre, como muestra el caso de los teónimos. Es bien conocido el hecho de que los correspondientes a las divinidades del panteón más antiguo son, por lo general, distintos en Grecia y Roma, pese a presentar idéntico perfil y funciones en ambas culturas, cf. p.ej. Ἄρης / *Mārs*, Ἀθήνη / *Minerva*, Ἀφροδίτη / *Uenus*, Ἑρμῆς / *Mercurius*,[3] Ἥρα y *Iūnō*, Ἥφαιστος / *Vulcānus*; de hecho, la coincidencia (Ἀπόλλων: *Apollō*), la traducción al latín (lat. *Dīs* 'Riqueza', de gr. Πλοῦτος) o

[2] J.L. García Ramón, "Geographische Namen" *DNP* IV, cols. 930-934, "Götternamen" *ibidem* cols. 1127-1130; "Personennamen: Griechenland", *DNP* IX, cols. 623-626.

[3] Se recordará que el dios comerciante y mensajero que los griegos llamaban Ἑρμῆς y los latinos *Mercurius* tiene un paralelo perfecto en el dios védico *Pūṣán-*, como ha hecho ver C. Watkins, «An Indo-European God of Exchange and Reciprocity?», en G. Cardona *et alii* (edd.), *Indo-European and Indo-Europeans*, Philadelphia 1970, pp. 345-354 (= *Selected Writings*, Innsbruck 1994, pp. 446-455).

la adaptación (*Lātōna*, *Morta* a partir de Λατώ, Μοῖρα) son poco frecuentes. En la toponimia, las coincidencias se limitan, casi exclusivamente, a aquellos casos en que un topónimo griego es trasplantado a Italia o creado allí mismo por colonos griegos: así, *Selinus* (Σελινοῦς 'lugar rico en apio' en el Peloponeso, ya atestiguada en el reino micénico de Pilo, cf. σέλινος 'apio') o *Neapolis*, *Panormus* (actuales Nápoles, Palermo: de Νεά-πολις, Πάν-ορμος). Puede ocurrir, asimismo, que un mismo topónimo reciba una denominación en griego y otra en latín: es el caso de la actual isla de Ischia, frente a la costa de Nápoles, que los griegos llamaron Πιθηκοῦσσα 'rica en monos' y los romanos *Aēnaria* (cf. *aēnus* 'de bronce'). Sin embargo, los criterios de denominación de montañas, ríos *et sim.* son básicamente coincidentes en Grecia y en Roma (§ 7). La misma situación se da, en lo esencial, en los antropónimos no compuestos (§ 4).

§ 3. Dentro de las muchas posibles clasificaciones de los nombres propios tanto en el mundo clásico como en cualquier ámbito geográfico y cultural, la más elemental, y quizá la mejor, es la que opone nombres inteligibles en la lengua en que se atestiguan y nombres que resultan incomprensibles en la misma. En el caso del mundo clásico cabe distinguir, por una parte, una onomástica que suponemos comprensible para griegos y romanos y, por otra, unos nombres que lisa y llanamente resultan ininteligibles e inexplicables *ex graeco ipso* o *ex latino ipso*.

De hecho, en cada uno de ambos grupos cabe distinguir un subgrupo: en el de los inteligibles, un subgrupo de inteligibles por adaptación; en el de los ininteligibles, un subgrupo de nombres que pueden explicarse *desde fuera* de la lengua en que están atestiguados.[4] Volveremos sobre ello al tratar de la onomástica religiosa y geográfica (§ 6).

§ 4. Pasemos a los antropónimos. Al margen ya de que los padres intenten dar un nombre de buen augurio a sus hijos, o de que tal o cual sobrenombre pueda responder a un afán de ridiculizar a la persona a quien se le aplica, los nombres nos ilustra sobre cómo se

[4] Si la comparación con otras lengua indoeuropeas (IE) permite reconocer en un nombre ininteligible en la lengua en que aparece un significado, cabrá suponer que éste es muy antiguo (cf. § 6c a propósito de Zeus/Júpiter y de Minerva).

manifiestan las filias y las fobias, sobre los valores y los tabúes y, en general, sobre una serie de aspectos, a menudo sorprendentes, de la vida de griegos y romanos (a veces incluso con paralelismo riguroso en el mundo actual) que no suelen aflorar –o lo hacen muy esporádicamente– en textos literarios o en documentos oficiales.

Subrayemos, ante todo, que la onomástica personal griega y la romana son muy distintas en cuanto a sus aspectos formales. En Grecia son frecuentes los antropónimos compuestos, junto a los cuales suele haber formas acortadas o "cortas" ("Kurzformen"), con resto del segundo elemento (p.ej. Πάτρο-κλ-ος de Πατρο-κλέης) o con el primer elemento sin más, ampliado con sufijos característicos de la onomástica:[5] así, junto a un compuesto como Σωσί-λαος 'que salva a su pueblo', se atestiguan las formas "cortas" Σώσι-λ-ος y Σῶις, Σωσίας, Σωσέας, Σωσίων, fem. Σωσώ. Por otra parte, ya desde época micénica y hasta época helenística, suelen emplearse con carácter obligatorio sólo el nombre y el patronímico, expresado por medio de un adjetivo (así, en micénico, en Homero y en los dialectos eolios) o del gen. del nombre del padre. La situación en Roma es muy diferente en ambos aspectos: no hay prácticamente compuestos (sólo con carácter excepcional se atestiguan *cognomina* del tipo secundario *Ahēnobarbus* 'de barba de bronce') y el sistema romano, con sus cinco elementos (1. *Praenomen*, 2. *Gentile,* 3. Patronímico [en gen. seguido de *filius*], 4. Indicación de tribu, 5. *Cognomen*), cuya presencia y disposición varían según épocas, presenta unas características muy específicas que contrastan con la norma más laxa del griego. En todo caso, es común a la onomástica griega y a la latina (al menos en el ámbito de los *cognomina*) el empleo de apelativos simples (y sus derivados) como nombres y/o como sobrenombres o apodos. En lo que sigue intentaré subrayar la variedad de significados de los antropónimos (naturalmente, de aquellos que resulten de hecho inteligibles),[6] al margen ya de la forma

[5] Los hay masculinos (-âς, -ις, -[ε/ι]ας, -[ι]ων, -λος, -χος ...) y femeninos (especialmente -ώ, también -ιδ-).

[6] Naturalmente, son muchos los nombres que desafían todo intento de interpretación. Al margen ya de que una buena parte de los nombres míticos (p.ej. Ὀδυσσεύς, Σαρπεδών) son ininterpretables y pueden entenderse como pregriegos o prelatinos, es de sobra conocida la presencia de poblaciones no griegas en Grecia y no latinas en dominio itálico (y, consiguientemente, de nombres ininteligibles) en todas las épocas de la Antigüedad.

que presenten. En este punto, es forzoso tratar por separado los antropónimos compuestos (limitados al griego) y los simples.

Los compuestos de la onomástica griega presentan una variedad de significados y hasta de registros realmente llamativa: los hay que reflejan una fraseología elevada (en algunos casos poética, a juzgar por paralelismos en otras lenguas como las indoiranias, las germánicas o las célticas), y los hay que reflejan todo lo contrario, y de manera harto expresiva. Así, tenemos antropónimos altisonantes con paralelismo fraseológico dentro del griego, como Ἀγέλαος o, con inversión de elementos, Λᾶγος 'que conduce a sus huestes' (*Il.* 2, 580 ἄγε λαούς) o Σωσίανδρος 'que salva a sus hombres' (*Od.* 3, 231 ἄνδρα σαώσαι). Los hay incluso que reproducen fraseología y motivos poéticos indoeuropeos, como Ἀνδρομένης 'que tiene fuerza vital de hombre' (cf. hom. μένος ἀνδρῶν: véd. *nṛ-mánas-*, av. rec. *naire*), Ἀνδροσθένης 'que tiene fuerza de hombre' (cf. hom. σθένος ἀνέρος, así como antiguo irlandés *gossa fer* 'fuerza de hombre', también empleado como antropónimo: el mismo concepto se expresa con términos distintos), Εὐκλέης 'que tiene buena fama' (: véd. *Su-śrávas-*) o Μεγακλῆς 'que tiene gran (: alta) fama' (cf. hom. μέγα κλέος: ved. *máhi śrávas*). Pero no es menos cierto que otras veces, los antropónimos compuestos distan mucho de ser heroicos, y ello ya desde época micénica: así, Οἰνόφιλος 'amigo del vino' (mic. *pi-ro-wo-na /P^{h}ilowoinās/*) y los compuestos posesivos Μελάμπυγος '(que tiene) Culo-negro' o mic. *ku-mo-no-so*, que bien puede recubrir un */Gumnorsos/* '(que tiene) Culo-desnudo' (γυμνός, ὀρσός) o 'Culo-al-aire'.[7] Particularmente plástico es el antropónimo laconio Μόλοβρος (también atestiguado en micénico como *mo-ro-qo-ro*), compuesto de *μόλο- (cf. μέλας 'negro', ai. *málam* 'suciedad', lit. *mėlas* 'azul oscuro') y °βρος (cf. βιβρώσκω, 'devorar', lat. *uorāre*), que no deja otra alternativa razonable de interpretación que 'Come-lo-oscuro' y, concretamente, 'Come-mierda':[8] la no menos plástica expresión *comerse el marrón*, tan en boga últimamente en español coloquial, no pasará, sin duda, inadvertida a los amantes de buscar paralelismos en el mundo actual.

---

[7] Cf. G. Neumann, "Zwei mykenische Personennamen", *Gering und doch vom Herzen* (Festschrift Bernhard Forssman), Wiesbaden 1999, pp. 201-205, esp. 202ss.

[8] Cf. G. Neumann, "Griechisch μολοβρός", *HS* 105, 1995, pp. 75-80 ("Dreckfresser"). En Homero, μολοβρός es empleado como insulto a Odiseo, cuando se presenta como mendigo (2x: *Od.* 17, 219 y 18,26): la interpretación propuesta cuadra bien con la imagen de un mendigo al que se recrimina ser capaz de devorar cualquier cosa.

Por lo demás, los antropónimos compuestos no siempre dan sentido razonable, a diferencia de lo que ocurre en los compuestos no empleados en la onomástica. En efecto, pueden darse, junto a inversiones mecánicas del orden de los compuestos (p.ej. Ἀνδρότιμος: Τίμανδρος), lo que Olivier Masson llamó compuestos "irracionales", procedentes de la juntura arbitraria de términos frecuentes que sí dan sentido en otros casos: es el caso de Ἱππόξενος o, en el colmo del absurdo, Καλλίαισχρος. Párrafo aparte merecen los compuestos femeninos, cuyo sentido puede no cuadrar con lo que se esperaba de una mujer en la sociedad griega. Un caso llamativo es el de Κασσάνδρα,[9] que sólo cabe interpretar como 'que se distingue (hom. κέκασμαι) entre los hombres': salvo que, contra toda verosimilitud, queramos ver en la figura de Casandra una mujer de singular empuje y tronío, una especie de *María de los Guardias* de la conocida canción ranchera o de la Pilar de *Por quién doblan las campanas* de Hemingway, se impone admitir que el nombre resulta de la caracterización formal como femenino de un masc. Κάσσανδρος, cuya forma más antigua se atestigua en micénico (*ka-sa-no /Kassānōr/*) y cuyo significado refleja unos ideales heroicos que en el mundo griego estaban reservados a los hombres. Un nombre como el de Lisístrata (Λυσι-στράτη '[la] que disuelve el ejército') no cuadraría tampoco con el perfil de una mujer griega fuera de la genial ficción de Aristófanes.

Por su parte, los nombres propios simples griegos (ya desde época micénica) y los *cognomina* latinos denotan peculiaridades llamativas de cualquier tipo que, por lo general, no son precisamente positivas y entran de lleno en la categoría de los sobrenombres y apodos.[10] De hecho, la gama de motivos es amplísima. En una clasificación muy convencional cabría distinguir:

(1) todos los aspectos por los que pueda caracterizarse la persona que porta el nombre, al margen ya de que se pueda dar también

---

[9] Se observará la formación femenina en -α, cuando lo esperable en un compuesto sería una forma indiferente en -ος. La caracterización formal (moción) de los femeninos con -α es específica de los compuestos empleados como antropónimos, cf. p.ej. NP Εὔκλεια (y masc. Εὐκλεής) frente a masc.fem. Εὐκλεής 'que tiene buena fama'.

[10] Cf. F. Bechtel, *HPNG*, pp. 475 y ss.; I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965. Para una presentación concisa, pero muy bien seleccionada, de sobrenombres literarios cf. H. Rix, en *Der kleine Pauly*, s.v. "Spitznamen".

a un descendiente cuyas peculiaridades ya no se ajustan al mismo. Así, hay antropónimos relativos a la edad (Γέρων: mic. *ke-ro*; lat. *Iuuenis*), al día de nacimiento (Τρίτος/Τρίτων: mic. *ti-ri-to*, fem. Τριτώ; lat. *Primus*, *Decimus*, *Ultimus*), al carácter y condiciones físicas (Ἄγαθος/ Ἀγάθων, Ἀσπάσιος 'bienvenido', mic. gen. *a-pa-si-jo-jo*; lat. *Ualens*, *Agilis, Uelox*, *Tristis*), al aspecto físico (Λεῦκος, Σῖμος/Σίμα 'chato/a': mic. *si-mo, si-ma*), *Fuscus/a* 'moreno/a', *Rūfus* 'pelirrojo'), a la ocupación (Ἄγγελος, Κυκλεύς: mic. *a-ke-ro*, *ku-ke-re-u*; *Arator*, *Auctor*). Particularmente plásticos son los antropónimos que aluden a peculiaridades físicas poco favorecedoras, como Βάττος, Βάτταρος 'tartamudo', Στράβων 'bizco, bisojo' (: adj. στραβός) o *Nasō* 'Narigudo', *Pausa* 'Piesplanos'.

(2) nombres (a menudo en diminutivo) que reproducen apelativos (o formaciones derivadas de los mismos) de los tipos más variados. Así, animales (Λέων, Ταῦρος: mic. *re-wo*, *ta-u-ro*, Ἀττέλεβος 'Langosta', Κωρώνη 'Corneja', Μέλισσα 'Abeja', Σηπία [masc.!], Τέττιξ 'cigarra'; *Aquila*, *Leō*, *Canis*, *Simius*, *Bestia*; también diminutivos aplicados a mujeres Μόσχιον 'Ternerita', Χοιρίδιον 'Lechoncita'), plantas y frutos (Ἀμπελίς, Ἄνθος: mic. *a-to*, Ἀνθεμίς, Ῥοδ-ίς/-ώ; *Arbuscula*, *Rosa*, *Faba*, *Laurus*, *Palma*, también *Cicerō* 'garbanzo'), materiales (Μάρμαρος 'mármol' : mic. *ma-ma-ro*; *Sircus* 'de seda', *Argenteus*, *Aureus*), vestidos y calzado (Πέπλος: mic. *pe-po-ro*; *Caligula* 'sandalia'), de objetos (Πίναξ 'tablilla', *Hasta* 'lanza'), etc.

(3) nombres descriptivos, en la medida en que informan sobre lugar de origen o relación con un dios (caso de los llamados nombres teóforos). Algunos ejemplos de étnicos son Αἰγύπτιος (mic. *a$_3$-ku-pi-ti-jo*), Θεττάλη, Λύδη o lat. *Mantuānus*, *Cumānus*. A veces se emplea el propio topónimo como antropónimo, p.ej. Ἀσία, Δωρίς. Entre los teóforos, cf. Ἀπολλώνιος/-ία, Διωνύσιος, Ἡφαιστίων (mic. *a-pa-i-ti-jo* /^{h}*Āp^{h}aistios, -ōn*/ o lat. *Apollinaris*, *Martialis*. En época imperial, sobre todo en la Grecia minorasiática y en Roma se emplean teónimos como antropónimos, p.ej. Ἄρτεμις, Ἑρμῆς, Κυβήλη, *Mercurius, Saturnus*.

(4) abstractos correspondientes a cualidades por lo general positivas, que se emplean como antropónimos femeninos en Grecia desde época helenística, p.ej. φρόνημα 'Sensatez' (es decir, la sensatez hecha mujer), Γνώμη, Μόρφη, Νόησις y Νόημα; también en latín, cf. *Felicitās*, *Ueritās*.

Es probable que los antropónimos de los grupos (1) y (2), así como los que designan lugar de origen e incluso nombres míticos y de personajes famosos (Πάρις, Κροῖσος, Κῦρος) se aplicaran en principio a esclavos, heteras y, en general, a hombres y mujeres pertenecientes a las capas sociales más humildes, así como a foráneos o extranjeros, cuyo nombre autóctono sería ignorado y sustituido por el sobrenombre que le dieran los de casa. En todo caso, conviene no olvidar que, si realmente hubo una relación entre tipos de nombre y posición social, los límites están lejos de ser nítidas, como muestran algunos nombres del reino micénico de Pilo. Por una parte, modestos pastores lucen nombres míticos (*ka-ra-u-ko*: Γλαῦκος) o compuestos cargados de esplendor guerrero *(e-ke-da-mo /ʰEkʰe-dāmos/* 'vencedor de hombres').[11] Por otra, un alto cargo militar se llama 'Αλεκτρύων 'Ετεϝοκλέϝειος (*a-re-ku-tu-ru-wo* , *e-te-wo-ke-re-we-i-jo*): el patronímico formado sobre 'Ετεο-κλῆς 'que tiene fama auténtica' apunta ciertamente a una alta posición social. En cambio, el nombre 'Gallo' (cf. gr. ἀλεκτρυών), al margen ya de que no deja de resultar, al menos desde una óptica actual, bastante chulesco, entra de lleno en la categoría de los sobrenombres del tipo (2) *supra*. En vista de ello, parece poco aconsejable intentar interpretar antropónimos micénicos en función de la posición social de sus portadores. Pensemos en el caso de *Te-u-to*, nombre de un broncista y de un capataz en Pilo, que puede en principio recubrir un oscuro nombre Τεῦτος (en el que se ha querido ver un dudoso elemento "ilirio"), un *Στεύτωρ (cf. hom. στεῦτο 'prometió solemnemente') o un modesto Τεῦθος '(el) Calamar':[12] a la vista de nombres como Σηπία en griego y de los paralelismos en nuestra lengua (piénsese en *Camarón* o en *Pescaílla*, nombres de un cantaor y de un rumbero respectivamente), parece claro que la última de las posibilidades es la más plausible.

Resulta, pues, evidente que la onomástica no literaria ilumina aspectos interesantes de la sociedad griega y que una presentación de sus diferentes facetas puede ciertamente contribuir a una mejor comprensión de la misma.

---

[11] De hecho, en mic. *e-ka-no* 'Εχε° reproduce el significado 'vencer' originario de ἔχω (cf. véd. *sáhate* 'vence') que pervive en el I milenio en Νικάνωρ, cf. M. Meier-Brügger, "'Εχω und seine Bedeutungen im Griechischen", *MH* 33, 1976, pp. 180-181.

[12] Así, O. Masson, "Remarques sur quelques anthroponymes mycéniens", *Acta Mycenaea* Salamanca II, 1972, pp. 281-293, esp. 289 y ss. (= *Onomastica Graeca Selecta* I, Paris 1990, 121-133).

§ 5. Precisemos sucintamente, antes de pasar a la teonimia y a la toponimia, las cuatro posibilidades que se plantean para un nombre propio en cuanto a su inteligibilidad. Para mayor claridad, intentaré ejemplificarlas con ayuda de topónimos españoles, concretamente de la Comunidad Valenciana, en que coexisten dos lenguas románicas (catalán en variante valenciana y castellano) y elementos de onomástica prerrománica y árabes.

Entre los nombres propios inteligibles cabe distinguir:

(a) los que reproducen (o están basados en) términos existentes como apelativos inteligibles en la lengua, al margen de cuál sea su origen: es el caso de *La Vila Joiosa* (cast. *Villajoyosa*), *La Malvarrosa*, *Torrent*, *Pedreguer*.

(b) los que proceden de la adaptación de un nombre foráneo (asociación a un término o nombre preexistente, etimología popular): es el caso de *Muchamiel,* en la provincia de Alicante, que, con toda probabilidad procede de etimología popular a partir de la forma correspondiente *Mutxamel*, de origen y significado oscuros.

Entre los nombres propios no inteligibles cabe la distinción entre:

(c) aquellos cuyo sentido originario puede ser establecido a la luz de la comparación con otras lenguas. Así, *Calp/Calpe*, cuyo significado es irreconocible tanto en catalán como en castellano, se explica bien a partir de κάλπις (Hom. *Od.*+) y su sinónimo κάλπη (Hesiquio), términos que designan un tipo de vasija o tinaja (cf. lat. *calpar* sólo en gramáticos), cuya forma puede recordar la de un peñón: de hecho, Κάλπη era en la Antigüedad el nombre del peñón de Gibraltar, cuya aspecto resuelta similar al de Ifach, en la actual Calpe.

(d) los nombres que resultan no inteligibles en absoluto, ni tan siquiera identificables como pertenecientes a otra lengua: es el caso de *Altea* o *Burriana*, cuya filiación puede, en el mejor de los casos, conjeturarse sobre la base de lo que la prehistoria y la historia de la región nos enseñen, pero cuyo significado no se deja precisar.

§ 6. En el ámbito de la teonimia los cuatro tipos glosados en § 5 están perfectamente representados:

(a) Inteligibles, independientemente de su antigüedad, de su posición en el panteón griego o romano y de si las formas son distintas en una y otra lengua (así, Ἑρμῆς se asocia a ἕρμα 'protección', *Mercurius* a *merx* 'mercancía') o reductibles a una misma (así, Ἥλιος

y lat. *Sōl* o Ἡώς y lat. *Aurōr-a*).[13] Lo mismo cabe decir de divinidades recientes, procedentes de la divinización de abstractos a partir de época helenística, como gr. Τύχη o lat. *Fortūna*).

(b) Inteligibles por adaptación: es el caso de Apolo y el de lat. *Proserpina*. La forma habitual Ἀπόλλων, que fue asimilado en latín como *Apollō* (y del latín pasó al etrusco como *Ap[u]lu*), presenta un vocalismo *-o-* por asociación (etimología popular) con ἀπόλλυμι 'matar';[14] la forma originaria era Ἀπέλλων (atestiguada en regiones dorias y en Chipre), inseparable de los nombre de mes Ἀπελλαῖος, Ἀπελλαιών y de los sacrificios llamados ἀπελλαῖα (Delfos), cuya base es un oscuro término ἀπέλλαι, atestiguado en Laconia y glosado por Hesiquio como 'aprisco, recinto sagrado, lugar de reunión' (ἀπέλλαι · σηκοί, ἐκκλησίαι). Igualmente, la diosa lat. *Prōserpina* (en lugar de **Persepona*, que cabría esperar a partir de gr. Περσεφόνη y/o la variante etrusca *Φersipnai, Φersipnei*) debe su forma a la asociación formal con *prōserpō*.

(c) Inteligibles mediante la comparación con otras lenguas: es el caso de Zeus/Júpiter y de Minerva. En cuanto al padre de los dioses Ζεύς (hom. voc. Ζεῦ πάτερ) y lat. *Iuppiter, Diēspiter*, la forma remonta a época indoeuropea (IE **di̯eu̯-* 'cielo': véd. *dyáuṣ*), como demuestra la mención de voc. *dyàuṣ pítar* en Rig-Veda. Pero el carácter poco relevante de éste último (una de las numerosas divinidades secundarias de la religión védica) hace suponer que la posición prominente de Ζεύς y *Iuppiter* es desarrollo específico de la cultura greco-latina. Por su parte, *Minerua*, la diosa romana correspondiente a Atena, es 'la que tiene fuerza espiritual/intelectual': el teónimo remonta a **menes-u̯ā-*, y presupone la existencia del término latino (no atestiguado en época histórica) correspondiente a gr. μένος 'fuerza vital interior', avést. *manah-* 'inteligencia'.[15]

(d) totalmente opacos: es el caso de Ἀθήνη (también top. Ἀθῆναι), Ἥφαιστος o lat. *Mārs, Māuors, Sāturnus* y tantos otros. En princi-

---

[13] Gr. ἥλιος y lat. *sōl* preceden, respectivamente, de IE **seh₂u̯el-i̯o-* y **sh₂u̯ol-* 'sol' (véd. *sūrya-*, avést. *huuarə-*). Gr. ἠώς y lat. *aurōr-a*, de IE **h₂u̯sos-* 'aurora' (véd. *uṣás-*).

[14] Cf. W. Burkert, "Apollon und Apellai", *RhM* 118, 1975, pp. 1-21; A. Heubeck, "Noch einmal zum Namen des Apollon", *Glotta* 65, 1987, pp. 179-182.

[15] Así lo ha hecho ver H. Rix, "Rapporti onomastici dra il panteon etrusco e quello romano", en G. Colonna *et alii* (edd.), *Gli etruschi e Roma* (Studi Pallotino), Roma 1981, pp. 104-126, esp. 111 y ss. (= *Kleine Schriften*, Bremen 2001, pp. 272-294, esp. 279 y ss.).

pio, y salvo que se trate de divinidades foráneas incorporadas en época histórica (y, consiguientemente, de procedencia conocida: caso de divinidades como Isis, Serapis o Mitra en época imperial), cabe suponer que remontan a lenguas pregriegas y preitálicas.

A veces no siempre es fácil la clasificación de un teónimo en los grupos (a) o (c), como muestra el caso de la esposa de Zeus/Júpiter. El significado de lat. *Iūnō* se puede interpretar *ex latino ipso* por asociación con *iūnī-x* 'mujer joven' (desde Persio).[16] Por otra parte, la comparación con véd. *yúvan-* 'hombre joven' (nom. *yúvā*, gen. *yū́nas*) permite ver en *Iūnō* una formación heredada con sufijo *-on-* añadido a **iūn-*.[17] Una vez admitido que *Iūnō* es en origen 'la joven, la vivaz' no resulta difícil suponer que el enigmático nombre de Ἥρα (mic. *e-ra*), habitualmente considerado como pregriego, sea inseparable de gr. ὥρα 'primavera, época de plenitud' y de ant.ingl. *gēar* (**i̯ēr-ó-*), ingl. *year* 'año': Ἥρα puede muy bien remontar a **i̯ēr-ā-*[18] y tener por significado 'la vital', como personificación femenina de la época de plenitud:[19] su carácter sería, pues, coincidente con el de *Iūnō*, aunque el nombre fuera distinto. Se observará, por lo demás, que el femenino correspondiente a Zeus/Júpiter (**di̯ēu̯s*) pervive, con variantes formales, en Grecia y Roma para la designación de otras divinidades de desigual entidad: así, Διϝια en Panfilia (y *di-wi-ja, di-u-ja /Diwjā-/* en las tablillas de Pilo), lat. *dea Dia* y gr. Διώνη, inseparable de lat. *Diāna*,[20] aunque haya dificultades de detalle en la interpretación.

Un dominio particularmente atractivo es la de los epítetos de los dioses (ἐπικλήσεις), tanto cultuales como literarios,[21] que a veces

---

[16] Lat. *iūnīx* es formación más antigua que *iuuenīx* (Plaut. *Mil.* 304), que, pese a estar atestiguada antes, está remodelada sobre masc. *iuuenis*.

[17] Cf. H. Rix, "Rapporti onomastici", pp. 107 y ss.: **iūn-* (atestiguado en *iūn-ī-x* y en gen.ved. *yū́n-as*) representa el doble grado cero **h₂iu-h₃n-* de **h₂ieu̯-* / **h₂iu-* (lat. *aeuom* 'época', véd. *āyu-* 'vigor') y del sufijo posesivo **-h₃on-*.

[18] Más bien **Hi̯ēr-eh₂-* con **Hi̯-*, ya que **i̯-* habría dado gr. *dʲ-*, cf. J.L. García Ramón, "Griechisch Ζητήρ · Ζεὺς ἐν Κύπρῳ, vedisch *yātár-*'Rächer' und die Vertretung von **i̯-* im Griechischen" en H. Eichner *et alii* (edd.), *Compositiones Indogermanicae in memoriam Jochem Schindler*, Praha 1999, pp. 77-96.

[19] Cf. Fr. R. Schröder, "Hera", *Gymnasium* 63, 1956, pp. 57-78.

[20] Cf. G.E. Dunkel, "Vater Himmels Gattin", *Die Sprache* 34, 1988-1990, pp. 1-26.

[21] Una útil recopilación, que convendría actualizar, se encuèntra en F.H. Bruchmann, *Epitheta deorum, quae apud poetas Graecos leguntur*, Leipzig 1893 y I.B. Carter, *Epitheta deorum, quae apud poetas Latinos leguntur*, Leipzig 1902 (Anexos a W.H. Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, 1884³+ (reimpresión 1992).

pueden llegar a sustituir a los teónimos correspondientes. Las epíclesis pueden, asimismo, resular ininteligibles (p.ej. Ἐνυάλιος o Παιᾶν, epítetos de Ares y Apolo respectivamente) o bien designar facetas de la divinidad (así, Apolo Αἰγλάτας 'Brillante', de αἴγλη 'brillo' o Venus *Lubentina* 'Placentera', cf. *lubet* 'place'). Éstas no son siempre, desgraciadamente, fáciles de precisar, y en tal caso sólo las leyendas recogidas en la poesía o en la mitografía pueden suponer una ayuda: así, Χαμύνη, epíclesis de Demeter, puede entenderse como 'que tiene la tierra por lecho', o más bien, 'que tiene en tierra (χαμαί) su lecho (εὐνή)' gracias a la leyenda, según la cual la diosa yació con Jasion teniendo por lecho un campo arado tres veces (*Od.* 5, 125/7).[22] A veces no es fácil distinguir entre teónimo y epíclesis: así, en el caso del llamado 'Tres veces héroe' (dat. *ti-ri-se-ro-e /Tris-^{h}ērō^{h}ei/*) atestiguado en una tablilla micénica de Pilo.

En cualquier caso, el significado una gran parte de teónimos y epíclesis griegos y, sobre todo, romanos siguen desafiando toda interpretación.[23] Ya ocurría, con mayor razón, en la Antigüedad, como acreditan los denodados (y, por lo general, fallidos) intentos de los autores antiguos de dar explicaciones plausibles: piénsese en las etimologías de Platón en el *Crátilo* 401bss. (tan disparatadas que cabe dudar que hablara en serio) o en las de Festo (p.ej. *Grādīuus,* epíteto de Marte, es interpretado, no sin lógica, como "*a gradiendo in bello*").

§ 7. También en el ámbito de la toponimia los cuatro tipos glosados *supra* (§ 5) están bien representados:

(a) Inteligibles, independientemente de que el apelativo que les sirve de base sea IE o no: es el caso Ἄκρα, Ἄκραι o el orónimo lat. *Ocriculum* (en Umbría), inseparables de gr. ἄκρα 'altura, cabo' (Hom.+), ἄκρος 'puntiagudo' y *ocris* 'montaña' respectivamente, que aluden al aspecto externo. La flora y fauna subyacen en los nombres de las islas Πιτυοῦσσαι (: las actuales Pitiuses baleares) 'ricas en pinos' (cf. πίτυς 'pino', apelativos no IE) o de la ciudad *Pīcēnum* (cf. *pīcus* 'pájaro carpintero').

---

[22] Cf. A. Vegas Sansalvador, "Χαμύνη, ein Beiname der Demeter in Olympia", *Glotta* 70, 1992, pp. 166-180.

[23] De hecho, el libro de G. Radke, *Die Götter Altitaliens*, Münster 1965, es aprovechable exclusivamente como mero repertorio de datos y fuentes.

(b) Inteligibles por adaptación. Un ejemplo espectacular es el de Εὔξεινος (*scil.* Πόντος), nombre con el que designaban los griegos el Mar Negro, que es el resultado de una doble adaptación a partir de la forma escita correspondiente a avést. *axšaēna-* 'oscuro': la forma fue helenizada como Ἄξεινος 'no favorable para el extranjero' y transformada secundariamente en Εὔξεινος 'favorable para el extranjero' en un acto de voluntarismo tabuístico del tipo del que ha dado el nombre de cabo de *Buena Esperanza* a un lugar que no despierta ciertamente el optimismo entre los marineros que por él transitan.

(c) Inteligibles mediante la comparación con otras lenguas (y, consiguientemente, de interés para la prehistoria). Un ejemplo, entre otros muchos, es el del orónimo Παρνασσός la presencia del un sufijo -σσός (con paralelos en Anatolia ya en el II milenio antes de nuestra era) sobre una forma base atestiguada en dominio anatolio, concretamente luvita (*parna-* 'casa, templo'), hace suponer que correspondería a un elemento de sustrato pregriego de tipo anatolio y que, en su origen, significaría 'casa' (*scil.* de los dioses). Un caso muy llamativo es el de Italia, que en un principio designaba una parte de la región de Bruttium en la actual Calabria: la forma *Italia* procede, en realidad, de una variante dialectal griega de Magna Grecia *ϝιταλία 'tierra de terneros' (cf. lat. *uitulus* 'id.', formado sobre **u̯et-* 'año', forma base de [ϝ]έτος), con caída de *u̯-* (como en lesb. ἔταλον 'ternero, añojo').[24] Igualmente significativo es el caso de *Mediolānum* (hoy Milán) de **medʰi̯io-plāno-*: la desaparición de **(-)p-* del segundo elemento del compuesto **-plāno-* 'liso, plano' apunta a la existencia de una población celta (concretamente de lengua gálica) en el norte de Italia.

(d) Totalmente opacos: es el caso de Θῆβαι (ya mic. *te-qa /Tʰēgʷai/*), Ὄλυμπος, *Arretium* (hoy Arezzo), *Capua*, *Salernum* y tantos otros.

Los topónimos del tipo (a) y, en parte (c) nos informan, por lo general, sobre las características del lugar y, en general, sobre los múltiples motivos (topografía, flora y fauna, étnicos, onomástica religiosa) que sirven de base a la formación de topónimos. Son importantes también los aspectos relativos a la continuidad de los topóni-

[24] La relación con formal y de sentido está asegurada por véd. *vat-s-á-* 'ternero de un año', derivado de **u̯ét-os-*: los sufijos **-os/es-* y **-(e)lo-* son variantes del llamado sistema Caland.

mos a lo largo de los siglos (p.ej. *Colonia*: Köln, *Gratianopolis*: Grenoble, Ὑδροῦς: *Hydruntum, Odruntum*: Otranto) o su sustitución por otros: así la actual Messina, de gr. Μεσσάνα, se llamó en su origen Ζάγκλη, topónimo de origen sículo.

§ 8. La ojeada sobre la onomástica griega y latina que aquí concluye ha pretendido llamar la atención sobre una serie de casos en que los nombres propios ayudan a comprender mejor aspectos interesantes de la sociedad, la religión, la geografía y la historia y prehistoria del mundo clásico. Ha pretendido asimismo esbozar una serie de aspectos que permitien una visión más amplia del mundo clásico y merecen estudio más detallado.

JOSÉ LUIS GARCÍA RAMÓN
Universität zu Köln

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

ORIENTACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL GRIEGO

1. Las dificultades de versión del griego al castellano para el principiante suelen ser menores que las que se presentan al aprendiz de traductor latino por dos razones: *primera*, porque por lo general cuando comienza el estudio del griego ya está familiarizado con el latín; *segunda*, porque la composición de la frase griega es más transparente que la latina.

2. Los conocimientos de lengua latina han puesto en contacto al estudiante con unas estructuras lingüísticas muy diferentes a las de las lenguas modernas, cuyos rasgos más notables son:

a) Su carácter *sintético* y no *analítico,* visible especialmente en la flexión nominal y verbal.

b) El uso de expresiones concretas en lugar de las abstractas, sobre todo en las fases más antiguas de ambas lenguas, debido a un menor grado de evolución del pensamiento racional.

c) La distinta ordenación de las palabras en la frase, predominando (especialmente en latín) la ley del interés creciente frente a la del interés decreciente propia de las lenguas romances.

3. Frente al latín el griego ofrece, a la hora de interpretar y por ende de verter al castellano los textos, la ventaja de tener una sintaxis más sencilla que el latín y la de contar con un artículo determinado (no en su fase más antigua):

a) La ausencia de una subordinación tan rigurosa como la latina implica la inexistencia de la *consecutio temporum* y de todos los fenómenos relacionados con el estilo indirecto, salvo el caso especial del optativo oblicuo (ἔλεγον ὅτι Κῦρος μὲν τέθνηκε, Ἀριαῖος δὲ πεφευγὼς εἴη «decían que Ciro había muerto y Arieo había huido»)

b) El artículo determinado es un instrumento lingüístico «multiusos», como se verá en los siguientes apartados. Aparte de expresar la determinación nominal (φίλος μου «un amigo mío», ὁ φίλος μου «mi amigo») y servir para substantivar adjetivos (τὸ καλόν, lo bello»), adverbios (οἱ πάλαι «los antiguos», *scil.* «los de antaño»), giros preposicionales (ἡ ἐν Σαλαμῖνι μάχη «la batalla de Salamina») y frases enteras (οὐδὲν χρησιμώτερον τοῦ γνῶθι σεαυτόν «nada más útil que el conócete a ti mismo»), marca las funciones del adjetivo como atributo (ὁ ταχὺς ἵππος, ὁ ἵππος ὁ ταχύς «el veloz caballo»), predicado (ταχὺς ὁ ἵππος «veloz *es* el caballo, ὁ ἵππος ταχύς «el caballo *es* veloz») y predicativo (ταχὺς ὁ ἵππος τρέχει, «veloz corre el caballo», ὁ ἵππος τρέχει ταχύς «el caballo corre veloz /velozmente» cuando no precede al adjetivo.

c) Delimita el significado, según los preceda o no, de los adjetivos ἄκρος, μέσος, κοῖλος. La anteposición del artículo indica que el adjetivo se refiere a la totalidad de los seres o cosas expresadas por el sustantivo que le acompaña. En el caso contrario, el adjetivo se refiere a una parte de lo expresado por el sustantivo: ἡ ἄκρα πιτύς «el alto (puntiagudo) pino», ἄκρᾳ ἐν πιτύι «en lo alto (en la punta) del pino», γλῶσσα ἄκρα «la punta de la lengua», ἄκροις ποσὶ ἰέναι «ir de puntillas»; ἡ μέση νῆσος «la isla del centro», μέσῃ ἐν τῇ νήσῳ «en el centro de la isla»; ἡ Κοίλη Συρία «La Siria cóncava» (el valle de Siria), κοίλαις χερσὶ πίνειν «beber con el cuenco de las manos».

d) Precedido de artículo, αὐτός equivale al latín *idem* «el mismo (de antes, ya conocido): ὁ αὐτὸς βασιλεύς «el mismo rey». Nótese el giro καὶ ὁ αὐτὸς «y a la vez»: ἀνὴρ βασιλεὺς καὶ ὁ αὐτὸς ποιητής «rey y a la vez poeta». Para expresar la identidad con otra cosa («el mismo que») se emplea ὁ αὐτὸς + dativo, ὁ αὐτὸς καὶ, ὁ αὐτὸς ὅσπερ y ὁ αὐτὸς ὅσπερ καί, p. e.: οὐ πεπαίδευνται τὸν αὐτὸν τρόπον ἡμῖν «no han recibido la misma educación que nosotros». En posición predicativa (*scil.* cuando no va precedido del artículo) αὐτός equivale al latín *ipse* (mismidad consigo mismo, exclusión de los demás): αὐτὸς ὁ βασιλεὺς / ὁ βασιλεὺς αὐτὸς ἀπεκρίνατο «el propio rey respondió», «el rey en persona /personalmente respondió», αὐτὸς ὁ βασιλεὺς / ὁ βασιλεὺς αὐτὸς ἀπέκτεινε τὸν ἄνδρα ἐκεῖνον «el propio rey dio muerte a aquel individuo», «el rey en persona / con sus propias manos mató a aquel individuo».

e) El adjetivo ἄλλος, lat. *alius* «otro (entre muchos)» se contrapone a ἕτερος, lat. *alter* «otro entre dos». Nótese el giro εἴ τις καὶ ἄλλος (lit. «si algún otro, también», *scil.* «más que nadie») ὁ Σωκράτης ἀνὴρ καλὸς κἀγαθὸς ἦν, εἴ τις καὶ ἄλλος «Sócrates fue un hombre de pro, si algún otro también (lo fue)», «Sócrates fue un hombre de pro más que nadie». En plural οἱ ἄλλοι significa «los demás» (es decir, el resto determinado por la exclusión del mencionado) y τἆλλα «las demás cosas, lo demás». Obsérvese el giro οἵ τε ἄλλοι ... καί «entre otros, también» (lit. «los demás ... y»), τά τε ἄλλα ... καί «entre otras cosas también».

f) Gracias al artículo también se establecen segmentos de significación en la frase y se suprime cualquier ambigüedad en el hipérbaton (ἐν **τῷ** πρὶν καὶ γενέσθαι ἡμᾶς **χρόνῳ** «en el tiempo anterior precisamente a que naciéramos nosotros», **τὴν** τοῦ διαπράξασθαι ταῦθ' ἃ μηδεὶς πώποτ' ἄλλος Μακεδόνων βασιλεὺς **δόξαν** ἀντὶ τοῦ ζῆν ἀσφαλῶς ᾑρημένος «habiendo elegido en lugar de vivir con seguridad la fama de conseguir lo que nunca [*scil.*consiguió] ningún otro rey de los macedones».

4. Las dificultades de comprensión del texto original se reducen por tanto de forma considerable, aunque esa misma facilidad de comprensión incide desfavorablemente a la hora de verterlo al castellano con precisión y elegancia, tanto por la diversidad de estructura lingüística, como por las presiones de estilo. El griego posee construcciones de las que carece el castellano –y que por tanto deben ser reproducidas por otras equivalentes– y a la inversa, el castellano tiene estructuras que, aun siendo inexistentes en griego, deben necesariamente aparecer en la versión castellana. Vamos a considerar brevemente los puntos principales.

5. Inexistentes en castellano son todas las construcciones de participio predicativo (nunca precedido del artículo, *cf.* § 3 a), tanto en su función completiva como en la circunstancial y que deben ser reproducidas por oraciones completivas o subordinadas causales, temporales, finales etc. Normalmente, salvo en contados casos, este tipo de construcciones no ofrece dificultades de versión, que se presentan, sin embargo, cuando hay diversidad de enfoques entre ambas lenguas en la consideración de lo esencial y lo accesorio en el contexto de una frase.

a) Esto es lo que ocurre con las construcciones concertadas de participio con λανθάνω «pasar inadvertido» (con acusativo de la persona a la que se pasa inadvertido) y τυγχάνω «ser o estar por casualidad». Uno y otro verbo deben por lo general verterse en castellano por construcciones impersonales no concertadas.

En el caso de λανθάνω, por ejemplo: πάντας ἐλάνθανε δάκρυα λείβων «a todos les pasó inadvertido que estaba derramando lágrimas», «nadie se percató de que estaba llorando», ἔλαθον ἡμᾶς ἀποδράντες «se escaparon sin que nos diéramos cuenta», μὴ δι' ἄγνοιαν λάθω τι παρανομήσας «no vaya a infringir la ley sin darme cuenta», λαθὲ βιώσας «vive sin que se fijen en ti», «vive ocultamente», ἐλάθομεν ἡμᾶς αὐτοὺς οὐδὲν παίδων διαφέροντες «no nos dimos cuenta de que no nos diferenciábamos en nada de los niños».

El verbo τυγχάνω puede traducirse en muchos casos por el adverbio «casualmente»: ἔφη τυχεῖν ἐὼν ἅμα Δημαράτῳ «dijo que casualmente estaba con Demarato», τυγχάνω ἔχων «da la casualidad de que tengo», τὰ νοέω τυγχάνω «eso casualmente pienso», τυγχάνει καθεύδων «casualmente está durmiendo». El participio del verbo ser, por redundante, normalmente se omite: ἐνεπαύοντο ὅπου ἐτύγχανε ἕκαστος «se echaron a dormir donde por casualidad estaba cada uno», εἴ τις εὔνους τυγχάνει «si por ventura hay alguno benevolente».

b) Mayor dificultad entrañan los casos –muy frecuentes– en que se hace depender una interrogativa indirecta de un participio en secuencias del tipo τί βουλόμενος (παθὼν, μαθών) ταῦτα εἶπες, que se pueden traducir prescindiendo del participio («por qué dijiste eso») o dándole un relieve especial lo que obliga a invertir la relación de dependencia: v. gr., «con qué intención dijiste eso», «qué te pasó para que dijeras eso», «de qué te enteraste para decir eso»).

6. La acumulación de interrogativos en relación de objeto, sujeto o predicado con participios en un mismo contexto produce ciertas desazones que desaparecen si se descompone la serie en otras tantas oraciones principales: ἐσκεψάμεθα, τίς ποτ' ὢν γενεὰν καὶ ποίαν τινὰ φύσιν ἔχων καὶ ποίᾳ παιδείᾳ παιδευθεὶς τοσοῦτον διήνεγκεν «consideramos quién era por linaje, qué clase de naturaleza tenía y qué clase de educación recibió para sobresalir tanto»,

ἀναγκαῖον διορίσασθαι, τοὺς φιλοσόφους τίνας λέγοντες τολμῶμεν φάναι δεῖν ἄρχειν «es necesario definir de qué filósofos hablamos al atrevernos a decir que deben mandar».

7. Mayores perplejidades se producen en el momento de verter al castellano las numerosas construcciones en voz pasiva del griego con verbos que en la construcción activa rigen acusativo u otros casos. Nos referimos a verbos como ἀδικεῖν, ἐπιβουλεύειν, βάλλειν e incluso al verbo «pasivo» por excelencia, aunque de flexión activa: πάσχειν. Las dificultades de traducción desaparecen, cuando los citados verbos se descomponen en perífrasis tales como «ser víctima de», «ser objeto de», «ser blanco de» más el substantivo adecuado al semantema del verbo, o se ensayan giros con el verbo «recibir». Al ser de muy escaso uso, salvo en la lengua erudita, la voz pasiva en castellano, es recomendable en muchas ocasiones su transposición a la activa: v.g., ὡς κακῶς πάσχω ὑφ' ὑμῶν, «¡qué mal trato me dais!», ἡμεῖς ὑπ' Ἀθηναίων ἐπιβουλευόμεθα «nosotros somos víctimas de asechanzas por parte de los atenienses» o bien «padecemos las maquinaciones de los atenienses», Λακεδαιμόνιοι πολεμοῦνται μὲν ὑπὸ τῶν περιοικούντων, ἀπιστοῦνται δ' ὑφ' ἁπάντων Πελοποννησίων «a los lacedemonios les hacen la guerra los que habitan a su alrededor y son objeto de la desconfianza de todos los peloponesios», ὁ στρατηγὸς ἐβάλλετο λίθοις ὑπὸ τῶν στρατιωτῶν «el general era blanco de las piedras que le tiraban los soldados».

8. Junto con las construcciones en pasiva son quizá los acusativos internos abreviados (que en las construcciones de doble acusativo perduran como tales en la voz pasiva) una de las mayores dificultades que se presentan en la versión del griego. Éstas se soslayan descomponiendo el verbo en una perífrasis con un substantivo que sirva de apoyo al adjetivo o bien de antecedente al relativo: v.g. πολλὰ ἀδικοῦμαι ὑφ' ὑμῶν, «muchos agravios recibo de vosotros/ muchos son los agravios que me hacéis», ἃ ἀδικοῦμαι ὑφ' ὑμῶν «los agravios que me hacéis».

9. La enorme economía en la expresión del griego hace especialmente arduos de verter casos como σὲ ἀσκὸν δερῶ, en el que el acusativo interno abreviado ἀσκὸν (= ἀσκοῦ δέρμα) está usado prolépticamente. En tales casos se recomienda la mayor economía

en la versión: v. gr., «haré de tu pellejo un saco». Otros ejemplos: φιλότητα καὶ ὅρκια πιστὰ ταμεῖν (por *φιλότητος καὶ ὅρκων πιστῶν τμήματα ταμεῖν) «hacer juramentos y sacrificios de amistad y lealtad»; δαινύναι γάμον (por γάμου δαιτὺν δαινύναι) «celebrar un banquete de bodas»; φόβον βλέπων (por φόβου βλέμμα βλέπων «con una mirada que infunde espanto», «infundiendo temor con la mirada»); Ἄρη πνεῖν (por Ἄρεως πνεῦμα πνέων «con belicoso espíritu», (lit. «respirando Ares»); στάσιν ἑστάναι «estar en una situación»; πόλις ταύτην τὴν θέσιν κειμένη «ciudad asentada en esta posición» (recuérdese que κεῖσθαι funciona como pasiva de τίθημι, el giro en activa hubiera sido ἔθεσαν τὴν πόλιν ταύτην τὴν θέσιν); ταῦτα ὁ Καμβύσης ἐξεμάνη (por ταύτην τὴν μανίαν) «estas muestras de locura dio Cambises»; ταὐτὰ λυπεῖσθαι καὶ ταὐτὰ χαίρειν τοῖς πολλοῖς «tener las mismas penas y las mismas alegrías que el vulgo».

10. Propias del griego son las expresiones concretas en lugar de los abstractos correspondientes. Dentro de esta amplia rúbrica se pueden incluir los siguientes casos:

a) Juicios de valor. En castellano se enjuicia la acción en abstracto, el verbo ser en tercera persona y una oración completiva que funciona de sujeto: v. gr., «es justo que haga/hagas/hagamos esto». En griego, sin embargo, el adjetivo de valor se aplica al sujeto: δίκαιός εἰμι, εἰ ποιεῖν, ποιῶν, δίκαοι ἐσμέν ποιοῦντες, p. e., δίκαιός εἰμι κολάζειν, «es justo que castigue» (mera hipótesis), κολάζων (realidad: «es justo el castigo que estoy imponiendo»), δίκαιός ἐστιν ἀπολωλέναι «es justo que perezca»/«es merecedor de la muerte»).

b) Una determinada relación espacial o temporal o de pertenencia se concretiza en un adjetivo: θυραιὸς καθέζομαι «me siento a la puerta» (lit. «portero»), νόστῳ τῷ βασιλείῳ «con el regreso del rey», δόμος Νηλήιος «la casa de Neleo», ἐλεύθερον ἦμαρ «el día de la libertad», κατέβαινον εἰς τὰς κώμας ἤδη σκοταῖοι «bajaron a las aldeas ya con la oscuridad», διεφθείροντο οἱ πλεῖστοι ἐναταῖοι καὶ ἑβδομαῖοι «perecían los más a los siete o nueve días», ἑζόμεσθ' ἐφέστιοι «estamos sentados junto al hogar».

c) Una noción verbal abstracta, que en castellano se expresaría mediante un nombre de acción, un infinitivo, una oración substan-

tiva, se concretiza en un participio concertado. Es el conocido caso del latín: *ab urbe condita, dolor Siciliae amissae,* que tiene sus exactas correspondencias en griego; v.gr., μετὰ Σόλωνα ἄρχοντα «después del arcontado de Solón». Otros ejemplos: σοὶ μὲν νοστήσαντι, ὡς ἐχάρημεν «con tu regreso ¡cuánto nos alegramos!», τῷ σίτῳ ἐπιλιπόντι ἐπιέζοντο «con la falta de trigo estaban agobiados», ἡμέραι δὲ μάλιστα ἦσαν τῇ Μυτιλήνῃ ἑαλωκυίᾳ ἑπτὰ «habían transcurrido en Mitilene siete días después de su toma».

d) Igualmente, lo genérico de un contenido verbal que expresaría en castellano un infinitivo, sin expresión incluso de un sujeto, se concretiza en una oración de relativo, *cf.* Tuc. II, 44: τὸ δ' εὐτυχές, οἳ ἂν τῆς εὐπρεπεστάτης λάχωσιν, ὥσπερ οἵδε μὲν νῦν, τελευτῆς, ὑμεῖς δὲ λύπης, καὶ οἷς ἐνευδαιμονῆσαί τε ὁ βίος ὁμοίως καὶ ἐντελευτῆσαι ξυνεμετρήθη «y la buena fortuna consiste en obtener la muerte o el dolor más glorioso, como ellos y vosotros ahora, y en que el límite de la vida coincida con el tiempo que en ella se ha sido feliz».

e) De una manera general se puede decir que a veces es conveniente reconvertir una construcción concertada de adjetivo más substantivo en una de rección de genitivo. Lo mismo ocurre al verter de lenguas modernas. Un giro como el inglés: *see things in their essential nature*, no dice en castellano nada vertido literalmente: «ver las cosas en su *naturaleza esencial*» y adquiere pleno sentido si se traduce: «ver las cosas en lo esencial de su naturaleza»

f) El caso contrario: el de la expresión abstracta en griego en lugar de la concreta es mucho menos frecuente: v. gr. μένος ἡμιόνοιιν «las fuertes mulas» (lit. «la fuerza de las mulas»)

11. Tanto en latín como en griego es de regla el uso de pronombres anticipadores que en castellano deben suprimirse: p. e., τοῦτό σοι ἐρῶ, ὅτι «te diré que» (lit. «te diré esto, que»).

12. El ático antiguo abunda en partículas que salvo las conectivas como δέ y οὖν desaparecen en la *koiné*. Según sea el tipo de texto que se traduzca convendrá buscarles un equivalente o prescindir de ellas. No es lo mismo verter un diálogo trágico, que admite la amplificación de una στιχομυθία, que un diálogo de comedia cuyo ritmo en castellano ha de ser mucho más vivo.

13. En cuanto al orden de las palabras que obedece a la ilación con lo anteriormente expuesto, a razones lógicas y retóricas (es decir, al deseo de destacar una palabra, generalmente en aposición con otra anterior o posterior en el contexto), debe mantenerse casi siempre en el caso de que una frase comience por una forma pronominal y en lo posible en el caso de las aposiciones predicativas: ὕστατος πάντων ὁ Σωκράτης ἀνεχώρησεν «el último que se retiró fue Sócrates», *cf. Sicilia provincia prima docuit Romanos quam praeclarum esset imperare*. No obstante, no hay que llegar a los extremos preconizados por la escuela francesa de principios de siglo que daban por resultado el abuso de construcciones pesadas del tipo de «es por esto por lo que», «soy yo el que te dice esto» etc.

14. Mientras la frase castellana suele llevar el verbo a su comienzo, la posición normal en el griego clásico es el centro de la frase. En la prosa, sin embargo, es frecuente que alternen el orden de interés decreciente y el de interés creciente, de suerte que en determinadas frases la secuencia de los elementos es exactamente la contraria del castellano. De ahí la conveniencia en los períodos largos (como ocurre también con el alemán) de releerlos en sentido inverso antes de ensayar una versión en correcto castellano. Cuando el orden de palabras en griego está forzado por razones de estilo (paralelismos, homeoteleuton, quiasmo) será conveniente conservar la misma ordenación y efectos fónicos en castellano.

15. De manera general se puede decir que el griego clásico es mucho más económico, en virtud del empleo de las construcciones apositivas de participio, que el español. Para dar mayor viveza a la traducción se recomienda la descomposición de los participios en oraciones coordinadas o subordinadas, evitando el abuso de nuestros gerundios simples y compuestos.

16. Hemos pasado revista a las principales características de la lengua griega que se resisten a una traducción literal. Dicho de otro modo, hemos visto *lo que tiene el griego* y que de alguna manera se debe suplir en castellano. Pero el castellano tiene también unas estructuras que, aunque carezca de ellas el griego, forzosamente habrán de aparecer en la versión. Algunas de ellas el traductor las aplica mecánicamente como es la *consecutio temporum* y los fenó-

menos relativos al estilo indirecto. Pero hay otras que, por no ser tan mecánicas, el aprendiz de traductor suele dejar en olvido. Señalaremos las más frecuentes.

17. En castellano existe el pronombre de tercera persona que en griego antiguo es sustituido por el anafórico αὐτοῦ, αὐτόν, o pronombres como ἐκεῖνος. No se debe , por tanto verter v.g., ἐκεῖνον ἀπέκτεινε por «mató a aquél», sino simplemente: «le mató».

18. La existencia en castellano de un pronombre de tercera persona obliga, asimismo, a su empleo, aunque no figure en griego un anafórico, p. e., en diálogos del tipo: A. εἶδες τὸν Σωκράτη; –B. εἶδον «A. ¿Viste a Sócrates? –B. *Le* vi); A. οἶσθα τὸ πρᾶγμα; –B. οἶδα «A. ¿Sabes el asunto? –B. *Lo* sé».

19. En castellano existe el tiempo relativo. Luego, según el contexto, el indicativo de aoristo en oración subordinada con un tiempo pasado en la principal debe traducirse por un pluscuamperfecto y no, como se tiende a hacer, por el indefinido o el pretérito perfecto.

20. Las oraciones finales en castellano llevan infinitivo cuando su sujeto es el mismo de la principal, y a esta norma, frecuentemente transgredida por los principiantes, debe atenerse el texto de la versión.

21. Es una norma también del castellano, aunque de estilo, el no repetir la misma palabra en un contexto inmediato y también debe respetarse en la versión, por más que en el original aparezca varias veces el mismo término. Súplase con un pronombre o un sinónimo o anteponiendo «el mismo», «el dicho», «el mencionado». Por ejemplo: ξενικῶν...ἁμαρτημάτων τὸ περὶ τοὺς ἱκέτας γίγνεται ἁμάρτημα μέγιστον «entre las faltas cometidas contra los extranjeros la más grave es la relativa a los suplicantes», μέγιστον τὸν τοιόνδε λόγον, ἁπάντων κάλλιστον καὶ ἀληθέστατον οἶμαι λόγων «el más grande es tal razonamiento, el más bello y más verdadero, creo yo, de todos»

22. Hasta aquí lo referente a las estructuras gramaticales. Queda el no menos peliagudo problema de verter el léxico. En algunos casos es fácil encontrar lo que los alemanes llaman una

Grundbedeutung (o varias) que dé razón, en virtud de los contextos, de las diversas acepciones que registran los diccionarios de un mismo término. Tal es el caso de πάσχειν, ἐλαύνειν y ἔχειν.

Para πάσχειν la significación que explica todas es la de «pasarle / ocurrirle a uno algo»: ἔπαθόν τι γέλοιον «me ocurrió algo ridículo», τί παθόντε λελάσμεθα θούριδος ἀλκης; «¿qué nos ha ocurrido para olvidarnos de nuestra fuerza impetuosa?» Por eufemismo παθεῖν τι «ocurrirle a uno algo» indica, como en castellano, una desgracia (v. gr., la muerte, un naufragio, una derrota) que no se quiere mencionar expresamente: εἴ τι πάθοιμι «si me ocurriera algo», ἤν τι ναῦς πάσχῃ «si le ocurre algo a la nave», εἴ τι πείσεται ἅδε γῆ «si le fuera a ocurrir algo a esta tierra». Puede mantenerse si se quiere la intencionada imprecisión del texto griego.

Igualmente la variedad de significados que recogen los diccionarios para ἐλαύνειν depende de las versiones que se dan a los diferentes contextos en otras lenguas. La *Grundbedeutung* «empujar hacia adelante» obliga, cuando se traslada a otras lenguas, al empleo de muy diferentes verbos según sean los distintos complementos: «hundir, clavar, atravesar», si se trata de una lanza (διὰ στήθεσι δόρυ ἐλαύνειν); «conducir» un carro, un ejército (ἅρμα, στρατιάν) y de ahí «avanzar» con omisión del complemento; «expulsar» a alguien de su casa (ἐκ δόμου), «desterrar» (ἐκ τῆς γῆς, ἐκ τῆς πόλεως); «remar», si se «empuja hacia adelante» una nave (ναῦν); «cabalgar», si se trata de un caballo (ἵππον) con frecuente omisión del complemento (μάλα σφοδρῶς ἐλάαν «remar con gran fuerza»).

Más complejo es el caso de ἔχειν, cuyos significados principales son «tener» (χρήματα ἔχειν πολλά «tener mucho dinero»), con sus variantes «retener, sujetar, agarrar» (ἔχειν τινὰ χειρὸς, ποδός «tener sujeto a alguien de la mano, del pie»), «ocupar» (τὸ δεξιὸν κέρας εἶχεν ὁ στρατηγός «el general ocupaba el ala derecha») y «residir» (οἱ θεοὶ τὸν οὐρανὸν ἔχουσιν «los dioses residen en el cielo». Con un adverbio de modo εὖ, καλῶς, κακῶς, οὕτως, ὧδε, el verbo significa «ser» o «estar». En los giros οὕτως ἔχει, οὕτως ἐχόντων hay que sobreentender τὰ πράγματα «las cosas». Un οὕτως ἔχει μοι (*scil.* τὰ πράγματα) «así son las cosas para mí» se puede traducir por «así me van las cosas».

Para los giros de la lengua coloquial, si se trata de hacer una versión para el gran público, es preferible buscar equivalencias castellanas que produzcan el mismo efecto: κακῶς ἀπολοίμην, εἰ «que

me aspen, si»; «mala muerte me den, si», εἰς κόρακας «vete al cuerno». En una escena cómica como la de la visita de Diceópolis a Eurípides en *Los acarnienses*, es imposible traducir literalmente un contexto como: Εὐριπίδιον, ὦ γλυκύτατον καὶ φίλτατον, κάκιστ' ἀπολοίμην, εἴ τί σ' αἰτήσαιμ' ἔτι «Euripidín, ¡oh! dulcísimo y queridísimo, que malísimamente pereciera, si te volviera a pedir algo».

Si procediéramos con esa literalidad, desaparecería la *vis comica* del texto. Habría que ensayar algo así como: «Euripidín, cariño mío, mi alma, que me aspen (o «que me zurzan» o «que mala muerte me den»), si te vuelvo a pedir algo».

23. En los textos de la *koiné*, en la que se creó el lenguaje abstracto que a través del latín pasó a las lenguas modernas, cuando se dude de la versión a dar a un término, es muy esclarecedor ensayar su traducción etimológica al latín: por ejemplo, ποιότης (sobre ποῖος «*qualis*»), *qualitas,* πρόθεσις, *pro-positio, praepositio,* ἔκθεσις, *expositio,* σύλληψις, *conceptio,* περίστασις, *circum-stantia,* ἀναφορά, *relatio, referentia,* etc.

LUIS GIL

RESEÑAS DE LIBROS

AA.VV., *L'homme grec face à la nature et face à lui-même. (Hommage à Antoine Thivel).* Niza, Publications de la Faculté des lettres, arts et sciences humaines, Nouvelle série, N° 60, 2000, 356 pp.

Los textos reunidos por Jean-Marie Galy y Marie-Rose Guelfucci en homenaje al profesor Thivel tienen algo de la propia figura intelectual del homenajeado, poliédrica y profunda, como se puede comprobar en la extensa y variada lista de sus publicaciones (pp.13-16). Los diecisiete artículos que integran el homenaje van desde lo literario a lo filosófico, desde las perspectivas filológicas tradicionales a los enfoques actuales, desde Homero a Aquiles Tacio, unidos tan solo por su alta calidad científica y por el estilo de filología integradora de Thivel, que descubre en el detalle el universo y en lo concreto la totalidad.

El primero de ellos, de Alain Moreau (pp.7-40), aborda el tema del canibalismo, cuya silenciada existencia en el mundo griego es discutida con gran acopio de referencias literarias. A continuación, Michel Costantini (pp.41-56) estudia, desde una perspectiva antropológica, el tema del tamaño de los dioses, que es visto como la conjunción de un movimiento antropomorfista, al que se somete a los dioses, con los procesos teriomórficos de las figuras humanas, aunque para el autor lo irrenunciable es el antropocentrismo y, por tanto, la visión antropomórfica. El trabajo de Jacqueline Assael (pp.57-70) es un análisis profundo de *Odisea* VIII 499, para delimitar el origen y la naturaleza de la actividad creadora del aedo Demódoco. Al mundo hesiódico, y más en concreto a un análisis de algunos aspectos del mal llamado «mito de las razas», esta dedicado el estudio de Marie-José Bénéjam-Bontemps (pp.71-82). Muy original y rigurosamente documentado me ha parecido el trabajo de Michel Briand (pp.83-125) sobre las figuras del cuerpo en la poesía lírica griega arcaica, lleno de observaciones útiles, de exégesis clarificadoras, que hacen de él una muy importante aportación al estudio de la lírica arcaica. Dos artículos dedicados a la tragedia griega, uno de Evángelos Moutsopoulos (pp.127-137) sobre el universo musical de las mujeres en Esquilo, y otro de Paul Demont (pp.139-156) sobre la locura de Ayante, completan este primer bloque, centrado en la literatura griega.

A la medicina griega se dedican los tres estudios siguientes: el de Gheorge Bratescu (pp.157-172) con interesantes observaciones sobre aspectos religiosos; el de Juan Antonio López Férez (pp.173-189), que al analizar los derivados de *sêma* en la Colección Hipocrática, demuestra cómo se van cargando de sentido técnico, dentro de un nuevo concepto de la enfermedad y, a lo largo del trabajo, los cientos de pasajes examinados con un método estrictamente filológico hacen de este artículo una valiosa contribución a la historia del pensamiento griego;

Simón Byl (pp.191-200) hace, finalmente, unas magistrales reflexiones, llenas de interés, sobre los obstáculos al conocimiento en la medicina de ayer y de hoy.

La figura de Sócrates es el centro de los tres trabajos siguientes: el de Jean-Michel Galy (pp.201-219) a propósito de la figura de Sócrates en *Las Nubes* de Aristófanes, destacando su capacidad de pensar *diversamente*; el dedicado a la ética socrática, con críticas agudas de trabajos anteriores, por L. Rossetti (pp.221-241); y el sugerente estudio, en el marco de la patología del suicidio descrita en 1783 por Pinel, de la muerte de Sócrates, con profusión de datos y gran originalidad, que debemos a Jackie Pigeaud (pp.243-275).

Cierran el volumen cuatro estudios que presentan detalladas exégesis de textos: Arnaud Zucker (pp.277-308), a través de un análisis del fragmento a102 de Anaxágoras, enmarca el problema de la mano y el espíritu, es decir el de si el hombre va del aferrar al comprender o a la inversa, en la idea del progreso y en la de la relación entre pensamiento y técnica, utilizando una muy completa e interesante bibliografía. A continuación, Joachim Oelsner (pp.309-321) presenta varias tablillas babilonias de contenido médico en las que se refleja la existencia de especialistas, incluyendo este aspecto en el conjunto de la historia del pensamiento en la antigüedad. Al tema del progreso, la posición erecta, el rostro y la mano vuelve el estudio de Amneris Roselli (pp.323-340), centrado en un pasaje del *De hominis opificio*, de Gregorio de Nisa, para cuya comprensión aporta muchos elementos útiles, tomados de la tradición médica y literaria. El volumen se cierra con un estudio de Michèle Biraud (pp.341-354) sobre la ambivalencia de los signos que anuncian el destino en la novela de Aquiles Tacio, que va más allá de su título y es una fina caracterización del universo literario del autor, en el ancho cauce del género novelesco.

Por la riqueza de su contenido, la seriedad de sus planteamientos científicos y el aprecio hacia el profesor Antoine Thivel que se transparenta en cada colaboración, este volumen de homenaje contiene aportaciones de lectura obligada para los estudiosos del pensamiento griego, de la lírica griega arcaica, de la figura de Sócrates y, muy especialmente, de la medicina hipocrática.

ROXANA B. MARTÍNEZ NIETO

AA.VV., *Odisea 6. Texto. Comentarios. Traducción.* Centro de Profesorado de Almería. Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia. Delegación Provincial de Almería.

El libro que aquí presentamos nos trae a la memoria tiempos mejores para los estudios clásicos, en los que, los entonces numerosos estudiantes de COU, nos introducíamos en la magia de los textos homéricos de la mano de libros para el alumno como la *Antología de la Ilíada* y la *Odisea* que la Sociedad Española de Estudios Clásicos publicara en 1965.

El presente texto, concebido asimismo como libro para el alumno de segundo año de bachillerato, ofrece, en cambio, la novedad de no ser una antología de textos homéricos, sino que nos presenta un canto completo, un muy oportunamente elegido canto VI de la *Odisea.* Si siempre resulta un reto elegir un texto lo suficientemente atractivo como para que entusiasme a muchachos de diecisiete años y les atraiga y anime a seguir profundizando en los textos clásicos, a buen seguro que el encuentro de la princesa Nausícaa con el náufrago Odiseo es un buen punto de partida para ello.

El libro, que se nos presenta como producto de años de trabajo y de la experiencia didáctica cotidiana en el aula, se ha llevado a cabo en el marco del Grupo de Trabajo del C.E.P. de Almería Nuevas Tecnologías y Didáctica de las Lenguas Clásicas y consta de los siguientes capítulos: Prólogo de los autores, Texto Griego con Comentario adjunto, Apéndice de Dificultades Homéricas, Apéndice Métrico, Traducción, Indice de Nombres Propios, Bibliografía y Recursos Didácticos, Glosario e Indice.

En el Prólogo de los autores que abre el texto se justifica el propósito de su obra: ante la insuficiente cantidad de tiempo de dedicación al aprendizaje del griego en el bachillerato, se pretende dotar a los estudiantes de un instrumento de trabajo que allane el terreno y resuelva las principales dificultades que el alumno puede encontrar a la hora de enfrentarse con un texto de cierta complejidad fonética, morfológica y métrica como es el de Homero. A continuación, aparece el Texto Griego, que reproduce el de la edición de Oxford, y que se sitúa en las páginas pares del libro, reservando para las impares lo que los autores denominan Comentario, donde se contiene la explicación, ya sintáctica, ya morfológica, de cada uno de los términos del texto contiguo que pueden plantear alguna dificultad. Cuando el problema hace referencia a particularidades propias de la lengua homérica se remite al lector, mediante un sistema de llamada, al siguiente capítulo, Apéndice Gramatical o, en su caso, al Apéndice Métrico. El Apéndice Gramatical consta de tres partes dedicadas a la Mezcla Dialectal, Fonética y Morfología, respectivamente. En el apartado de Mezcla Dialectal se nos hace una sucinta panorámica del carácter artificial de la lengua homérica y se enumeran una serie de características distinguiendo entre los llamados micenismos, eolismos y jonismos. Por su parte, la Fonética se divide en Particularidades del Vocalismo y en Particularidades del Consonantismo. La Morfología se divide en Morfología Nominal (con apartados dedicados a las tres declinaciones, a los sufijos adverbiales, pronombres personales, pronombre interrogativo-indefinido, artículo y preposiciones) y en Morfología Verbal (con apartados dedicados al aumento, presente y futuro, aoristo, subjuntivo, optativo, infinitivo, verbos contractos y otros). El capítulo dedicado a Apéndice Métrico introduce los conceptos de pie métrico y de hexámetro dactílico y hace una sucinta comparación entre la prosodia griega y la española. Tras unas líneas dedicadas a la catalogación de vocales largas y breves se pasa a hacer una serie de consideraciones generales sobre la métrica homérica

(tratamiento de diptongo o vocal larga final ante palabra con vocal inicial, grupos de *muta cum liquida*, sinizesis, presencia latente de la *digamma*, etc), seguido de la presentación de las cesuras y diéresis y del llamado zeugma de Hermann. El capítulo acaba con la catalogación de 101 versos, de entre los 331 del canto VI de la Odisea, que presentan alguna peculiaridad métrica. Continúa la obra con la presentación de la traducción del canto con indicación del número de verso, en la que en alguna ocasión la elegancia queda subordinada a la estricta fidelidad al texto griego, lo que, por otra parte, es explicable, dado el público de estudiantes noveles a los que se dirige la obra. Un Indice de Nombres Propios, una Bibliografía (en la que mediante iconos se explica si se trata de material bibliográfico para el profesor o para el alumno, de material de cine y vídeo educativo o de material en soporte informático) y un Glosario final cierran este meritorio trabajo.

Si hubiera que señalar algo mejorable en la obra que aquí presentamos es la claridad de la numeración de los capítulos (en el Apéndice de Dificultades Homéricas, el apartado dedicado a Mezcla Dialectal aparece numerado como *A*, mientras que los correspondientes a Fonética y Morfología aparecen sin numeración, reservándose ésta para los subapartados de Particularidades del Vocalismo y del Consonantismo, y los referidos a las distintas partes de la Morfología Nominal y Verbal que consignamos *supra*). Asimismo, podría desearse que el Glosario de términos técnicos apareciera a continuación del Indice de Nombres Propios y se reservara la Bibliografía para la parte final del libro, como suele ser habitual.

Hemos también de lamentar que el nombre de los autores del trabajo no aparezca en la ficha técnica del libro, y nos parece justo señalar aquí que los profesores Ascensión Artero Fernández, José Mª Cara Pomares, Salvador Huertas García, Mª José Rivas Fernández y Domingo Ruiz López son los responsables de que esta obra haya visto la luz, después de años de experiencia didáctica y de trabajo en el aula.

Por lo demás, nos encontramos con una obra bien elaborada, que resultará de gran utilidad a profesores y estudiantes y que esperemos que anime a los jóvenes estudiantes a seguir profundizando en los textos griegos que suponen la base de nuestra civilización occidental.

Es de desear que el anuncio que nos hacen los autores en el Prólogo sobre su intención de presentar en el futuro otros textos clásicos comentados para los alumnos de bachillerato sea pronto una realidad.

MARÍA PILAR HUALDE PASCUAL

JENOFONTE, *Anábasis*. Edición de Carlos Varias. Colección Letras Universales. Madrid, Cátedra, 1999, 355 pp.

Es la *Anábasis* la obra más conocida de Jenofonte y quizá de toda la literatura griega en España, gracias a que en tiempo no muy lejano gozó de protagonismo entre los textos que los estudiantes de bachiller debían traducir. Sin embargo,

en los años setenta cayó en desgracia y fue desapareciendo de los programas de griego so pretexto de que era poco atrayente para los jóvenes.

El primer traductor de la *Anábasis* es D. Gracián de Alderete, cuya versión (Salamanca, 1552 [reimpresa por C. Flórez Canseco, Madrid, 1781]), en cuidado castellano de la época, se aparta a menudo del original. Casi cuatro siglos más tarde aparece la traducción de A. Sánchez Rivero (Espasa Calpe, Madrid, 1930), basada en el depurado texto establecido por G. Gemoll (Teubner, Leipzig, 1889), y que hace gala de respeto al original y de un castellano conciso y ágil. De las versiones posteriores es preciso resaltar la realizada por R. Bach Pellicer (Gredos, Madrid, 1991), quien aúna el rigor y la fidelidad a la lengua de partida con un estilo sobrio y fluido en la lengua de llegada que refleja con precisión el espíritu jenofonteo. Sus anotaciones no son muchas, pero siempre correctas, y ciertamente no merecen la crítica que les dedica Varias: «el texto (de Bach Pellicer) tiene el inconveniente de estar poco y no muy bien anotado» (p. 45).

La edición de Carlos Varias contiene una extensa introducción en la que se glosan la vida y la obra de Jenofonte. Es adecuada la comprensión de la estructura de la *Anábasis* dentro de la secuencia: *anábasis* «subida (hacia el interior)»– *katábasis* «descenso»– *parábasis* «marcha bordeando la costa», frente a la establecida por E. Delebecque (*Essai sur la vie de Xénophon*, París, 1957, 199ss.): *anábasis-parábasis*, pero se echa en falta la referencia a M. Lossau («Xenophons Odysee», *Antike und Abendland* 36, 1990, 48), a quien se debe este análisis. Entre los pasajes en que se aparta de la edición de Marchant debería haber incluido III 4,36, ya que la traducción de Varias «pues no les parecía ser útil» (p. 178) se entiende desde la lectura de los manuscritos F y M (οὐ γὰρ ἐδόκει λυσιτελεῖν αὐτοῖς) y no de la elegida por Marchant (οὐ γὰρ ἐδόκει λύειν αὐτούς).

Aunque la traducción se ajusta generalmente al original, pueden encontrarse algunas inexactitudes. Así, Varias atribuye frecuentemente al imperfecto un valor momentativo que en principio le es ajeno: p. 59 «Cuando Darío cayó enfermo (ἠσθένει) y presintió (ὑπώπτευε) el fin de su vida»; p. 60 «se puso a reunirlas» (ἤθροιζεν); «se puso a hacer el reclutamiento» (ἐποιεῖτο συλλογή); p. 61 «comenzó a asediar» (ἐπολιόρκει) y a intentar (ἐπειρᾶτο)», «empezó a formar otro ejército» (ἄλλο δὲ στράτευμα συνελέγετο); p. 62 «se puso a hacer la guerra» (ἐπολέμει); p. 169 «empezaban a marchar» (ἐπορεύοντο); p. 176 «comenzaron a bajar» (κατέβαινον). En algún caso traduce el participio de perfecto como si fuera de presente: p. 235 «combaten persiguiéndonos» (μάχονται γὰρ ἐπεξεληλυθότες). Se aprecia también un exceso de imaginación en algunas interpretaciones: p. 72 «con rabia» (χαλεπῶς); p. 246 «tatuados en forma de madreselva» (ἐστιγμένους ἀνθέμια).

Es de lamentar que el castellano empleado sea a menudo poco fluido, descuidado y alguna vez demasiado coloquial: p. 69 «y resultaba imposible para un ejército, si alguien le oponía resistencia, entrar en él» (καὶ ἀμήχανος εἰσελθεῖν στρατεύματι, εἴ τις ἐκώλυεν); p. 124 «hasta que no estuviera ocupado» (ἄχρι ἂν σχολάσῃ); p. 152 «se lo comunicó a Sócrates...y le preguntó acerca del viaje» (ἀνα-

κοινοῦται Σωκράτῃ...περὶ της πορείας, preferible la traducción de Bach Pellicer [en lo sucesivo B. P.] «consultó con Sócrates...a propósito del viaje»); p. 168 «lo más bueno» (κράτιστον); p. 180 «masacraron» (κατέκοψαν); pp. 182, 205, 279, 294, 321 «a por»; p. 191 «era evidente que había alguna cosa» (δῆλον ἦν ὅτι πρᾶγμά τι εἴη: B.P. «estaba claro que algo pasaba»); p. 194 «partieron a cenar» (ὑπερβαλόντες τὸ ἄκρον...κατεστροπεδεύσαντο: B. P. «se fueron a cenar»); p. 207 «pasaron por la cima...acampando luego» (ὑπερβαλόντες τὸ ἄκρον...κατεστροπεδεύσαντο: B. P. «después de haber superado la cima, acamparon»); p. 214 «creo que hay que mirar de recibir» (μοι δοκεῖ σκεπτέον εἶναι ὅπως...λάβωμεν); p. 223 «fácilmente pasable» (εὔοδον: B. P. «accesible»); p. 233 «sentados arriba» (ὑπερκαθήνται: B. P. «ocupan posiciones por encima de nosotros»); p. 235 «avanzando corriendo» (προδραμόντες); p. 259 «que lo diga y lo pruebe» (λέγων διδασκέτω); p. 265 «te la restituí, luego que también tú me retraíste al hombre» [*sic*] (ἀπέφδωκά σοι, ἐπεὶ καὶ σὺ ἐμοὶ ἀπέδειξας τὸν ἄνδρα); p. 265-266 «uno que se ablandaba (μαλακιζόμενόν τινα: B. P. «uno que se hacía el débil»); p. 288 «que el ejército marchara por el país del mismo modo como antes estaba» (κατὰ χώραν ἀπιέναι ᾗπερ πρόσθεν εἶχε τὸ στράτευμα); p. 343 «y ahora me largo» (καὶ νῦν ἄπειμι); p. 354 «cantidad del recorrido» (ἀριθμὸς...τῆς ὁδοῦ: B. P. «la suma del recorrido»).

Sorprende la transcripción poco ortodoxa de los términos griegos. Así, emplea <J> para transcribir <X>: *ajárista* (p. 118), *dólijos* (p. 226), *hoplómajoi* (p. 116), *jáoi* (p. 217), *jeirotonía* (p. 167), *jitón* (p. 107), *jlamys* (p. 328), *lójos* (p. [22]), *náuarjos* (p. 232), *sképtujoi* (p. 88), *taxiárjoi* (p. 22). En cuanto a la <Y>, unas veces es transcrita por <Y>: *gymnós* (p. 205), *hypostrátegos* (pp. 157, 240), *pygmé* (p. 226), *pylai* (p. 82), *xyrón* (p. 141), otras veces por <I>: *gimné* (p. 117), *hipostrategoí* (p. 117), *tírannos* (p. 88). Algunos topónimos son transcritos erróneamente: «Iso» (p. 70; 76), «Solo» (p. 70) en lugar de Isos ('Ισσοί) y Solos (Σόλοι).

Las notas de la versión de Varias son útiles, especialmente las que sitúan los distintos lugares en el mapa actual, siguiendo el excelente trabajo de O. Lendle, *Kommentar zu Xenophons Anabasis (Bücher 1-7)*, Darmstadt, 1995. Son, en cambio, excesivas las largas citas de autores modernos en su lengua original (cf. Intr. n. 20, 28, 29, 37, 65, 95), cuya síntesis en castellano hubiera sido deseable. Si bien los comentarios son en general correctos, se aprecian algunos errores. Así, atribuye a «autores modernos» la tradición de que la *Anábasis* fuera publicada bajo el pseudónimo de Temistógenes de Siracusa (p. 29), cuando en realidad se remonta a Plutarco (*Mor.* 345e). También adjudica la anexión de Egipto a Ciro el Grande (p. 95, n. 124), a partir de una noticia del propio Jenofonte (*Cyr.* VII 1,45) que está en contradicción con la información de las fuentes históricas más fiables (Hdt. III 10ss.), que señalan a Cambises como conquistador de Egipto (525 a. C.).

Por último, se echa en falta un índice de nombres propios para facilitar la comprensión de la obra.

Aunque una nueva traducción de esta emblemática obra de Jenofonte siempre es bienvenida, es de lamentar que la presente versión no aporte ventajas sustanciales respecto a las ya existentes y, además, incurra en errores que deberían haberse evitado.

ANA VEGAS SANSALVADOR

ALEJANDRO ESCARPA, *Tecnología romana*, Madrid, Akal, 2000, 63 pp.

La colección de la editorial Akal, «Historia de la ciencia y de la técnica», ofrece con este número una valiosa aportación para profundizar en la ciencia y técnicas de la antigua Roma. En pocas páginas el profesor Alejandro Escarpa nos introduce en los más variados aspectos de la actividad tecnológica romana; desde el sistema de medida y registro hasta los utensilios de cocina, o desde los avances médicos hasta la minéría y la metalurgia. El autor analiza descripitivamente todos y cada uno de los componentes, utensilios, herramientas y métodos del rico panorama científico-tecnológico que se había desarrollado con la civilización romana. En esta reseña haremos un breve recorrido por los diversos campos técnicos que nos presenta el autor del libro.

En primer lugar, después de una breve introducción sobre la política tecnológica llevada a cabo por diferentes estadistas romanos a lo largo de la historia de la civilización latina, se tratan los sistemas de medida y registro de longitud, capacidad, peso, cronología y escritura. En el siguiente apartado, Escarpa trata de las herramientas, mecánica y fuentes de energía. Aquí no se muestran tan sólo aquellas invenciones tecnológicas que los romanos heredaron y adaptaron de otros pueblos, especialmente los griegos, sino también las propiamente suyas. En el primer caso, mientras los engranajes ya se encontraran en máquinas de Aristóteles, sin embargo, los usados en los molinos de agua fueron debidos a Vitrubio, y precisamente estos molinos o norias de agua supusieron «el diseño más trascendente de la mecánica romana». Otro ejemplo lo muestra el que el asfalto o el alquitrán ya se hubieran descubierto en Mesopotamia y en las orillas del Mar Muerto, pero que fueran los romanos los que le dieron una gran utilidad, como en la impermeabilización de conducciones de agua, asfaltado de calzadas, calafateo de barcos, etc. Escarpa también refiere aquellos instrumentos o útiles que no conocieron o que no usaron los romanos, como, por ejemplo, la manivela o los tornillos metálicos de ensamblaje.

En la tecnología doméstica se refieren técnicas muy variadas, como la industria textil, la de la madera, la orfebrería, la joyería, la acuñación de moneda, las cerraduras, la industria de las grasas, la cosmética, la cerámica, el mosaico, la pintura, la artesanía, el vidrio y el esmalte. En cuanto a la producción de alimentos, se hace alusión a la dieta romana, bastante menos equilibrada que la actual, por lo menos en los que a las clases humildes se refiere, a la agricultura y sus utensilios de arado y recolección, a la ganadería y los rebaños de animales que se empleaban.

El autor de *Tecnología romana* no se extiende demasiado en la medicina y en la minería. De la primera se nos dice que los romanos herederaron la tradición hipocrática griega, y que se preocuparon especialmente por la salud pública y la higiene. También nos sorprenden curiosidades como que los romanos ya hubieran puesto en práctica técnicas de terapia ocupacional para aumentar la memoria de los ancianos, la musicoterapia para la demencia, las curas de sueño mediante el vino o lo beneficioso de la lactancia materna. A continuación se hace hincapié en la importancia para la medicina romana de los cirujanos, que habían desarrollado distintas especialidades como la de la obstetricia, en la que destacaron especialmente. Por último, se hace referencia a los libros en que se trata de la medicina, como en el *De agricultura* de Catón, el *De re medica* de Celso o la *Historia Natural* de Plinio.

En cuanto a la minería y a la metalurgia se nos habla de la extracción de minerales y del proceso que ello conllevaba, como la excavación de galerías siguiendo las vetas de los minerales y apoyándose en ellas, la apertura de pozos verticales de ventilación, o el uso innovador de la *colchea*, que achicaba el agua de las galerías inundadas. A continuación, se nos detallan junto con el proceso de elaboración, los minerales que para los romanos tenían más valor, como el hierro, el peltre, el estaño, el bronce, el plomo, el cobre, el latón y el oro.

Sin duda, la construcción e ingenieria civiles es a lo que el autor dedica mayor atención (obviamente es el campo técnico en que más destacó la civilización romana). En la construcción, se hace un recorrido por los materiales y técnicas de construcción, como las cañas, la madera, el ladrillo, las tejas, la piedra, el metal y el cemento, para pasar a los sistemas y métodos de construcción y edificación, como el de los muros, en que los romanos desarrollaron hasta diez técnicas (los llamados *Opus*) para su fabricación, de las que podemos nombrar tres, como el *Opus Siliceum*, el *Opus quadratum* y el *Opus Incertum*. A continuación, se nos habla de otros procedimientos arquitectónicos como el arco, la bóveda de cañón, la bóveda de arista, la cúpula, la cubierta o las columnas. Por último, se analizan las formas arquitectónicas en las que destacaron los romanos como los templos, el Panteón y la basílica, entre otras muchas. De la ingeniería civil propiamente dicha el autor nos refiere el proceso de construcción de las calzadas, alcantarillado, embalses, campos fluviales, túneles y, por último, se hace alusión a la ingeniería portuaria, imprescindible para el control de los mares.

De los dos apartados últimos, el transporte y la tecnología militar, el autor se extiende mucho más en la segunda por la gran importancia que tenía ésta para la creación y conservación de una infraestructura imperial. Del transporte simplemente se nos dice que se divide en terrestre y en marítimo, y se analizan los medios de transporte de ambos medios. En relación con la tecnología militar, se detallan tanto el vestido, como las armaduras, el casco y las armas que llevaban los legionarios, así como la ingeniería militar, donde se detallan los métodos de construcción y los trazados de los campamentos y colonias, a los que se añaden las armas de asalto, las fortificaciones y los asedios, de los que se citan, el de *Avaricum* y

el de *Alesia*. Por último, antes de hablar de la marina de guerra se hace una breve mención a la efectividad de la intendencia militar. Sobre la marina de guerra se analizan las modificaciones de la flota romana en un recorrido histórico que va desde prácticamente la Primera Guerra Púnica hasta la batalla de *Actium*.

El autor concluye diciendo que la contribución romana a la técnica fue modesta, en contraste con los campos de la religión, política y derecho. En lo que realmente destacaron fue en la construcción donde sí se produjeron avances notables. Pero, en general, lo que hicieron fue adaptar las innovaciones técnicas de otros pueblos, que «mejoraron sistemáticamente, organizaron racionalmente y controlaron todos los factores del sector económico». En definitiva, el autor acaba diciendo: «En conjunto no sólo poseyeron la mejor capacidad técnica de la Antiguedad, sino que la adaptaron perfectamente a la satisfacción de sus necesidades durante más de cinco siglos. Después, la decadencia política, económica y militar del Estado Romano estaría ligada a su propia incapacidad para generar cambios tecnológicos profundos».

JAVIER ESPINO MARTÍN

ROLDÁN HERVÁS, J. M. - WULFF ALONSO, F., *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la Era Republicana*, (Serie Historia de España, vol. III, Historia Antigua), Ed. Istmo, Madrid, 2001.

La Serie de Historia de España que recientemente ha comenzado a publicar la editorial *Itsmo* recibe este año un nuevo impulso con la aparición del tercer volumen de la colección consagrado al estudio de la Península Ibérica durante la conquista romana (siglos III a I a. C.). La obra, dividida en dos secciones nítidamente diferenciadas, se ha encargado a dos autores de reconocido prestigio, J. M. Roldán Hervás, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y F. Wulff Alonso, profesor titular de la Universidad de Málaga.

La primera de las dos partes en las que está estructurado el libro recibe el título general de *Conquista e integración administrativa* y ha sido redactada por J. M. Roldán Hervás. El objetivo de esta primera mitad es la exposición detallada de los avatares políticos que jalonan los tres primeros siglos de presencia romana en la Península Ibérica. Los acontecimientos se han organizado en nueve capítulos que estudian el largo proceso por el cual el territorio peninsular se convirtió, desde su independencia política primitiva, pasando por la fugaz presencia púnica, en provincia romana. Se trata, por lo tanto, de temas muy trabajados y sobre los que existe amplio debate. El autor se sitúa frente a las posiciones más tradicionales y efectúa una revisión de los planteamientos anteriores a través de nuevos documentos (por ejemplo el Bronce de Bembibre que fue descubierto en 1999 y que, pese a encontrarse aún en período de estudio, ha permitido establecer interesantes conclusiones sobre la organización administrativa de Hispania) y enfoques alternativos. En este sentido, una de las particularidades más notables del estudio de Roldán

presente ya en anteriores trabajos del autor es que incluye la Historia de Hispania en el marco más amplio de la Historia de Roma en los últimos siglos de la República, en concreto en el doble proceso que llevó al Estado Romano a convertirse en dueño del Mediterráneo y, simultáneamente, en un gobierno unipersonal.

Las páginas de esta primera sección, que incluyen abundante material anterior, sobre todo correspondiente a la descripción de los acontecimientos políticos, están escritas con la maestría de un gran comunicador que presenta los datos de forma ordenada, clara y coherente, a la vez que discierne lo superfluo de lo importante. La lectura de las más de trescientas páginas que conforman la primera parte de la obra se convierte así en amena a la vez que aprovechable –dos características que no siempre tienen que estar enfrentadas alejándose del resultado habitual, arcano y farragoso, de este tipo de obras manualísticas.

Con todo y pese a las cualidades destacadas, se detectan también algunos aspectos en los que esta parte de la obra podría ser mejorada, además, con relativa facilidad. El primero de ellos es el tratamiento de las fuentes. El problema no es el dominio, fácilmente comprobable, que el escritor demuestra tener sobre ellas, sino la falta de una indicación clara de la procedencia de los testimonios, tanto literarios como epigráficos y arqueológicos, que fundamentan la exposición. Esta laguna enfrenta al lector ante el incómodo expediente de no poder consultar directamente las fuentes. El problema, si bien no afecta directamente a la exposición del texto, e incluso puede facilitarla en algunas ocasiones, priva a la obra de una de las características más deseables en un manual, como es la capacidad de crecimiento por parte del lector mediante la realización de lecturas posteriores. Probablemente esta limitación haya sido impuesta por criterios editoriales censurables que hubieran podido superarse con la inclusión, en forma de notas al final del libro, de breves citas en las que se mencionasen las fuentes empleadas.

Otra cuestión que podría mejorar la primera parte del libro es que el texto fuera acompañado con material gráfico y tablas explicativas que sirvieran de apoyatura práctica a los contenidos hábilmente recogidos en el texto. Sería deseable incorporar a la obra mapas y cuadros sinópticos, por ejemplo de los eventos cronológicos más importantes relacionados entre Roma e Hispania, o también los promagistrados, pretores y cónsules que tuvieron como campo de actuación la Península.

La segunda parte de la obra, realizada por F. Wulff Alonso, se dedica al estudio del cambio experimentado por las sociedades hispánicas durante el período de conquista romana –el comienzo del proceso denominado habitualmente romanización–. El concepto de romanización, sobre todo en lo referente a su umbral explicativo, ha sido objeto de debate y crítica continua por parte de la historiografía reciente. Los cambios culturales producidos en este período se habían explicado como el paso a un estadio superior –el modelo propiamente dicho de la romanización–, como la esclavización y destrucción de sociedades idílicas, las hispanas, a manos de los pérfidos romanos –el modelo que categorizaba las mutaciones de aculturación–, o, negando el cambio, como la perduración del espíritu de las socie-

dades pese a la acción romana –explicación indigenista. A estas visiones tradicionales se enfrentan en la actualidad modelos conceptuales más complejos que pretenden dar respuesta a la difícil realidad histórica que esconden los cambios culturales por contactos entre sociedades (sobre este asunto en general es de especial interés el trabajo de Alvar, J., «El contacto intercultural en los procesos de cambio», *Gerión* 8, 1990, págs. 11-27). Éste es un proceso de revisión del que, por otra parte, no está exento ningún territorio de los que entraron en contacto con Roma, aunque no siempre exista un estudio sobre ellos, como ocurría hasta hace poco con el Oriente romano (Hoff, M. C. y Rotroff, S. I., *The Romanization of Athens*, (Oxbow Monograph, 94), 1997).

La reflexión de Wulff constituye un ejemplo claro de estos asaltos teóricos que sufre en la actualidad el término romanización y constituye así una continuación de los interesantes trabajos llevados a cabo con anterioridad (ver por ejemplo los recogidos en Blazquez, J. Mª y Alvar, J. (eds.), *La romanización en Occidente*, Madrid, 1996) que sitúa el análisis sobre este aspecto de la Historia de España dentro del más avanzado estudio crítico que ofrece la moderna historiografía (veáse por ejemplo el trabajo de Alcock, S. E., «The Problem of Romanization, The Power of Athens", en Hoff, M. C. y Rotroff, S. I., *The Romanization of Athens*, (Oxbow Monograph, 94), 1997, págs. 1-7 que, pese a su interés, supone un tratamiento teórico más débil que el propuesto por Wulff). El autor realiza un estudio voluntariamente complejo, en el que intenta abarcar todos los factores que se relacionan durante la conquista romana y que protagonizan el surgimiento, al final del proceso de lucha, de una sociedad hispano-romana compleja y múltiple. En sus propias palabras se trata de «un conjunto de procesos por los que una sociedad en tránsito como la romana afecta de diferentes maneras a culturas diversas y en estadios diferentes, a la vez que colectividades viejas y nuevas se generan, cambian e interactúan bajo las nuevas condiciones que produce el poder romano», pág. 469.

Dentro del esquema explicativo del autor el primer pilar fundamental lo constituye el estudio de las sociedades prerromanas en lo que define como las condiciones de partida y, a través de ellas, las posibilidades de adaptación y maduración que tuvieron los distintos colectivos humanos que entraron en contacto con Roma. Para establecer estas bases se realiza una reflexión en torno al concepto de la etnogénesis –«que alude a la historicidad de la propia construcción de las comunidades, que nacen a partir de realidades anteriores, para ir desarrollándose y, en principio, para acabar contruyendo otras nuevas a partir de esta evolución y de los contactos con otras» pág. 364–.

Junto a la necesidad de estudiar las sociedades indígenas en su variedad y complejidad propia, otro pilar básico en la explicación que el autor realiza de la romanización es el estudio de la propia sociedad conquistadora. Una vez más los esfuerzos del investigador se orientan hacia un discurso más rico en matices y colores sobre un proceso histórico, la romanización, que había sido encorsetado en estudios monumentalistas. De esta forma, el autor informa sobre la composición social del mundo

romano cuando entra en contacto con las poblaciones hispánicas, así como la evolución social y cultural de este colectivo a lo largo de los dos siglos sometidos a análisis. De su estudio se desprende que no existía un modelo único de sociedad romana al que había que imitar y, por lo tanto, que la romanización, entendida como el acercamiento al modelo romano, al faltar éste, pierde gran parte de su fuerza y fundamento en la explicación de los cambios que se observan en las sociedades hispánicas del momento. Los cambios culturales adquieren, gracias a la confrontación de los dos bloques sociales que entran en relación, el hispánico y el romano, nuevas perspectivas que facilitan su comprensión (estos cambios habían sido ya objeto de atención en Pereira, G., «Cambios estructurales *versus* romanización convencional. La transformación del paisaje político en el N. de Hispania», en González, J. y Arce, J. (eds.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Madrid, 1988, págs. 245-259).

Por último, una vez estudiadas las sociedades que entran en relación, analizadas también de forma diacrónica, se plantea un análisis de los pueblos hispanos durante el final del período republicano, que se organiza en tres capítulos dedicados, respectivamente, al estudio de los aspectos políticos, militares e institucionales –cap. XIII–, los aspectos sociales y económicos –cap. XIV– y los desarrollos culturales de dichas sociedades peninsulares –cap. XV–.

Las reflexiones aportadas por Wulff requieren una mayor atención y empeño intelectual que las habituales explicaciones en torno a los cambios culturales, mucho más esquemáticas y monolíticas y, por lo tanto, más sencillas y fáciles de asimilar; pero el resultado –mejor comprensión de un proceso histórico complejo– justifica con creces el esfuerzo.

Por todo lo anteriormente expuesto puede concluirse que el tercer volumen de la colección de Historia de España editada por *Itsmo* se convertirá sin duda en una obra de referencia; altamente recomendable tanto para aquellos neófitos que deseen conocer este período de la Historia de la Península Ibérica, ya sean estudiantes o lectores ajenos al estudio de la historia, como para los profesionales que quieran revisar sus conocimientos con la consulta rápida de un único manual.

FERNANDO LOZANO

BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ, *Gemelos y Sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière,* Ediciones Clásicas, Madrid, 2001, 357 pp.

Estamos ante un libro singular, obra de años de paciente trabajo que forma parte de un proyecto de investigación (también proyecto vital) encaminado a descubrir las huellas profundas y a menudo insospechadas que las comedias de doble de Plauto han dejado en el pensamiento moderno. El doble, en efecto, constituye uno de los arquetipos más ricos y esenciales de la historia de la cultura y la literatura universal, y este libro viene a mostrarnos uno de sus desarrollos más significativos, estudiando pormenorizadamente las comedias de doble plautinas y, no conforme con

ello, explorando las modificaciones que ofrecen a partir de este modelo las correspondientes obras de doble de Shakespeare y Molière. Por lo demás, esto no es más que una de las caras que la estela del doble ha dejado en una época dorada de la historia literaria europea, quizá la cara más previsible, pues el autor ha estudiado en un libro previo (*Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano*, Tecnos, Madrid, 1997) la cara más oculta de la tragicomedia plautina *Anfitrión* en el pensamiento cartesiano. Las dos obras en su conjunto han supuesto infinitas horas de lectura e investigación para este profesor cuya especialidad es la semántica latina. Pese a lo que pudiera parecer por los distintos contenidos, la investigación sobre el doble no ha supuesto ruptura alguna con sus propios trabajos lingüísticos. Precisamente, su propuesta de un sistema de relaciones entre clases semánticas, que ha llegado a ser muy productivo para la descripción del léxico tanto en sus propios trabajos como en la dilatada lista de tesis doctorales dirigidas, es la que le ha dado las claves para hablar de la tipología de los dobles con una propiedad lingüística y conceptual que resulta inusitada en los trabajos que se refieren a este asunto. El estudio parte del principio de la estrecha unión entre las estructuras lingüísticas del léxico y las literarias, circunstancia que le abre al autor unas notables posibilidades de análisis riguroso. De esta forma, el autor ha sido capaz de darnos una novedosa tipología del doble basada en los criterios estrictamente semánticos de homonimia (los nombres de significados diferentes que en la historia de la lengua llegan a coincidir formalmente), polisemia (la palabra que presenta distintos sentidos) y sinonimia (las palabras que pueden llegar a significar casi lo mismo). No casualmente, estos fenómenos, tan enemigos del sueño de una lengua perfecta donde a cada palabra le corresponde, unívocamente, un significado preciso, crean las mismas aversiones que la antropología cultural nos dice que genera la existencia de dobles entre las personas, pues suponen un atentado a la identidad y no nos permiten ser nosotros mismos (la «ipseidad» de la que habla García Hernández en algún momento). Las palabras que parecen tener doble significado (polisémicas), o bien las palabras que vienen a coincidir en su forma pareciendo que tienen doble significado (homónimas) se consideran peligrosas. En este sentido, podemos encontrar un precioso cuento del escritor uruguayo Horacio Quiroga, titulado «Las rayas», donde se nos cuenta que cuando dos cosas responden a una misma palabra, una de ellas puede terminar convirtiéndose en la otra. Asimismo, las relaciones intrasubjetivas e intersubjetivas, que estableciera el autor como fundamento de su teoría semántica, revelan perfectamente la naturaleza del doble: con respecto a las primeras, un solo sujeto no puede más que estar aquí o estar allí, no puede más que ir o venir, que estar fuera o dentro, pero el doble es capaz de hacer todo ello a la vez, rompiendo nuestro esquema lógico de la realidad. Asimismo, las distintas relaciones interpersonales y recíprocas, como que uno dé algo a otro y ese otro lo reciba, o que uno vea al otro y el otro sea visto por aquél, se quiebran totalmente cuando es (o parece) uno quien se da a sí mismo una paliza, o cuando uno ve que se ve a sí mismo. Una locura, en definitiva, que puede rayar en la patología, e incluso en la muerte. No en vano, la broma plautina de Sosia

cuando ve en su doble su mejor homenaje (ya que es, en vida, su propia máscara mortuoria) nos dará en la literatura romántica una visión misteriosa del doble relacionado con la muerte y el más allá (y así, hasta cuentos como «Axolotl», de Julio Cortázar, que habla de esa peculiar forma de máscara fantasmal que en latín conocemos como *larva*). El desarrollo en Molière y Shakespeare de rasgos que en Plauto sólo aparecen esbozados nos abre una rica perspectiva que permite después volver a Plauto con más conocimiento de causa. En este sentido, García Hernández ha seguido un acertado criterio al no hacer una investigación de fuentes plautinas en los dos autores posteriores, sabedor de que la relación de la obra latina con las otras es el resultado de una serie de hechos más complejos que los resultantes de una mera lectura (que en Shakespeare no es tan evidente, por cierto), y se decanta por un estudio de la tipología y el desarrollo dramático, poniendo el mayor énfasis en las diferencias. El tema del doble constituye un arquetipo literario que oscila en la tensión resultante de su carácter atemporal y sus diferentes lecturas históricas. A este respecto, tras el hito que de la lectura del doble hacen autores como Descartes en su búsqueda de la verdad frente a la apariencia, el siguiente gran eslabón vendrá de la mano de los románticos alemanes, que acuñan los términos «Döppelgänger» y «Spiegelbild» para mostrar esa posibilidad que tienen los dobles de ser dobles como tal o simple reflejo, pero lo más singular es que todo esto se encuentra ya, leído en clave cómica, en la comedia plautina.

No podemos terminar esta reseña sin llamar la atención a los futuros lectores de la excelente prosa con que está escrito este libro. Acostumbrados por las modas de hace unos años a ensayos llenos de vaguedades que se camuflan en supuestas «intuiciones geniales» (pensemos en tanta prosa posmoderna), sorprende aquí la pulcritud estilística y la que podemos denominar acribía terminológica y conceptual que preside todo el libro. El autor no maneja un concepto si antes no ha encontrado la palabra justa para expresarlo (magnífica y muy oportuna para estos tiempos es la reflexión que sobre la «igualdad» y la «equidad» se hace en la p. 24), y hay momentos donde la reflexión etimológica le permite crear nuevas realidades conceptuales. La lectura, en definitiva, es tan clara como exigente, y requiere de un lector dispuesto a reflexionar desde la herramienta del lenguaje. Algo de orteguiano tiene esta prosa que se construye con las herramientas conceptuales del significado preciso y de la reflexión etimológica. Es un libro que traspasará el tiempo.

FRANCISCO GARCÍA JURADO

VICENTE CRISTÓBAL, *Virgilio*, Madrid, Ediciones Clásicas 2000, 94 pp.

El autor del libro, bien conocido en el ámbito de los estudios clásicos, ya había publicado anteriormente varios trabajos sobre el clásico poeta latino, por los que es considerado uno de los mayores especialistas, y entre los que cabe destacar la *Introducción* a la edición de la *Eneida* en la editorial Gredos. La especial aporta-

ción del autor con la presentación de esta obra, en nuestra opinión, consiste en una ardua labor de síntesis por la que consigue ofrecernos, según el propósito editorial de la colección *Escritores y Textos* de la *Biblioteca de la Literatura Latina*, una semblanza de Virgilio *como uno de los hombres más importantes de Occidente, tanto por su fama y su prestigio como por la profunda y extensa irradiación de su obra*, en palabras del autor.

El contenido, precedido por un cuadro cronológico que recoge las fechas más significativas de la vida del poeta latino, se divide en dos apartados: una introducción a la vida y obra de Virgilio, en la que cada una de ellas encuentra resumido su contenido, desentrañados sus recursos estilísticos y reseñada su importancia e influencias fundamentales en la literatura posterior. Resulta en su conjunto un acertado resumen de la vida y la obra del poeta junto al imprescindible contexto cultural y literario para entenderlo adecuadamente.

La segunda parte del contenido consiste en una antología de las obras anteriormente introducidas, en la que llama la atención la cuidadosa selección de los fragmentos entre los que el lector común a duras apenas lograría echar de menos algún pasaje de entre todas las obras de Virgilio, y el especialista en cambio, no sabría puesto a elegir otros versos, dónde determinar exactamente el final. Esta breve pero bien representativa antología, se nos presenta únicamente en su traducción realizada por el profesor Vicente Cristóbal en una cuidada versión rítmica en hexámetros castellanos que recrean de la mejor de las formas posibles el ritmo y la sonoridad del original latino sin perder el sentido ni forzar en exceso el castellano al que es traducido.

Finalmente, el autor nos ofrece una bibliografia selecta en la que podemos encontrar recopilaciones bibliográficas y orientaciones generales; ediciones y comentarios; traducciones a lenguas hispánicas, es decir, al catalán, al vasco, al gallego y al castellano; y estudios específicos y generales acerca del autor latino.

En suma, podemos decir que nos encontramos ante un libro que conjuga la amenidad con el rigor en un espacio verdaderamente reducido por lo que resulta especialmente recomendable por un lado para los que pretendan iniciarse en la lectura de uno de los más grandes poetas latinos, y por otro para que todos los que ya pueden considerarse iniciados puedan igualmente disfrutar su lectura de la mano de uno de los mayores especialistas que existen actualmente sobre Virgilio.

EDUARDO FERNÁNDEZ

Carmina Burana. Los poemas de amor, ed. de Enrique Montero Cartelle, Tres Cantos (Madrid), Akal. Clásicos latinos medievales, 2001, 337 pp.

El inmenso esfuerzo que está haciendo nuestra generación de filólogos clásicos por dar a conocer en traducciones rigurosas los textos grecolatinos antiguos, medievales y renacentistas no tiene parangón en la historia de nuestro país; pero quizás lo más sorprendente sea que ese esfuerzo está alentado y apoyado por edi-

toriales en la mayor parte de las ocasiones privadas (Gredos, Alianza, Akal, Cátedra, Ed. Clásicas, Bosch, Bernat Metge, etc.), lo que evidencia un interés no sólo de índole cultural sino incluso comercial por ellos. De todos es sabido, sin embargo, que esa halagüeña situación carece de paralelo en el sistema educativo español, donde nuestros estudios son maltratados de manera injusta, rigurosa y con grave desprecio por la salud intelectual de nuestros jóvenes.

El profesor Enrique Montero Cartelle –Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valladolid– es, desde hace ya un buen puñado de años, un destacado abanderado de la «vulgarización» de los textos latinos, como director de las Colecciones «Clásicos latinos» y «Clásicos latinos medievales», promovidas por la Editorial Akal. Ambas colecciones han dado a la luz un buen puñado de títulos, más aquélla que ésta, pero contamos con nueve espléndidos frutos de la literatura latina medieval, lo que convierte a esta colección en la aventajada de la presentación de los textos latinos medievales en traducción. Las *Fábulas latinas medievales*, *El Doctrinal* de Alejandro de Villadei, la *Historia compostelana*, la *Historia de la destrucción de Troya* de Guido della Colonne, los *Anales del imperio carolingio*, la *Alejandreida* de Gautier de Chatillon, el *Apologético* del Abad Sansón o la *Crónica latina de los reyes de Castilla* se pueden leer ya en español en traducciones solventes, debidas a especialistas bien acreditados.

Ahora es el propio Montero Cartelle el que nos ofrece un nuevo título para esta cosecha, muy en consonancia –por lo demás– con lo que es su quehacer habitual, centrado como es bien sabido, en el estudio y edición de la literatura latina erótica y de textos medievales, preferentemente de temática médica. Se trata de una traducción de los poemas de amor contenidos en los *Carmina Burana*, la más importante colección de lírica medieval latina conocida hasta la fecha (s. XIII), conservados en el *Codex Latinus Monacensis* (CLM) 4660 (y 4660a), de 112 (+7) folios, procedente de la antigua Abadía de Benediktbeuern –de donde recibe el nombre la colección– y conservado hoy como joya muy preciada en la Biblioteca Regia de Munich. Una parte de tales poemas fue musicada y orquestada por Carl Orff en 1937, gracias a lo cual alcanzaron una difusión y un éxito universales.

La aportación que reseño se abre con una Introducción de 40 pp. (precedida de una lista con las abreviaturas de las obras más citadas), en la que se dedican sendos capítulos a 'El manuscrito», «El marco histórico», «El marco literario: la lírica amorosa medieval», «La lírica amorosa de los *Carmina Burana*», «El texto» y «La traducción», para cerrar esta primera parte con una «Biblografía». Tras la Introducción se presentan los textos traducidos y, por último, se sitúa el Índice que sirve, a la vez, como índice de primeros versos de cada poema traducido.

Pero conviene insistir de nuevo en que no estamos en presencia de la traducción de la colección completa. Montero Cartelle ha decidido presentarnos tan sólo los poemas de temática erótica, que, por lo demás, constituyen el grueso de la colección, a saber los numerados entre el 56 y el 186 en la edición estándar de Hilka-Schumann-Bischoff. Hay otros contenidos: poemas satírico-morales contra

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

SUPLEMENTO INFORMATIVO
(NÚMERO 54)
EClás. 120
MADRID
DICIEMBRE DE 2001

Laurentii Vallensis «De Linguae Latinae Elegantia», introducción, edición crítica, traducción y notas por Santiago López Moreda, Universidad de Extremadura, Grammatica Humanistica. Serie Textos. 3, 2 vols., 1999, 833 pp.

La Universidad de Extremadura, donde hay un activo y muy distinguido grupo de profesores dedicados al estudio del Humanismo renacentista y, sobre todo –pero no sólo–, a la edición, traducción y comentario de textos gramaticales y retóricos, presenta ahora –tras otras ediciones, como las Gramáticas del Brocense, de Linacro y de Saturnio– una obra de singular trascendencia para comprender de manera cabal la historia del pensamiento gramatical de los humanistas, a saber, *Las Elegancias latinas* de Lorenzo Valla.

Se trata de una edición crítica, con introducción, traducción y notas –todo ello debido a Santiago López Moreda–, bajo la forma de dos volúmenes de limpia y apretada tipografía, de la más influyente de las gramáticas escritas por un humanista. La obra viene precedida por un Prólogo del profesor Eustaquio Sánchez Salor, en el que se contextualizan convenientemente tanto el significado del título de esta gramática, como la propia gramática y la edición que ahora manejamos. La Introducción se extiende a lo largo de 34 páginas y en ella se dedican sendos capítulos a la biografía de Lorenzo Valla; a las famosas polémicas de Valla con Antonio del Rho, con Poggio Bracciolini, con Antonio Beccadelli el Panormita, con Bartolomé Facio o con Leonardo Bruni; a la elaboración, contenido y valoración de las *Elegantiae*; a la teoría gramatical (morfosintáctica y léxica) contenida en ellas; y, finalmente, a la justificación de la propia edición. La Introducción se cierra con una muy pertinente Bibliografía en la que se da cuenta de las seis ediciones colacionadas para la edición extremeña (París y Venecia –texto base de esta edición–, 1471; París, 1532; Venecia, 1536; Amberes, 1557), que podría haber ido acompañada de la relación de abreviaturas que luego se emplean, y de los estudios modernos a propósito del momento cultural e histórico, de Valla y, naturalmente, de las *Elegantiae*.

Pero lo que constituye el objeto principal del trabajo es la edición y traducción del texto que va acompañado por un aparato literario –que identifica las citas hechas por Valla (imprescindible labor, antes penosísima y que exigía gran dominio de los textos, pero que ahora se ve aliviada por el uso del ordenador)– y crítico (a veces, de considerable extensión dadas las diferencias entre las ediciones manejadas), así como de anotaciones explicativas. Finalmente, la edición se cierra con un pertinente «Rerum ac verborum index» y con el «Índice general» que hacen que esta edición sea muy útil para el estudioso moderno, incluido el no latinista.

La edición de López Moreda es una edición valiente. Valiente por cuanto no es todo lo frecuente que debiera ser que un latinista español se enfrente con decisión con uno de los textos fundamentales de la historia del humanismo italiano en particular y europeo en general. Valiente, porque, además se trata de un texto cuya edición crítica resulta siempre muy comprometida: no existe ningún manuscrito de la obra ni ninguna edición hecha en vida del autor (las primeras conservadas

son de 1471, es decir, catorce años posteriores a la muerte de Valla, acaecida en 1457) y, además, es bien sabido que el propio Valla reelaboró en diversas ocasiones y de maneras diferentes su gramática, de modo que nos encontramos con un texto en «estado líquido», lo que imposibilita la consecución de un texto canónico y expone no poco al editor moderno.

Sin embargo, se echa de menos una exposición más amplia y precisa sobre la vigencia y fortuna de las *Elegantiae* en el Renacimiento y, en la justificación de la edición, una discusión más detenida a propósito de las diferentes ediciones de la obra, trabajo quizás asumible con relativa facilidad gracias a los tres importantes estudios de Ijsewijn y Tournoy citados en la Bibliografía. Tampoco parece haberse utilizado en la fijación del texto la edición moderna de E. Garin (1962); si es así, hubiera merecido la pena una pequeña explicación. Por último, interesa señalar que en la ordenación de la Bibliografía las obras del propio Valla aparecen bajo dos entradas distintas: *Laurentii Vallae* y Valla, L.

Nada de todo ello disminuye el valor de esta aportación del Profesor Santiago López Moreda que, sin duda, contribuye de manera muy generosa al mejor conocimiento de la obra y del pensamiento de Valla entre nosotros.

ANTONIO ALVAR

TOBÍAS ALDINO, *Exactissima Descriptio Rariorum Quarundarum Plantarum Quae Continentur Romae in Horto Farnesiano*, Madrid, Universidad Europea de Madrid CEES, 1999

Hay un género de lectores que tiene a gala despreciar la forma de los libros. Nos dicen que es indiferente el hecho de que una obra sea bella o no, con tal de que su contenido sea bueno. No sé cuántos de estos lectores serán aficionados a los buenos vinos, pero me gustaría saber qué les parecería un buen Rioja servido en un vaso de plástico. El exordio anterior viene al caso, dadas las características del libro que vamos a reseñar. Se trata, para empezar, de una joya por motivos varios, porque tenemos un precioso y raro libro de botánica editado no casualmente en Roma en 1625, como reza en la magnífica portada que podemos admirar dentro de la parte del facsímil, y porque estamos ante una exquisita edición moderna, donde se han cuidado con loable equilibrio los aspectos formales (desde su magnífica encuadernación en tela) y los contenidos. Nuestro libro se abre con tres estudios que contextualizan el tratado, para lo que se ha recurrido a tres acreditados conocedores en la materia: Rafael Cadórniga Carro, María Teresa Tellería y Ricardo Garilleti Álvarez. El lector encontrará en estos «Preliminares» útiles conocimientos previos sobre farmacopea, botánica, jardines y tratados de botánica válidos tanto para recrear a quien ya sabe de todo ello como para ilustrar a los no iniciados. A continuación, la reproducción del facsímil nos invita a visitar un precioso libro en folio y orlado, de esmerada tipografía y hermosas ilustraciones enfrentadas al texto.

Por lo demás, el ejemplar reproducido muestra notas manuscritas, pues se trata de un libro conservado precisamente en la biblioteca de la Universidad Europea de Madrid. No he podido menos que acordarme de otro facsímil, el del ejemplar impreso en Amberes en 1555, concretamente el que se preparó para Felipe II, de la *Materia médica* y *venenos mortíferos* de Dioscórides que tradujera e ilustrara Andrés de Laguna, publicado por la Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad de Madrid en 1991. Tras el facsímil, la traducción castellana del texto, a cargo de dos competentes profesores de la Universidad Complutense, Juan Luis Arcaz y Antonio López Fonseca, es pulcra y exacta, además de saber aprovechar la ironía y buen humor que más de una vez aflora en el original latino, como cuando se nos habla de la «batata»: «En fin, que de cualquier modo que se preparen, estas raíces siempre resultan agradables. Sirven para engordar y, aunque alivian las ventosidades igual que las demás raíces, se ha descubierto que avivan el deseo sexual y aumentan su frecuencia». Finalmente, la «Nota de los traductores» expone y aclara buena parte de las dudas que hay planteadas sobre la autoría de la obra, lo descompensado de los contenidos (la mimosa que conocemos todavía como «acacia farnesiana» ocupa un lugar estelar), la tradición clásica de libros de botánica y farmacopea donde se encuadra consciente y explícitamente (las figuras de Dioscórides y de Teofrasto aparecen ya dibujadas en la portada), a lo que hay que unir la nueva realidad botánica del continente americano, así como el celo filológico que todavía puede vislumbrarse en el autor, rescoldos quizá de aquel «sueño del humanismo» en que la filología era la ciencia de las ciencias. No obstante, es a esta filología a la que todavía hay que seguir de vez en cuando acudiendo, si bien ahora para ofrecer una versión en lengua castellana, sin cuya ayuda los especialistas y lectores interesados no podrían hoy disfrutar de las noticias y los curiosos comentarios que el texto latino nos ofrece. Latín humanista es, en definitiva, el que todavía hoy late en la nomenclatura de las plantas y que forma parte de la vocación europea que inspira la colección en la que se inserta este libro.

FRANCISCO GARCÍA JURADO

FRANCISCO GARCÍA JURADO, *Encuentros complejos entre la literatura latina y las modernas: una propuesta desde el comparatismo*, Madrid, Cuadernos de Eslavística, Traductología y Comparatismo, 1999, 73 pp.

Se pretende hacer en este libro un análisis de la literatura latina a través de los ojos de la modemidad. Dicho así, puede parecernos que el autor de *Encuentros complejos entre la literatura latina* y *las modernas* se va a limitar a engrosar la interminable lista de obras que tratan y estudian las influencias clásicas en la actualidad. No nos encontramos ante un estudio de Tradición Clásica, como tal, sino ante una apuesta renovadora y atrayente de estudiar y de analizar a los clásicos a través de la literatura modema. Ya desde su introducción el propio autor nos pre-

cave del objetivo de su libro y del método que piensa seguir: «No se trata ahora de un estudio sobre la influencia o la imitación de los autores clásicos, sino de la valoración de las opiniones y juicios que los autores modernos tienen sobre aquéllos. Para ello, hemos recurrido a métodos de la Literatura Comparada y de la Teoría de la Literatura, como son la teoría del polisistema, las tensiones o polaridades, y los juegos intertextuales».

El plan de la obra de García Jurado es profundamente sistemático. Partiendo de unos presupuestos y de un método de estudio, pasa a exponernos un transfondo de lo que piensa analizar. De esta manera, introduce y atrae al lector hacia el campo en que se está investigando. A continuación, se hace el análisis científico, primero formal, y después racional, del marco de estudio. Por último se dan una serie de conclusiones, en las que se deja abierta una futura profundización en otros aspectos del tema que se ha tratado.

En el capítulo primero del libro, el autor explica detalladamente el método que va a seguir, que, como hemos apuntado, está basado fundamentalmente en los principios de la escuela del comparatismo literario que encabeza Claudio Guillén y en la Teoría de los Polisistemas, de Itamar Even Zohar. A partir de aquí, el doctor García Jurado esboza el plan de análisis de lo que va a ser su estudio. De esta forma, en el capítulo dos, nos introducirá en «el aprendizaje placentero y relajado» que supone entrever las letras latinas a través de la literatura moderna. Con este objetivo elabora el capítulo en torno a una visión general que los autores modernos tienen de los escritores latinos.

Con este cautivante transfondo, el autor se encuentra en disposición de adentrarnos en el análisis puramente científico del marco de su estudio. A ello se dedicarán los capítulos tercero y cuarto. El primero analizará el soporte formal de la «contextualización de textos latinos en una obra literaria moderna». De esta forma, siguiendo la teoría de las variedades intertextuales de Gérard Genette, el autor se adentra en las diferentes combinaciones de la inclusión de unos textos, o por lo menos de las ideas que de ellos se desprende, en otros. Así, tenemos el tratamiento del texto subyacente o hipotexto (un texto B en un texto A inserto no en forma de comentario), la intertextualidad o presencia conjunta de textos (las llamadas «citas»), el paratexto o la nota («texto marginal con respecto al cuerpo central de la obra»), la relación crítica o metatexto («relación crítica») y, por último, los géneros literarios o architexto («relación de la obra con el género al que se adscribe»). A esta teoría sobre las relaciones textuales se añaden muestras ejemplificadoras de todas ellas, en que el autor del libro sabe ajustar con gran maestría la teoría que se propone con el ejemplo seleccionado.

Si en el capítulo tercero el autor nos ha proporcionado los cimientos formales para lo que constituirá su estudio, será en el capítulo cuarto donde va a construir verdaderamente el cuerpo central de su investigación, presentándonos los porqués de la «contextualización», es decir, las claves o «tensiones» a través de las que los autores modernos presentan los textos latinos.

Siete son las «tensiones» que analiza el autor y que son ilustradas con textos de escritores consagrados, como Cortázar, Borges, o Pere Gimferrer, entre otros. Pasemos, a continuación, a mostrar el título, junto con una breve explicación, con que García Jurado nombra cada una de estas tensiones: 1) autor literario/filólogo (visión de los clásicos latinos no a través de la perspectiva del filólogo, sino a través de los ojos desinteresados del creador literario); 2) Aquí/Allí (punto de vista de los clásicos a través de una cultura tan alejada como la iberoamericana); 3) cosmopolitismo/localismo (la visita bien nacionalista, bien universal, de autores o aspectos de la literatura latina desde el punto de vista de las circunstancias históricas modernas); 4) erudición/fabulación (las citas latinas dan lugar a acrecentar los aspectos fantásticos y maravillosos de una obra literaria moderna, aspecto sobre el que el autor ha seguido indagando en su artículo: «Plinio y Virgilio: textos de la literatura latina en los relatos fantásticos modernos. Una página inusitada de la Tradición Clásica», CFC [Elat] 18, 2000, pp.163-216); 5 Antigüedad / Presente (la vigencia del pensamiento clásico en la actualidad); 6. Clasicismo / modernidad (percepción de los clásicos a través de los valores de la modemidad); 7. Autores universales/raros (frente al tradicional uso de autores canónicos, muchos escritores modemos optan por la lectura de autores infrencuentes en la enseñanza tradicional de la literatura latina).

Por último, en el capítulo quinto, se da una serie de conclusiones a las que le ha ido encaminando en la investigación de cada uno de los capítulos que constituyen el libro, y quedando su estudio abierto a la aplicación del método utilizado en otros autores y en otras literaturas como, por ejemplo, la eslava.

Podemos concluir esta reseña diciendo que el libro de García Jurado, además de ser un profundo y penetrante análisis literario, a través del que se aplican con originalidad métodos comparatistas de investigación en el campo de la literatura latina que trascienden los límites de la Tradición Clásica, es también como él mismo dice, «un paseo relajado» por los vericuetos de la literatura moderna y de la literatura romana.

JAVIER ESPINO MARTÍN

JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO, *Management: la enseñanza de los clásicos. Treinta y nueve paradigmas griegos, treinta y nueve anécdotas empresariales*, Madrid, Instituto Superior de Técnicas y Prácticas Bancarias 2000, 232 pp.

Bajo el curioso título que aquí presentamos, se encuentra el trabajo de J. Fernández Aguado –licenciado en filosofia, doctor en ciencias empresariales y actualmente profesor en la Universidad San Pablo CEU– que es el resultado de su inmersión en el mundo empresarial y su colaboración habitual en varias Escuelas de Negocios. Aparte de numerosos trabajos publicados de economía y pensamiento, cuenta con varios libros entre los que podemos citar, *Sobre el hombre y la empre-*

sa, Madrid, 1999. La principal aportación del autor con esta obra, en la que compagina sus conocimientos empresariales con su formación humanística, se encuentra en la novedosa y sugerente perspectiva con la que nos presenta las historias mitológicas y se propone demostrar cómo *nada nuevo hay bajo el sol* y a pesar de la magnífica evolución tecnológica y económica de nuestros días, sin embargo, ésta no ha sido tan grande según nos explica él mismo en la introducción– en el terreno antropológico donde *los anhelos, las ilusiones y los deseos, las necesidades nuestras coinciden de manera en apariencia sorprendente con las de nuestros antecesores.*

Se trata de un libro pensado fundamentalmente para empresarios; la mitología tiene un sentido explicativo, como para hacer ver de qué modo los problemas empresariales que se relacionan con el mito, no son en absoluto novedosos en el acontecer del hombre. Así encontramos ejemplificada la fortaleza necesaria a todo empresario o emprendedor en los trabajos y las hazañas de Hércules; o el ejemplo de Caronte ante el pago de comisiones; los expedientes a medio acabar o el ejemplo de Sísifo; el resentimiento o el ejemplo de Euristeo; la audacia para asumir riesgos controlados o el ejemplo de Icaro, entre otros, son algunos de los propuestos. La utilización del mito, junto con alguna anécdota actual y concreta, ilustra perfectamente situaciones, que en contra de lo que podría pensarse, no tienen nada de actual. De esta forma *de cada uno de los paradigmas, descritos al hilo de uno o más personajes de la cultura griega, surgen perspectivas para enfrentarse a las decisiones de carácter estratégico que toda compañía ha de tomar.*

La obra comienza con un prólogo de Juan Antonio Maroto Acín, Director del Departamento de Economía de la Empresa en la Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas para la Investigación Económica, seguida de una breve introducción del autor en la que trata de dar razón de esta acertada ocurrencia. Por último, tras los treinta y nueve ejemplos descritos, cuenta con una abundante bibliografía donde se pueden desarrollar tanto los aspectos de estrategias empresariales, como las fuentes mitográficas de las que se ha servido.

En suma, podemos decir que no se trata de un libro técnico en mitología ni mucho menos, pues ni siquiera cita las fuentes de las que el autor ha obtenido la información con la precisión que sería de esperar, pero sí que resulta un buen ejemplo de cómo la mitología clásica no ha perdido interés en nuestra sociedad, y puede tener incluso funciones inesperadas, hasta –como manifiesta la publicación de este libro– la aplicación en el intrincado mundo de las relaciones empresariales.

EDUARDO FERNÁNDEZ

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC
(27 de junio de 2001)

El pasado día 27 de junio de 2001, a las 16.30 hrs. en segunda convocatoria, se reunió la Junta Directiva de la SEEC, en la sede social (c/ Hortaleza 104, 2º izda., 28004 Madrid) con el siguiente Orden del Día: 1. Lectura y aprobación, si procede, del acta de la sesión anterior. 2. Informe del Presidente. 3. Informe del Tesorero. 4. Simposio de la SEEC sobre «Libros y lectores de la Antigüedad». 5. Presentación de la página WEB de la SEEC. 6. Nombramiento de las comisiones que han de juzgar los premios de tesis, memorias de licenciatura y trabajos de investigación. 7. Fallo del I premio de la SEEC a la promoción y difusión de los estudios clásicos. 8. Tribunal que ha de juzgar el III Concurso Europeo para estudiantes de Enseñanza Secundaria y Universidad sobre «La supervivencia de la Antigüedad Grecorromana en la cultura europea de la segunda mitad del s. XX». 9. Ruegos y preguntas.

1. Tras las observaciones precisas de alguno de los asistentes, el acta de la sesión anterior fue aprobada por unanimidad.

2. El Presidente hizo en su informe un recorrido por todas las cuestiones de las que se ha ocupado la Sociedad desde la última Junta. En síntesis, hizo una relación del estado de las publicaciones: el número 119 de *Estudios Clásicos*, los tomos segundo y tercero de las Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos y el primer número del nuevo periódico de la Sociedad, IRIS. Pasó a continuación a dar cuenta de los dos viajes organizados este año por la Sociedad: el ya realizado a la India y el viaje a Grecia previsto para el próximo mes de julio. Prosiguió su informe con los ganadores de los certámenes Ciceronianum y Pythia, e informó de que este año no había más que dos candidatos que optaran a las becas de la SEEC para asistir a las excavaciones de Baelo Claudia. En lo que respecta a la cesión en precario del piso de la C/ Ávila al Instituto de teatro grecolatino, comunicó que, de acuerdo a lo decidido en la Junta anterior y tras la oportuna asesoría jurídica, ya se ha hecho una propuesta en este sentido. El informe prosigue recordando que sigue abierto el plazo del Concurso para la elaboración de un curso de latín para adultos y ofrece otras informaciones que conciernen a la Sociedad, como el concurso internacional organizado por la Unión Latina sobre conocimientos de latín, la colaboración con el portal Liceus.com, o los contactos con Caja Madrid para elaborar un carné de socio cuyo fin no sea únicamente el de tarjeta de crédito, sino el de poder servir a los socios como documento acreditativo para poder acceder gratis a ciertos museos. El Presidente centró finalmente su informe en la situación de las enseñanzas medias, lamentando el aplazamiento que ha tenido que producirse de la proyectada jornada que con motivo de la reforma se había organizado junto con la Sociedad de Estudios Latinos

y la Fundación Pastor. Informa de la comunicación mantenida con Dª Isabel Couso y otros miembros del Ministerio de Educación, y de las cartas enviadas a Dª Amparo Valcarce y Dª Carmen Chacón solicitándoles una reunión. En lo que respeta a la situación general de la enseñanza, recuerda las dos vías legislativas actualmente abiertas, a saber, por un lado los dos reales decretos de mínimos, donde el Latín no ha experimentado mejora alguna, a diferencia de la Cultura Clásica y el Griego y, por otro, la Ley de Calidad de la Enseñanza, donde ya están expresadas las peticiones de la SEEC de un Latín en 4º de ESO para el itinerario de Bachillerato y un latín obligatorio en el Bachillerato de Ciencias Sociales. Asimismo, recuerda que hay que insistir a las distintas Comunidades Autónomas para que la asignatura de Latín sea tratado de forma preferente en los decretos de mínimos. En este sentido, la Comunidad de Madrid ha pedido información a la SEEC. Informa el Presidente de que el Instituto de Estudios Humanísticos de Alcañiz ha elaborado un nuevo manifiesto en defensa de la enseñanza del latín al que se ha adherido. Luego de esto, se abrió un turno de intervenciones.

3. A continuación, el Tesorero hizo su informe, donde dio cuenta de los diversos gastos producidos por subvenciones y nuevas publicaciones, así como del dinero para cursos de formación enviado a las diferentes secciones.

4. En lo referente al simposio sobre «Libros y lectores en la Antigüedad», el Vicepresidente, D. Emilio Crespo, pasó a dar cuenta de las fechas del simposio y de los invitados para las ponencias.

5. Se presentó, asimismo, la nueva página WEB de la sociedad, mediante un cañón o proyector que permitió a toda la Junta Directiva ver las características y secciones de la nueva página.

6. A continuación, se pasó a configurar la comisión que juzgará los premios de tesis, tesinas y trabajos de investigación, y que es como sigue: Antonio Alvar (latín), María José Barrios (griego), Dulce Estefanía (latín), Esteban Calderón (griego), Germán Santana (griego) y Juan José Chao (latín).

7. El fallo del I Premio de la SEEC recayó, por unanimidad, en S. M. la Reina.

8. Se configuró el tribunal del III Concurso Europeo sobre «La supervivencia de la Antigüedad grecorromana en la cultura europea de la segunda mitad del s. XX», quedando constituido por José María Maestre, Francesc Casadesús y Miguel Rodríguez Pantoja. Como suplentes, se eligió a María Jesús Pérez y Manuela García Valdés.

9. Finalmente, en el apartado de Ruegos y Preguntas hubo varias intervenciones relativas a la fijación de las fechas de reunión de la Junta Directiva, así como otras cuestiones relativas a los plazos en que han de llegar las noticias de los cursos para que aparezcan convenientemente publicadas.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA SEEC
(26 de octubre de 2001)

El pasado día 26 de octubre de 2001, en segunda convocatoria, se reunió la Junta Directiva de la SEEC en la Sala de Juntas del Decanato de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid (Ciudad Universitaria de Cantoblanco) con el siguiente Orden del Día: 1. Lectura y aprobación del acta anterior. 2. Informe del pre-

sidente. 3. Balance y situación económica. 4. Estudio y, si procede, propuesta de resolución del concurso para la elaboración de un método de enseñanza de latín para adultos. 5. Resolución del premio de la SEEC a las mejores tesis doctorales y memorias de licenciatura o trabajos de investigación de tercer ciclo. 6. Información y convocatoria de certamen Ciceronianum. 7. Información y convocatoria del certamen Pythia. 7bis. Convocatoria del II Premio a la promoción y difusión de los estudios clásicos. 8. Propuesta para la organización y desarrollo del XI Congreso Español de Estudios Clásicos. 9. Ruegos y preguntas.

Damos a continuación un resumen del desarrollo de los puntos del Orden del Día:

1. Se aprobó por unanimidad el acta de la sesión anterior sin enmienda alguna.

2. El Presidente hizo en su informe un recorrido por todas los asuntos de los que se ha ocupado la Sociedad desde la última junta. En síntesis, habló del estado de las publicaciones: la próxima aparición del tomo III y último de las actas del X Congreso de Estudios Clásicos, la situación de los originales de la revista *Estudios Clásicos*, la publicación del número dos de *IRIS*, con el propósito de que aparezca un ejemplar por trimestre. Después informó del estado del piso de la C/ Avila, una vez que el Presidente del Instituto de Teatro Grecolatino ha declinado la oferta de su utilización. Continuó su informe con las últimas noticias sobre la página WEB de la Sociedad, que ya dispone de dominio propio (www.estudiosclasicos.org) y dio noticia de que tiene previsto asistir al encuentro que la Unión Latina, que se celebrará en Udine (Italia) el mes de noviembre. En lo que respecta a la situación de las enseñanzas medias, informa de contestación que la Sra. Ministra de Educación ha hecho de la carta que el Presidente le enviara lamentando la supresión del bachillerato de humanidades en varios centros. Asimismo, da cuenta de las conversaciones con Isabel Couso y Eugenio Nasarre, y de los contactos habidos con la Sociedad de Estudios Latinos y la Asociación Andaluza de Profesores de Latín y Griego, con quienes sería oportuno llevar a cabo una acción conjunta ante el ministerio antes de la promulgación de Ley de Calidad de la Enseñanza. Se informa y se debate acerca de la irregularidad legal de la convocatoria de plazas de Cultura Clásica, así como de la posibilidad de ir a un contencioso en el caso de que sigan saliendo, si bien hay que hacer la distinción de aquellas plazas que aparecen como concursos de traslado. Termina su informe con la información relativa a la espera de la aceptación de S.M. la Reina del Primer Premio de la Sociedad, del que la Casa Real envió acuse de recibo en junio de 2001.

3. El Tesorero hizo su informe sobre la situación económica, dando cuenta de los gastos realizados hasta la fecha de la reunión y de los previstos hasta final del año 2001.

4. El Presidente informa de que la convocatoria de la elaboración de un curso de latín para adultos ha recibido seis propuestas. Para su resolución se elige por sorteo, entre los profesores de latín que conforman la Junta Directiva y las diversas secciones, una comisión de cinco miembros formada por tres profesores de Universidad y dos de Secundaria.

5. A continuación, se pasó a la resolución del premio de la SEEC a las mejores tesis doctorales y memorias de licenciatura o trabajos de investigación de tercer ciclo, con el siguiente resultado: para tesis doctorales, D. José Carlos Martín Iglesias (*La Chronique d 'Isidore de Séville. Édition critique et commentaire*, École pratique des

Hautes Études. IV Section. Sciences Historiques et Philologuiques de Paris. Dir. François Dolbeau) y Dña. Celia Rueda González (*Referencias al quehacer poético en la lírica griega arcaica*, Universidad Complutense de Madrid. Dir. Alberto Bernabé Pajares); para memorias de licenciatura o trabajos de investigación, Dña. Ma del Mar Puebla Manzanos, *Dialecto y coiné en Beocia Análisis de la situación linguística de Queronea en el s. II a. de C.*, Universidad Autónoma de Madrid, Dir. Helena Maquieira Rodríguez) y Dña. Alejandra Guzmán Almagro (*La transmisión de la epigrafía en el siglo XVI. Manuscritos epigráficos conservados en bibliotecas y archivos catalanes*, Universidad de Barcelona. Dir. Marc Mayer i Olivé)

6. En lo que respecta a la convocatoria del Certamen Ciceronianum, se convocó la fecha para la realización de la prueba de traducción el día 22 de febrero de 2002 a las 16 hrs. y se conformó la comisión que valorará cuál es el mejor candidato español que irá a Italia con la subvención de la SEEC.

7. En cuanto al II Certamen Pytia, José Francisco González Castro informó acerca de la nueva convocatoria, adjuntando la propuesta en la que figuran el tema (La Democracia) y los autores seleccionados.

7bis. Se convoca la Convocatoria del II Premio de la promoción y difusión de los estudios clásicos, y se fija el plazo de presentación de candidaturas para el mes de mayo y su resolución para la junta de después del verano.

8. Se informa sobre las ideas que se barajan para la celebración del Undécimo Congreso Español de Estudios Clásicos, emplazando para la próxima junta un proyecto definitivo.

9. Finalmente, en el apartado de Ruegos y Preguntas, hubo varias intervenciones relativas al envío de sendos pésames a D. José María Maestre y D. Antonio Alvar por la muerte de sus padres, así como otras cuestiones.

SIMPOSIO «LIBROS Y LECTORES EN LA ANTIGÜEDAD»
(Universidad Autónoma de Madrid, 25-27 de octubre de 2001)

Durante los días 25, 26 y 27 de octubre se celebró en Madrid el simposio *Libros y lectores en la Antigüedad*, con sede en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma, a la que hay que agradecer su agradable acogida, tanto de su vicerrector el Dr. D. Emilio Crespo como del Decano de dicha Facultad. Asimismo, hay que agradecer a la profesora Carmen Gallardo que asumiera el encargo de organización del simposio dentro de la Facultad.

El simposio se abrió con la magnífica conferencia de Carlos Miralles «De los poetas griegos como autores literarios», a la que siguieron ocho comunicaciones, todas ellas de notable interés. En la mañana del día siguiente se contó con la presencia del Dr. Richard Janko, que nos habló sobre «The Herculanensis Library». Ya por la tarde, la Dra. Dña. Carmen Gallardo nos deleitó con su conferencia «Lectores y lecturas en la Roma antigua». A lo largo del día también se pudo disfrutar de un vasto número de comunicaciones y de la presentación del periódico *Iris*.

La mañana del sábado 27 también se dedicó a la presentación de comunicaciones y se dio a conocer al público presente la nueva página web de la sociedad en su nueva dirección (www.estudiosclasicos.org), acogida con gran satisfacción.

Se lamentó la ausencia del Prof. Caballo, pero la calidad de los conferenciantes asistentes al simposio y de los comunicantes bastó para que todos los que nos dedicamos a estos estudios nos viéramos gratamente compensados. Finalmente el acto fue clausurado por el presidente de la Sociedad Espanola de Estudios Clásicos, el Dr. D. Antonio Alvar, quien agradeció la favorable acogida de este simposio por el número de participantes y valoró la calidad de los trabajos presentados.

VIAJE A ATENAS Y PELOPONESO

Del 1 al 8 de julio, organizado por la SEEC y bajo la dirección de su vicepresidente, Dr. Crespo Güemes, se efectuó el anunciado viaje por Atenas y el Peloponeso con una participación de 49 personas. Casi la mitad de ellas, profesionalmente ajenas al mundo de la filología clásica o no pertenecientes a la SEEC, acudian en calidad de acompañantes de alguno de sus miembros. Ya anochecido el domingo, día 1, tras las habituales tres horas de vuelo, la expedición aterrizó en el nuevo aeropuerto de Atenas, inaugurado tan sólo tres meses antes y bautizado «Venizelos» en honor del político griego.

El cronista debe confesar que, tras cinco años sin pisar suelo griego por circunstancias personales y familiares, regresaba a Grecia con un cierto síndrome de abstinencia trufado de íntimo reto personal: comprobar si los lugares varias veces visitados anteriormente seguian provocándole el mismo estremecimiento espiritual. Y acudía también a la nueva cita con la Grecia de sus ilusiones invadido de una cierta lasitud, abandonándose a la secreta aspiración de «dejarse llevar» por lugares ya sobradamente conocidos. Al fin y al cabo, el viaje constituía lo que los operadores turisticos llamarían «paquete básico», más bien rito de iniciación para quienes no hubieran tenido aún oportunidad de vivir la experiencia, y eso implicaba unas lógicas limitaciones, tanto en el número de lugares que visitar como en los paisajes que recorrer y las novedades que descubrir.

Y el cronista se vió compensado una vez más en su particular peregrinación intelectual. Y volvió a estremecerse ante el Moscóforo, los kouroi y korai, la Atenea pensativa o las cariátides del Erecteón, en el Museo de la Acrópolis, durante la visita matutina del día 2, reviviendo la historia entera de aquel escaparte de paz en que acabó la roca desde su primitiva función de atalaya bélica.

Y el asombro renació por la tarde en el Museo Arqueológico frente a las joyas micénicas o el Poseidón de Artemision, lamentando tan sólo que las numerosas dependencias temporalmente clausuradas (en parte como consecuencia de destrozos producidos por el terremoto de 1997) impidieran extasiarse de nuevo con la contemplación de sus otros muchos tesoros, en especial la cerámica, por abigarrada que fuera en tiempos su exhibición y pese a que se pueda seguir pensando que la visita resulta más provechosa después de haber recorrido suficientemente el país.

Y el viajero hizo suya también la vida griega de otros tiempos en el Museo del Ágora, entre las ánforas, el rostro de Heródoto, el molde de la técnica de la cera perdida, los votos o el kleroterion, sobre todo después de haber evocado, junto al que sin duda fue el entorno último de Sócrates, en este XXV centenario de su muerte, las estancias dignificadas por el filósofo en sus días postreros.

Y en Delfos, en la visita al Museo de la mañana del día 4, el hieratismo de la esfinge de los Naxios, la sencillez de Cleobis y Bitón, el ritmo de las bailarinas de la columna, la nobleza del Auriga, la serenidad nostálgica de Antinoo o la severidad de Flaminino, por no hablar del barroquismo del ónfalos, volvieron a despertar el íntimo orgullo del helenista de vocación o, quizá mejor, del filohelenista de corazón. Y tanto más se sintió sobrecoger el viajero en presencia del grupo de Zeus y Ganimedes, y del Hermes de Praxíteles, o frente a la inteligente composición de los frontones del templo de Zeus y el equilibrio de sus esculturas, que en el Museo de Olimpia extasiaban de emoción religiosa y goce estético.

Poco podría añadirse a lo que tantos y en tantas ocasiones han dicho sobre la Acrópolis, el Ágora, los santuarios de Delfos y de Olimpia y sus respectivas instalaciones extramurales, Micenas, Epidauro o Sunion. Mas es lo cierto que todos ellos y el mundo que los hizo eternos revivieron al conjuro de las varias evocaciones y lecturas literarias que, impregnando el aire de voz sentida, realizó el profesor Crespo, principalmente en Epidauro, de pasajes del *Agamenón* de Esquilo, en Micenas, sobre el mundo homérico, y en Sunion, con poemas de Séferis. Los constantes comentarios del guía tampoco dieron margen alguno al director de la expedición para que interviniera en más ocasiones.

En el mediodía del martes, la ruta de Atenas a Delfos trenzaba por la planicie de Beocia la renovada autopista con el ferrocarril de doble vía y en proceso de electrificación. El autobús atravesaba suavemente el damero de las parcelas de algodón y cereales, mientras el decorado montañoso que cerraba por el sur Beocia y arropaba a Tebas, traia una vez más ecos de la presencia catalano-aragonesa en aquellas latitudes. Luego, ya sobre calzada única, olvidados su estrechez e irregular firme de antaño, la carretera se adentraba por entre el Helicón y el Parnaso, pespunteando con modernos túneles las estribaciones del primero, y desde la altura se divisaba en el valle la encrucijada en la que Edipo tuvo el fatal encuentro con su desconocido padre.

Al mediodía del miércoles, los viajeros dejaron atrás Delfos; deslizándose por las laderas del Parnaso hasta sumergirse en el olivar de Crisa y alcanzar la orilla del golfo de Corinto. La carretera entonces jugó al escondite con el mar de terciopelo, festoneándolo con realces de brocado vegetal y, tras una breve parada para el almuerzo, llevó primero a Nafpactos, pequeño homenaje tributado a Cervantes, cuyo monumento conmemorativo se alzaba desde hacía poco más de un año al abrigo de la muralla del puerto, y condujo luego a Andirríon para cruzar el Peloponeso por Ríon, en la que pronto será una travesía del pasado.

Por vías de peor trazado y más deficiente estado, lentitud garantizada, resistencia y paciencia humanas puestas a prueba, cruzar el Peloponeso de oeste a este por su latitud media seguía resultando misterioso y atrayente. Desde Olimpia, la carretera ascendía penosamente hacia el interior todavía después de Langadiá, otro caseno que, colgado sobre las abruptas laderas de Arcadia y envolviendo la pequeña plaza asomada al vacío bajo la densa enramada de los umbrosos plátanos, deparó un breve y relajante alto en el camino. Durante todo el trayecto, tirantes del más atrevido puente colgante, los enhiestos cipreses de las laderas colgaban del cielo la calzada, haciéndola volar hasta las cimas más elevadas contra todo riesgo de que se desprendiera del suelo y rodara al abismo.

De improviso, la calzada se ensanchaba y al compás de un majestuoso vals de elegantes curvas, alcanzaba al pie de las montañas la llanada de Mantinea, hoy poco más que una excusa para la evocación histórica, que se abría por el este hacia la Argólide. Tras un corto trecho por la moderna autopista de Trípoli, una mejorada carretera convencional danzaba el mismo compás en un nuevo descenso hasta el nivel del mar. En las proximidades de Argos, la llamada pirámide micénica de Hellinikó (casi única novedad del viaje para el cronista) despertaba la imaginación de los visitantes, igual que debió de suceder a los especialistas esotéricos enredados en mediciones cósmicas y patrones parapsicológicos a la hora de interpretar la extraña construcción.

En la soleada mañana del jueves, enarcada con el mar, la planicie de Argos ofrecía su reposada horizontalidad como contrapunto de las dificultades del día anterior. El santuario de Asclepio embargaba el ánimo por entre las gradas de su monumental teatro más que en el seno de sus instalaciones terapéuticas, y en Micenas el cuerpo yacente de Agamenón, perfilado al frente por la silueta de las montañas, parecía mirar socarronamente hacia el mégaron de la acrópolis a los visitantes allí congregados. Entre visita y visita arqueológica, un breve callejeo por la que fue capital provisional del moderno Estado griego, deleitó a los viajeros con las delicadezas venecianas de Nafplio y el sabor de la Grecia más turística, la que se volvió a asomar en el Istmo por la herida profunda del canal de Corinto.

Al atardecer del último día, en excursión organizada por los propios viajeros, justo premio al esfuerzo de los días precedentes, Sunion les reconfortaba físicamente con un buen baño a la sombra de su templo antes de ensoñar su espíritu, por encima de blandos romanticismos, engastando el contraluz de los islotes y la costa en el mar de bronce que el sol poniente bruñía. Pero aún más, de regreso a Atenas, el panorama de la Acrópolis iluminada que se ofrecía al coronar la cima de la colina de las Musas, mientras sonaban a las espaldas los ecos musicales del teatro de Dora Stratos, henchía el espíritu, poniendo el mejor epílogo al viaje.

Los hoteles, desde luego, ofrecieron un ambiente adecuado para el descanso. El muy céntrico de Atenas, conocido antes como «Rey Minos», ahora cambiado el nombre, y sólo el nombre, por el de « Athens Acropol», facilitó los desplazamientos por la ciudad. Agradablemente rústico el de Delfos, colgado de la ladera como tantos otros allí y en otros lugares; modernísimo y espacioso el de Olimpia, sus dispersas instalaciones adaptadas al terreno de una elevación sobre el valle del Alfeo; asépticamente vacacional el de Toló, localidad por la que fue imprevistamente sustituida la mucho más atractiva Nafplio; todos ellos acogieron a los viajeros al final de cada jornada con sus buenos servicios y cómodas instalaciones, dándoles una mínima oportunidad de reponer fuerzas tras las agotadoras etapas del circuito del Peloponeso.

El cronista, viajero más que turista, a quien gusta ir *con* un grupo pero no *en* un grupo, piensa que este tipo de viajes no puede ajustarse a los cánones habituales hoy día en que se nos vende el viajar como un producto de consumo más y hace que abunden los turistas que se dedican a desplazar por medio mundo únicamente sus cuerpos, cuando viajar es otra cosa. Si siempre en estos casos una adecuada organización debe prever cada día el tiempo libre suficiente que alivie el cansancio y, sobre todo, haga posible tomar contacto con el país real que se visita, mucho más todavía cuando los

expedicionarios son personas intelectualmente adultas. Y la SEEC debiera quizá considerar esos detalles en sus convocatorias (como por otra parte suele ser proceder habitual), encareciendo de los técnicos el máximo cuidado en esos aspectos. Confiados en ello, sólo queda ahora aguardar la próxima iniciativa, con la certeza de que la experiencia resultará tan satisfactoria como las similares que viene promoviendo desde hace años nuestra sociedad, y entre las que, en el fondo, tampoco ha sido excepción la que este testigo ha tratado de describir.

CONCURSO PYTHIA

1. *Entrega de Premios del I Concurso Pythia*

El día 26 de julio de 2001, a las 20:30 horas, tuvo lugar en el Zappeion de Atenas, la entrega de los Premios Pythia tanto a los alumnos como a sus profesores. De España fue galardonado el alumno D. Miguel Angel Rodríguez Horrillo del IES Ordoño II de León y su profesora Dña. María Jesús Fernández Rodríguez.

El acto estuvo presidido por el Ministro de Educación Excmo. Sr. D. Philippos Petsalnikos. Asistieron asimismo D. Georgios Liondos como representante del Ministerio de Cultura y miembros de las embajadas de los países cuyos alumnos fueron premiados. Por parte del Centro Cultural Europeo de Delfos, patrocinador del premio, intervinieron su director, profesor Vassilis Karasmanis y el profesor Ioannis - Th. Papademetríou. Los alumnos y sus profesores pronunciaron unas palabras sobre el contenido de su trabajo así como manifestaron sus sentimientos al recibir el galardón. Los premiados fueron laureados por el Sr. Ministro de Educación, al tiempo que recibieron una cantidad en metálico (160.000 dracmas) como dinero de bolsillo para los gastos personales del viaje organizado por el Centro Cultural Europeo de Delfos para visitar Atenas, Delfos, Meteora, Olimpia y la Argólide. Previamente se les había enviado los pasajes de ida y vuelta a Grecia.

La finalidad del premio se puede considerar doble, porque, a parte de la distinción anterior, proporciona a los estudiantes y profesores de distintos países la oportunidad de convivir durante un viaje y compartir una semana de experiencias.

2. *II Concurso Europeo Pythia*

Durante los días 26, 27 y 28 de julio, se reunió el comité organizador del Concurso Pythia para analizar el desarrollo del I Concurso en cada país y proponer los temas para los dos siguientes, de manera que profesores y alumnos tengan conocimiento de los mismos con suficiente tiempo de antelación.

Para el curso 2001/2002 se acordó que el tema del concurso será «democracia». Y su desarrollo consistirá en la traducción de un texto de griego clásico seleccionado de entre los siguientes autores y obras, el *discurso fúnebre* (2.37 ss.) de Tucídides, la *Constitución de Atenas* del Pseudo-Jenofonte, algún fragmento de Heródoto relacionado con el tema, la *Antígona* de Sófocles, el *Protágoras* de Platón, la *Política* o la *Constitución de Atenas* de Aristóteles y algún pasaje de Plutarco relacionado con la democracia, y unas cuestiones morfo-sintácticas asi como un comentario histórico sobre el concepto de democracia según el texto traducido.

También se acordó adelantar el tema del III Concurso Pythia para el curso 2002/2003, que será «Héroes y heroísmo en Homero y la Tragedia griega». Los comités nacionales se encargarán de seleccionar los textos de Homero y/o de la tragedia griega y determinar otras lecturas que ayuden a los alumnos a profundizar en el tema propuesto.

3. *Convocatoria del II Concurso Pythia para alumnos españoles de Bachillerato*

De acuerdo con las bases anteriores, se convoca el II Concurso Pythia cuya prueba tendrá lugar el viernes 10 de mayo de 2002, de 16:00 a 18:30, en el lugar que cada Delegación de la SEEC señale, consistente en una traducción sobre textos de *La Constitución de Atenas* de Pseudo - Jenofonte y el *Protágoras* de Platón sobre el tema «democracia» con dos cuestiones, una morfo-sintáctica, una de etimología y un comentario histórico sobre el tema de esta convocatoria. Las pruebas serán corregidas en cada Delegación y el Presidente de cada una de ellas remitirá una sola prueba por Delegación a la Sociedad Española de Estudios Clásicos, c/ Hortaleza, 104, 2° izquierda, 28004 Madrid, antes del día 25 de mayo de 2002, donde un tribunal, nombrado por la Junta General de la SEEC, decidirá qué trabajo de los presentados obtendrá el II Premio Pythia.

COLOQUIO «EUROCLASSICA 2001». «LA SUISSE A LA CROISÉE DES CHEMINS» (État de la recherche sur les communications a l'époque romaine. Histoire et Archéologie)

Del 22 al 25 del pasado agosto, ambos inclusive, y organizado por la Asociación Suiza de Filólogos Clásicos, tuvo lugar en Basilea el anual coloquio de Euroclassica, dedicado en esta ocasión al tema general «Suiza, encrucijada de caminos». Planteado el encuentro como revisión del estado de la investigación arqueológica e histórica sobre las comunicaciones en la época romana, la organización programó cuatro intervenciones sobre otros tantos aspectos del fenómeno: arqueológico, funcional, antropológico y socio económico.

En la sobremesa del día 22, Beno Meier, presidente de la entidad organizadora y Hans-Joachim Glucklich, presidente de Euroclassica, abrieron oficialmente el encuentro con unas breves y sencillas palabras, para dar paso directamente a la primera intervención, que versó sobre «La transjurane romaine: route strategique?, route commerciale?» y estuvo a cargo de François Schifferdecker, arqueólogo cantonal del Jura (Porrentruy). En su exposición puso de relieve una vez más el carácter pionero del genio romano, cuyas huellas se sigue hoy tantas veces en el trazado de las modernas vias de alta capacidad. Desde el punto de vista arqueológico, destacó los hallazgos producidos a raíz de la construcción de la autopista A16 (que atraviesa el Jura) y los nuevos datos que aportan sobre el poblamiento de los valles del macizo montañoso.

Seguidamente, el doctor Michael Speidel, de la Universidad de Berna, desarrolló el tema «Der Einfluss des romischen Heeres auf den Strassenverkehr», ocupándose en su intervención de los ejemplos suizos en los que puede concretarse el principio general de la función militar de las vías de comunicación en la Antiguedad.

Heinz Herzig, profesor de la Universidad de Berna habló sobre «Die Alpen: ein mentales und naturliches Hindernis: Legende und Realitat der römischen Alpenstrasse» el día 23, en sesión matutina única. El ponente se centró en el carácter sagrado que el obstáculo de los Alpes representó para los antiguos, como testimonian los santuarios existentes

en sus cimas, y en la superación que de su reto llevó a cabo Augusto, para plantear la cuestión de la existencia de otras rutas, su posible función e hipotética datación medieval.

Por su parte, el viernes 24, también en sesión matutina, el doctor Thierry Luginbühl, de la Universidad de Lausanne, efectuó en «Axes fluviaux et associations de nautes en Helvétie romaine» un recorrido por la documentación existente acerca de los nautae, las corrientes comerciales y las mercancías importadas y exportadas, presentando testimonios arqueológicos de los intercambios, todo ello en el marco de la red hidrográfica suiza.

Por lo que se refiere a las actividades complementarias, la primera jornada culminó con una recitatio habida al atardecer, al compás del ocaso. Bajo el título «Roms sprechende Steine», el doctor Klaus Bartels, de Zurich, glosó su libro del mismo título, desgranando las inscripciones que hacen hablar a numerosas construcciones ornamentales o conmemorativas de Roma (obeliscos, columnas, arcos, fuentes, estatuas, tumbas, etc.) al cabo de dos milenios. El orador revivió la historia de la ciudad a través de una selección de textos, principalmente de los últimos cinco siglos y agrupados temáticamente. El doctror Walter Fausch, también de Zurich, puso voz a las piedras en un latín de dicción impecable. El acto vino a ser el protocolo de la bienvenida que la Universidad dispensó a los presentes, a quienes obsequió al final con un vino de honor.

El jueves, al acabar el profesor Herzig su ponencia, combinando tranvía y autobús, los asistentes se desplazaron a unos 11 km. de Basilea hasta la pequeña localidad de Augst para visitar las ruinas de la antigua Augusta Raurica. Un corto paseo a pie condujo a los congresistas a un recinto arqueológico agradablemente integrado en el verde paisaje circundante, coincidiendo en el espacio de la restaurada curia con unos escolares ataviados con blancas togas y repartidos por «grupos parlamentarios» en plena práctica retórica. Llegados allí a la hora centroeuropea del almuerzo, el subsuelo del edificio, acondicionado hoy como exposición de mosaicos, sirvió de marco a un picnic «a la romana» con el que fue obsequiada la expedición. Los patés pudieran no ser directos herederos del «garum», pero los bocadillos vegetales, las finas lonchas de jamón, el tierno queso en dados, las acharoladas aceitunas y los grandes granos ambarinos de uva no debieron hacer muy difícil a los comensales trasladarse en el túnel del tiempo (salvo que las sillas sustituían a los reclinatorios propios de un triclinio).

El resto del día, tras la sobremesa, lo ocupó un pausado recorrido por la parte más destacable de las ruinas (muchas de ellas excesivamente restauradas), entre las que pudieron admirarse una fuente subterránea, el hipocausto de unos baños, los basamentos del gran templo de la ciudadela con su imponente escalinata, y el teatro que se alza frente a él, el de mayor capacidad (10.000 espectadores) al norte de los Alpes y actualmente en fase de restauración. La jornada concluyó con la visita del Museo anejo, que exhibe las piezas halladas en las excavaciones, didácticamente agrupadas en cuatro secciones (moneda, gastronomia, agricultura y religión) y una cámara especial para las piezas en metales preciosos. Completa la instalación un diorama que reproduce una casa romana con todas las estancias amuebladas y acondicionadas conforme a su función, accesibles sin límite alguno y parte de las cuales se abren también a la fachada del edificio mediante unos grandes ventanales que permiten contemplarlas desde el exterior.

El último día, la disertación del doctor Luginbühl fue seguida de un recorrido por la vieja Basilea. Callejeando por frente al Museo de la Farmacia, los participantes

desembocaron en la plaza del mercado viejo, donde visitaron el Ayuntamiento de la ciudad, para, valiéndose de su carácter de paso público, acceder por su piso alto a la colina que domina el Rin y en la que, en el extremo de una espaciosa plaza, se alza la Catedral. Tras la detenida visita del templo, el Gymnasium am Münsterplatz, el más antiguo centro escolar de la ciudad, acogió a los «euroclásicos» con una colación informal como preámbulo de la siguiente sesión.

En efecto, en la presente ocasión, las ponencias científicas se completaron con una aportación de carácter didáctico. En la sala polivalente del propio Gymnasium, Jean Jacques Aubert, de la Universidad de Neuchatel presentó el programa «Langues et cultures de l'Antiquité» (LCA) elaborado en el seno de la citada universidad. El proyecto surgió a raíz de una histórica decisión (1998) de las autoridades educativas cantonales, considerada como clara manifestación de la voluntad política de garantizar a la Antiguedad Clásica un lugar viable en la formación obligatoria. Por ella, en efecto, se establecía un curso introductorio a la civilización y las lenguas clásicas (de 3 y 2 horas semanales, respectivamente) ampliando así en dos años académicos, frente a la situación anterior, el contacto de los alumnos con tales saberes. Conscientes de la oportunidad que ello suponía para los propios profesores de presentar el mundo clásico a un más amplio auditorio, una comisión (presidida por el biólogo Yves Delamadeleine) propuso unos objetivos conforme a los cuales los catedráticos de la Universidad han intentado definir un método pertinente, coherente y flexible, pensando sobre todo en los docentes, pero sin olvidarse de eventuales alumnos externos de formación permanente. El resultado de quince meses de trabajo de unos sesenta participantes en un programa de formación continua es el banco de datos que, organizado en secuencias pedagógicas, propone una iniciación al latín y al griego antiguo, así como una introducción a numerosos aspectos de la cultura clásica. Previéndose acabar la recogida de datos para mediados de 2002, lo elaborado hasta el momento se ofrece a consulta en la red desde finales de agosto del presente año en la dirección: http://www.unine.ch/lca/.

Seguidamente, el grupo se dirigió al Antikenmuseum, cuya visita constituyó la clausura efectiva del Coloquio. Al margen de las salas habilitadas en los sótanos para las piezas de la cultura egipcia, sus fondos principales están constituidos por una numerosa colección de antigüedades griegas y romanas. No obstante, los ejemplares de esculturas griegas, los objetos etruscos y las piezas menores romanas vienen a resultar marco que realza aún mas la abundantísima serie de ceramicas griegas, cuidadosamente clasificadas y expuestas cronológicamente.

Todas las intervenciones contaron con un inestimable apoyo audiovisual (diapositivas y transparencias) y, en el caso del profesor Aubert, con la ilustrativa ayuda de la informática. Salvo esta sesión, todas las demás tuvieron lugar en la sede del Seminario de Filología Clásica de la Universidad de Basilea, ubicado en una de las diversas casas, de estética centroeuropea y vetusta tradición, que la Universidad ha acondicionado como sede de varios de sus departamentos orgánicos, contribuyendo así a mantener el sabor de antaño en el centro histórico y a darle vida, al igual que los particulares avecindados en el resto de la zona. En el mismo lugar se celebró la Asamblea General de Delegados de Euroclassica, que ocupó toda la mañana del día 25 y de la que se da cuenta en otro lugar de este número.

La convocatoria reunió a 60 profesores o estudiantes, con un notable aumento de los procedentes de la Europa extracomunitaria. Acudió un participante de Alemania, Croacia, Dinamarca, España, Gran Bretaña, Italia, Portugal, Rusia, y Suecia, respectivamente. Bulgaria, Chequia, Eslovenia, Holanda y Rumanía aportaron dos asistentes cada una. Cuatro congresistas procedían de Grecia y ocho de Bélgica, sumando la representación suiza otros 29 más (ponentes incluidos).

Todos ellos saborearon, sin duda, el apacible discurrir de la vida cotidiana en una ciudad que, pese a su predominante carácter fabril, rebosa calma y silencio entre el susurro de los tranvías y el cadencioso discurrir del Rin, y es un oasis de sosegado tráfico en la cortesía exquisitamente respetuosa para con los viandantes y entre los distintos medios de transporte. Igualmente, en particular los extranjeros, pudieron disfrutar de la hospitalidad suiza, de la que también supieron hacer gala los anfitriones de la reunión y a la que puso adecuado broche la gastronomía de originales y variados menús, sencilla pero nada frugal, con que fueron agasajados sus huéspedes.

GRUPO DE TRABAJO SOBRE TRADICIÓN CLÁSICA

Este grupo ha elaborado un listado de 50 autores (25 de lengua latina y 25 de lengua griega) para indagar sus traducciones publicadas por toda España, así como las bibliotecas donde se podrían localizar. El objetivo es confeccionar una base de datos que tenga los siguientes campos: Autor y obra // Traductor // Año. Reediciones // Lugares de reediciones y ediciones revisadas // Estudios y reseñas que se han hecho de aquella traducción y del traductor // Biblioteca (o bibliotecas) donde se encuentra el libro, el catálogo. En este apartado se intentará establecer toda una serie de «links» entre diversos catálogos «on line» de otras bibliotecas.

Todo esto se podrá consultar en la página web de la SEEC (y hacer aportaciones si nos dejáramos items), pudiéndose así actualizar continuamente. A su vez, trataremos de conectar estos «links» con diferentes editoriales que hayan publicado estas traducciones, por ejemplo Gredos, que también tiene una página web. Este trabajo se confeccionará con el programa Microsoft Access, el cual nos ha sido recomendado por especialistas en Informática para elaborar un trabajo de estas carasterísticas.

Actualmente el grupo está trabajando en el aprendizaje del funcionamiento de dicho programa, manteniendo contacto asiduo por vía telemática (reuniones en forma de chat incluídas) para ir «hablando» y comentando todo lo que hacemos.

CONTESTACIÓN DE LA CASA DE S.M. EL REY

Prof. Don Antonio Alvar Ezquerra, Presidente de la SEEC. C/ Hortaleza, 104 - 2º izda. 28004 Madrid.

Muy Señor mío:

Le escribo de nuevo como continuación a mi carta de 23 de julio, en relación con el amable ofrecimiento formulado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos a Su Majestad la Reina del «I Premio a la Defensa de los Estudios Clásicos».

Despachado el tema, le informo que si bien Su Majestad estaría dispuesta a aceptar el citado Premio, lo muy recargado de Su agenda de trabajo Le impide asumir más compromisso de recogidas de galardones en la forma que se expresa en el artículo 8 de las bases de concesión de este Premio, razón por lo que hace ya tiempo se adoptó la decisión de que los galardones que Su Majestad acepte Le sean entregados en el Palacio de la Zarzuela, en el curso de una audiencia.

A la vista de lo expuesto, le agradeceré nos indique la decisión que la Sociedad Española de Estudios Clásicos tome al respecto.

Le saluda muy cordialmente, José Cabrera García.

CARTA DEL PRESIDENTE DE LA SEEC A LA CASA DE S.M. EL REY

Sr. D. José Cabrera García, Jefe de la Secretaría de S.M. La Reina, Casa de S.M. El Rey, Palacio de La Zarzuela, El Pardo (Madrid).

Madrid, 27 de noviembre de 2001.

Muy Sr. mío:

La Sociedad Española de Estudios Clásicos se siente enormemente honrada por la aceptación que hace Su Majestad la Reina del «I Premio a la Defensa de los Estudios Clásicos» de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Naturalmente, la Junta Directiva de la Sociedad Española de Estudios Clásicos comprende las razones esgrimidas en su carta y se siente también muy honrada en poder ir a ofrecer este premio a Su Majestad La Reina en el marco de una audiencia en el Palacio de la Zarzuela.

A tal fin, nos permitimos solicitar esa audiencia para el día y la hora que Su Majestad estime oportunos. Los detalles concretos de esa audiencia podrán ser perfilados más adelante.

En espera de sus noticias, reciba un cordial saludo.

Fdo.: Antonio Alvar Ezquerra, presidente de la SEEC.

II PREMIO A LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS

La SEEC, a propuesta de su Junta Directiva en la sesión de 26 de octubre de 2001, acordó convocar el II Premio a la Promoción y Difusión de los Estudios Clásicos, que se regirá con arreglo a las siguientes bases:

1. Finalidad. La SEEC convoca el II Premio a la Promoción y Difusión de los Estudios Clásicos en el objeto de reconocer, con carácter nacional y periodicidad anual, los méritos de las personas físicas o jurídicas que se hayan destacado en el cumplimiento de los fines de la SEEC, que son, conforme al artículo 3 de sus Estatutos:

a) «La promoción y difusión de los estudios clásicos en todos los aspectos literarios, linguísticos, históricos, filosóficos, didácticos, etc., incluidos el humanismo y la tradición clásica desde la Edad Media hasta nuestros días: fines todos ellos que por su naturaleza son de carácter filantrópico y cívico, como es la propia SEEC.

b) La colaboración con las instituciones nacionales y extranjeras que cultiven o fomenten estos mismos estudios.

c) La defensa de sus legítimos intereses científicos y culturales».

2. Premio. El premio estará dotado con un diploma acreditativo y con la cantidad de 500.000 ptas. en metálico.

3. Candidatos. Podrán aspirar al premio las personas físicas y jurídicas nacionales o extranjeras que se hayan destacado por su méritos en el cumplimiento de los fines de la SEEC citados y no pertenezcan a la Junta Directiva de la SEEC.

4. Presentación de candidaturas. Las candidaturas podrán ser presentadas por cualquier socio de la SEEC a título individual o por una entidad pública o privada de reconocida importancia cultural.

5. Plazos. Las candidaturas serán presentadas cada año en el plazo que fije la Junta Directiva. Deberán ir en escrito firmado y dirigido al Secretario de la SEEC por los socios promotores de la candidatura o por el representante autorizado de la entidad proponente. El escrito deberá hacer constar el nombre de la persona física o jurídica propuesta para el premio y un resumen de sus méritos. El fallo del jurado se hará público dentro del segundo trimestre del año 2002.

6. Jurado. El premio será fallado por un jurado constituido por los miembros de la Junta Directiva de la SEEC, que podrá recabar asesoramiento externo. El acta del fallo del jurado especificará los méritos valorados para la concesión del premio.

7. Publicidad. La Junta Directiva de la SEEC hará pública a sus socios el acta del fallo del jurado.

8. Entrega del premio. El premio será entregado en acto público convocado expresamente por el presidente de la SEEC en el segundo semestre de 2002.

9. El jurado podrá declarar el premio desierto

El plazo de presentación de candidaturas para la convocatoria del año 2002 será hasta el mes de mayo (de 2002). El fallo se hará público después del verano.

CERTAMEN CICERONIANVM 2002

Conforme al acuerdo adoptado en la Reunión de la Junta Directiva del 26 de octubre de 2001, queda convocado el *Certamen Ciceronianum* en su fase de selección nacional y a tal fin las pruebas pertinentes se realizarán a las 16:00 hrs. del día 22 de febrero de 2002. Los encargados de estas pruebas en cada sección recibirán las instrucciones oportunas por parte de la comisión designada por la Junta Directiva.

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

SECCIÓN DE ALICANTE

El día 25 de enero de 2001 tuvo lugar la Asamblea General Ordinaria de esta Delegación, en el Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

Al término de la misma, se celebró la sesión científica a cargo de la Dra. Dª Carmen Castillo García, catedrática de Filología Latina de la Universidad de Navarra, que disertó sobre «*Sevirato y augustalidad: un estamento intermedio en la vida ciudadana*».

En la fecha prevista, esta Delegación se sumó, como es costumbre, a la organización de la fase del concurso para la concesión de una ayuda de la SEEC, para la asistencia al *Certamen Ciceronianum*, si bien no hubo ningún participante.

A mediados de marzo, tal como ya se hizo el curso pasado, la Junta Directiva de esta Delegación, remitió a todos los centros de la provincia de Alicante una encuesta/ficha para obtener datos de los propios institutos, conocer la realidad de nuestras materias y recoger sugerencias e iniciativas. Una vez estudiados los datos, se convocó una Asamblea General Extraordinaria (8 de junio), a la que se invitó a todo el profesorado de lenguas clásicas de la provincia.

Igualmente, y aprovechando esta circunstancia, nos propusimos recabar la colaboración del profesorado de lenguas clásicas e implicarlo más en la tarea de la defensa de nuestras materias. Para ello, remitimos a todos los centros de la provincia fichas de inscripción en la Sociedad de Estudios Clásicos.

Así mismo, y en el Paraninfo de la Universidad de Alicante, en colaboración con el Vicerrectorado de Extensión Universitaria, se representó la última semana de marzo, por la mañana, el *Ión* de Eurípides, por el grupo Selene que dirige José Luis Navarro, con asistencia de alumnos de diversos Institutos de la provincia y de la Universidad de Alicante.

Con la ayuda y colaboración de la Excma. Diputación Provincial de Alicante, esta Delegación convocó el *V Certamen de Lenguas Clásicas de la provincia de Alicante*, con textos de Virgilio y Homero o Platón, cuya participación está reservada a los alumnos de C.O.U. y 2º Bachillerato LOGSE de institutos y colegios de la provincia. La prueba tuvo lugar el día 11 de mayo, en el Aulario I de la Universidad de Alicante. La entrega de premios se llevó a cabo el día 8 de junio, en el Salón de Grados de la misma Facultad. Los alumnos premiados fueron los siguientes.

Modalidad Latín: 1º Premio: David Martos Bertelli (IES «Fray Ignacio Barrachina» de Ibi). 2º Premio: Ana Orts Salido (IES «Miguel Hernández» de Alicante). *Accessit*: Carles Escrivá Piera (IES «Historiador Chabás» de Denia).

Modalidad Griego: 1º Premio: María Miralles Moreno (IES «Miguel Hernández» de Alicante). 2º Premio: Mª Luisa Tarí Munguía (IES «San Blas» de Alicante).

En la misma convocatoria de este *V Certamen*, se celebró la prueba de griego correspondiente al premio *Pythia*.

Por último, esta Delegación colabora en el curso *Teatro Clásico: Teoría y práctica*, que se celebra en la Universidad de Alicante desde el 9 de noviembre de 2001 al 22 de marzo de 2002. El curso está dirigido por los profesores D. Juan Fco. Mesa (Filología Latina) y Dª Mª Paz López (Filología Griega) de la citada Universidad, que a su vez son miembros de la Junta directiva de la Delegación de la SEEC en Alicante.

SECCIÓN DE ASTURIAS Y CANTABRIA

Los días 8, 9 y 10 de abril de 2001, organizado por nuestra Delegación y con la colaboración del Departamento de Filología Clásica y Románica de la Universidad de Oviedo, se celebró *el I Seminario de Filología Clásica*, que recoge el testigo de las *Jornadas de Filología Clásica* que nuestra Delegación organizó durante 9 años consecutivos en Oviedo y Gijón. Este *I Seminario de Filología Clásica* ha sido reconocido por la Dirección General de Ordenación Académica y Formación Profesional como Actividad de Formación según Resolución de 2/4/2001 con el cómputo de 3 créditos.

El martes, día 8, la sesión de la mañana comenzó con la ponencia del Dr. Francisco Pejenaute Rubio (Univ. de Oviedo): «En los confines de la romanidad: Venancio Fortunato, un escritor de frontera», a la que siguieron las comunicaciones de Antonio Bravo García, «Un comentario sobre la *Regularis concordia Anglicae nationis monachorum sanctimonialiumque*» y María Ana Suárez Fernández, «Tradición, innovación y conflicto en un poema épico del s. IX». La sesión de la tarde contó con la ponencia del Dr. Antonio Alvar Ezquerra (Univ. de Alcalá de Henares): «Amores y celos entre Safo y Horacio». A su vez, el Dr. Alvar Ezquerra, en su calidad de Presidente Nacional de la SEEC, ofreció información de primera mano sobre la situación de nuestras materias en la reciente legislación educativa, e hizo diversas observaciones y propuestas sobre el camino a seguir para lograr una mejora de nuestras materias dentro de la ya anunciada y próxima Ley de Calidad. La importancia del tema provocó un interesante debate entre los asistentes, en el que tuvieron una especial intervención varios profesores de Educación Secundaria. Siguieron luego las comunicaciones de Santiago Recio Muñiz, «Ecos de la cultura clásica en algunos cuentos de Clarín», Juan Carlos López Longoria, «El Prefacio del Libro III, *De Aquis*, en las *Quaestiones Naturales* de Séneca como sublimación humana del filósofo» y Eva Vallines Menéndez, «Σῶμα, ψυχή ψ νοῦς en Marco Aurelio».

El Miércoles, día 9, la ponencia de la mañana corrió a cargo del Dr. José Virgilio García Trabazo (Univ. de Santiago de Compostela): «Anatolia y Grecia: puntos de contacto en el mito y en el pensamiento», a la que siguieron las comunicaciones de Ramiro González Delgado, «Virgilio y las heroínas griegas» y Daniel García Posada, «¿Existe en Latín y en Griego la función de suplemento?». La sesión de tarde contó con dos ponencias. En primer lugar intervino D. Juan Manuel Alonso Moriyón (IES Jovellanos de Gijón): «Psicología y ritmo en Demóstenes y Esquines», a la que siguió la comunicación de Isabel Bohígues Incio, «Sobre *minime* en Latín». Siguió la ponencia del Dr. Javier Martínez García (Univ. de Oviedo): «Aplicación de los medios informáticos a la Filología Clásica», y las comunicaciones de Azucena Álvarez García, «La noche

en Lesbos, según Longo» y Mª del Mar Vega Vega, «El pájaro de Atenas: simbología de la lechuza en el mundo griego».

El jueves, día 10, la sesión de la mañana contó con la ponencia del Dr. Alberto Bernabé Pajares (Univ. Complutense de Madrid): «Novedades en torno al orfismo», a la que siguieron las comunicaciones de Virginia Muñoz Llamosas, «La autoctonía ateniense en el *Ión* de Eurípides» y Lucía Rodríguez-Noriega Guillén, «¿Qué es un ὀνέλαφος?». La sesión de la tarde comenzó con la ponencia de D. Juan José García Rúa (IES Jovellanos de Gijón): «La *Cultura Clásica* y el *Latín* en la LOGSE: pasado y presente. Propuesta de trabajo sobre la optativa de *Cultura Clásica* en 4º de ESO». Siguieron las comunicaciones de Miguel Alarcos Martínez, «El tratamiento homérico y euripídeo del mito de Menelao», Olga Cristina Rodríguez Fernández, «Los sintagmas coordinados por *quam* en dependencia del verbo *malo*» y Pedro Manuel Suárez Martínez, «Traducción (de textos clásicos) y funciones del lenguaje». Por último tuvo lugar una mesa redonda, sobre el tema «Didáctica del latín y prueba de Selectividad», en la que intervinieron los profesores: Dr. Juan María Núñez González (Univ. de Oviedo), D. Santiago Recio (IES Alfonso II de Oviedo) y D. Juan José García Rúa (IES Jovellanos de Gijón), todos ellos moderados por el Dr. Pedro Manuel Suárez (Univ. de Oviedo). El Seminario se clausuró con la entrega de los correspondientes certificados a los asistentes.

El 11 de mayo se celebró la prueba del concurso *Pythia*, al que concurrieron varios alumnos de Asturias y Cantabria. En esta fase de nuestra Delegación obtuvo el primer puesto el alumno Manuel Valiente Astidiello, del IES de Villavciosa; el segundo lugar lo ocupó la alumna Ana Mª. Campos Rodríguez, del IES de Salinas. La Junta Directiva de la Delegación decidió premiar a ambos con un lote de libros.

En la reunión de la Junta Directiva del 13 de julio se aprobó la propuesta de un grupo de socios de encargar un dictamen jurídico sobre la posibilidad de que la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias pueda configurar un Latín en el Bachillerato de Ciencias Sociales y una nueva Cultura Clásica. Se encomendó el trabajo, tras pedir varios presupuestos, al gabinete de Robles y García Abogados. Ese dictamen está a disposición desde el día 6 de septiembre.

El día 27 de septiembre una comisión de la Junta Directiva de la Delegación se entrevistó con el Sr. Álvarez Sostres, en la Dirección de la Alta Inspección de Educación de la Delegación del Gobierno para tratar de la Resolución de 16 de julio de 2001 de la Consejería de Educación y Cultura publicada en el Boletín Oficial del Principado de Asturias (BOPA) por la que se regulan las plantillas funcionales de personal docente no universitario y la cobertura de plazas, resolución que afectaba de manera especial a las materias de Cultura Clásica, Latín y Griego. A continuación se puso una Reclamación ante esa Alta Inspección de Educación. Parece ser que el Sr. Álvarez Sostres lo informó en el sentido que más nos interesa. A propósito de la eliminación arbitraria de materias optativas con grupos de pocos alumnos y de la Reclamación presentada, el 16 de octubre una comisión de la Junta Directiva de la Delegación se entrevistó con el Viceconsejero de Educación, Sr. Iglesias Riopedre.

El día 17 de octubre se celebró una Asamblea General extraordinaria con asistencia de bastantes socios, casi todos profesores de Instituto. Se habló de las consecuencias de la Resolución de 16 de julio de 2001 (ya reclamada), sobre la reducción de opta-

tivas con grupos poco numerosos que nos afectan. Se acordó hacer llegar cuanto antes al Consejero de Educación, Sr. Fernández Vallina, en espera de la entrevista que tenemos pedida con él, el documento elaborado por un grupo de profesores de Latín sobre la posibilidad de implantar un curso de Cultura Clásica orientado hacia la lengua como troncal de 4º de ESO y un Latín de modalidad en el Bachillerato de Ciencias Sociales. Asimismo, se planificaron las actividades a llevar a cabo este curso; entre ellas, destaca la organización del *II Seminario de Filología Clásica* (las anteriores XI Jornadas de Filología Clásica), que se llevará buena parte del presupuesto. Se habló del *Certamen Ciceronianum* y de la necesidad, ante la escasez de presupuesto, de desistir en el envío a Arpino del alumno y profesor ganadores de la próxima edición en nuestra Delegación.

Por último, nos complace comunicar que ya está puesta en marcha una página web de nuestra Delegación cuya dirección es la siguiente

http://www.uniovi.es/asociacion/seec

SECCIÓN BALEAR

VI Curs de pensament i cultura clàssica. Ocho grandes figuras de la antigüedad grecolatina. Palma de Mallorca: Noviembre 2001-Mayo 2002. Por sexto año consecutivo, la Sección Balear de la SEEC, en colaboración con el Departamento de Filosofia de la UIB y la Fundación «la Caixa» de Palma de Mallorca, organiza el VI CURSO DE PENSAMIENTO Y CULTURA CLÁSICA, bajo el lema *Ocho grandes figuras de la antigüedad grecolatina.* Los conferenciantes y títulos de las ponencias son los siguientes: 16 de novembre de 2001 «Sòcrates: amor i filosofia», a cargo del Dr. Francesc Casadesús; 23 de noviembre de 2001, «Aspasia: la nueva mujer en Atenas», a cargo del Dr. Francisco Rodríguez Adrados; 14 de diciembre de 2001, «August o com es fabrica un imperi», a cargo del Dr. Marc Mayer; 25 de enero de 2002, «Cicerón o los rostros diversos de un mismo hombre», a cargo del Dr. Antonio Alvar; 22 de febrero de 2002, «Horacio, poeta de la vida y del Imperio», a cargo del Dr. Vicente Cristóbal; 22 de marzo de 2002, «Alejandro: biografía y mito», a cargo del Dr.Carlos García Gual; 26 de abril de 2002, «Diógenes el cínico: un provocador», a cargo del Dr. Alberto Bernabé; y 24 de mayo de 2002, «Juli Cèsar, aspectes cinematogràfics (amb la projecció de seqüències de pel·lícules)», a cargo del Dr. Pere-Lluís Cano.

Curs de pensament i cultura clàssica. Ocho grandes figuras de la antigüedad grecolatina. Mahón – Menorca: Noviembre 2001-Mayo 2002. Por vez primera y, dado el gran éxito del curso de pensamiento y cultura clásica organizado en Palma de Mallorca, la Sección Balear de la SEEC en colaboración con el Departamento de Filosofía de la UIB y la Fundación «la Caixa», ha decidido organizar el curso en Mahón, Menorca, contando para ello con la colaboración del Ateneu de Mahón y el Institut Menorquí d'Estudis. Los conferenciantes y los títulos de las ponencias son los siguientes: 17 de novembre de 2001, «August o com es fabrica un imperi», a cargo del Dr. Marc Mayer; 24 de noviembre de 2001, «Aspasia: la nueva mujer en Atenas», a cargo del Dr. Francisco Rodríguez Adrados; 15 de diciembre de 2001, «Sòcrates: amor i filosofia», a cargo del Dr. Francesc Casadesús; 26 de gener de 2002, «Cicerón o los rostros diver-

sos de un mismo hombre», a cargo del Dr. Antonio Alvar; 23 de febrero de 2002, «Horacio, poeta de la vida y del Imperio», a cargo del Dr. Vicente Cristóbal; 23 de marzo de 2002, «Homer: la llegenda del cec de Quios», a cargo del Dr. Jaume Pòrtulas; 27 de abril de 2002, «Diógenes el cínico: un provocador», a cargo del Dr. Alberto Bernabé; 25 de mayo de 2002, «Juli Cèsar, aspectes cinematogràfics (amb la projecció de seqüències de pel·lícules)», a cargo del Dr. Pere-Lluís Cano.

V Festival Europeo Juvenil de Teatro Grecolatino. La Sección Balear de la SEEC organiza el día 12 de abril de 2002, en el Pueblo Español de Palma de Mallorca el V certamen de Teatro Juvenil Grecolatino, con la representación de tres obras: 10:00 horas, «Coéforas, de Esquilo», a cargo del grupo *Balbo* del IES Santo Domingo, Pto. Sta. Maria de Cádiz; 12:00 horas. «La comedia del Fantasma», a cargo del grupo *Tafalitats* del IES Josep M. Llompart de Palma de Mallorca; 16:00 horas, «Aulularia, de Plauto», a cargo del grupo *Balbo* del IES Santo Domingo, Pto. Sta. Maria de Cádiz.

Resultado del fallo VII Premios Insulae, 2001. Edición Guillem Colom Casesnoves. El jurado falló los ganadores de la VII edición de los *Premios Insulae*, que destacaron por su gran cualidad. Los resultados fueron los siguientes: Categoría de *Creación literaria*: Primer premio: Jennifer Servais, del IES Blanca Dona de Ibiza. Accésit: Maria Lara Amengual Sastre del IES Berenguer d'Anoia de Inca. Categoría de *Creación plástica*: Primer premio: Pere Andreu Marroig, Guillem Acosta Mayol y Víctor Agureles Chavero, del Colegio Sagrat Cor de Sóller.

Resultado del fallo del IV Concurso de traducción de griego y del V Concurso de traducción de Latín, 2001. Fallados los premios de traducción de latín y griego, los resultados en las diferentes categorías son los siguientes: Categoría de Griego: Desierto. Categoría de Latín: Primer Premio: Raúl Requena Cadena, del IES Quarto de Portmany de St. Antoni, Ibiza. Accésit: Antoni Coll Triay, del IES Josep Maria Quadrado de Ciutadella.

Convocatoria VIII Premios Insulae, 2002. Edición Mossen Antoni Maria Alcover. Dirigidos a los alumnos de E.S.O. y bachillerato, la Sección Balear de la SEEC organiza la octava edición de los *Premios Insulae*, dedicados este año a la figura de Mossen Antoni Maria Alcover. Se han establecido dos categorías de participación: *Creación literaria* y *Creación plástica*, dotadas cada una con un primer premio de 25.000 pts. y posibles accésits de 10.000 pts. El plazo de presentación de los trabajos es el 31 de mayo de 2002.

Convocatoria V Concurso de traducción de Griego y VI Concurso de traducción de latín, 2002. Dirigidos a los alumnos de segundo de bachillerato, los concursos de traducción de griego y de latín tienen por objetivo el promocionar el interés del alumnado hacia las lenguas clásicas. La información sobre los mismos puede ser consultada en la Sección Balear de la SEEC a través de su página web. Cada categoría cuenta con un primer premio de 20.000 pts. y posibles accésits de 5.000 pts. Las pruebas se realizarán la primera semana de junio de 2002.

Reunión ordinaria de socios de la Sección Balear de la SEEC. Está prevista, para el día 28 de noviembre a las 19:00 horas en el IES Ramón Llull de Palma, la reunión

ordinaria de socios de la Sección Balear de la SEEC. La sesión consistirá en la entrega de los premios a los ganadores de los VII Premios Insulae, edición 2001, y del concurso de traducción de griego y de latín. Asimismo, en el transcurso de la sesión, el Dr. Francesc Torres Marí leerá una conferencia dedicada a glosar la figura de Comenio y su relación con el humanismo latino.

SECCIÓN DE CASTILLA-LA MANCHA

a) Dos conferencias con el tema de «Fuentes del Pensamiento Occidental» a cargo de: Dr. D. Felipe Hernández Muñoz: Desde Safo hasta Pablo Neruda: la paradoja amor/odio. Dr. D. Fernando García Romero: Parecidos y diferencias entre el deporte antiguo y moderno.

b) Recital musical de canciones populares griegas. Concierto musical a cargo de Alexía Karousou (guitarra, voz y percusión), Aléxandros Lazaridis (bouzouki y voz), Aurora Golderos (guitarra y voz), y José San Martín (bouzouki y voz).

Se ofrecerá una selección de canciones griegas populares, en sus diversas vertientes de rebétiko (estio musical mezcla de elementos griegos y otomanos, que se desarrolló en los barrios de Constantinopla y Esmirna en la década de 1860 y que durante la dictadura de Metaxas constituyó el entretenimiento de las clases medias y bajas), de laikó (estilo musical que surge a partir del rebétiko y que se convirtió en los años sesenta en la música preferida de las capas humildes de la sociedad), de entehno (estio musical de compositores de formación clásica, como Mikis Theodorakis, que combinan la influencia del rebétiko con arreglos de estilo occidental y la poesía griega de Ritsos, Elitis, etc.) y de la música actual griega que sigue estando próxima a sus raíces.

c) Folklore griego: Selección de los bailes folklóricos más representativos de Grecia.

SECCIÓN CATALANA

1. Curso: *Las Belles Artes i la Técnica: del mundo antiguo a la actualidad.*

Durante el presente curso académico tendrán lugar en la Universidad de Barcelona diez sesiones de trabajo (30 horas), que tienen como objetivos dar a conocer y valorar las diferentes opciones metodológicas del profesorado de latín y griego de secundaria y bachillerato, conocer nuevos contenidos de diferentes créditos variables de enseñanza secundaria, dar a conocer y valorar el diseño de actividades complementarias, ofrecer al profesorado materiales didácticos y recursos pedagógicos que faciliten el aprendizaje del latín y el griego y ofrecer una reflexión rigurosa sobre los materiales didácticos específicos de los que se dispone actualmente. Las sesiones están coordinadas por el Dr. Pere J. Quetglas y la doctora Esperanza Borrell. Participarán como ponentes los siguientes profesores: Francesc Parreu: La técnica informática y los estudios clásicos (9 de noviembre); José Mª Cózar: El arte clásico: Grecia y Roma (23 de noviembre); Francesc Fontbona: El arte neoclásico y su reflejo en Cataluña (14 de diciembre); Enric Roquet: La música griega (18 de enero); Roc Escala: Curtura clásica: un reto y una oportunidad (1 de febrero); Pau Gilabert: El mundo clásico y el cine (15 de febre-

ro); Josep L. Vidal: El doble clasicismo de la ópera (1 de marzo); Empar Espinilla: La sabiduria técnica en la antigüedad (15 de marzo); Carme Llitjós: La escenificación y el montaje de una obra de teatro clásico (12 de abril); Núria Bàguena: La cocina griega y romana (26 de abril).

2. Asimismo se está programando un ciclo de conferencias sobre simbología, desarrollo e interacción de las páginas web, a desarrollar en los próximos meses.

3. XIV Simposium de Estudios Clásicos: Ciencia, didàctica y función social de los estudios clásicos. Se celebrará en la ciudad de Vic, del 26 al 28 de septiembre del 2002. Para información complementaria se ha publicado un boletín.

Entrevista con C. Mayos. Cap de servei. De ordenación curricular

En primer lugar, hay que decir que nos hemos presentado como miembros de la Sociedad de Estudios Clásicos, sin más aclaraciones, lo que creemos que ha sido útil en el sentido de vencer posibles reticencias.

Hemos optado por la carta de *modems*: nuestro primer argumento ha sido que nosotros hemos hecho un esfuerzo como profesores de clásicas, durante los últimos diez años, y que este esfuerzo no sólo no se ha visto recompensado, sino castigado, ya que el Departamento nos ha dejado solos en los centros y al arbitrio de los Equipos Directivos y de los Departamentos de Lenguas. A partir de aquí se ha evitado toda alusión por parte de los interlocutores a la autonomía de centros e, incluso, hacia el final de la entrevista, la cap de servei ha admitido esta idea, corrigiendo un comentario de su compañero de ordenación curricular, Sr. Joan Prats.

Hemos tratado los siguientes temas y por el orden que indicamos a continuación, porque preveíamos que así podrlamos sacar mayor provecho:

1. El tema del Griego en el Bachillerato es muy claro según del Departamento: el decreto de mínimos que se aplicará el próximo año supone que el Griego sea de modalidad en primero y segundo de Bachillerato. Por tanto, nada que objetar. En todo caso, la Sra. Mayós parece más prorreforma por sus comentarios y decía que posiblemente esto nos perjudicaría por la falta imposibilidad de optar. Se le ha contestado que probablemente este curriculum de Griego sea consecuencia de que en Madrid se hayan impuesto intereses laborales por encima de los puramente académicos, cosa nada extraña dada nuestra situación de indefensión como profesores de clásicas únicos en la mayoría de los centros...

En todo caso, a pèsar de que se ha hablado del miedo que nos da que los centros implanten una política de número mínimo de alumnos para poder llevar a cabo las materias, se han mostrado sensibles, aunque no se haya podido avanzar más.

2. En segundo lugar, se ha tratado el problema de la Cultura Clásica en la ESO: se ha argumentado que nuestros créditos quedan muy dispersos y en manos de diferentes áreas (Catalán, Castellano, Sociales e incluso Ciencias en algún caso...). Esto sucede por el hecho de no ser una materia común, lo que nos impide ir a las reuniones de ESO, participar en las programaciones, colaborar para delimitar los criterios de evaluaciones finales... No podemos decir que hayamos conseguido nada en concreto, pero es cierto que vemos que se han apercibido de nuestra situación de indefensión: se han producido algunos comentarios positivos por su parte en la llnea de clarificar nuestro papel como profesores de esta área.

3. Hemos trabajado también el tema del Latín en la opción de Ciencias Sociales en el Bachillerato: se han mostrado receptivos. A lo largo de la conversación ha surgido la idea de que este Latín, convenientemente modificado desde el punto de vista del currículum, podria sevir como materia que ligara el Bachillerato con determinadas asignaturas de ciclos superiores. De aquí se ha pasado a pensar en una materia tipo Tradición Clásica para el Bachillerato de Ciencias Sociales, más genérica y más ligada tanto a la Cultura Clásica de la ESO como a un perfil de Humanidades en ciclos y Universidad, manteniendo Latín y Griego para la vía de Humanidades. La misma cap de servei (a quien se le había ocurrido) ha recapacitado en el sentido de que el decreto del BOE del Ministerio marca mucho lo que será el Latín y el Griego. En todo caso, y a posteriori, se nos ocurre que, o bien se podría intentar crear una matería de este tipo que compitiera con Economía, o bien tendríamos que luchar por el hecho de que cursar latín en la modalidad de Ciencias Sociales diera acceso a determinadas materias de determinados ciclos superiores.

4. En el sentido que acabamos de citar, hemos analizado y comentado algunas materias de ciclos formativos de grado superior (*cf.* Ia Guia de l'Ensenyament Superior 2001-2002, editada por la Generalitat de Catalunya, en concreto por el Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació, y presente en todos los institutos). En concreto, y teniendo en cuenta que se debe hacer un estudio con más profundidad de la normativa, nos hemos fijado en: a) Secretariado: i. Atención al público y protocolo. iii. Elaboración y presentación de documentos e información. b) Servicios al consumidor: i. Defensa del consumidor. ii. Organización de sistemas de información de consumo. c) Animación turística: i. Técnicas de comunicación para la animación. ii. Actividades y recursos culturales. d) Información y comercialización turísticas: i. Información turística en destino. e) Asesoría de imagen personal: i. Protocolo y usos sociales. f) Animación sociocultural: i.Desarrollo comunitario. ii. Animación cultural. iii. Animación de ocio y de tiempo libre. iv. Bases antropológicas y psicosociológicas. g) Integración social: i. Habilidades de autonomía personal y social. h) Interpretación del lenguaje de signos: prácticamente en todas las materias. i) Arte dramático: i. Literatura dramática. j) Conservación y restauración de Bienes Culturales relacionados con la Arqueología: k) Encuadernación Artlstica: i. Historia del libro.

Convendría estudiar los *curricula* concretos de estas materias y encontrar un mecanismo para entrar. En todo caso, siempre será mejor una clase con alumnos que ya tienen el Bachillerato hecho que no suplir materias de otros compañeros en la ESO, al tiempo que prestigiamos una función social de nuestros estudios, aunque sea más por la vía de la Cultura que por la de la Lengua.

En cuanto a la valoración de la entrevista, creemos que ha sido muy positiva: no esperaban ellos una actitud tan abierta de nuestra parte, ni que abriéramos tanto el abanico de posibilidades. Por nuestra parte, ambos coincidimos en que quizás hemos influido en temas como: La necesidad de aclarar cuáles son las horas del profesor de clásicas. La posibilidad de impartir, en el Bachillerato de Ciencias Sociales, una especie de Tradición Clásica (o bien, creemos que se tendría que insistir en el hecho de que cursar Latín facilitarla el acceso a determinados ciclos y, por qué no, a carreras del ámbito social). La relación del anterior con determinadas materias de algunos ciclos de formación profe-

sional superior, y el establecimiento más claro de los créditos de Cultura Clásica en la ESO y el refuerzo de nuestro papel como profesores «de pleno derecho» en esta área.

Eso es todo. Vtinam di uoluissent!

SECCIÓN DE CÓRDOBA

Se han realizado recientemente dos viajes de estudios a conjuntos arqueológicos de interés en la provincia, uno al complejo de Almedinilla y el otro a la localidad de Cabra. Dado el considerable número de participantes en estas actividades, que han contado con el apoyo de la Obra Social y Cultural de Cajasur, se pretende continuar su programación en lo sucesivo.

Asimismo está prevista la realización de las «V Jornadas de Lengua Latina, Lengua Griega y Cultura Clásica», en colaboración con la Junta de Andalucía a través del Centro de Profesorado «Luisa Revuelta», e igualmente con Cajasur, para los días 14, 15, 20 y 22 de noviembre: en ellas tendrá lugar la presentación de materiales didácticos para la enseñanza del Griego y el Latín en el Bachillerato, reflexiones sobre «La monumentalidad de la Córdoba romana», «La presencia de la poesía latina en el siglo de oro español», «El legado de la mitología clásica en la iconografía renacentista y barroca», así como sobre «La situación actual de Latín, Griego y Cultura Clásica en la Reforma de Humanidades», seguida de una mesa redonda. Participan los profesores Javier Almodóvar y Juan Manuel Gómez, Donaciano Pardo, José Ramón Carrillo, Miguel Rodríguez-Pantoja, Ángel Urbán, Emilio Asencio, José María Maestre, Laureano Plaza, Jesús Mª Ruiz y Carmen Álvarez-Armandi.

SECCIÓN DE LEÓN

En el último trimestre del Curso tuvo lugar la Asamblea de Socios el día 7 de mayo, que se hizo coincidir con la Conferencia del Dr. D. Emilio Crespo Güemes, Catedrático de Filología griega de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre «Ejercicios escolares en la antigua Grecia». Ese mismo día se entregaron públicamente los premios del *Certamen Ciceronianum Arpinas* 2001 y del *III Certamen Provincial de Cultura Clásica.*

La Consejería de Educación y Cultura de Castilla y León subvencionó el desplazamiento del alumno ganador en el *Certamen Ciceronianum* en la Delegación de León, junto con su Profesora del IES Ramiro III de La Robla, a Roma y a Arpino para participar allí en el Certamen internacional en la tercera semana del mes de mayo de 2001.

Al *Certamen Pythia*, convocado por primera vez en España, compitieron cinco alumnos, de los que Miguel Ángel Rodríguez Horrillo, del IES Ordoño II de León, obtuvo el primer puesto en nuestra Delegación y fue seleccionado entre todas las Delegaciones como el mejor alumno. Por ello en la última semana de julio participó, junto con su Profesora, en un viaje a Grecia, donde obtuvo la correspondiente condecoración.

El 7 de junio la SEEC de León organizó una excursión arqueológica para conocer las ruinas de la ciudad de Lancia y las excavaciones de Navatejera. Dirigió y guió la

actividad el Dr. D. Jesús Liz Guiral, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Salamanca. El éxito de la actividad y la buena respuesta de los socios invita a repetir este tipo de salidas.

En el mes de Septiembre la Delegación de León ha colaborado en la organización del III Congreso Hispánico de Latín Medieval (del 26 al 29 de septiembre) y en el Curso de Verano «Amor y erotismo en la mitología clásica. Su pervivencia en el arte y en la literatura». Ambas actividades han sido incluidas en los correspondientes Convenios de Formación del Profesorado con las instituciones educativas nacionales o autonómicas, y de ellas se da cuenta en la Revista *Iris*.

Hemos seguido en contacto con las autoridades educativas de la Junta de Castilla y León, a los que les hemos llegar nuestras reivindicaciones, después de haber solicitado datos a los Centros y Profesores a través de sendas encuestas, sin que hayamos tenido respuestas satisfactorias. No obstante, hemos renovado, las tres Delegaciones de Castilla y León, el Convenio de Formación del Profesorado y hemos recibido las correspondientes subvenciones para ello, y también para el *Certamen Ciceronianum*.

Informe mínimo sobre el premio Pythia. Curso 2000/2001

El Premio Pythia en su primera edición para España, ha sido una experiencia que recompensa con creces los esfuerzos realizados para participar en él dignamente por parte del alumno y su profesor, y estimula, como pocos, a un colectivo que ha sufrido como ningún otro la exclusión, el deterioro de la autoestima, la limitación de medios, la disminución empobrecedora de contenidos y la frustración de las expectativas educadoras que en otro tiempo se le confiaban.

Hay que resaltar en cuanto a su organización, la presencia y dedicación a los galardonados de los miembros del Consejo del Centro de Estudios Europeos, y en lo que a nosotros, los ganadores españoles del premio se refiere, quiero destacar la especial atención de don José Francisco González de Castro y don Elías Danelis.

En cuanto a la naturaleza misma del premio, creo que todos los premiados debemos agradecer en primer lugar la generosidad, la afabilidad y el esfuerzo que la organización del CEE de Delphos hizo para que todo estuviera a nuestro deseo y beneficio.

En primer lugar está la dignidad y seriedad del premio. La corona de laurel recuerda al alumno que está inmerso en la helenidad, que el premio es a la excelencia sin equivalencia con ningún premio material, revive antiguas maneras de reconocimiento y recuerda al premiado que está directamente implicado en la helenidad. La generosa compensación económica para alumnos y profesores queda, con buen criterio, separada del premio y sin posibilidad de confusión de su sentido.

La solemnidad que la presencia de las autoridades políticas y académicas atenienses confirió a la entrega de los premios no impidió el ambiente distendido, afable y relajado de la ceremonia y la espléndida recepción posterior ofrecida a todos los participantes. Esta presencia y colaboración eleva el valor del premio y da especial oficialidad al reconocimiento del esfuerzo y el trabajo de acercamiento al mundo griego en su antiguedad y modernidad.

Para que nadie pudiera sentirse abrumado, la afabilidad y llaneza de trato, así como la exquisitez y delicadeza, creo que han sido excepcionales y contribuyeron a facilitar

las relaciones entre los premiados unidos todos por unos intereses comunes y tratando de comunicarse entre sí.

Así mismo resultó estimulante la posterior recepción y estancia en Delphos, donde a los alumnos y profesores se les dio la oportunidad de participar en un coloquio con la dirección y profesores del Centro, sobre el propio premio y sus experiencias personales.

En cuanto a las actividades programadas, creo que nadie puede poner reparo en dos sentidos: la cantidad y la selección de las mismas. Las visitas a los lugares arqueológicos fueron excelentes. Atenas, Delphos y Olimpia son una síntesis de conocimientos que complementan de forma muy viva la preparación que los alumnos tienen en ese nivel de bachiller. La visita a Meteora por otra parte, intentó abrir la apetencia de nuevas perspectivas sobre la cultura y la historia griega posterior al mundo que conocen.

Es de agradecer además, la libertad de que estas visitas disfrutaron. No padecieron el dirigismo de guías ni la opresión de horarios que cumplir, dejando que fueran los propios profesores los que acompañaran a sus alumnos dando explicaciones concretas y muy adaptadas a la esfera de conocimientos e intereses de los mismos.

Siempre es posible una sugerencia que pudiera completar estas actividades ya de por sí muy bien pensadas. Sería bueno que el alumno no participara en la escisión que hacemos los especialistas entre el mundo griego clásico y el moderno. Nadie, mejor que Grecia, puede presentar la versión moderna del mundo antiguo. Pienso en la posibilidad de complementar esas actividades con la asistencia a una representación teatral o un concierto de autores musicales modernos, (Xarxakos, Theodorakis, Hatzidakis) o un espectáculo de danza nacional o simplemente la visita a una taverna El Hirodio y el teatro de *Likavitós* ofrecen, precisamente en verano, multitud de oportunidades en este sentido. No sería una actividad costosa y sí muy enriquecedora con el fin de conseguir que los alumnos no visiten Grecia en el futuro como turistas o especialistas de la antiguedad, olvidados de la proyección que esta tiene en la Grecia actual.

SECCIÓN DE MADRID

El día 23 de enero se celebró la asamblea general ordinaria en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Previamente a ella se representó la obra *Ión* de Euripides, a cargo del grupo de teatro «Selene» del IES Carlos III de Madrid, dirigido por el profesor D. José Luis Navarro.

Los días 20, 21 y 22 de febrero se celebró el I Festival de Teatro Clásico de Invierno «Leneo». Las representaciones tuvieron lugar también en el Paraninfo de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. Se representaron las obras: *Andrómaca*, de Euripides, por el grupo «Selene» del IES Carlos III de Madrid; *Eunuco*, de Terencio, por el grupo Calatalifa, de Villaviciosa de Odón, Madrid; *Los cautivos*, de Plauto, por el grupo «Fabularii» de la Facultad de Filología de la UCM.

El día 16 de Febrero se celebró la prueba de latín para seleccionar un estudiante que podría acudir con su profesor al Certamen Ciceronianum de Arpino, Italia. Resultó ganador D. Alfonso Guerrero Ortega, del IES Complutense de Alcalá de Henares. Habiendo resultado también elegido como mejor participante de toda España, fue sub-

vencionado el viaje de la segunda elegida de Madrid, Dª. Ingrid Diez Girard, del IES Juan de Herrera de El Escorial, Madrid, quien acudió a Arpino acompañada de su profesora de latín, Carmen Cuesta Albertos. Un interesante resumen del viaje y la actividad de Ingrid Díez puede leerse en el número 3 del periódico *Iris*.

Entre los dias 8 y 15 de abril tuvo lugar el viaje de estudios organizado por la Delegación de Madrid. En esta ocasión tenía por título «Via Appia», pues, saliendo de Roma, siguió el recorrido de esta antigua vía, siguiendo los pasos de Virgilios, Mecenas y Horacio, según el relato de éste último en su Sátira IV. Tras pasar por Benevento, Bari y Brindisi, entre otros lugares, recorrió luego alguno de los principales yacimientos antiguos de la Magna Grecia (Tarento, Metaponto), hasta llegar a Oplontis y Nápoles, para regresar después a Roma. El viaje fue dirigido por Emilia Fernández de Mier, Mercedes Montero y Crescente López de Juan. Un amplio resumen puede verse en el número 2 del periódico *Iris*.

El 11 de mayo tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Madrid la prueba de griego y el certamen Pythia. Entre los más de 30 participantes hubo ejercicios excelentes. El ganador recibió como premio un viaje a Grecia y una semana de estancia participando en el curso «Por los teatros de Grecia», organizado por Euroclassica. Todos los participantes que superaron la prueba recibieron un certificado.

Del 25 de junio al 6 de julio, un año más, sesenta y cinco estudiantes de bachillerato y COU elegidos por su expediente académico entre más de 200 solicitantes pudieron participar en la excavación arqueológica de la ciudad romana de Complutum, actual Alcalá de Henares. La experiencia, fue, como otros años, magnífica. Un amplio resumen puede encontrarse en el n°. 3 del periódico *Iris*.

Entre el 24 de octubre y el 11 de diciembre se ha celebrado el X Ciclo de Conferencias de Otoño de la Delegación de Madrid. El ciclo ha estado dedicado a «Las mujeres de la Antiguedad». El programa ha sido como sigue: Dª. Pilar Saquero: «Helena. El mito y la tradición»; D. Antonio López Fonseca: «Lesbia, un ideal poético en la Roma de César»; D. Marcos Martínez: «Safo, el amor y la poesía»; Dª. Elisa Garrido: «Cleopatra, entre Egipto y Roma»; D. Domingo Plácido: «Aspasia. Otra cara de la Atenas de Pericles»; Dª. Mercedes Montero: «Cornelia, hija y madre de héroes»; Dª. Mª. Esperanza Torrego: «Agripina, el poder como obsesión»; Dª. Rosa Dávila: «Julia Domna, Oriente en Occidente»; Dª. Esperanza Rodríguez Monescillo: «Lisístrata, una mujer de Grecia»; D. Antonio Bravo: «Teodora. El esplendor de Bizancio».

Finalmente, la Delegación de Madrid de la SEEC ha asumido para toda la Sociedad la elaboración del periódico *Iris*, del que han salido hasta la fecha tres números, en junio, septiembre y diciembre de este año. Esta labor, que ha reclamado un enorme esfuerzo para los miembros de la directiva de la Delegación se ha visto recompensada por una gran acogida entre todos los socios.

SECCIÓN DE PAMPLONA

Como en el resto de las delegaciones locales, el 11 de mayo tuvo lugar la prueba de preselección de participantes en el Concurso Pythia del presente año. Acudieron los dos aspirantes previamente inscritos, siendo enviado a la fase de selección nacional uno de los eJercicios.

En el mes de mayo fue admitida en el Festival de Teatro Greco-latino de Segóbriga la sede de Pamplona, que promueve la Junta Directiva local y cuyos miembros se ocuparán, en principio, de la organización de las anuales sesiones. La iniciativa cuenta con el patrocinio del Ayuntamiento de Pamplona, el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra y la entidad bancaria Caja Navarra.

En fechas recientes, y organizado en colaboración con el Ateneo Navarro, ha tenido lugar un ciclo de conferencias conmemorativo del XXV centenario de la muerte de Sócrates. En él se ha tratado de evocar la figura del filósofo ateniense en su condición de pensador, como personaje histórico y en cuanto hombre vitalmente coherente.

El día 16 de octubre, D. Rafael Alvira Domínguez, Catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Navarra, habló sobre «Una crftica radical al hombre moderno: Sócrates como maestro de Occidente». El día 17 intervino D. Luis Gil Fernández, Catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense (jubilado), quien abordó la cuestión de «El problema del Sócrates histórico». Finalmente, el día 18, el escritor, expresidente del Parlamento Foral y exparlamentario europeo, D. Victor Manuel Arbeloa Muru, desarrolló el tema «Proceso y muerte de Sócrates».

D. Ramón Martínez, Presidente de la Sección de Pamplona de la SEEC abrió el ciclo, que fue clausurado por el Presidente del Ateneo Navarro, D. Emilio Echavarren. Todas las sesiones tuvieron lugar en la Sala de Conferencias de la Caja de Ahorros de Navarra, registrándose una sorprendentemente numerosa asistencia de público, que viene a testimoniar la interpelación que el mundo clásico, y alguno de sus aspectos en particular, siguen haciendo al hombre actual.

También con ocasión del citado aniversario, tuvo lugar una sesión conmemorativa en la Universidad de Navarra, organizada en colaboración con su Departamento de hlología Clásica. Intervino en ella D. Luis Gil con un riguroso estudio sobre «El mito del Parménides platonico y los fundamentos de la democracia».

En el mes de noviembre está previsto desarrollar un ciclo cinematográfico similar a otros celebrados en los últimos años. Cada sesión girará en torno a la proyección de un documental, tratando de mostrar a través de dicha selección la realidad del mundo clásico que desmiente ciertos tópicos difundidos por la actual cultura de la imagen y aceptados equivocada y acríticamente por la opinión más geneIalizada. Las sesiones se celebrarán en locales de la Universidad de Navarra y las proyecciones irán seguidas de sendos coloquios.

SECCIÓN DE SALAMANCA

La Delegación de Salamanca ha programado un curso, del 20 al 29 de noviembre, para formación del Profesorado, dentro del convenio de colaboración entre la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León y la Sociedad Española de Estudios Clásicos. El título es: *La cultura clásica y su tradición en occidente.* Será impartida por los siguientes profesores: Dr. G. Teijeiro. «Interpretaciones antiguas y modernas de la mitología griega». Filología Griega. Universidad de Valladolid. 20/XI/01. 17'00 h. Dr. Hoyo Calleja. «Los mitos clásicos en el séptimo arte». Filología Latina. Universidad Autónoma de Madrid. 20/XI/01. 18'30 h. Dr. Montero. «La transmisión de la medici-

na antigua». Filología Latina. Universidad de Valladolid. 21/XI/01. 17'00 h. Sra. Gabaudan. «Elementos clásicos en la Fachada de la Universidad». Filología Francesa. Universidad de Salamanca. 21/XI/01. 18'30 h. Dr. Vidal Pérez. "Goethe poeta romano». Filología Latina. Universidad de Barcelona. 22/XI/01. 17'00 h. Dras. Álvarez Morán e Iglesias. «Mitología, literatura y arte: Acteón». Filología Latina. Universidad de Murcia. 22/XI/01. 18'30 h. Dr. Liz. «Las termas romanas: origen, evolución, funcionamiento y utilización». Arqueología. Universidad Salamanca. 27/XI/01. 17'00 h. Dr. Bernabé. «El Orfismo: Religión y filosofía. Un reencuentro». Filología Griega. Universidad Complutense de Madrid. 27/XI/01. 18'30 h. Dr. Portulas. «Sobre la lectura de las 'obras maestras' de la literatura griega». Filología Griega. Universidad de Barcelona. 28/XI/01. 17'00 h. Dra. Cortés Tovar. «Mujeres y poder en Roma». Filología Latina. Universidad de Salamanca. 28/XI/01. 18'30 h. García Bernardos y Hernández Nistal, «Términos médicos de origen grecolatino en las lenguas modernas». Latín y Griego. Profesoras del CEP de Salamanca. 29/XI/01. 17'00 h. Dr. Alonso Pérez. «Grandeza y pervivencia del Derecho Romano». Derecho Civil. Universidad de Salamanca. 29/XI/01. 18'30 h.

También se ha programado un curso similar que se celebrará en Segovia del 27 de noviembre al 5 de diciembre.

SECCIÓN DE SEVILLA

Se ha desarrollado en el Aula de Grados de la Facultad de Filología el ciclo de conferencias «Mujer y poder en el imperio romano: de Livia a Teodora» (15-18 de octubre de 2001), con el siguiente programa: Dra. Magdalena Rodríguez (Universidad de Extremadura): «Aspectos jurídicos de la mujer romana». Dra. Rosa Cid (Universidad de Oviedo): «Livia y las mujeres de la corte de Augusto». Dra. Pilar Fernández (UNED): «Las mujeres de la corte de Claudio: Mesalina y Agripina». Dra. Trinidad Nogales (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida): «Iconografía de las emperatrices». Dra. María José Hidalgo (Universidad de Salamanca): «Las mujeres de la corte de Trajano y Adriano». Dr. José Carlos Saquete Chamizo: «Las vestales romanas, entre historia y leyenda». Dr. Juan Signes (Universidad de Valladolid): «Teodora, emperatriz de Bizancio».

Organizado por el Grupo de Investigación «Trajano» de la SEEC (Delegación de Sevilla-Huelva) con la colaboración del Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural.

SECCIÓN DE VALENCIA

XVI Jornadas de Estudios Clásicos: «La idea del tiempo en el mundo clásico». Valencia, del 2 al 6 de abril de 2001. Salón de Actos del *Servei de Formació Permanent*, C/. Amadeo de Saboya 14 (Valencia). Organiza la Delegación en Valencia de la SEEC con la colaboración del, *Servei de Formació Permanent*, Bancaja y Caja de Ahorros del Mediterráneo. Director: Dr. D. José Antonio Martínez Conesa. Secretario: Dr. D. Marco Antonio Coronel Ramos.

Lunes, 2 de abril: 9'00 Presentación de las Jornadas por el Ilmo. Sr. *Conseller* de Educación y Ciencia, D. Manuel Tarancón Fandos. 10'00 Prof. Dr. Jaime Siles Ruiz, Cat. de Filología Latina de la Universidad de Valencia: «Neutralización del tiempo antiguo y moderno en la fotografía de tema clásico de Herbert List». Debate. 12'30 Prof. Dr. Esteban Calderón Dorda, Cat. de Filología Griega de la Universidad de Murcia: «La predicción del tiempo en la Grecia antigua». Debate. 16'30 Prof. Dr. Marco Antonio Coronel Ramos, Prof. Tit. de Filología Latina de la Universidad de Valencia: «El tiempo satírico». Debate. 18'00 Prof. Dr. Miguel Requena Jiménez, Prof. Asoc. de Historia Antigua de la Universidad de Valencia: «Tiempo privado—Tiempo público. El nacimiento de Alejandro Severo». Debate.

Martes, 3 de abril: 10'00 Prof. Dr. José Antonio Martínez Conesa, Prof. Tit. de Filología Griega de la Universidad de Valencia: «La personificación del tiempo en la época clásica». Debate. 12,30 Prof. Dra. Mercedes Torrevejano Parra, Cat. de Filosofía de la Universidad de Valencia: «Aristóteles: tiempo y lenguaje». Debate. 16, 30 Prof. Dr. Xaverio Ballester, Cat. de Filología Latina de la Universidad de Valencia: «El tiempo en la evolución de las lenguas indoeuropeas». Debate.

Miércoles, 4 de abril: 10,00 Prof. Dr. Antonio Melero Bellido, Cat. de Filología Griega de la Universidad de Valencia: «El tiempo del teatro griego». Debate. 12,30 Prof. Dr. Vicente Collado Bertomeu, Cat. de Sagradas Escrituras en la Facultad de Teología S. Vicente Ferrer de Valencia: «El tiempo bíblico». Debate. 16'30 Prof. Dr. Javier Garrido Arilla, Cat. de Termodinámica de la Universidad de Valencia: «Perspectiva histórica del tiempo». Debate. 18,30 Mesa Redonda. Ponentes: D. Luis Folgado Bernal y D. Francisco Arenas Dolz: «El tiempo de los cristianos». Proyección de película. Debate.

Jueves, 5 de abril: 10'00 Prof. Dr. Carlos Mínguez Pérez, Cat. de Filosofía Griega de la Universidad de Valencia: «Los inicios de la astrología científica». Debate. 12'30 Prof. Dr. Vicente Cristóbal López, Cat. de Filología Latina de la Universidad Complutense: «La expresión del tiempo en la poesía latina». Debate. 18,00 Mesa Redonda. Ponentes: Dña. Eva San Evaristo Pascual, Prof. I.E.S.: «Los grupos de trabajo en la formación permanente del profesorado». D. Miguel Navarro Aljibe, Prof. I.E.S.: «Nuevas tecnologías en la aplicación del conocimiento del mundo clásico». D. Jesús Masiá Moreno, Prof. I.E.S.: «La ciudad como museo y fuente de conocimiento». Debate.

Viernes, 6 de abril: 10'00 Prof. Dr. Francisco Javier Fernández Nieto, Cat. de Historia Antigua de la Universidad de Valencia: «Las épocas de los *diluvios* en el mundo clásico». Debate. 12,30 Prof. Dr. Luis Gil Fernández, Cat. Emérito de Filología Griega de la Universidad Complutense: «Tiempo, sueño, eternidad». Debate.

Asamblea General Ordinaria. 23 de junio de 2001 en el I.E.S. de Liria (Camp de Túria). La sección valenciana de la S.E.E.C. puso a disposición de todos los socios y simpatizantes que lo deseasen un autobús para asistir el día 23 de junio de 2001 a la Asamblea General Ordinaria, celebrada en el I.E.S. de Liria (Valencia). Tras la Asamblea, que dio comienzo a las 11'00 de la mañana, se visitó los lugares arqueológicos de Liria bajo la dirección del arqueólogo D. Vicente Escrivá. La jornada concluyó con una comida de hermandad en un restaurante de la zona.

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., t. XLIII, nº 120, pp. 7-16.
Antonio Fontán, «Back to Humanities» [«El retorno a las Humanidades»].

Professor Fontan underlines how important Humanities are in order to develope human attitudes in all the students both at High School and at University. He proposes a paper including humanistic subjects for those who will apply for a post at University together with an interview. The author insists from a very open-mind outlook on the importance of an interdepartamental teaching for all the students at University. Humanities, so, shouldn't be considered as an isolated area of human knowledge.

EC, Sp., t. XLIII, nº 120, pp. 17-34.
David Hernández de la Fuente, «Nonnus from Panopolis' *Dionysiaca*: late apotheosis of Dionisism» [«Las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis: la apoteosis tardía del dionisismo»].

The author examines the unusual epic poem by Nonnus from Panopolis. He first informs about Nonnus' live, at the Vth century a.C. Then he analyses metrics, subjects and structure of the poem. The author concludes that there is a kind of *Dionysos manía* in all late epic poets. Nonnus, himself underlines Dionisos character from the very beginning of his poem. Inspiration has been given to Nonnus by Homer, Calimachus and several latin poets: Ovid, Claudianus and Nemesianus. The neohelenic poet K. Kavafis admired Nonnus' work.

EC, Sp., t. XLIII, nº 120, pp. 35-64.
Teresa Jiménez Calvente, «Virgil and his Renaissance commentators» [«Virgilio y sus comentarios renacentistas»].

The authoress explains how Renaissance scholars studied Virgil works in a different way from Middle Age tradition. She focuses on Juan Luis de la Cerda, a quite unknown Spanish jesuit priest who wrote a very detailed interesting commentary on *Aeneid*. De la Cerda tries to penetrate into poet's mind, *mens poetae*, as a methodological way of approaching to his work. Different methods for commentary are examined, not only by De la Cerda but by Calderini, Poliziano, Beroald and many others. Servius, the ancient scholiast, is always present; he influences most of the commentators.

---

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT) according to the UNESCO.

EC, Sp., t. XLIII, nº 120, pp. 65-96.
Francisco García Jurado, «Idealism and Parody. Different purposes of Classic Mythology in Rafael Sánchez Mazas, Luis Goytisolo, Juan García Hortelano and Juan Marsés's novels» [«Idealismo y parodia. Los cometidos complejos de la mitología clásica en la narrativa de Rafael Sánchez Mazas, Luis Goytisolo, Juan García Hortelano y Juan Marsé»].

The author analyses several functions of classic myths, mainly idealism and parody, in four Spanish novels written between 1936 and 1979. Different aspects are studied, such as purposes, mythological personal names, classic sources and iconographic elements. In addition, some modern literary traditions connected with the use of classic myths (Goethe and Joyce) are considered.

EC, Sp., t. XLIII, nº 120, pp. 97-102.
Francisco Rodríguez Adrados, «New Greek Etymologies in *DRAE*» [«Nuevas etimologías en el *DRAE*»].

Professor Adrados, Member of the Royal Spanish Language Academy, offers a short paper including some Spanish words coming from ancient greek. He first corrects some mistakes existing in ancient editions; then he writes down several words coming from latin but those latin words coming themselves from greek. Fourth chapter is especially interesting as it deals with some arabic words coming either from ancient greek and from latin. Semantic copies from latin, as *passio*, πάθος, are also included. Greek language so spreads all over *DRAE*.

EC, Sp., t. XLIII, nº 120, pp. 105-118.
José Luis García Ramón, «Onomastics and Classical Civilization» [«Onomástica y cultura clásica»].

Professor Garcia Ramon concludes that Onomastics is a very helpful instrument in order to a better understanding of Greek and Roman Antiquity. He examines quite in detail several anthroponym terms; then he moves to theonyms and toponims; some times those names are easily understood; some times it's absolutely impossible to get a proper meaning. But even so they should be studied and well known by those who are interested in Ancient World.

EC, Sp., t. XLIII, nº 120, pp. 121-131.
Luis Gil, «Some advice on Greek translation» [«Orientaciones sobre la traducción del griego»].

Professor Luis Gil explains quite in detail how a good translator should work in order to achieve a proper translation. He concentrates in Ancient Greek as a language to be translated into Spanish. His work is especially useful when underlining several structures that are non-existent in Spanish language. Problems when facing abstract expressions are also discussed.